



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

Una mirada al sexenio de José López Portillo a través de la caricatura de Rogelio Naranjo en *Proceso*

Tesis
Para obtener el título de
Licenciado en Historia

Presenta
Daniel González León

Asesora: Mtra. Irma Hernández Bolaños

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, EDO. DE MÉXICO Agosto de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Después de años de esfuerzo y dedicación que han llegado a la culminación con este trabajo, no queda más que agradecer a cada una de las personas que me apoyaron y ayudaron durante dicho proceso, que aunque lento no desistieron en sus palabras y consejos para construir lo que hoy es un objetivo alcanzado en el crecimiento académico.

En especial a la UNAM y la FES ACATLÁN por la formación académica que me brindaron tanto dentro de las aulas como fuera de ellas, así como a su planta docente que con sus conocimientos enriquecieron mi formación académica. Al caricaturista Rogelio Naranjo quien con sus trazos inspiró el análisis aquí plasmado y que de manera atenta me abrió las puertas de su casa contestando cada una de mis dudas e inquietudes, demostrando ser una persona comprometida con su trabajo.

Principalmente quiero agradecer el tiempo, esfuerzo y dedicación que día a día puso mi asesora de tesis, la Mtra. Irma Hernández Bolaños, que con su guía, paciencia, motivación, apoyo y amistad me llevo poco a poco a no desistir y lograr dicho objetivo. De igual manera agradecer a mis sinodales la Dra. Elena Acosta Ugalde, Mtra. Graciela Gaytán Herrera, Mtra. Isary Paulet Quevedo y Lic. Ricardo Govantes Morales, que con su lectura, puntos de vista, consejos y críticas constructivas enriquecieron en lo más profundo este trabajo de investigación.

Sin dejar de lado a toda mi familia que a pesar del tiempo su apoyo fue muy significativo para seguir adelante, principalmente a mis padres Eduardo y Rosalba y a mi hermano Eduardo que estuvieron al pendiente de cada paso que se dio en todo este largo camino ya que sin su apoyo esta tarea hubiera sido más ardua.

De la misma manera agradezco a las demás personas que siempre estuvieron al pendiente de este trabajo, principalmente a Getsemaní Guevara por ser una persona importante que siempre me ha motivado y apoyado en cada paso durante todos estos años, a José Cázarez que siempre externo su interés durante el proceso, a mis amigos Ernesto Vargas y Daniel Méndez que influyeron en la construcción final.

En el mismo tenor a los grandes amigos y compañeros de la carrera y de la vida: Claudia Nuncio, Yonatan, Itzel, Marco Flores, Ana Ortiz, José Manuel y demás compañeros que serían imposible mencionarlos a todos pero que siempre han estado presente en mi vida.

A todos y cada uno de ustedes no me queda más que agradecerles por su paciencia, sus consejos, críticas y principalmente su apoyo para que continuara con este trabajo y que hoy tiene como resultado su culminación.

Índice	
Introducción	5
Capítulo 1. La imagen como un instrumento para el estudio histórico.	12
1.1 La imagen y su uso histórico.	12
1.2 La caricatura y su discurso.	19
Capítulo 2. La caricatura de Rogelio Naranjo en <i>Proceso</i> .	26
2.1 de <i>Excélsior</i> a <i>Proceso</i> .	27
2.2 Nace <i>Proceso</i> .	39
2.3 La cara detrás del trazo.	42
Capítulo 3. El sexenio bajo el trazo caricaturesco.	50
3.1 La bonanza petrolera.	54
3.2 Del auge a la caída económica del sexenio.	90
3.3 El rostro de la sociedad.	117
3.4 La imagen de José López Portillo.	143
Conclusiones.	175
Anexos.	182
Bibliografía.	194

Introducción

El trabajo que Rogelio Naranjo realizó en la segunda mitad del siglo XX como caricaturista político lo ha convertido en uno de los máximos exponentes y críticos latentes dentro de nuestra vida política. Durante varias décadas se ha mantenido vigente y colaborando en múltiples publicaciones en las que expone y expresa numerosos problemas políticos y de interés social.

La primera vez que tuve contacto con el trabajo de Naranjo fue en la materia de “Periodismo en México del S. XX”, cuando leí un libro publicado por la revista *Proceso* llamado *Los presidentes en su tinta por Naranjo*, en el cual se expone el trabajo que Rogelio Naranjo ha realizado en ese semanario en relación con los sexenios que van desde Díaz Ordaz hasta Ernesto Zedillo. Desde entonces me pareció interesante la forma en la que Naranjo exponía los problemas políticos y su forma de caracterizar a los personajes, pues podía resaltar las diferencias entre éstos con el trazo de la complexión: mientras que políticos y gente de poder son retratados de forma grande, regordeta y con trajes; a la sociedad en general se le representa en los huesos y pequeñas. Esta característica que atrae al lector, pues traduce la mofa, la risa y la sátira, fue lo que atrajo mi atención sobre este caricaturista con la habilidad de exponer de una forma tan simple una situación compleja.

Gracias a estas características gráficas y a su forma de mantenerse informado sobre los acontecimientos que sucedían día a día en la agenda nacional durante muchos años sus caricaturas se encontraban expuestas en la primera página de la revista *Proceso*. Esa fue una de las razones por la que Naranjo sigue vigente dentro del contenido de ese semanario y en otros periódicos como *El Universal*, lo cual es el reflejo de un trabajo arduo, constante y de importancia vital para la caricatura. A través de sus trazos Naranjo ha logrado captar momentos de vital importancia en el acontecer nacional.

Naranjo ha obtenido varios reconocimientos nacionales e internacionales y su trayectoria permitió que 10,337 de sus dibujos hayan quedado al resguardo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde el año de 2011, la cual ha realizado varias

exposiciones donde se resaltan el trabajo realizado a lo largo de los años por este caricaturista, así como el discurso de crítica y reflexión que mantiene en su obra.

Naranjo es un hombre reservado y hasta cierto punto tímido pero dispuesto a hablar con cualquier persona, como lo pude comprobar cuando me dio la oportunidad de entrevistarlo. En aquel momento contestó todas mis dudas tanto de pasajes de su vida como acerca de la forma en que observa su trabajo, su interpretación de la política y sus intereses, mostrando sobre todo una pasión por lo que hace: ni su avanzada edad y enfermedades lo han detenido, sigue trabajando y mostrando su obra en diferentes publicaciones.

Si bien la vida política de México en el siglo XX ha estado marcada por el discurso oficial de sus gobernantes y de algunos medios de comunicación, hay que señalar en ciertos momentos se ha dado una respuesta y un cuestionamiento de esta versión, ya sea por parte de los contrincantes políticos, medios de comunicación alternativos o la sociedad misma. Se ha desarrollado un discurso oficial y un discurso crítico, que pretende comprender de mejor manera el espacio político mexicano. Es aquí donde se inserta la revista *Proceso* y el caricaturista Rogelio Naranjo.

En el México moderno y contemporáneo la caricatura política ha jugado un papel determinante dentro de la historia de las representaciones gráficas; un ejemplo es la importancia que tuvo durante el gobierno de Porfirio Díaz que por un lado censuró la caricatura y por otro la buscaba para criticar a sus adversarios. De esta manera resalta la importancia de emprender estudios de esta índole en las diferentes épocas históricas.

Para entender la importancia discursiva y crítica de la caricatura política es indispensable adentrarnos al estudio de la imagen como una fuente histórica, la cual en las últimas décadas ha generado un gran interés dentro de las investigaciones, que ha encontrado en las imágenes un testimonio visual que analiza un hecho histórico o un acontecimiento específico, a través de la mirada del autor de la imagen. De este modo se busca interpretar temporalmente el artefacto estableciendo la relación de un texto, imagen o un sistema de pensamiento con una idea previa de la misma rama de actividad cultural (pintura, política, etc.). De forma simultánea se establece la relación de contenido del objeto intelectual con lo

que aparece en otras ramas o aspectos de una cultura al mismo tiempo.¹ Por tanto se conforma un conjunto: imagen, realizador y horizonte de enunciación.

Al respecto Peter Burke, nos explica que las

(...)imágenes nos permiten imaginar el pasado de un modo más vívido, al situarnos frente a una imagen nos situamos frente a la historia. El hecho de que las imágenes fueran utilizadas en las diversas épocas como objetos de devoción o medios de persuasión, y para proporcionar al espectador información o placer, hace que puedan dar testimonio de las formas de religión, de los conocimientos, las creencias los placeres, del pasado.²

La imagen nos lleva a un lugar del pasado de una manera que no nos la permite los textos, ya que gracias a los trazos y líneas dados en aquélla, podemos vivir el hecho histórico de una manera diferente. De igual manera los estudiosos de la imagen nos dicen que en éstas se puede descubrir tanto un fuerte diálogo de ida y vuelta, como la influencia que se produce entre los artistas y la sociedad para quien trabaja y en la que se vive porque existen un gran número de condiciones ideológicas, políticas, legales y económicas que actúan en el proceso de producción y principalmente de consumo de la imagen.³ La imagen está llena de las interpretaciones que cada observador le otorga –llegando a tener tantas como observadores– dependiendo de la cultura, el simbolismo o el conocimiento que se tenga en torno a la imagen realizada. Así lo señala Jean Starobinski, quien afirmó que

[...]la imagen alegórica se encuentra, por decirlo de algún modo, ante el dilema de la *significación a distancia* de la más misteriosa *participación*. La significación a distancia es – puede adivinarse– al carácter específico de las formas tratadas a la manera de un sistema de signos y destinadas a abolirse en su explicación intelectual: la imagen entonces se deshace ante nuestros ojos, se desinfla para dejar lugar a un discurso del que ella misma era equivalente visual. La imagen está al servicio del sentido, pero una vez esté constituido por la simple intermediaria en la que la belleza es inútil.⁴

Lo anterior se resume a que cada imagen contiene un contexto histórico, una visión de su creador, está hecha con un objetivo –ya sea leído de esta forma por el espectador o no–, por lo que la imagen contiene un sentido que necesita ser leído. Se debe buscar la

¹ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 41.

² Peter Burke, *Visto y no visto*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 17.

³ Fernando Arcas Cubero, *Imagen e historia*, Madrid, Ed. Ponds, 1996, p. 28.

⁴ Jean Starobinski, *1789, los emblemas de la razón*, Madrid, Taurus, 1988, p. 85.

interpretación ya que cualquier imagen es difícil de comprender y descifrar, las que se admiran a la primera vista y de forma aún más complicada las que se encuentran en un contexto alejado al nuestro.⁵

Es necesario considerar que no todo el público puede entender lo que se expone en la imagen gráfica y en concreto en la caricatura política, por ello el trabajo de Fausta Gantús expone que existen dos niveles de apreciación: en el primer nivel de apreciación la imagen tiende a ser absorbida por la sociedad analfabeta pero su dificultad recae en el poco o nulo conocimiento que tal sector poblacional podría tener sobre los temas políticos de los que se hablan. Por lo tanto el espectador analfabeta sólo logrará entender la burla hecha a un personaje pero no lograría entender la crítica que el autor intenta hacer. Dentro del segundo nivel de comprensión sería necesario conocer quién es el personaje que se encuentra caricaturizado, el interés de que sea objeto de la burla y conocer el contexto social y cultural alrededor de este trabajo, para entender por completo el mensaje, la crítica y la reflexión que expone el artista. Por tal razón las publicaciones le han dado un espacio importante y privilegiado a las caricaturas políticas para así acercarse a las preocupaciones, lenguajes y los imaginarios políticos que se crean en la sociedad, principalmente en sectores sociales medios y altos.⁶

Con base en lo anterior se muestra que el interés por la imagen, y en mi caso específico la caricatura política de Naranjo, recae en el mensaje que nos quiere dar el creador, que puede ser crítico, descriptivo o de propaganda. La imagen ha entrado al estudio histórico dada su actual omnipresencia y su impacto, de ahí se desprende la importancia de su análisis.

Partiendo de la idea de que la imagen y la caricatura política en particular nos adentran en los estudios históricos y discursivos, mi objeto de análisis serán las caricaturas que Rogelio Naranjo realizó durante el gobierno de José López Portillo (1976 a 1982) y que fueron publicadas en la revista *Proceso*,⁷ semanario dedicado a la política. Este periodo inicia con

⁵ Jaques Aumont *La imagen*, México, Paidós, 1992, p. 265.

⁶ Fausta Gantús, *Caricatura y poder político, crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1976-1888*, México, Colegio de México, 2009, p. 17.

⁷ En la página 1 de la revista *Proceso* del 6 de noviembre de 1976, No. 1 aparece la redacción editorial, donde principalmente se habla de que la publicación busca el periodismo, ejerciendo la libertad y la dignidad de sus trabajadores, con un compromiso con su tiempo y su país.

el número publicado el 6 de noviembre de 1976, a unos días de que el presidente José López Portillo comenzara su mandato, y termina con su salida el 1 de diciembre de 1982. Es de vital importancia destacar que ese sexenio fue el primero que debió enfrentarse al contenido crítico de *Proceso*, fundada en 1976, en una época donde los medios de comunicación se encontraban controlados por el Estado, como lo menciona el propio Rogelio Naranjo en la entrevista que me concedió:

López Portillo fue el primero después de muchos años en que todavía recibía yo ciertas censuras de cosas pequeñas ahí en el *Excélsior* y al terminar *Excélsior* todos nosotros queríamos hacer una publicación que fuera nuestra y que nadie nos obligara a censurarnos, y pues eso me parecía la mayor ganancia que podíamos tener y efectivamente ya a mí en lo personal (hubo unas censuras posteriores) pero por algunos detalles que no eran importantes, pero ya la censura se acabó.⁸

La publicación buscó un nuevo eje de periodismo que pudiera marcar una tendencia de crítica y búsqueda de libertad de expresión, en la que se pudiera poner en entredicho los acontecimientos políticos que sucedían día a día. De esa manera la caricatura política de Naranjo siguió dicha tendencia.

En ese sentido se puede observar el discurso de la revista *Proceso* y de Rogelio Naranjo a través de la caricatura política elaborada por este último y publicada en el semanario, la cual generalmente contempló críticas hacia personajes de la política y la sociedad mexicana del periodo. José López Portillo a su vez se esforzó, en gran parte de su mandato, por exponer un desarrollo social y económico fuerte, mismo que bajo las caricaturas de Naranjo, como se mostrará a lo largo del texto, quedó evidenciado como una falacia.

Es así como a través de la ideología y el discurso de la revista *Proceso* se consigue identificar cuál era la filiación de las imágenes hechas por Naranjo y a través de ésta podemos constatar la manera como el caricaturista veía las acciones del gobierno de José López Portillo. *Proceso* tenía varios intereses editoriales por lo que diversos reporteros y caricaturistas se dedicaron, desde el primer número, a analizar con detalle las acciones del gobierno mexicano que tuvieron un impacto significativo en el país. Mi propuesta se centra en realizar un análisis de cuatro ejes específicos (el petróleo, la política económica, la

⁸ Daniel González León, “Entrevista a Rogelio Naranjo”, 21 de marzo de 2013, Anexo II, p. 184.

sociedad y la imagen presidencial), desarrollados en estas caricaturas que se abordaran a lo largo de la investigación.

En los siguientes tres capítulos se abordan los temas específicos para llevar a cabo un análisis discursivo de la caricatura política de Naranjo: en el primero mostraré el valor de la imagen como documento histórico y su importancia en los estudios actuales dentro de una sociedad que se encuentra rodeada de imágenes. De igual manera, señalo que dentro de la imagen política en México se ha destacado la realización de la caricatura como crítica y burla de los quehaceres cotidianos de los gobiernos, dando así un discurso alterno y contestatario que intenta llegar a una población más extensa aunque alfabeta. Por tal razón es importante marcar cómo en los últimos años tanto la imagen como su discurso son de gran importancia para los estudios históricos, principalmente los que se manejan dentro de la caricatura política.

El segundo capítulo gira en torno a cómo se fundó el semanario *Proceso*, considerando que su director, Julio Scherer, llegó a *Proceso* después de salir del periódico *Excélsior* tras meses de disputas. Las fuentes sobre esta situación llegaron a ser muy parciales y es necesario ver los acontecimientos internos y políticos que provocaron la salida del director del periódico y la publicación del semanario semanas antes de que el presidente José López Portillo tomara posesión. Tras la salida de Scherer un gran grupo de colaboradores lo siguieron, entre ellos Naranjo. Por lo tanto es de importancia conocer de dónde viene, cuáles son sus estudios y su posición política, su intención para realizar caricatura y su carrera para de este modo conocer al hombre que está detrás del trazo y del discurso.

En el tercer capítulo a partir de una selección de caricaturas hechas durante los seis años de gobierno de José López Portillo, encontraremos los dos discursos que existían en aquel momento: uno dado por el gobierno y otro como crítica plasmado por Naranjo en el semanario. En dichas caricaturas observé que en ese sexenio se manejaron cuatro ejes importantes dentro del discurso: el primero relacionado con la crisis económica y la política económica oficial tenía como piedra angular la riqueza de los hidrocarburos y la idea de que el país se posicionaría dentro de las potencias mundiales. Frente a eso la caricatura de Naranjo sirvió para mostrar que no era del todo cierto esa fase de riqueza, además señalaba que el

argumento positivo de un país en vías de desarrollo en realidad estaba muy alejado de lo que expresaban sus locutores.

En el tercer eje analizado, el social, se reflejaba las carencias en las que vivía la mayoría de los mexicanos, de una manera muy cruda, donde el discurso de riqueza que se critica en los ejes anteriores, con la política petrolera, demuestra que existe una crisis, donde el pueblo no logra ver los logros que el gobierno se ostenta en lograr con el petróleo, destacando la forma en que Naranjo retrata al personaje social, siendo este un esqueleto viviente.

En el último eje dedicado al gobierno de José López Portillo, resalta la forma en la que es visto el presidente, las decisiones que tomó en conjunto con sus colaboradores y las reformas estructurales que cobraron importancia y protagonismo durante los años de 1976 a 1982. Este proceso es abordado en el trabajo de Naranjo, quien además busca un compromiso y una libertad en el periodismo a través de la revista *Proceso*.

Dejando en claro que la caricatura política es un medio con que la imagen logra formar un discurso específico, el trabajo que semanalmente y durante seis años realizó Naranjo, publicado en la primera página de *Proceso*, mostraba un discurso particular: el de un semanario político de crítica fuerte cuyo objetivo fue invitar a la reflexión sobre el oficialismo y exponer otra mirada del gobierno de José López Portillo durante su sexenio.

De tal modo que este trabajo en conjunto tiene como objetivo analizar la importancia de la imagen como un documento histórico y discursivo. A través de dicho análisis me acercaré al trabajo como caricaturista de Rogelio Naranjo, iniciado tras la fundación de la revista *Proceso*. Me ocuparé tanto de sus caricaturas como del eje editorial del semanario en el que aparecieron sus imágenes; con la intención de generar un discurso contestatario a los hechos más relevantes durante dicho sexenio, principalmente al optimismo que el Presidente tenía sobre su administración, así como un grupo de colaboradores, donde exponían avances y una prosperidad nacional, algo que para la revista *Proceso* y Rogelio Naranjo era una falacia. Queriendo demostrar a lo largo de este trabajo, como se dio este conflicto de discursos en el oficial y el vertido en la caricatura realizada.

Capítulo 1. La imagen como un instrumento para el estudio histórico

La imagen ha sido un testimonio con el que el ser humano ha vivido a lo largo de su existencia, desde las pinturas rupestres, donde encontramos representaciones, de la vida cotidiana, hasta la expresión de las pinturas, las fotografías, el cine o la televisión; por lo que se ha convertido en una preocupación importante dentro de los estudio culturales e históricos.

El ser humano es fundamentalmente un animal visual que recibe una gran parte de la información del mundo por la vía óptica.⁹ Nos encontramos rodeados de imágenes que en algún punto pueden generar una identidad y asociación colectiva. Este contacto con lo que se observa a diario llega a tener una influencia importante en el pensamiento de cada individuo, con lo que éste puede llegar a estar determinado por lo que observa.

1.1 La imagen y su uso histórico

Reconocer la importancia de la imagen en diferentes campos de estudio y teniendo en cuenta que su valor “procede precisamente de su carácter de <<representación>> de lo real, de su poder análogo. Entendemos que la diferencia de la descripción textual o literaria, el dibujo, la pintura, la fotografía o el cine nos ofrecen la plasmación concreta y simbólica del acontecimiento narrado,”¹⁰ la imagen pasa a ser ese narrador visual que absorbe el espectador, que influye en él y nos enseña aspectos específicos culturales que también se pueden encontrar en los textos, lo que la convierte en una herramienta importante.

A diferencia de la escritura, para determinar y conocer el mensaje que nos da la imagen se tiene que usar herramientas correspondientes a su formato, ya que su mensaje no es directo y claro, por lo que se deben revisar todos los elementos que la componen para poder entender lo que nos quiere decir y cómo es que influye en la mente del individuo. En este sentido coincido con Sergei Gruzinski en que:

Con el mismo derecho que la palabra y la escritura, la imagen puede ser el vehículo de todos los poderes y de todas las vivencias. Aunque lo sea a su propia manera. El

⁹ Arcas Cubero, *Op. Cit.*, p. 26.

¹⁰ *Ibidem*, p. 27.

pensamiento que desarrolla ofrece una materia específica, tan densa como la escritura aunque a menudo es irreductible a ella; lo que no facilita en nada la tarea del historiador obligado a escribir sobre lo indecible.¹¹

En lo que respecta al historiador, se trata de ver la escritura discursiva de la imagen y ver en ella lo que nos puede relatar. Por tales motivos, no se puede dejar de lado a la imagen como un documento histórico ya que nos puede proporcionar tantos datos como un escrito pues cuenta con elementos que podrían escapar a la descripción escrita. Además, como ocurre con los textos, se encuentran diferentes imágenes del mismo acontecimiento por un mismo o diferente autor, lo que abre el panorama histórico y de análisis. Las posibilidades de que la imagen sea un documento para lograr comprender el pasado, son amplias puesto que nos brinda tanto datos como interpretaciones de la realidad pretérita.

El historiador no puede dejar pasar el estudio de la imagen porque a través de ella puede encontrar aspectos particulares para poder entender al ser humano y a la época en la que se encuentra dicha imagen. Jacob Burckhardt, un especialista en historia de la cultura, calificaba las imágenes y los mismos monumentos como testimonios del desarrollo del espíritu humano, de los cuales podemos leer las estructuras del pensamiento y las representaciones de una determinada época.¹²

El estudio de una imagen puede revelar un momento determinado plasmado y puede llegar a tener muchas interpretaciones dependiendo de quien las visualice y el alcance que tenga para darle una interpretación, como lo afirma Starobinsky:

[...] la imagen alegórica se encuentra, por decirlo de algún modo, ante el dilema de la *significación a distancia* de la más misteriosa *participación*. La significación a distancia es –puede adivinarse– al carácter específico de las formas tratadas a la manera de un sistema de signos y destinadas a abolirse en su explicación intelectual: la imagen entonces se deshace ante nuestros ojos, se desinfla para dejar lugar a un discurso del que ella misma era equivalente visual. La imagen está al servicio del sentido, pero una vez esté formado por la simple intermediaria en la que la belleza es inútil.¹³

El significado y explicación que se puede dar a una imagen depende del discurso interpretativo que el sujeto le dé: en primera instancia podría verla como una pieza alegórica,

¹¹ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 13.

¹² Burke, *Op. Cit.*, p. 13.

¹³ Starobinski, *Op. Cit.*, p. 85.

pero si la analiza alguien más seguro verá elementos que el otro no, o notar algo que le parezca más real o imaginario: no todos la apreciarían de la misma forma. Por ello el estudio de la imagen se hace un poco por acumulación para ir descubriendo el discurso que nos puede decir, lo que la gente puede llegar a entender o lo que los autores querían dar a entender. Por lo que “puede afirmarse así que la historia ha experimentado un proceso de redescubrimiento de la imagen como fuente susceptible de ser analizada y de obtener datos sobre la realidad no aprovechados hasta ahora”.¹⁴ Al final la “realidad” que nos muestra está manipulada y conlleva un mensaje y discurso que puede ser entendido y explicado de diferentes maneras.

La realidad mostrada en las imágenes depende completamente de la perspectiva y modo en el que el autor la ve y quiere plasmar, que quedan hechos en un discurso determinado. Por lo que es importante para el historiador, en primera instancia, conocer al autor para descubrir su forma de ver la realidad. Es importante destacar que todo aquel que intente utilizar el testimonio de una imagen debería iniciar por estudiar el objeto que con ella persigue su autor.¹⁵

La imagen contiene un sentido que necesita ser leído, se busca interpretarla, descifrarla, aunque esto último resulta más difícil cuando las imágenes se encuentran en un contexto alejado al nuestro.¹⁶ Dentro del trabajo actual del historiador considero indispensable el análisis de los mensajes o discursos que las imágenes tienen, de su forma visual, para poder entender ciertas épocas y hechos plasmados por la visión particular de su realizador. Dicho análisis no sólo debe abarcar la propia imagen sino a su creador.

La imagen es un testimonio que ofrece una propuesta, una escena de los acontecimientos grandes y pequeños que se puedan dar, como batallas, asedios, rendiciones, tratados de paz, revoluciones, asesinatos, coronaciones, entre otros.¹⁷ Así encontramos un testigo más del acontecimiento, un apoyo más del mismo. Por tal razón no se puede dejar de lado la imagen, tiene un gran peso y valor descifrar lo que nos pueda ofrecer. Es un importante acercamiento al pasado pero con colores, rostros y paisajes, los detalles que se pueden encontrar pueden ser clave para entender puntos interesantes del momento histórico

¹⁴ *Ibidem*, p. 25.

¹⁵ Burke, *Op. Cit.*, p. 22.

¹⁶ Aumont, *Op. Cit.*, p. 265.

¹⁷ Burke, *Op. Cit.*, p. 177.

analizado. Es ahí donde entra el trabajo del historiador: analizar esos discursos ya que cualquier imagen contiene un aspecto histórico que puede ser útil para entender cierto momento; es un mensaje visual del realizador, es como éste vio las cosas y las plasmó. Su importancia recae en eso, en observar lo que alguien observó, lo que a alguien se le hizo importante y lo plasmó.

El peso del discurso se sustenta en que quien lo da o escribe tiene marcado un interés y una opinión personal sobre el hecho que refiere, así como una ideología personal o de un grupo al cual pertenece. Además se dirige a otros sean o no partidarios de su punto de vista. Cuando este discurso es hablado tiene parámetros de variación o frecuencia y el modo en el que el hablante explica lo que quiere, ya sean sentimientos o pensamientos; de igual manera controla la forma con la cual interactúa con los interlocutores para poder influenciarlos y llamar su atención de la forma más correcta.¹⁸

Es importante ver que en un discurso siempre hay dos participantes: el emisor que se encuentra dando el mensaje (ya sea hablado, escrito o en caricatura como; es lo que nos interesa a nosotros) y el receptor, que se encuentra absorbiendo lo que dice o ve del primero. El receptor no forzosamente debe conocer o compartir las ideas del exponente pero el trabajo de éste al enfocarse en su discurso y el público a quien llega, es dar a conocer su opinión y en todo caso que la compartan con él.

Considerando lo anterior, el discurso se vuelve un arma con la cual el emisor plasma una idea personal a sus interlocutores. Esto quiere decir que el discurso es una acción y una actividad humana que es controlada, con una intención y un propósito final. Por lo general no hablamos, escribimos, leemos o escuchamos de modo accidental o tan sólo para ejercitar nuestras cuerdas vocales o manos.¹⁹ Al final todo está sobrepuesto y planeado meticulosamente para que el discurso lleve un objetivo final.

Este discurso, planeado con anterioridad para exponerlo frente a un público en un momento preciso y con una intencionalidad, está cargado de una ideología que buscará ser escuchada e imponerse a quienes absorban el discurso; busca un fin determinado. La función de las ideologías es marcar a un grupo de personas para persuadir y que compartan los

¹⁸ Teun A. van Dijk, *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 360.

¹⁹ *Ibidem*, p. 28.

mismos ideales y pensamientos, el discurso es para ellas una reafirmación de estas ideas. Si no pertenecen a este grupo ideológico el discurso puede ir encaminado a que vean ese punto de vista o intentar convencerlos de su marco ideológico.

De esta manera podemos decir que los discursos ideológicos son representaciones mentales que marcan y forman la base de la cognición social, el conocimiento y las actitudes que comparte un determinado grupo. Hablamos de una función social, una coordinación, y una organización de creencias, ya que en un margen muy general de pensamiento, los discursos ideológicos les indican a las personas cuál es su “posición y que deben pensar acerca de las cuestiones sociales”.²⁰

Dentro de nuestro marco la imagen y en especial la caricatura, que será nuestro tema central, es un medio que puede llegar a un gran número de personas y sirve como un medio donde un discurso ideológico se intenta insertar en cualquier público que la reciba. Hablamos no sólo de compartir el mensaje con otra gente sino al hecho de que se al final quiere llegar a un mayor número de personas que viven el mismo momento y hecho histórico. Por ello el historiador interesado en la imagen nos acerca a la ideología y visión particular que quiso exponer el autor.

Teniendo en cuenta lo anterior, si no estudiamos en un principio al autor, no podremos entender la imagen que nos presenta puesto que las representaciones mostradas en las imágenes tienen su carga ideológica. De la misma forma que ocurre en los textos, con la imagen es importante ver qué nos quiere mostrar ya que cualquiera que sea el tema que se plasme, tiene ese mensaje personal o marcado con una ideología, que intenta influir al espectador, aunque existe el problema de que éste no entienda el mensaje preciso mandado por el autor o que le dé otro tipo de significado.

En este punto nos encontramos con el inconveniente de la interpretación que cada sujeto le da a la imagen ya que a pesar de que el autor quiere dar un mensaje el espectador puede darle otro significado. La causa más probable de esta confusión es el desconocimiento que pueda tener sobre dicha imagen ya que puede omitir tanto al autor y su ideología como

²⁰ *Ibidem.*, p. 56.

al momento histórico, cultural, político y social en la que fue realizada la imagen; es decir se ignora el entorno en la que está envuelta y realizada.

Prácticamente se puede descubrir que se da un fuerte diálogo y una influencia entre los artistas y la sociedad para quien trabaja y en la que se vive porque existen un gran número de condiciones ideológicas, políticas, legales y económicas que actúan en el proceso de producción y principalmente de consumo de la imagen.²¹ Se habla de la influencia que puede existir entre el espectador y el artista para que los dos personajes se entiendan puesto que una obra no tiene ningún valor si no existe un espectador capaz de apreciarla y entender el mensaje que envía el emisor.

No es de extrañar, que los creadores de imágenes intenten controlar las interpretaciones dadas para el público. Algunos de esos intentos de control son de carácter plástico, por ejemplo mediante el encuadre, o la importancia concedida a un personaje en vez de a otro a través de las diferencias de tamaño o colorido.²² El autor nos guía hacia lo que nos quiere mostrar, dándole más énfasis a ciertos elementos o personajes, que fijemos la mirada hacia ciertos puntos de interés y así podamos apreciar y entender el mensaje. Las imágenes tienen una carga dirigida específicamente hacia algún punto con la intención de que el espectador vea lo que el artista quiere mostrar.

Entonces la imagen pasa a ser el medio de una construcción cultural ya que forma una idea dentro de una sociedad, da un mensaje que es visto por un gran número de personas y aunque no tengan algún conocimiento de lo que se muestra, logra remarcarles una idea: “En los usos de las imágenes en el proceso de reconstrucción de la cultura material del pasado, tanto en los museos como en los libros de historia. Las imágenes son particularmente valiosas para la reconstrucción de la cultura cotidiana de la gente sencilla.”²³ Es ahí donde recae el peso cultural de la imagen, ya que al estudiarla a fondo podemos hacernos una idea de la forma en la que pensaba una sociedad o de cómo se buscaba que pensara cierto aspecto.

El historiador no debe olvidar las tendencias de representación que operan en el creador de imágenes: por una parte idealizar y por otra satirizar el mundo que representa. El

²¹ Arcas Cubero, *Op. Cit.*, p. 28.

²² Burke, *Op. Cit.*, p. 233.

²³ Arcas Cubero, *Op. Cit.*, p. 101.

testimonio de las imágenes debe ser situado en una serie de contextos culturales, políticos, materiales, entre otros, ya que el testimonio dado por las imágenes –en plural– es más fiable que el de una individual, el ideal sería que el historiador centrara su interés en todas las imágenes conservadas que el público pudiera ver en un determinado lugar y una determinada época para de ellas extraer la mayor cantidad posible de elementos. Ante esto el historiador se ve obligado a leer entre líneas, percibir los detalles significativos, por pequeños que sean, y utilizarlos como pistas para obtener la información que los creadores de las imágenes no sabían que sabían, o los prejuicios que no eran conscientes de tener.²⁴

La caricatura²⁵ política entra en un mundo sumergido por la imagen, razón por la cual puede ser utilizada como una fuente más en la historia para poder analizar el momento preciso que el caricaturista retrató: una mofa puede envolver una crítica hacia un personaje o sistema político retratado. Sin embargo, cuenta con ciertos elementos que no cualquiera puede percibir puesto que cada caricaturista tiene un estilo diferente para retratar a los personajes o a la situación.

La caricatura política no tiene que ir necesariamente acompañada de un texto, si el autor realiza una sátira resaltando los defectos del personaje o del momento para transmitir su mensaje, el análisis debe incluir, además del autor, el personaje retratado.

En el caso de este trabajo debe tomarse en cuenta cuál fue la visión de Rogelio Naranjo, de la publicación en donde expuso sus caricaturas, del discurso que manejó la revista *Proceso* y la imagen y el gobierno de José López Portillo para poder entender el contexto en el que se encuentran sumergidas las caricaturas políticas, ver hacia donde nos guían, cuál es su intención y su mensaje principal. Al lograr entender esos elementos podemos acercarnos a un análisis histórico-político-social enfocado en un gobierno y personajes específicos.

Por un lado, Naranjo es uno de los caricaturistas más relevantes de la segunda mitad del XX, se ha encargado de analizar, resaltar y criticar los últimos sexenios del país exponiendo en cada uno de sus trazos los movimientos y decisiones tomados durante las

²⁴ Burke, *Op. Cit.*, p. 239.

²⁵ Caricatura, viene de la palabra italiana *caricare* que significa cargar. Es atribuida a Leonardo da Vinci quien la utilizaba en algunos de sus dibujos.

administraciones y representándolas a través de la caricatura política. Por el otro, el gobierno de José López Portillo fue uno de los más relevantes porque en ese sexenio (1976-1982) México entró en un momento de crisis y de bonanza relativa a causa de las reservas petroleras, lo que provocó una impresión de auge económico y social, en la que los gobernantes se enaltecieron con un discurso de la misma índole. Además, fue el sexenio con el que se estrenó la revista *Proceso*. Estas dos razones motivan esta investigación y sustentan su importancia.

1.2 La caricatura y su mensaje

La caricatura ha sido utilizada como un medio de comunicación y expresión con el toque característico del humor. Una caricatura no se puede entender ni analizar sin conocer el contexto en el que se encuentra y a quién va dirigida. No obstante, su mensaje y humor son aceptados por la gran parte de los espectadores a quienes logra sacar una carcajada. Pero entender la caricatura y el mensaje que intenta transmitir es más complejo porque no sólo se trata de provocar humor.

Para empezar, dentro del mundo del arte la caricatura se encuentra en el grupo conocido como *artes impuras* ya que el artista inserta en el retrato su opinión principalmente, resaltando los defectos del modelo, algo que en la pintura de imagen no se encuentra.²⁶ Con el paso de tiempo esta misma, ha pasado a formar parte del campo de diseño y de la ilustración como una especialidad.

La definición de caricatura dada por la Real Academia de la Lengua Española (RAE) es: dibujo satírico en el que se deforman las facciones y el aspecto de alguien; obra de arte que ridiculiza o toma en broma el modelo que tiene como objeto.²⁷ De esta forma al exagerar ciertos elementos, el artista introduce su punto de vista generando una crítica sobre el personaje o el acontecimiento que plasma en su trabajo, para que el espectador al verlo los identifique, se mofe y en algunos casos provocar una reflexión sobre lo que observa en la caricatura.

²⁶ Rafael Carroso Puente, *La caricatura en México*, México, Imprenta Universitaria, 1953, p. 25.

²⁷ Real Academia Española, <http://lema.rae.es/drae/?val=caricatura> [09/06/2014]

Dejando de lado la definición de la RAE sobre la caricatura, podemos ver que su objetivo no se limita a deformar al personaje en su aspecto físico, exagerando los rasgos externos y sus facciones; un buen caricaturista toma al personaje como un entero, su personalidad, su forma de ser, de expresarse, lo que es su todo, las malas caricaturas sólo exageran los rasgos de un personaje, pero el individuo en sí se les escapa.²⁸

Por lo tanto existen varios factores que se necesitan para comprender la caricatura, ya que hay diversas formas en las que se le puede conceptualizar tales como el momento y lugar donde se produce, las causas que generan su elaboración, el fin que persigue, el mensaje que da y por supuesto a quién va dirigida. El espectador crítico debe conocer la mayoría de estos factores para poder entender a través del humor lo que los trazos del autor quieren decir.

Dentro de la caricatura encontramos varios tipos: social, política, costumbrista, simbólica, festiva, fantástica y personal. Dentro de todas éstas, la caricatura política es la más utilizada como un medio de expresión y crítica hacia los personajes importantes de la política, intentando por medio del trazo sacar a relucir sus peores facciones y sus actos, exagerándolos con el fin de que el espectador logre ver, con cierto humor, al personaje como una expresión sintética de lo que representa política y socialmente.

Aunque la caricatura es un medio de expresión y posee el punto de vista personal del autor: “la caricatura política tiene que decir algo que pueda interesarle al lector, pero que este no había pensado antes, debe ser cómica o punzante, atrevida o mordaz y contener un comentario agudo sobre el momento político local, nacional o internacional que produzca una reacción o que sirva para orientar a las masas”.²⁹ No obstante, la caricatura no siempre orienta al público porque si no se conoce el contexto en que surgió difícilmente se entenderá el mensaje dado por su autor.

Existen varios niveles de apreciación de la imagen, el primero tiene la cualidad de que la sociedad analfabeta puede absorberla con facilidad; la dificultad es el poco o nulo conocimiento que tal sector poblacional podría tener sobre los temas políticos que atañen al país. Por lo tanto el espectador analfabeta sólo lograría entender la burla que se le hace a un personaje en específico al degenerar ciertos rasgos de su personalidad, pero no lograría

²⁸ Iván Tabu, *Dibujando caricaturas*, Barcelona, Editorial CEAC, 1990, p. 13.

²⁹ Bam-Bhu, *El dibujo Humorístico*, Barcelona, Ed. LEDA, 1987, p. 73.

entender la crítica que el autor intenta hacer: así que muchas veces este primer espectador solo busca reírse del personaje pero no entiende en absoluto su contexto. Dentro del segundo nivel de comprensión se tendría que conocer quién es el personaje que se encuentra caricaturizado, así como el interés de que sea objeto del trabajo o burla; conocer el contexto social y cultural alrededor de este trabajo para entender por completo el mensaje, la crítica y la reflexión que expone el artista. Por tal razón las publicaciones le han dado un espacio importante y privilegiado a las caricaturas políticas para así acercarse a las preocupaciones, lenguajes y los imaginarios políticos que se crean en la sociedad, principalmente en sectores sociales medios y altos.³⁰

Aunque prácticamente la caricatura política por su contexto de elaboración va dirigida a un público conocedor del tema, en algunos espacios se busca hacer que ésta siguiera una línea crítica y un discurso creados por la publicación y el caricaturista, ya que se ha intentado hacer que llegue hasta la gente analfabeta, creando ciertos códigos que hacen más fácil la interacción caricaturista-espectador al utilizar personajes que sean de un dominio público y que sean identificables por ellos. Esto con el objetivo de que la caricatura política realice una aportación al debate político y fomente la participación de la gente “sencilla” en los temas y asuntos del Estado.³¹

Podemos decir que aunque la caricatura política intente llegar a toda clase social, desgraciadamente sólo puede ser apreciada en su totalidad por quien reciba el mensaje en su conjunto, es decir, que pueda apreciar los dos niveles de lectura: uno donde sólo se entiende la idea primaria de la imagen y otro más complejo que absorbe por completo el sentido total del mensaje.³² El lector que no tenga los conocimientos antes mencionados únicamente entenderá muy superficialmente la caricatura: sólo a quien se le hace burla; comprende lo cómico. Mientras que quienes logran comprender el sentido completo de la caricatura ven la opinión del caricaturista, a qué se refiere y todo el contexto político-social que implica dicho trabajo.

³⁰ Gantús, *Op. Cit.*, p. 17.

³¹ *Ibidem.*, p. 26.

³² *Ibidem.* p. 18.

Esta lectura de la caricatura adquiere relevancia como un instrumento que intenta transmitir una crítica a la realidad política y social, contando con la ventaja de poder hacerlo de una manera burlesca o, de manera contraria, hacerlo amargamente, de la realidad simplificando el mensaje a través del dibujo que logra tener una mayor aceptación para el público.³³

El texto que utiliza el caricaturista político es de igual manera importante puesto que también genera un discurso, y en la mayoría de los casos se le añaden frases para comprender y completar el mensaje plasmado y de ese modo guiar al lector hacia lo que debe entender. A veces ese texto puede ser muy elaborado por lo que el lector debe tener ciertos conocimientos; otras pueden contener un texto más simple y con escenas de la vida cotidiana para que el lector sin tantas referencias pueda recibir dicho mensaje. Para que el mensaje sea eficaz debe ser relativamente corto, generalmente compuesto de frases o alegorías a los hechos.

Retomando la importancia del discurso y su ideología, de la que se habló en el primer apartado, recordemos que éste tiene un objetivo y está plasmado en las imágenes. En la caricatura política es más notorio ya que está hecha para transmitir una crítica y hacer una mofa, con la intención de ridiculizar por medio de la ironía, parodia y el humor negro hacia el político y los hechos específicos retratados. De igual manera la caricatura intenta que dicho hecho se impregne en un mayor tipo de observadores que sean afines a su ideología.

La expansión de los medios impresos y electrónicos a finales del siglo pasado nos dan una idea del nivel de exposición, experimentado por la mayoría de la población de las ciudades, a todo tipo de mensajes –verbales y no verbales–, una gran parte de ellos de naturaleza política. Esa creciente mediación de mensajes políticos trajo consecuencias importantes, una de éstas fue la multiplicación de las oportunidades de recepción, interpretación y crítica política; la otra, paralelamente, fue un aumento a la necesidad de tomar conciencia sobre los discursos políticos y evaluarlos en forma más crítica.³⁴ En esta forma de realizar una crítica más aguda y contestataria, la caricatura política se muestra con

³³ Arcas Cubero, *Op. Cit.*, p. 38.

³⁴ Van Dijk, *Op. Cit.*, p. 298.

un discurso que intenta dar respuesta a las interrogantes planteadas por el momento histórico político que se vive.

Pese a que en la caricatura política el lenguaje literario o textual es corto, la mayoría de las veces este trabajo viene acompañado de un texto que engloba y cierra mejor el tema, generando una unidad y una comunicación entre ellos ya que una imagen es culminada por un texto, o un texto reforzado por una imagen.³⁵ Esto sucede con mayor frecuencia si la caricatura se encuentra dentro de una publicación periódica o revista, pudiendo no estar ligada directamente a un texto en específico de la publicación pero sí a un tema en específico que se aborde. Tal fue el caso de *Proceso* y las caricaturas de Rogelio Naranjo, como lo veremos más adelante.

Esto nos da una mayor facilidad dentro de las publicaciones periódicas para comprender el entorno en el que se elabora la caricatura política, ya que los textos donde se encuentra el trazo generalmente refieren una noticia específica o una columna de opinión. Por lo que en un primer plano el lector verá la caricatura y su reacción será de risa al mofarse del personaje, pero cuando se introduzca al texto y el discurso podrá entender más específicamente cuál es la razón por la que se hizo el trabajo visual.

Muchas veces nos encontramos con que el lector no tiene todos los elementos para poder comprender el trabajo del artista no puede estar al tanto de las acciones que realizan los personajes de la política día a día, por lo que este medio de expresión también sirve como un medio de difusión para acercar a toda aquella persona interesada que adquiriera un periódico o una revista. De ese modo tendrá un acercamiento y podrá mantenerse al tanto de una manera más simple de la vida política a través del análisis y la crítica formulada por la caricatura.

Llegamos entonces al punto de cuál es en realidad el trabajo del caricaturista político, desde mi punto de vista es: elaborar una crítica hacia personajes representativos. Empero, de igual manera el caricaturista pasa a ser una especie de editorialista³⁶ puesto que es en el espacio de la caricatura donde se puede sentir la posición y las ideas fundamentales de la

³⁵ Gantus, *Op. Cit.*, p. 14.

³⁶ Editorialista: se propone explicar los hechos y su importancia dando antecedentes, formulando juicios morales y opiniones, dando una visión articulada y relacionada con los acontecimientos. Hay de diferentes tipos, como el explicativo, de tesis u opinión, informativo o para convencer.

publicación,³⁷ influyendo así en la opinión de los lectores quienes de alguna manera leen una publicación específica por el tipo de ideas que transmite.

La publicación analizada, la revista *Proceso*, marcaba el ritmo y el discurso de sus trabajadores; de igual manera los autores y las publicaciones o revistas tienen tendencias ideológicas que se ven representadas a través de las caricaturas que se encuentran en el interior de sus páginas. De tal manera que se puede limitar o no el trabajo del caricaturista, aunque mientras mayor libertad de expresión tenga en la publicación, mayor margen de maniobra podrá tener la crítica que efectúe de la clase política.

Con lo expuesto hasta este momento podemos comprender que la caricatura política tiene un mensaje muy especial y profundo y que para generar un análisis de ella deben tomarse en cuenta varios factores: el contexto, tanto del autor como el de la imagen; el autor: conocer su postura con respecto al tema señalado; el tipo de trabajo que quiere realizar; la publicación donde se encuentra la caricatura; el discurso que maneja y hacia quién va dirigido este trabajo; quiénes son sus lectores y saber si logran entender el mensaje completo; así como la cultura y crítica que envuelven la caricatura política como fenómeno social.

El trabajo artístico –el de la caricatura– como la búsqueda de la crítica y la forma de expresarse sobre los gobernantes y los sistemas políticos existentes era una válvula de escape donde los artistas podían hacer un trabajo bajo seudónimos, que llegara a todo el pueblo. Mediante la sátira y el humor generado en los trazos se podía comunicar un punto de vista entendido cabalmente sólo por el espectador que tuviera un conocimiento sobre la situación retratada.

En México la caricatura política ha jugado un papel importante en la historia nacional, logrando tener momentos de clímax y de gran auge. Ha sido utilizada principalmente por los medios periodísticos quienes le han dado un gran espacio con su libertad de expresión, trabajo que ha padecido grandes censuras y persecución. No obstante, el trabajo de los caricaturistas mexicanos ha sido reconocido por su gran aporte a la crítica política, de aquí surge el interés por analizar la caricatura política en México y descubrir cuál es su importancia para la sociedad.

³⁷ Gantus, *Op. Cit.*, p. 87.

Considero de vital importancia desmenuzar el trabajo de Naranjo y ver el mensaje que en su momento expresó sobre el gobierno mexicano por varias razones: que sus caricaturas en la revista *Proceso* son de vital importancia para entender la época, del gobierno de José López Portillo, entre 1976 y 1982; porque éstas se publicaban en las primeras páginas del semanario; por el peso y significado que tiene la caricatura para un medio de comunicación y, de igual forma, para guiar al lector en la forma editorial y discurso que quiere exponer la publicación. .

Para Rogelio Naranjo era importante realizar una caricatura política porque cree que existe una fuerte influencia de ésta sobre el lector y a su vez esta es recíproca: también uno olfatea qué es lo que quiere la gente y entonces trata de darles gusto en lo que es ético.³⁸

³⁸ González, *Op. Cit.* Anexo II, p. 191.

Capítulo 2. La caricatura de Rogelio Naranjo en *Proceso*

La revista *Proceso* salió a la luz pública el 6 de noviembre de 1976 y fue principalmente un semanario dedicado a la política. En su editorial resaltaba su trabajo y forma en la que nació: “Esta publicación surge, entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha por la libertad de expresión, lucha perenne entre la prensa que busca ser responsable y el poder que nos ciñe a la legitimidad.”³⁹ Para poder entender estas dificultades hay que atender las circunstancias que envolvieron a sus fundadores, principalmente a Julio Scherer en su anterior estancia en el periódico *Excélsior*.

Excélsior se comprende como la antesala para la revista *Proceso*, ya que Julio Scherer fue director de aquel hasta que fue expulsado con un grupo de periodistas que formaban parte de la Cooperativa acusándolo de malos manejos financieros. A unos meses de su salida y junto a los periodistas que lo siguieron, fundó *Proceso* con la finalidad de ser publicada antes del fin de sexenio del presidente Luis Echeverría.

En el siguiente apartado se abordarán los hechos ocurridos en el periódico *Excélsior* desde su fundación, hasta los acontecimientos que llevaron a la salida de Julio Scherer del periódico y la fundación de la revista *Proceso*. Sobre esto existen dos puntos de vista muy marcados: uno de apoyo a Scherer y en el cual se argumenta un golpe periodístico debido a su forma de manejar el diario y por otro lado, una que lo acusa de un mal manejo de finanzas y autoritarismo dentro del periódico. Este conflicto dio como resultado su salida como director el 8 de julio de 1976, dándose a la tarea de buscar un espacio donde seguir con la labor periodística, ya que a su salida varios colaboradores lo siguieron hacia la nueva misión de lanzar un nuevo medio de comunicación.

Excélsior-Scherer-Proceso son así un conjunto para conocer las razones por las que nace el semanario, a través de las manos del exdirector del periódico y qué fue lo que lo llevó a realizar este nuevo material periodístico.

³⁹ *Revista Proceso*, 6 de noviembre de 1976, México, n. 1, p. 2.

2.1 De *Excélsior* a *Proceso*

La fundación del *Excélsior* ocurrió en 1917, un año después de la aparición del periódico *El Universal*, convirtiéndolo así en el segundo periódico más antiguo de la ciudad de México del siglo XX, su fundador fue Rafael Alducín quien publicó su primer número el domingo 18 de marzo de dicho año,⁴⁰ con un formato de 7 columnas donde en la primera plana se mostraban las principales noticias del acontecer diario.

De este modo se lanzó el *Excélsior. El periódico de la vida nacional*, con una primera plana donde destacan seis noticias mexicanas y siete noticias internacionales. Su primera editorial se tituló “Al comenzar” donde en sus múltiples líneas enunciaba que “la prensa está destinada a ser la moderadora y la alentadora de los espíritus, en estas circunstancias de la vida patria; la orientadora y la vigiladora, al mismo tiempo que la voceadora de la opinión pública porque no se trata únicamente de reconstrucción material, sino también de la reconstrucción espiritual de las conciencias al par de las piedras.”⁴¹ Poco a poco fue reconocido como uno de los periódicos más influyentes e importantes a nivel nacional e internacional.

En 1924 muere Alducín, fundador del *Excélsior*, por lo que el control del periódico quedó a cargo de su viuda Consuelo Thamalsen. Ella no logró resolver los problemas financieros que experimentaba la empresa por lo que su administración fue un fracaso y tuvo que venderlo. Entre 1926-1932 pasó por las manos de diferentes dueños hasta que se declaró en quiebra, momento en el que se tomó la decisión de convertirlo en un Cooperativa.⁴² Bajo este esquema los trabajadores pasaron a ser los dueños, y a partir de ese momento las decisiones se tomaron mediante votación y de forma colectiva en asambleas. En esta misma lógica, ni el director general podría tomar una decisión sin la aprobación de la Cooperativa, logrando que el manejo estuviera repartido en las manos de los mismos trabajadores.

En la nueva administración del *Excélsior*, Rodrigo de Llano retomó el control como director en 1932, mismo que había ocupado entre 1926 y 1929. Fue traído desde Nueva York donde fungía como representante del periódico y fue considerado para el puesto debido a su

⁴⁰ Moisés Ochoa Campos, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1968, p. 142.

⁴¹ *Excélsior*, 18 de marzo de 1917, año 1, t. 1, n. 1, p. 6A.

⁴² Cecilia González, *Escenas de periodismo mexicano: historias de tinta y papel, El Universal, Excélsior, Uno más Uno, El Financiero, La Jornada, Reforma*, México, Fundación Manuel Buendía, 2006, p. 55.

gran cantidad de relaciones públicas y personales. Como gerente fue nombrado Gilberto Figueroa, quien antes se había desempeñado como contador general, además de ser reconocidas por los cooperativistas, sus aptitudes de administrador. Estos personajes duraron treinta y un años en sus puestos, hasta su muerte, de Figueroa en 1962 y de Llano en 1963.

Con la muerte de Gilberto Figueroa y de Rodrigo de Llano la Cooperativa transitó por un periodo de ajustes internos y en la búsqueda por colocar en la dirección a alguien afín a sus intereses se formaron dos grupos dentro de los trabajadores. Uno, el mayoritario, estaba inclinado a seguir con posiciones conservadoras; el otro, minoritario, estaba abierto a nuevos rumbos.⁴³ A pesar de las pugnas la dirección fue ocupada por Manuel Becerra Acosta, de 83 años de edad, a quien se le reconoce por ser uno de los socios fundadores del periódico. Debido a su edad decidió apoyarse en Julio Scherer, periodista que había entrado al periódico en el año de 1947, a la edad de 21 años, al que nombró como ayudante de la Dirección General.

No todos estuvieron de acuerdo con que Scherer fuera nombrado ayudante de la Dirección General, a decir de Díaz Redondo: Manuel Becerra Acosta es un hombre de primera con más de 80 años a costas dentro del periódico, siendo fuerte aun y con ganas de dirigir el periódico, las cuales fueron disminuyendo mientras Julio Scherer se apropiaba del control.⁴⁴

Acosta duró sólo 5 años en la dirección: falleció el 9 de agosto de 1968. Ante esto se postuló a dos personas para ocupar el puesto de director general: por un lado a Julio Scherer, debido su experiencia como asistente y por otro a Víctor Velarde, quien era un periodista apoyado principalmente por el gerente J. de Jesús García –que anteriormente ya había contenido por la dirección frente a Becerra Acosta, la cual perdió. Finalmente Scherer fue el vencedor en la asamblea realizada el 31 de agosto de 1968, misma que Regino Díaz Redondo en su momento especuló, que dicha victoria se logró gracias a una alteración de votos en su favor:

⁴³ Miguel Ángel Granados Chapa, *Excélsior y otros temas de comunicación*, México, Ed. Caballito, 1980, p. 13.

⁴⁴ Regino Díaz Redondo, *La gran mentira ocurrió en Excélsior el periódico de la vida nacional*, México, Ed. Libros para todos, 2002, p. 17.

Se logró el triunfo de Julio quien inmediatamente tomó posesión, pero en agosto de 1977 Alfonso Martínez Domínguez en aquel entonces presidente del PRI contó la verdad de lo ocurrido: Julio fue a verlo y le preguntó que cómo podía lograr el triunfo, contestándole que solo teniendo más votos o por medio de arreglos, Julio preguntó que cómo era eso posible, contestándole que sacando de abajo votos del contrario y poniendo unos a favor pero sin rebasar el número de votantes.⁴⁵

De igual forma, Díaz Redondo reclama que se llenaron las papeletas con el nombre de Scherer en la casa de Alfonso Martínez Domínguez, quien en ese momento era el presidente nacional del PRI. Además señala que fue gente del grupo de Scherer la responsable de la maniobra de cambio de votos, quienes desde la mañana del 31 de agosto empezaron con la operación. Es ese mismo sentido el cooperativista Héctor Minues Moreno menciona que Julio Scherer llegó a la dirección del *Excélsior* pese a la oposición manifiesta de una mayoría de cooperativistas puesto que logró sólo 286 votos de un total de más de mil socios.⁴⁶ Igualmente refiere que el mismo Scherer nunca hizo algo constructivo para nivelar el peso de esta balanza que lo ponía en desventaja ante los trabajadores del periódico.⁴⁷

Aunque las fuentes son muy parciales y se acusa de una alteración de votos para que Julio Scherer llegara a la dirección del periódico, denotan un descontento por parte de un sector de trabajadores del periódico: un rechazo de más de dos terceras partes de la Cooperativa.⁴⁸ Este descontento perduró durante todo el tiempo en el que Scherer estuvo al frente del periódico, acusándolo principalmente de malos manejos principalmente financieros dentro de la compañía. Por otra parte, las personas allegadas a Scherer afirman – igual de forma parcial– que su llegada a la dirección fue legítima.

Julio Scherer tomó posesión como director general el 31 de agosto de 1968 y el primer gran reto que enfrentó fue publicar ante los hechos del 2 de octubre de 1968, cuando el ejército reprimió violentamente el levantamiento estudiantil. Mientras todos los medios de comunicación se ajustaron a la información del gobierno, minimizando los hechos, Scherer

⁴⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁴⁶ Héctor Moreno Minues fue cooperativista hasta 1971 cuando fue suspendido indefinidamente. Por ello argumenta que la historia ha sido manejada por Scherer y su grupo, por lo que en su libro dio a conocer los casos de corrupción y mal manejo del periódico por parte del director, expulsado el 8 de julio de 1976. Esa una decisión fue de la Cooperativa debido el mal manejo que se le daba al periódico, argumentando que ninguna mano política tuvo que ver en esa decisión.

⁴⁷ Héctor Minues Moreno, *Los cooperativistas: El caso Excélsior*, México, Editorial Edamex, 1987, p. 182.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 126.

quiso hacer un periodismo diferente y más crítico en sus primeros meses como director. Por ello buscó la forma más adecuada para enfrentar el problema: sus notas al día siguiente se concretaron en describir los hechos y resaltar el atropello a sus camarógrafos por parte de los militares. El 3 de octubre de 1968 y en ocho columnas apareció como encabezado “Recio combate al dispersar el ejército un mitin de huelguistas”, y en el cintillo “No habrá estado de sitio.”⁴⁹

El propio Scherer confesaría que le dio miedo ser más crítico pues podría haber recibido represalias por parte del gobierno, por lo cual evitó que varios periodistas relataran lo que sucedido ese día. El editorial del 3 de octubre de 1968 ejemplifica la forma pasiva con la que se relató lo sucedido, expresando lo siguiente: “La sangre derramada exige, con dramática vehemencia una reconsideración de rumbos. Porque no es matándonos ente nosotros como habremos de edificar el México que todos –aun dentro de las más acres discrepancias- amamos y deseamos disfrutar en paz.”⁵⁰

El encabezado y la editorial del periódico, aunque no fue muy crítico ya que no hacía alusión de que fue un golpe hecho por el Gobierno, no dejó contento al presidente Díaz Ordaz. Los roces con el gobierno no se pudieron evitar al menos hasta que Luis Echeverría tomó la presidencia en 1970 pues desde un principio tuvo un buen acercamiento hacia Scherer y el periódico, logrando hacer una amistad entre ellos. El mismo Scherer, narra los regalos –tales como camisas de seda– y el buen trato que recibió por parte de Echeverría.⁵¹

En 1972 acaeció un boicot publicitario que fracturó profundamente la economía del *Excelsior*, ya que como medio de comunicación sus ingresos más importantes provenían de los espacios publicitarios. Una de las causas de este golpe fue provocada por la Ley Federal de Radio y Televisión, impulsada por Echeverría la cual puso en una situación muy difícil al periódico, como objetivo controlar los medios de comunicación masivos. Esta ley se contemplaba desde la administración de Díaz Ordaz y su principal objetivo era que el Estado fuera quien decidiera el contenido de las transmisiones. Durante la administración de Luis Echeverría, particularmente en 1971, se llegó a plantear una nacionalización de la radio y la

⁴⁹ *Excelsior*, 3 de octubre de 1968, año LII, t. V, n. 18,843, p. 1.

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 6.

⁵¹ Julio Scherer, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986.

televisión. Los mismos funcionarios públicos condenaban el funcionamiento de los medios electrónicos: poco a poco la presión por parte del gobierno provocó la cancelación de 37 series televisivas y para 1974 se buscó preparar una ley para fortalecer la posición gubernamental de los medios. En 1975 debido a la presión de los industriales, se desechó este proyecto de Ley Federal.⁵² El objetivo era utilizar dicha ley para presionar a los medios sobre sus contenidos, ya fuera por medio de una nacionalización o afectándolos en el lado económico; por tal razón las empresas que se promovían a través de los espacios publicitarios del periódico *Excélsior* y con el apoyo de organismos patronales lograron retirar los grandes insertos publicitarios del sector privado.⁵³

Ante este escenario el *Excélsior* estaba a un paso de la quiebra, pero por causa de la buena relación entre Scherer y Luis Echeverría esa situación se evitó: todos esos espacios publicitarios vacíos fueron ocupados por publicidad oficial de empresas del gobierno. Gracias a esa maniobra Echeverría pudo erigirse como el salvador del diario, mientras que Scherer debía pedir ayuda y recibirla.⁵⁴ De igual manera existió una presión de los almacenes importantes y de empresas de servicios públicos para levantar el boicot, al final otra gran ayuda para el *Excélsior* fue que la ley no llegó a promulgarse y fue modificada en 1973.

Granados Chapa argumenta que la razón por la cual Echeverría se adjudicó la recuperación del periódico por medio de la publicidad del gobierno, se debió a que él mismo orquestó ese boicot obligando a los publicistas privados a que retiraran sus anuncios bajo el pretexto de que *Excélsior* había asumido una línea política de extrema izquierda. Por ello en agosto de 1972 tomó esa decisión para obligar al periódico a cambiar su política informativa y editorial.⁵⁵

Este extraño acercamiento propició una relación poco usual entre el gobierno y el periódico: mientras Echeverría y Scherer eran amigos y consolidaban poco a poco su amistad,⁵⁶ el presidente le permitía gozar de ciertas libertades periodísticas sin embargo, estaba en desacuerdo por no recibir elogios del periódico, como lo hacían las demás

⁵² Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Pablos, 1982, p. 206-207.

⁵³ Leopoldo Borras, *Historia del periodismo mexicano: Del ocaso porfirista al derecho a la información*, México, UNAM, 1982, p. 70.

⁵⁴ González, *Op. Cit.*, p. 61.

⁵⁵ Granados Chapa, *Op. Cit.* p. 15.

⁵⁶ Scherer, *Op. Cit.* p. 85.

publicaciones y sus antecesores. Todo esto se debía a que Scherer logró formar una gran planilla de reporteros y colaboradores de altos vuelos entre los que destaca Daniel Cosío Villegas, Vicente Leñero, Carlos Monsiváis, Ricardo Garibay, Jorge Ibarguengoitia, Arturo Azuela, Salvador Elizondo, Miguel Ángel Granados Chapa y José Emilio Pacheco⁵⁷, quienes contaban con la libertad de expresarse como quisieran a través de sus columnas o cargos, lo que permitió que el periódico gozara de una gran aceptación y de una sólida reputación a nivel nacional e internacional.

El principal problema que debió afrontar Julio Scherer en el periódico y fue el que lo enfrentó con sus directivos, principalmente con la Cooperativa, fue el caso llamado “Paseos de Taxqueña”, en el que un grupo de personas invadieron terrenos que pertenecían al *Excélsior* y a sus cooperativistas.

Desde 1959 la Cooperativa recibió por decreto presidencial los terrenos de La Calendaría (después llamado Paseos de Taxqueña), puestos en fideicomiso en 1973⁵⁸, los que formaban un valor patrimonial para los trabajadores cooperativistas. Los planes para utilizar

⁵⁷ Vicente Leñero se destacó por ser novelista, guionista, dramaturgo y periodista. Su primera novela fue *La polvareda*. Otra obra que él que debe destacarse es *Los periodistas*, donde narra los hechos ocurridos en *Excélsior* a Scherer y compañía. Carlos Monsiváis, estudió en la Escuela de Economía y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, posteriormente se desempeñó como catedrático de esa universidad. Desde muy joven se dedicó a escribir en suplementos culturales y periódicos nacionales, con una gran capacidad crítica se ha consolidado como una de las voces más importantes en el panorama cultural. escritor, su obra principalmente se publicó en periódicos, semanarios y revistas con una visión crítica y reconocida por relatar el panorama cultura. Daniel Cosío Villegas fue economista, historiador, sociólogo y politólogo, destacó en el periódico *Excélsior* como uno de los principales críticos al gobierno de Luis Echeverría, además de haber sido director del Colegio de México y del Fondo de Cultura Económica. Ricardo Garibay fue escritor y periodista en *Novedades*, *Excélsior* y *Proceso*, del cual fue cofundador. Jorge Ibarguengoitia, escritor y novelista con un alto sentido crítico y humorístico, destacan sus obras *El atentado*, *Los relámpagos de agosto*, *Maten al León*, entre otros. Los artículos escritos en sus años en el *Excélsior* y *Vuelta*, fueron recopilados en los libros *Viajes a la América ignota*, *Sálvese quien pueda*, *Autopsias Rápidas* e *Instrucciones para vivir en México*. Arturo Azuela fue un escritor, historiador y académico que destacó como director y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como profesor en más de 20 instituciones nacionales e internacionales. Salvador Elizondo fue un escritor, traductor y crítico literario, *Farabeuf o la crónica de un instante* fue su novela más conocida, además fue becario fundador del Colegio de México. Miguel Ángel Granados Chapa, periodista y abogado, fue subdirector del periódico *Excélsior*, director y gerente de la revista *Proceso*, así como jefe de noticieros del canal 11 en 1977 y director del periódico *La Jornada*. José Emilio Pacheco fue un poeta, ensayista, traductor, novelista y cuentista, fue director del suplemento de la revista *Estaciones*, secretario del suplemento *Novedades*, jefe de redacción de *La cultura en México* suplemento de la revista *Siempre!* Destaca su novela *Batallas en el desierto*.

⁵⁸ El contrato de fideicomiso estaba formado por el Banco Internacional Inmobiliario, el Fondo Nacional de Fomento de Asuntos Agrarios y Colonización. Estos terrenos se cambiaron por dos predios, uno situado en un municipio de Veracruz y otro de Hidalgo, que sumaban una superficie de 392-18-119 hectáreas, respectivamente una cantidad superior de catorce millones de pesos en calidad de prestaciones decretadas a favor de los ejidatarios.

los terrenos iban desde edificar casas para los cooperados, venderlos y repartirse ganancias, o construir una planta industrial moderna que lograra producir rentas más altas y utilidades con el tiempo.⁵⁹

Pero este plan financiero quedaría suspendido definitivamente y aunque ya contaban con gente viviendo en este predio “el 10 de junio de 1976, cuando un grupo de supuestos ejidatarios, miembros del Consejo Agrario Mexicano dirigido por el diputado priista Humberto Serrano, invadió unos terrenos en el fraccionamiento Paseos de Taxqueña, propiedad de *Excélsior*.”⁶⁰ Los medios televisivos apoyaron al gobierno argumentando que los dirigentes del periódico habían manejado fraudulentamente la lotificación del predio.

En su novela *Los Periodistas*⁶¹ Vicente Leñero narra cómo en la madrugada del 10 de junio despertaron a Ignacio del Villar para relatarle lo sucedido en el predio Paseos de Taxqueña, quien inmediatamente se movió a gran velocidad al lugar de los hechos, comentando incluso: “(...) que si esto viene de Echeverría nos fregamos, pero si viene de alguien mas no hay pedo se tienen todos los papeles en orden y todo esta legalísimo, venga de quien venga les va a costar trabajo.”⁶²

De igual manera relata cómo llegaron los camiones con ejidatarios y se situaron principalmente en los anexos al predio, revisando quién entraba o salía, todo bajo las órdenes del ya mencionado Humberto Serrano, y que cada día llegaban más personas. Los recién llegados apresuradamente construían o vendían lotes para irse adjudicando cada vez más de los terrenos, usaban material robado o de las obras a medio hacer, inclusive fueron pagados por el mismo gobierno. El periódico argumentaría más tarde que:

(...)la invasión a Paseos de Taxqueña no es un ataque a la propiedad. No es sólo eso, por lo menos, se ha buscado significarla como un detonador contra el modo de hacer periodismo que se ha instituido en esta casa, propiedad de sus trabajadores desprovistos, por ese carácter, de compromisos extra periodísticos que inhiban su tarea fundamental.⁶³

⁵⁹ Manuel Becerra Acosta, *Dos poderes*, México, Ed. Grijalbo S.A., 1984, p. 116.

⁶⁰ González, *Op. Cit.* p. 65.

⁶¹ Vicente Leñero, *Los periodistas*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1978. Esta novela narra los hechos que vivió junto a Julio Scherer y a los pertenecientes a la dirección del periódico, en los sucesos que llevaron como desenlace la expulsión de éstos y la creación de la revista *Proceso*.

⁶² *Ibidem.*, p. 144.

⁶³ Granados Chapa, *Op. Cit.*, p. 21.

El problema no sólo quedó en la invasión al predio sino que ésta llegó a dividir internamente a los cooperativistas: mientras unos apoyaban a Scherer, otro gran número se encargó de repudiarlo. Se culpó a él y al grupo directivo del periódico por su poca o nula acción para poder solucionar el problema rápidamente, lo que acrecentaba el miedo de perder el patrimonio por el que habían trabajado, pues durante años cada trabajador aportó una parte de su salario para poder comprar el terreno. Aunque algunos cooperativistas argumentan que desde 1975 se llevaban a cabo discusiones con Scherer, principalmente por las decisiones tomadas en el caso de los lotes. Según ellos se especulaba su venta sin que los dirigentes lo pasaran por votación ante una asamblea y dejando de lado a la Cooperativa, aunque eso estuviera prohibido.⁶⁴

Los directivos acudieron a las autoridades correspondientes para poder solucionar el problema, inclusive Scherer sostuvo conversaciones con Echeverría para ver si podía llegar a un arreglo con los ejidatarios (aunque legítimamente esos terrenos eran propiedad del Excélsior). Sólo le daban largas y ninguna solución explícita, lo cual propició que los problemas internos dentro del periódico crecieran, convirtiendo a los directivos en los culpables por no lograr una solución al problema.

El 8 de julio de 1976 fue el último día que Scherer, su grupo periodístico y su línea editorial estuvo al frente del periódico debido a los problemas anteriormente descritos sólo se necesitaba una asamblea de la Cooperativa, pues ciertos personajes que enfrentaran a Scherer y una parte de los trabajadores buscaban eliminar a los directivos de sus puestos.

Dentro de la Cooperativa existía una gran división ya que se generó con anterioridad un escándalo de corrupción en el que se vio envuelta Promotora de Ediciones y Publicaciones, Sociedad Anónima (PEPSA), empresa subsidiaria de *Excélsior*, creada en 1969, se acusaba a sus administradores de malos manejos.⁶⁵

Ante esto se dieron un sin fin de acusaciones en contra de Scherer y sus colaboradores cercanos, entre ellos Hero Rodríguez Toro, Arnulfo Uzeta, Ángel Trinidad Ferreira, Leopoldo Gutiérrez, Miguel Ángel Granados Chapa, Vicente Leñero, López Azuara, entre

⁶⁴ Minues Moreno, *Op. Cit.*, p. 94.

⁶⁵ González, *Op. Cit.*, p. 65.

otros, donde el objetivo era desprestigiar su trabajo y que los miembros de la Cooperativa, que seguían apoyando a Scherer, tuvieran dudas sobre el trabajo que realizaba.

Las acusaciones más importantes en contra de Julio Scherer y Hero Rodríguez se dirigieron hacia los problemas de los lotes de Paseos de Taxqueña, desvíos de fondos hacia los bolsillos personales y familiares, gastos innecesarios, la problemática con PEPSA –en la cual se acusa de que se usaron 14 millones de pesos de la empresa para financiarla, y que ésta arrojaba una pérdida irre recuperable de 9 millones de pesos-,⁶⁶ con lo que se ponía en jaque el manejo financiero del periódico por parte de los directivos.

El 8 de julio de 1976 se realizó una asamblea extraordinaria en un ambiente rígido, la cual fue convocada por Díaz Redondo⁶⁷ y rechazada por la dirección; aun así se realizó. Ese día la primera plana del periódico apareció en blanco pues a última hora Díaz Redondo decidió eliminar un desplegado en el que un grupo de colaboradores apoyaban a Scherer. Es significativo que en los talleres se encontraba un grupo opositor mayor que evitó la salida de dicho desplegado. El cual exponía a la letra:

Hoy la frecuente embestida contra Excélsior llega a límites nunca alcanzados. Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una grave agresión al ejercicio de la prensa libre en México. Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.⁶⁸

Este desplegado, eliminado de la publicación, resaltaba el apoyo a la gerencia por parte de los principales colaboradores, artistas y columnistas. Por desgracia había descontento de los cooperativistas, principalmente de los obreros de la planta, quienes no firmaban esta carta. Lo anterior representó la principal oposición hacia Scherer, que aunque tenía un apoyo fuerte, este no unánime, no logrará mantener en la dirección del *Excélsior*.

⁶⁶ Una auditoría final a la compañía PEPSA exoneró a los dirigentes de las cuentas, además se encontró que las cifras eran erróneas.

⁶⁷ Regino Díaz Redondo ejerció el periodismo iniciando como ayudante de redacción, después fue reportero de Últimas Noticias Primera Edición, reportero titular del matutino y cubrió la mayoría de las fuentes de información del diario. También fue jefe de información suplente de *Excélsior*, posteriormente reportero para asuntos especiales del periódico, jefe de información y director de la Segunda Edición de Últimas Noticias, jefe de redacción del Matutino e hizo las suplencias de la subdirección. Además fue el único periodista mexicano que cubrió los acontecimientos de mayo de 1968, fue encargado de la segunda edición de Últimas Noticias y presidente del Consejo de Administración. Este personaje fue quien se encargó de llevar a cabo las acciones de oposición hacia Scherer y para poder quitarlo de la Dirección General.

⁶⁸ Becerra, *Op. Cit.* Anexo 1 p.166.

Desde un día antes de lo referido se especuló que el salón de la asamblea había sido ocupado rompiendo sus candados para colocar guardias de los consejos desde los talleres y hasta la gerencia. Pues desde que Scherer ocupó la gerencia se decía que en las primeras filas colocaba a sus simpatizantes y que tenía un grupo de apoyo dentro de las asambleas.⁶⁹ El 8 de julio fue un día completamente diferente ya que en las primeras filas se encontraban personajes con sombreros de charro para poder identificarse de los demás, adjudicándose el nombre de “La Indiada”. El objetivo de los trabajadores que tomaron la primera fila fue, en primer lugar, evitar que fueran ocupadas por los simpatizantes de Scherer y, en segundo, para reventar a los directivos desde el principio de la asamblea.

Ese no fue el único problema que se dio ese día, además existieron acusaciones de que varios cooperativistas quedaron fuera de la asamblea pues habían cerrado las puertas y no se dejó entrar a nadie más. De igual manera se acusó a Scherer y a del Toro de no pasar lista, violando los principios de la asamblea, motivo por el que se generaron los primeros conflictos, los gritos no se hicieron esperar y la tensión se hizo más notable.⁷⁰ La culminación del problema fue cuando Díaz Redondo, quien llevaba la dirección de la asamblea, propició una discusión para elegir al presidente de la asamblea. Se dieron reclamaciones por la irregularidad del procedimiento, argumentando un mal conteo de votos. Los gritos no se hicieron esperar y ése fue el elemento perfecto para desencadenar el caos. La discusión provocó insultos hacia Scherer y los directivos, mientras otros pocos se dedicaron a defenderlos ferozmente, lo que ocasionó que el conflicto saliera de control. Scherer decidió, junto con su grupo cercano, salir de la asamblea y así evitar los disturbios. Se dirigieron a la gerencia entre empujones y agresiones verbales, dentro de ésta se llamó a la policía local y federal para que interviniera en la disputa. Las autoridades no intervinieron y los elementos que se postraron afuera del edificio no hicieron nada en absoluto.

La asamblea continuó sin las pocas personas que apoyaban a Scherer, por lo que la votación se realizó sin contratiempos: la decisión fue destruir a Julio Scherer García y a Hero Rodríguez del Toro. Al mismo tiempo se anunció que el puesto de director general sería

⁶⁹ Minues Moreno, *Op. Cit.* p. 186.

⁷⁰ Becerra, *Op. Cit.* p. 186.

ocupado por Díaz Redondo, haciéndose cargo del periódico y se ordenó que inmediatamente Scherer y su grupo salieran del edificio pues si no serían sacados a la fuerza del mismo.⁷¹

Los simpatizantes de Scherer intentaron hacer una asamblea paralela en las oficinas de la dirección general pero ésta no se pudo llevar a cabo debido al clima de violencia que existía en el edificio y a la nula participación de la policía. Por ello se decidió abandonar el edificio para evitar cualquier conflicto. Scherer salió después de ocho años de estar al frente del periódico, acompañado por un gran número de cooperativistas y su grupo de apoyo, la imagen final es la de un Scherer abrazado por el caricaturista Abel Quezada y rodeado de un número de colaboradores, como se puede apreciar.



72

Se pensó que después de la salida de Scherer y de muchos cooperativistas, el nuevo *Excélsior* de Díaz Redondo no sobreviviría, pues al día siguiente de la asamblea miles de suscriptores fueron a cancelar su contrato al periódico. Sin embargo, se siguió manteniendo a los patrocinadores de donde se obtenían recursos financieros y se volvió un periódico de apoyo al gobierno.

Ningún medio de comunicación local expresó su rechazo a los hechos ocurridos en *Excélsior* el 8 de Julio, fue la prensa extranjera la que incluso culpó a Echeverría de dar un golpe a la libertad de expresión e ir en contra de la línea periodística de Scherer. Echeverría

⁷¹ González, *Op. Cit.* p. 67.

⁷² S/A “Historia, se acercaba el final del sexenio” en <http://www.proceso.com.mx/acerca-de/historia>

declaró pocos días después que “lo ocurrido en *Excélsior* había sido decisión tomada por los trabajadores de la Cooperativa”.⁷³

Ante los hechos, la situación recién narrada el personaje (objeto del presente estudio), Rogelio Naranjo nos relata cómo vivió este pasó del *Excélsior* al nacimiento de la revista *Proceso*, pues fue justo en ese lapso cuando decidió incorporarse a un nuevo proyecto en el cual quería estar involucrado:

El conflicto lo estaba viendo, pero a nadie le preguntaron nada de oye tu estas con Julio o en el otro grupo, había desde luego gente muy cercana a Julio que era obvio que iban a renunciar junto con él...

Hablé con Granados Chapa que estaba muy cercano a Julio...me dijo comprométete a regresar pero aguántanos un mes, un mes no regreses para que no se viera una desbandada o una traición al *Excélsior*, entonces me esperé que en un mes ya tendrían idea de lo que se iba a hacer yo sabía que querían hacer un periódico; que el *New York Times* les estaba ofreciendo maquinaria para que se pudiera seguir trabajando, decidieron que no, que mejor se saldría con una revista porque los recursos económicos no eran muy grandes y lo que se tenía que salir aunque sea con una revista pequeña y modesta, y fue con lo que nace *Proceso*, por ahí de los primeros 20 números era una revista muy fea, muy desagradable con un papel corriente pero gracias al público lector, fue mejorando teniendo un poco más de recursos...

Proceso se mantuvo con casi los primeros que nos habíamos sumados al proyecto y después se hizo CISA, la compañía periodística, y después la tronó López Portillo.⁷⁴

Dentro del conflicto que dio salida a un gran número de personas del periódico existe una gran parcialidad hacia los hechos ocurridos: los colaboradores de Scherer acusaran de un golpe orquestado desde el gobierno por la línea periodística crítica que manejaba, mientras que los cooperativistas acusan a los directivos de los malos manejos dados a la empresa, que le costó al periódico pérdidas económicas irreparables.

El resultado final fue que Scherer y un grupo de colaboradores fundaron la Revista *Proceso*; otros, encabezados por Manuel Becerra Acosta Jr., crearon el diario *Unomasuno*, y otros se encargarían de fundar la edición vespertina de *El diario de México*, en la empresa de Federico Bracamontes.⁷⁵

⁷³ Becerra, *Op. Cit.*, p. 168.

⁷⁴ González *Op. Cit.* Anexo II, p. 189.

⁷⁵ Leopoldo Borrás, *Op. Cit.*, p. 76.

2.2 Nace *Proceso*

Era necesario conocer el caso *Excélsior* para apreciar la postura en la que se encontraba Scherer en 1976 al tomar la decisión de fundar *Proceso*. Diez días después de su salida del periódico se juntó con un poco más de 2,000 personas para lanzarse a esta nueva tarea editorial, con el objetivo de que la revista se publicara antes de que saliera de la presidencia Echeverría. La revista se fundó en una sociedad anónima y vendió acciones en 500 pesos a quien quisiera adquirirlas, con lo que logró juntar capital para poder lanzar *Proceso* a la circulación.

Proceso sería una revista semanal con una línea editorial informativa y principalmente política, manejando la misma línea que Scherer había usado en el *Excélsior*. Uno de los objetivos era hacer una línea periodística contestataria al gobierno que retratara el proceso diario en la vida política y social que la revista fuera un medio transmisor entre la realidad y los lectores. La publicación se enfrentó principalmente a la dificultad de conseguir el papel ya que la compañía PIPSA era la única distribuidora de papel y era filial de *Excélsior*, por lo que le fue imposible negociar con ellos y conseguirlo; originando que lo obtuvieran por otros medios.

Del mismo modo a Scherer se le acusaba de un delito de fraude de 13 millones de pesos y fue llamado a declarar varias veces al Ministerio Público, incluso días antes del lanzamiento de la revista. De esa forma intentaban amedrentar a los realizadores de la publicación y dificultar su labor. De todas formas nombraron de Scherer director de *Proceso*. Al contar con casi todo el grupo intelectual que se encontraba en *Excélsior* Scherer logró formar un semanario respetable que salió a la luz pública el 6 de noviembre de 1976, días antes de la salida de Echeverría de la presidencia.

En su primer número destacó los relatos de la expulsión de Scherer del periódico *Excélsior* explicado estos acontecimientos como un móvil político para coartar su libertad de expresión, así como el inicio de una nueva etapa periodística con el afán de lanzar una nueva forma de hacer periodismo. En la primera hoja se incorporó la editorial, en la que exponen lo que buscaban al hacer periodismo, ejerciendo su libertad de expresión y resaltando la

dignidad de sus trabajadores, con un compromiso con su tiempo y su país.⁷⁶ En la primera página de la revista aparecía el índice (en esos años generalmente debajo del cartón político hecho por Rogelio Naranjo), donde se exponía el precio de la revista, 10 pesos, y de una suscripción a la misma por seis meses con un costo de \$250 para el Distrito Federal y \$400 para el Interior de la República.

De igual manera, en la página 12 del mismo número apareció el reportaje “De Excélsior a Proceso, lucha por la voz pública”⁷⁷ donde se narra cómo se hizo toda una operación para poder sacar a Scherer de la dirección y argumentaban que todos los problemas relacionados con Paseos de Taxqueña y la división de los trabajadores, fueron elaborados para poder cambiar a los directivos del periódico. Así en noviembre inició con la aparición de *Proceso*, un fenómeno de singular importancia en la vida pública mexicana.

Ante lo difícil que fue obtener papel y una posible respuesta de censura por parte del gobierno, *Proceso* logró desde un inicio tener un buen número de seguidores a nivel nacional e internacional, en pocos meses y a los pocos números de que fuera lanzada; logró atraer al público que tenían en el periódico *Excélsior*. Aunque los problemas se presentaron para poder distribuir y responder a la demanda que tenía la revista por la dificultad de obtener el papel periódico, encontré la siguiente aclaración al lector, publicada el 20 de noviembre de 1976 y que de igual manera sirve para contabilizar aproximadamente cuál era el tiraje de la revista. El anuncio decía lo siguiente:

A los lectores de *Proceso*:

Pese a los esfuerzos de los responsables de estas tareas y debido principalmente a nuestras dificultades para obtener papel periódico en condiciones normales, la calidad de nuestra impresión y el número de ejemplares a disposición de los lectores de este semanario no es lo previsto. Rogamos se nos disculpe por las posibles fallas y se acepte nuestro ofrecimiento de regularizar la situación en breve plazo.

Agradecemos a ustedes la acogida que dieron a nuestro semanario que prácticamente ha agotado los 175.000 ejemplares de los primeros números.

Atentamente.

La Dirección Gerencia de *Proceso*.⁷⁸

⁷⁶ *Revista Proceso*, 6 de noviembre de 1976, México, n. 1 p. 2.

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 12.

⁷⁸ *Revista Proceso*, 20 de noviembre de 1976, México, n. 3, p. 34.

De esta manera sabemos que los problemas para publicar los ejemplares necesarios a la demanda del público eran graves pero que al final intentaban que la publicación estuviera en circulación y así atraer más suscriptores. Del mismo modo podemos apreciar que el tiraje en los primeros años era aproximadamente de 87,500 por número de revista, una cifra bastante elevada para sus primeros años. Puedo suponer que se debió al trabajo de su director y colaboradores antes realizado en *Excélsior*. La revista crecía poco a poco y en su número 11, el 15 de enero de 1977, debajo del índice además de contar con el precio de la revista y el costo de suscripción en el DF e interior de la República, se apreciaba el mismo para adquirir la revista durante seis meses en los Estados Unidos, \$600 pesos, y \$1,000 para Europa. Esta distribución allende las fronteras nacionales permite mostrar su crecimiento de manera rápida y la aceptación que tenía entre el público nacional e internacional.

El trabajo de Julio Scherer recibió el apoyo de un gran número de lectores y de personajes dentro de la vida pública y por parte de otras publicaciones, tal como se puede leer en el apartado “Palabras al lector”, donde se observan mensajes como el siguiente:

Sr. Director:

Sólo unas líneas para felicitarlo por el lanzamiento de *Proceso*.

Habiendo leído la revista, puede asegurar que es lo que señala su editorial. “una auténtica lucha por la libertad de expresión” y le anticipo que será lectura obligada para todos aquellos que se interesen por conocer puntos de vista independientes.

Reciba usted los mejores deseos para que *Proceso* logre el éxito que merece.

Un fuerte abrazo

Revista *Expansión*

Lic. Roberto Salinas S.

Director General

México D.F.⁷⁹

Ejemplos como éste demuestran que el público en general y otros directores apreciaban enormemente el lanzamiento de una revista con la línea editorial que manejaba *Proceso*. De igual manera el reconocimiento llegaba del extranjero y en gran parte demuestra el seguimiento de los lectores del periódico *Excélsior*, como lo marca otro comentario expuesto en el mismo apartado “Palabras del lector”, el cual refería que: “Desde estas lejanas tierras me ha llegado la noticia de *Proceso* y me ha dado mucho gusto saber que la crema y nata de *Excélsior* se ha reunido ahí. Reciba mi más cordial felicitación deseándole éxito en

⁷⁹ Revista *Proceso*, 4 de diciembre de 1976, México, n. 5, p. 82.

esta nueva empresa. Sonia Hernández L. Madrid España⁸⁰ De este modo la revista logró posicionarse poco a poco como una de la más importante a nivel nacional e internacional.

Dentro de la transición del periódico a la revista, de acuerdo con Naranjo, existió un cambio importante en el cual decidieron seguir manejando su estilo, conservar su línea editorial y mantener su importancia dentro de los medios nacionales. Él argumenta que:

(...) en ningún momento dudé que la revista podía ser una revista importante, porque yo sé que además a la gente de México le gusta para leer una publicación que diga la verdad, que no flaquee y ahí así lo entendidos nosotros y nos lanzamos esa revista con muchas dificultades en los primeros años, así empezó a elevarse el poder económico de la revista.

No existió censura, creo que todo mundo entendió mi postura que era la de provocador, entonces yo hacía mis dibujos y se fueron imponiendo solos, por la malicia que tenían en sí, para criticar determinadas cosas, que ya el público lector tenía un favoritismo hacia mí, entonces se estaba hablando mucho de mis dibujos por lo que yo estaba teniendo muchos apoyos.⁸¹

Cada semana *Proceso* lanzaba un ejemplar contando los hechos de la vida política en México, publicación que sigue en circulación hasta hoy día. *Proceso* se ha convertido en un referente sobre la vida política y pública de la nación, gracias a sus colaboradores y escritores que día a día realizan su trabajo. Dentro de estas personas se encuentran los caricaturistas quienes, desde un principio, realizaron sus trazos y los plasmaron dentro de las páginas de la revista, siendo fundamentales pues de una forma gráfica se mostraba una crítica hacia el acontecer del país, que en muchos casos reforzaban los textos e investigaciones publicadas. Realizadores como Rogelio Naranjo, Abel Quezada y Rius, entre otros, colaboraron en *Proceso*, ya fuera en portada, en sus primeras páginas o al final, plasmaron las caricaturas que se han vuelto parte importante a observar semanalmente en la publicación.

2.3 La cara detrás del trazo

Rogelio Naranjo Ureño nació en Peribán, Michoacán, el 3 de diciembre de 1937. A decir de él mismo desde pequeño se inclinó por el dibujo, debido a la influencia de su padre Ramón Naranjo quien era un trabajador industrial, al cual describe diciendo que “dibujaba muy bonito, con mucha limpieza, un dibujo a veces muy técnico, porque hacía planos

⁸⁰ Revista *Proceso*, 25 de diciembre de 1976, México, n. 8, p. 83.

⁸¹ González *Op. Cit.* Anexo II, p. 190.

arquitectónicos con un estilo muy riguroso.”⁸² Esto dio pie a que los futuros trazos de Naranjo fueran causa de un gran número de felicitaciones por parte de sus maestros en trabajos de dibujo libre, geografía o geometría. Además de que empezó a desarrollar gusto por la caricatura debido a que en la escuela realizaba pequeñas historietas en el pizarrón del salón de clases. En esas historias los personajes dibujados eran sus propios compañeros y profesores, los cuales eran del gusto de todos ellos.⁸³

Posteriormente Rogelio Naranjo entró a la Escuela de Artes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo donde estudió Artes Plásticas. Mientras realizaba sus estudios no dejó su afición por la caricatura, practicándola sin tomar ningún tipo de curso o maestro que le enseñara el proceso para realizar lo que sería su futuro trabajo. Mientras se encontraba en la Escuela de Artes fue invitado a dar clases de dibujo a los Mochis. Esa experiencia no fue muy grata para él, en lo referente a su oficio, y padeció muchos coscorrónes,⁸⁴ por lo que decidió regresar a Morelia y continuar con sus estudios. En esa ciudad se siguió preparando y fue en la universidad donde eligió cuál era la profesión que deseaba ejercer en el futuro: así se interesó en la pintura o la caricatura, aun sabiendo que eran trabajos mal pagados y que sería difícil abrirse camino.⁸⁵

Entre 1959 y 1962 encontró sus primeros trabajos en Morelia realizando ilustraciones, principalmente en publicaciones como *El Centavo*, *La piedra Sonadora*, *Señal* y en el suplemento de la Universidad Michoacana, donde hizo ilustraciones y retratos de personajes. En esta época aun no realizaba ninguna caricatura y menos con tintes políticos. Rogelio Naranjo decidió buscar nuevos caminos ya que pensó que si se quedaba en Morelia dibujando para los periódicos no hubiera progresado: necesitaba un lugar más grande, más importante, algo como lo era la capital de México. Ahí conoció a mucha gente que ejerció una influencia

⁸² Rafael Rodríguez Castañeda (coord.), *Los presidentes en su tinta por Naranjo*, México, Proceso, 1998, p. 10.

⁸³ Rogelio Naranjo, *Vivir en la raya. El arte de Rogelio Naranjo*, México, UNAM, 2013, p. 8.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 8.

⁸⁵ González, *Op. Cit.* Anexo II, p. 185.

en él, personajes como Heberto Castillo, Carlos Monsiváis o Efraín Huerta,⁸⁶ de los cuales reconoce que aprendió mucho.⁸⁷

En 1963 se trasladó a la ciudad de México con la idea de buscar un espacio en el cual crecer, lo que no podría hacer en Morelia. Una vez instalado ahí su primer trabajo fue de pintor y participó en el Museo de la Ciudad de México, donde realizó el mural del Zócalo. Ese mismo año se encontraban las labores de construcción del Museo Nacional de Antropología e Historia, donde tuvo la oportunidad de realizar el mural de la Sala de Etnografía de Oaxaca con Luis Covarrubias.

En aquellos años se dedicó casi por completo a la pintura; participó en exposiciones colectivas donde logró acomodar algunos de sus cuadros. Así mismo se dedicó a pintar algunos murales para familias como fue el caso de la colonia Virreyes para una familia judía⁸⁸ pero como eso le dejaba muy poca remuneración económica, en algún momento se dedicó a hacer joyas de platería, madera afiligranada, o en madera de cuajilote, así como en barro modelado, grabados y litografías, que por ser pequeñas se lograban vender bien. Empero, al poco tiempo decidió dejar esa última labor de lado y buscar de nuevo su verdadera vocación; lo que lo gratificaba: la caricatura.

Después de buscar y tocar muchas puertas logró encontrar una oportunidad en el periódico *El Día* cuando Enrique Soto Izquierdo era su director. Ahí entró como ilustrador en el suplemento cultural de dicho diario llamado *El Gallo Ilustrado*. No era un trabajo muy bien pagado pero el hacer una caricatura diaria le daba estabilidad a su vida y un sueldo garantizado, no a través de la caricatura política sino del humor e historietas. En poco tiempo fue observado por otros caricaturistas y Rius⁸⁹ lo incluyó en un trabajo colectivo aparecido

⁸⁶ Heberto Castillo estudió ingeniería civil en la Escuela Nacional de Ingenieros en la Universidad Nacional Autónoma de México y fue profesor de la misma institución y del Instituto Politécnico Nacional. También fue un dirigente social, apoyó las luchas ferrocarrileras, de los maestros normalistas, médicos y el movimiento estudiantil de 1968, año en el que conoció a Rogelio Naranjo.

Efraín Huerta, poeta mexicano y activista político. Participó en varias publicaciones entre las que destaca la revista *Taller*, en la cual escribió junto a otros poetas mexicanos como Octavio Paz. En el suplemento cultural *El Gallo ilustrado*, trabajó Rogelio Naranjo.

⁸⁷ Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 15.

⁸⁸ Rogelio Naranjo, *Los presidentes en su tinta*, México, Proceso, 1998 p. 10.

⁸⁹ Eduardo del Río "Rius" nació en Michoacán, caricaturista, historietista y escritor mexicano. Empezó su trabajo en 1955 en la revista *Ja-Já*, colaborando en periódicos como *El Universal*, *Ovaciones* y *La Jornada*; Uno de sus mayores éxitos fue su historieta *Los Supermachos*, con la cual logró un gran reconocimiento a nivel

en el suplemento de la revista *Sucesos*. A partir de ahí se empezó a manejarse más como un profesional de la caricatura, compartía espacio con los caricaturistas más importantes del momento y formaba parte de un colectivo, aunque hacía más una caricatura humorística.⁹⁰

Posteriormente, en el año de 1967, recibió una oferta como maestro y más tarde como director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, por lo que se mudó a Xalapa. En esa ciudad vivió una experiencia poco satisfactoria al no encontrar un equilibrio entre la academia y lo que él percibía como educación, ya que:

(...) andaban los estudiantes con unas grillas que no eran políticas ni nada pero se inconformaban de todo, nunca hicieron una real amistad conmigo, yo daba mis clases y era muy desagradable ya que nada más oían pero no opinaban no proponían, era horrible me estaban haciendo una especie de ley de hielo y no estaba a gusto, los maestros de la escuela se dedicaban a dar sus clases de psicología de pedagogía un poquito retirada de la práctica y el dibujo, pero siempre existió una distancia con la mayoría de mis alumnos.⁹¹

Por ese motivo no permaneció más de un año en Xalapa y decidió regresar a la ciudad de México.⁹² Cuando regresó a la Ciudad de México en 1968 llegó con el objetivo de participar en el diseño de logos de las olimpiadas pero se encontró con el movimiento estudiantil, se sumó a él cuando empezó a tener contacto con los líderes del comité de Huelga, trabajó en la ilustración de pancartas, mantas y dibujos. Naranjo nos explica cómo vivió ese movimiento y lo que le vio a futuro:

Yo llegué en ese tiempo con la ilusión de que a lo mejor podría trabajar con mis dibujos en la preparación de los juegos olímpicos, sabía que necesitaban muchas gentes con capacidad de diseñar y todo eso y cuando llegue aquí no funcionó eso del diseño pero en cambio me incorporé a la lucha estudiantil, desde mi punto muy particular de vista y simplemente me puse en contacto con algunos líderes estudiantiles a quienes les ofrecía mi trabajo gratis y mandábamos hacer dibujos míos en algunas imprentas clandestinas, y carteles y cosas así y se los entregaba al Comité de Huelga para que se repartiera.

Fue una experiencia que yo ya había saboreado en ocasiones anteriores porque yo venía de la Universidad Michoacana que hacían huelgas y movimiento muy exitosos, llegue aquí y yo esto ya me lo conozco y empiezo a trabajar sin aparecer realmente porque nada más lo sabían algunos cuantos dirigentes estudiantiles y yo entregaba las cosas y ya estaban impresas y todo sólo para repartir. A todos para hacer las marchas que eran muy impresionantes y estaban probando elementos que no se había usado en otras ocasiones y todo eso me encantó.

nacional e internacional. Ganó múltiples premios, el más reciente fue el Premio Nacional de Periodismo de México en el 2010.

⁹⁰ *Ibidem.*, p. 10.

⁹¹ González, *Op. Cit.* Anexo II, p.187.

⁹² Abellejera, *Op. Cit.*, p. 15.

Al final del movimiento del 68 con la forma que terminó, yo ya estaba trabajando para el Museo de Antropología, yo necesitaba dinero para vivir y entonces ahí trabajé como pintor y después de eso ya entré a diferentes espacios periodísticos que me dieron oportunidad de probar ahí.⁹³

Del mismo modo, al terminar el movimiento del 68 empezó a laborar en varias publicaciones como la revista *Por Qué?*⁹⁴ Esta revista se caracterizó por el papel crítico que tuvo desde su primer número; en lo general cubrió todo el movimiento del 68 y le abrió las puertas a otro tipo de revistas como *Cine Mundial*,⁹⁵ *Mañana*, *La Garrapata*⁹⁶ e *Insurgencia Popular*, entre otras.

En este mismo año decidió dejar por completo la pintura, a pesar de que como pintor participó en algunas exposiciones colectivas y había logrado montar una exposición individual en la Galería Chapultepec dedicada a jóvenes de provincia. Además había realizado varios murales y paneles de tipo etnográfico, incluso llegó a trabajar con Luis Covarrubias.

En la revista *Por Qué?* fungió como director artístico, de *La Garrapata* fue fundador junto con los caricaturistas Rius, Emilio Abdalá (mejor conocido por como firmaba sus cartones AB) y Helioflores, que se conocían de la revista *Por Qué?* Desde el primer número asumieron un papel crítico, cada uno con una publicación especial: Naranjo con las crónicas de *Nanylko-Tatanilko*, Rius con su *Pequeño Rius ilustrado*; Helioflores con su *Hombre de negro* y por último AB con su *Crónica de las Indias*. También participaron escritores mexicanos como Carlos Monsiváis y el cantante Óscar Chávez.⁹⁷

Gracias al trabajo que realizó en las publicaciones antes mencionadas nació su interés por hacer caricatura política, vocación que mantiene hasta el día de hoy. Dentro de las publicaciones en las que trabajó por más tiempo se encuentra *Excélsior*, en donde estuvo bajo

⁹³ González, *Op. Cit.* Anexo II, p. 186.

⁹⁴ La revista *Por qué?* nació en abril de 1968 y formó parte de un grupo de publicaciones nacidas en ese año con una concepción de crítica, principalmente de tinte político. Tuvo entre sus páginas a caricaturistas como Rogelio Naranjo, Rius o Helioflores.

⁹⁵ *Cine Mundial* era un periódico que se encargaba de hacer entrevistas a las actrices exóticas de la farándula, del teatro; era un tabloide.

⁹⁶ La revista *Garrapata* nació en 1968 y se convirtió más tarde en el modelo de las revistas de caricatura. Sobre todo por su originalidad ya que a través de los trazos transmitía el mensaje de la publicación.

⁹⁷ Ester Acevedo Valdés y Agustín Sánchez González, *Historia de la caricatura en México*, España, Editorial Milenio, 2011, p. 200-201.

la dirección de Julio Scherer y al lado del caricaturista Abel Quezada. En esta publicación Naranjo empezó siendo muy tímido pero poco a poco y mientras caracterizaba a los presidentes fue agarrando confianza. Fue hasta 1976 cuando se fue junto a Julio Scherer de ese periódico y entró a la revista *Proceso* donde llegó a sentirse libre y sin censura.

A partir de ese momento Naranjo se fue consolidando como uno de los caricaturistas más importantes de México. La década de los 1970 fue trascendental para nuestro personaje debido a cambios tanto en su definición de trazos, uso de la línea y de los elementos compositivos. Además comenzó a entender un poco más de política y confiesa que se tardó

porque al principio no entendía gran cosa [de la política], pero a decir de él mismo comenzó a leer a Víctor Rico Galán, a don Paco Martínez de la Vega, a Alejandro Gómez Arias. Trataba de entender la política, refiero a la de esos niveles, porque ya en la Universidad de Michoacán, que es muy grilla, tuvo participación y comenzó a cobrar conciencia de los hechos sociales.⁹⁸

Empero, si desde el principio su visión hacia lo que la caricatura política tiende a expresar fue muy clara, Rogelio Naranjo afirma que

nunca me he planteado a solucionar problemas con una caricatura. Me concreto a señalar algo que me afecta o me molesta, cosas que creo deberían tener una solución, entonces mi molestia la reflejo en su dibujo, pero nunca con la creencia de que los dibujos vayan a resolver algo; la mía solo es una conciencia crítica, una necesidad de comunicarme y expresarme, queriendo compartir con México mis opiniones.⁹⁹

Esas opiniones quedarían empalmadas con la ideología y el discurso que maneja la revista *Proceso*. Naranjo tomó un estilo que aunque no es único ya no se hacía ni era frecuente; principalmente tuvo como fuente de inspiración al caricaturista norteamericano David Levine. Este último estudió pintura en Temple University, al salir de la universidad se dedicó a la pintura de tiempo completo e incluso llegó a fundar un grupo de pintura en 1958 donde se reunía con varios artistas para pintar modelos. En 1963 fue llamado para colaborar en el periódico *The New York Review of Books* como caricaturista político, donde trabajó hasta que se retiró. De aquí en adelante empezó a ganar una gran fama y reconocimiento que

⁹⁸ S/A “Seguiré dibujando hasta mi último día” en <http://www.informador.com.mx/entretenimiento/2008/6610/6/rogelio-naranjo-seguire-dibujando-hasta-mi-ultimo-dia.htm>.

⁹⁹ Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 11.

llevaron a que sus trabajos se publicaran en *The New York Times*, *The Washington Post*, la revista *Time*, entre otros; trabajos que le valieron ser nombrado el mejor caricaturista de la segunda mitad del siglo XX.

El estilo de su caricatura se caracterizaba por plasmar a sus personajes con enorme cabeza y físico y a otros con un cuerpo diminuto, algo que ya se utilizaba tanto en México como en el mundo durante el siglo XIX, aunque para el XX ya se había olvidado y dejado de utilizar.

Existen prácticamente tres personajes que Naranjo utiliza: 1er. personaje es el desposeído, generalmente lo encontramos esquelético, vestido con harapos y con una mirada vacía, mostrándonos que sobrevive como puede, es maltratado, abusado y padeciendo constantes burlas, nos enseña su pobreza extrema; comparte una similitud con este los obreros, el campesino y cualquiera de una clase social media baja. Los representaba como una persona delgada, representando las carencias de su vida, de la injusticia social y el desempleo; generalmente con comentarios de crítica o de reproches. El 2do. Personaje es el poderoso: puede ser un empresario, millonario, gobernantes, etc.¹⁰⁰

El propio Rogelio Naranjo señala que nunca buscó a través de su trabajo que el espectador se riera o se divierta, aunque sus trazos lo generaran; para él el humor se encuentra en el sarcasmo y la ironía. Él buscaba que el lector llegara a la reflexión, que fuera más crítico pues, como se ha dicho en líneas anteriores, sus cartones son las denuncias de todo lo que le indigna o enoja en la política.

Gracias a su estilo ha trabajado, a lo largo de los años, en un sinnúmero de publicaciones, además de las ya mencionadas colaboró en las revistas *Rino*, *Mar y Pesca*, *Mundo Médico*, *Oposición*, *Crítica Política*, *Proceso*, *Por Qué?*, *Boletín de Puerto Rico Libre*, además de periódicos como *El Excelsior*, *La Jornada* y *El Universal*. Todo este gran catálogo de caricaturas políticas que dieron pie a publicaciones de diversas compilaciones de su obra como *Elogio de la cordura*,¹⁰¹ *Los reyes de la baraja*,¹⁰² *La rueda del infortunio*,¹⁰³

¹⁰⁰ Abellejera, *Op. Cit.*, p. 22.

¹⁰¹ Rogelio Naranjo, *Elogio de la cordura, Para un retrato de la clase gobernante*, México, ERA, 1980.

¹⁰² Rogelio Naranjo, *Los reyes de la baraja*, México, Siglo XXI, 1980.

¹⁰³ Rogelio Naranjo, *La rueda del infortunio*, México, Comisión Cultural de la UVyD, 1987.

Los presidentes en su tinta,¹⁰⁴ *A ti te hablo*,¹⁰⁵ entre otras. Ese legado le ha valido ser considerado por muchos artistas como el mejor caricaturista de México y ganar diferentes premios: los más recientes fueron el *World Press Cartoon* en Lisboa, Portugal, en el 2008 y “La Catrina”, por la Universidad de Guadalajara en el 2009.

A sus 75 años sigue trabajando pero debido a problemas de salud únicamente publica sus cartones en la revista *Proceso* y en el periódico *El Universal*, en los que sigue denunciando todo aquello que le entristece de la política mexicana. Mediante ese trabajo, además de sacar una carcajada, invita a los lectores a esa reflexión, labor que lo sigue posicionando como uno de los mejores cartonistas del país. Gracias a todo el trabajo realizado largo de décadas y a su interés por la política es que considero importante acercarnos a estudiar sus cartones, reflexionarlos y que sirvan como una fuente sustancial para entender el proceso político en el que estaba envuelto México.

¹⁰⁴ Rafael Rodríguez Castañeda (coord.), *Los presidentes en su tinta por Naranjo*, México, Proceso, 1998.

¹⁰⁵ Rogelio Naranjo, *A ti te hablo: 225 caricaturas de Rogelio Naranjo*, México, UNAM, 2011.

Capítulo 3. Un sexenio bajo el trazo caricaturesco

José López Portillo asumió la presidencia en 1976, después de ocupar puestos como director de la Comisión Federal de Electricidad y Secretario de Hacienda. La candidatura presidencial de López Portillo fue impulsada y apoyada por el presidente en turno Luis Echeverría; fue candidato único y no tuvo contrincantes de otras fuerzas políticas. Su campaña se lanzó con el lema “La solución somos todos”, su victoria fue del 100% de los votos contabilizados.

José López Portillo llegó a la presidencia y debió enfrentar los problemas económicos, políticos y sociales en los que se encontraba el país. Ante las presiones internacionales se vio forzado a manejar una economía austera, sin préstamos y con pagos programados para evitar un mayor endeudamiento. En 1976 la economía mexicana pasaba por un momento muy delicado, la recesión hacía pensar que era necesario una devaluación del peso, la cual se efectuó el 31 de agosto de 1976 antes de que López Portillo asumiera la presidencia. De igual manera fue necesario renegociar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) por los préstamos anteriores, para poder manejar la deuda interna y externa del país, tanto pública como privada. El FMI impuso términos dentro del acuerdo: principalmente la inversión del sector público en la economía debía disminuir drásticamente para poder reducir la necesidad del financiamiento deficitario que había llevado a una crisis de la balanza de pagos y otros problemas. México dependía excesivamente del crédito exterior para compensar su déficit en sus cuentas nacionales.¹⁰⁶

La economía mexicana y cualquier decisión sobre ella se encontraban regulada y controlada por el FMI, pues se necesitaba de su apoyo y financiamiento externo para poder controlar las fugas de capital y balancear las finanzas nacionales. La sociedad, ante el alza de precios y la volatilidad de la moneda, vivió momentos difíciles ya que

la tregua de los precios se rompió abruptamente. La segunda devaluación, acaso por el pasmo que produjo, no había sido causa de alegatos en favor de incremento en los precios y los salarios. De pronto, el aumento al precio de la leche fue seguido por alzas en los combustibles y en la energía eléctrica. A estas horas, los aumentos en otros

¹⁰⁶Gabriel Székely, *La economía política del petróleo en México 1976-1982*, México, Colegio de México, 1983, p. 32.

precios, generados por aquellos, habían ya golpeado, otra vez, las economías familiares.¹⁰⁷

El país vivía sumergido en un problema de desaceleración nunca antes visto, que golpeó desde lo político hasta lo social, por lo que el plan del gobierno de López Portillo era una recuperación en los primeros años, luego una consolidación y finalmente un crecimiento acelerado, con el plan de poner de nuevo a México en la competencia a nivel mundial.

Ante la crisis llegó un salvavidas para la política y economía mexicana: para finales de 1976 y principios de 1977 se descubrieron grandes yacimientos petroleros, en los que primero se efectuaron exploraciones y posteriormente fueron explotados. Esos pozos dieron al gobierno una salida frente a los problemas que se vivían: gracias a ellos pudo no depender por completo del FMI –y las restricciones que ese organismo le había impuesto al país– ya que el precio del barril del petróleo crudo se encontraba en precios altos y estables, que hicieron pensar incluso en una abundancia. El incremento de la producción y venta de hidrocarburos por parte de PEMEX se hizo palpable: en 1976 se producían 0.9 millones de barriles diarios (mbd) y para 1982 se esperaba una producción de 2.25 mbd.¹⁰⁸

Desde ese momento México cambió su política económica y le apostó todas sus cartas al petróleo: dejó de ser un país que se dedicaba a una producción interna y poca exportación para convertirse en un país que tenía como eje principal la venta del petróleo al exterior. Esto dio el paso necesario para que se produjera la iniciativa de una inversión fuerte y directa hacia PEMEX, que pasó a ser la compañía nacional con mayor apoyo e inversión, no sólo en la búsqueda de convertirse en el principal exportador de crudo a nivel internacional, sino en la de sanar las finanzas gubernamentales y encontrar una mejor manera para obtener ingresos, poder pagar los préstamos y combatir el déficit económico.

Jorge Díaz Serrano¹⁰⁹ fue nombrado director de PEMEX y a partir de 1977 iniciaron las exploraciones petroleras, las investigaciones para conocer de qué capacidad eran las reservas del crudo y cuántos miles de barriles diarios se podían extraer de las nuevas reservas

¹⁰⁷ Revista *Proceso*, n. 3, 20 de noviembre de 1976, p. 5.

¹⁰⁸ Gabriel Székely, *Op. Cit.*, p. 75.

¹⁰⁹ Jorge Díaz Serrano nació en Sonora, fue ingeniero mecánico electricista y doctor en Historia. Hasta 1976 fue contratista de perforación de PEMEX, después de ese año tomó la dirección de la compañía a los 65 años de edad.

y pozos. Las cifras eran precavidas pero daban una perspectiva de un buen futuro relacionado al petrolero y el gas. Al dejar de lado la idea de austeridad económica, se realizaron inversiones principalmente en PEMEX y posteriormente en programas sociales: se vendió la idea de que México avanzaba hacia la estabilidad económica y pasaría de un país en vías de desarrollo a uno competidor a nivel mundial.

Pero el gran problema fue que toda la economía y el desarrollo nacional se puso sobre las ganancias concentradas que dejaba la venta de petróleo crudo y gas al exterior; por lo que era una economía sostenida sólo por una empresa y dinero que no fue utilizado para balancearlo con otras inversiones y producciones. El país experimentó un crecimiento del PIB a tasas nunca antes vistas y un aumento y expandió de la economía, sin embargo, se seguía viviendo una crisis pues para 1979 el 67.3% de las exportaciones totales eran de hidrocarburos. De tal manera que la expansión económica dependía, casi en su totalidad, de la evolución de los mercados internacionales de los precios de los hidrocarburos: si había una variación negativa en estos rubros, la disponibilidad de recursos para seguir en el camino de desarrollo se verían bastante afectados.¹¹⁰

En pocas palabras México y el gobierno petrolizaron la economía: el campo económico que recibía más inversión era PEMEX y se dejó de lado otros apoyos productivos como el campo o las diferentes industrias, fueran públicas o privadas. Esa situación provocaba que las ganancias que la empresa petrolera generaba eran de nuevo invertidas en ella o para impulsar los proyectos sociales de alta magnitud. El problema fue que si llegaban a caer los precios del barril –como sucedió para 1981– la base de la economía mexicana se desplomaría de igual manera y la deuda externa, tanto pública como privada, sería un problema grave, como el vivido en 1976.

Para finales de 1981 una serie de acciones internas y externas aunque principalmente la caída del petróleo a nivel internacional, propiciaron que las perspectivas y ganancias generadas anteriormente no tuvieran un impacto verdadero dentro de la economía nacional, la cual sufrió durante esos seis años. Ese año hubo de nuevo una crisis financiera, política y

¹¹⁰Elsa M. Gracida, *El siglo XX mexicano: un capítulo de su historia, 1940-1982*, México, UNAM, 2002, p. 137.

social peor que la vivida en 1976, que propició un mayor endeudamiento gubernamental. El gobierno debió acudir a préstamos públicos y privados, finalizando con la nacionalización de la banca.

Estos acontecimientos y especulaciones, generaron diversas reacciones a lo largo del sexenio, la sociedad que vivía momentos de incredulidad y sosiego a que las cosas mejoraran, ante los discursos de prosperidad y la imagen que proyectaba el mismo presidente, pero que en una realidad retratada por Naranjo vemos que una sociedad se encuentra en el retraso y zozobra de un milagro mexicano; lo que poco a poco le fue costando a López Portillo críticas más fuertes hacia sus accionares, que con la caída del petróleo, la visible corrupción dentro de su gobierno y las malas decisiones tomadas, uno de los principales afectados fue la sociedad en general.

Conflictos políticos y económicos creados ya que su base de sustentabilidad sexenal fueron los hidrocarburos, los cuales aunque durante años generaron ingresos superiores a los esperados, los malos manejos administrativos, la corrupción y su mal uso generaron una crisis al final del sexenio más dura de la que se había vivido con anterioridad.

La ilusión creada durante el gobierno de José López Portillo de una gran riqueza y auge en todos los círculos de la nación siempre fueron puestos en el ojo de huracán, ya que aunque se tenían ganancias al final se especulaba con las acciones realizadas en los sectores políticos y sociales.

El semanario *Proceso* nació a unas semanas de que José López Portillo tomara el poder, así que la revista se encargaría de poner siempre en entredicho las acciones realizadas por el gobierno. Rogelio Naranjo realizó su trabajo de caricatura resaltando cuatro ejes principales¹¹¹ ligados entre sí, en los que se pueden ver los fracasos que llevaron al gobierno a una crisis sumamente fuerte, gracias a las decisiones y acciones tomadas durante la administración.

En el capítulo anterior relatamos la trayectoria de Rogelio Naranjo. El trabajo que realizó durante el gobierno de José López Portillo se publicaba en las primeras páginas de

¹¹¹ Los cuatro ejes del gobierno de José López Portillo que se seleccionaron con el trabajo de Rogelio Naranjo son el político, económico, petrolero y social, que tuvieron un impacto relevante durante el sexenio.

Proceso, donde semana a semana se exponían a través de la caricatura y la sátira los acontecimientos relevantes que sacudían al país. Por lo tanto, gracias a las caricaturas de Naranjo podemos construir una imagen detallada de cómo se concebían las situaciones nacionales al momento que necesitaban un mayor interés y observación.

Al conocer el panorama vivido durante los años de 1976 a 1982, observamos que el petróleo tenía una influencia muy importante en la economía y ésta a su vez interfería de manera directa en los acontecimientos políticos y sociales. En los próximos apartados veremos cómo se vivió y se percibió el gobierno de López Portillo, tomando como punto principal la caricatura de Naranjo. Para un mejor manejo del trabajo del caricaturista y ver los aspectos importantes y que marcaron dicho sexenio, se dividirá en cuatro temas importantes (político, económico, petrolero y social) que van ligados entre sí.

Estos cuatro aspectos y ejes son PEMEX, la economía, lo social y lo político. A través de ellos realizo el análisis de cómo la caricatura refleja los problemas que se dieron durante el sexenio de José López Portillo. Mediante una minuciosa selección de las caricaturas publicadas en el semanario, el objetivo es acercarse a la crítica que Naranjo hizo ante la ineficacia de un Estado que generaba más problemas que soluciones, incluso conflictos dentro de la misma clase política, que llevaron a un punto de dificultad económica y social en el país donde ni gracias a la gran riqueza se pudo dar solución a los problemas.

3.1 La bonanza petrolera

En el capítulo introductorio que nos adentró en las directrices del gobierno de José López Portillo, se pudieron observar las situaciones que debió enfrentar durante seis años de gobierno. Durante ese lapso ocurrieron tanto cosas positivas como acciones negativas que dieron diferentes resultados en la economía, los energéticos, los aspectos políticos y la sociedad, mismos que se fueron transformando de 1976 a 1982. Dentro de lo que se señaló es de resaltar un aspecto primordial dentro del sexenio de López Portillo: la política energética. Ésta sufrió varios cambios importantes en tan sólo un corto periodo de tiempo puesto que tanto el petróleo como la producción de gas se volvieron importantes para la

administración como una salida a los problemas económicos que atravesaba el país después de la crisis sufrida en 1976, al final del sexenio de Luis Echeverría.

En el momento en que López Portillo tomó la presidencia, la economía se encontraba en un momento frágil, debido al derrumbe del modelo de desarrollo que se había implementado desde la década de 1940. A lo anterior debe sumarse el estancamiento de la producción y una alta tasa de desempleo e inflación que produjeron una economía deteriorada y en un eminente colapso.¹¹² Además, bajo la presión ejercida por el FMI se tomaron las medidas necesarias para generar un gasto moderado y poder revertir los problemas económicos y poder pagar las deudas externas, tanto públicas como privadas.

Fue en ese contexto que el petróleo se tornó un asunto importante pues hasta este momento (1976) la producción petrolera mexicana aunque rica, se encontraba enfocada a una obtención para satisfacer las necesidades internas y sus exportaciones no podían competir con las que efectuaban otras naciones como Venezuela o los países árabes. Las reservas petroleras eran suficientes para mantener la producción interna y para aportar en buena cantidad a la economía del país. Ante la relevancia de PEMEX como empresa interna, la búsqueda de reservas era constante y para fines de 1976 se dieron descubrimientos importantes en varias partes del país. En un principio se mantuvieron cautelosas pero para el gobierno deslumbraban grandes esperanzas en su afán de encontrar una solución a los problemas económicos.

Ante la cautela que en un principio hubo sobre las reservas, el gobierno no tardó mucho en decir que eran reservas tan importantes y grandes que México podría utilizarlas para resolver los problemas existentes. Frente a ese panorama se cambiaría la política de PEMEX para convertirla en una de las principales empresas exportadoras de hidrocarburos a nivel mundial. Los hallazgos principales se dieron en Chiapas y Tabasco; superaban las expectativas hechas con anterioridad, inclusive todas las perspectivas de producción que se tenían previstas para los próximos años.

¹¹² Michele Snoeck, *El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1988, p. 52.

En 1976 la política petrolera mexicana sufrió un cambio dramático: los nuevos descubrimientos petroleros y la decisión política de basar la economía en los hidrocarburos gracias a esos últimos datos, generaron que México se convirtiera en un exportador neto y relativamente importante de petróleo y sus derivados. Aunado a lo anterior, la crisis mundial de energéticos coincidió con la crisis del desarrollo estabilizador mexicano y ambas llevaron al gobierno a evaluar las reservas probadas de petróleo disponibles y las futuras a explotar, así como a iniciar una política de aumento rápido de las inversiones y exportación de combustible.¹¹³ Ante esto se empieza a ver que las reservas petroleras podían dar más de lo que hasta el momento se había producido

A principios de 1977 el dirigente de PEMEX Jorge Díaz Serrano se expresó de la siguiente manera

El país tiene petróleo y PEMEX puede generar ingresos suficientes para solucionar los problemas económicos actuales... lo que sería grave es que, teniendo la posibilidad de exportar, decidiéramos no hacerlo. Esto haría más difícil el logro de un desarrollo integral, cerrando el círculo vicioso en que se encuentra atrapada nuestra economía como resultado de la existencia de recursos financieros insuficientes.¹¹⁴

Díaz Serrano se encontraba ya bajo la línea de que el petróleo podía hacer frente a la crisis y no dudaba en expresarlo abiertamente. Por lo tanto como director de la paraestatal ya colocaba a PEMEX como la piedra angular en el sistema mexicano.

Esa planificación hecha principalmente por Díaz Serrano propició que el presidente López Portillo iniciara en 1977 un cambio de la política petrolera, principalmente al concepto de exportación del petróleo y del plan económico (el cual está explicado de manera más detallada en el apartado de economía). La exploración, explotación, producción y exportación de petróleo y gas se intensificarían y de este proceso de venta de barriles de petróleo se generarían las ganancias suficientes para dejar de lado el plan de ajuste y austeridad planteado por el FMI y el plan económico se convertía en algo más agresivo cuyo principal motor de aceleración y riqueza sería el petróleo.

¹¹³ Lorenzo Meyer, “El auge del petrolero y las experiencias mexicanas disponibles. Los problemas del pasado y la visión del futuro”, en *Las perspectivas del petróleo mexicano*, El Colegio de México, México, 1979, p. 23-24.

¹¹⁴ Székely, *Op. Cit.*, p. 69.

Para 1977 se creó un plan de desarrollo para convertir a PEMEX en una empresa competitiva y exportadora a nivel mundial. Por esta razón se colocó como eje central de la economía el petróleo y a partir de los ingresos que esta empresa se buscaría impulsar el desarrollo industrial y el pago de las deudas que había generado un déficit alto y una devaluación de la moneda. Entre los aspectos económicos y políticos que se establecieron en la dirección de esta empresa, además del establecimiento de una meta de producción de 3.7 mbd, destacan los siguientes puntos principales:

- a) Entre los interesados por el crudo mexicano, Estados Unidos será el de mayor peso, a tal punto que el gobierno de este país ejerció presiones al de México para aumentar la producción en caso de otra reducción en la oferta de crudo del Medio Oriente.
- b) En México se esperaba que la tendencia la alza en los precios mundiales del petróleo continuaría y que, en consecuencia, los ingresos por exportación serían sumamente importantes, lo que respaldaba el objetivo de que esta empresa se consolidara como eje de la económica nacional.
- c) Para lograr los objetivos, PEMEX tendría que invertir un monto de 489,000 millones de pesos adicionales (32% más respecto a 1978) durante los siguientes tres años hasta 1982, cantidad que suponía la obtención de préstamos del exterior por un total de 15,000 millones de dólares. A tal efecto, México disponía de una oferta de crédito casi ilimitada de parte de la banca internacional, aunque en condiciones ciertamente onerosas para el prestatario, tanto por el tipo de interés (fluctuante al precio del dólar del país prestador) como por la obligación de comprar a este el equipo necesario.¹¹⁵

El plan de PEMEX era mantener una tendencia a la alza en los precios de barriles, exportando y vendiendo a su principal comprador los Estados Unidos. La caída de los precios del petróleo en el Medio Oriente permitió a México la libertad de manejar los precios del mercado. Sin embargo, para poder llevar a cabo dicho plan se debía generar una renovación y construcción de instalaciones, pozos, ductos, etc. para mantener la oferta que se planteaba. Un juego peligroso ya que aunque con las ganancias generadas por los hidrocarburos se pagaban las deudas acumuladas por los años, de manera paralela se pedían más ganancias para lograr sostener la producción acelerada y elevada del petróleo.

Los cálculos de reservas se dieron desde el momento que se habló de los descubrimientos de yacimientos petroleros, las cifras se fueron incrementando poco a poco

¹¹⁵ Ana María Sordo y Carlos Roberto López, *Expropiación, reservas y producción de petróleo en México 1970-1985*, México, Colegio de México, 1988, p. 221.

y dejaban ver la cantidad de producción que se podía alcanzar en los años próximos y las estimaciones económicas a futuro: para el año de 1982 se esperaba que la producción de petróleo lograra los 260,000 barriles diarios, basándose esencialmente en los depósitos de la sonda de Campeche. Empero, esa cifra sólo se lograría instalando plataformas y perforando más de 100 pozos; al llegar a esa meta se volverían a reexaminar los límites y se reajustarían o no las cifras.¹¹⁶ Cada discurso, cada cálculo nuevo que se proyectaba parecía augurar un futuro prometedor en extracción, producción y venta de hidrocarburos.

Tanto el discurso dado por el director de la paraestatal como el efectuado por el presidente se enfocaron en hacer palpable la bonanza petrolera. Las declaraciones públicas ponían énfasis en que el cambio de la política petrolera era un punto fundamental para poder darle una solución a la crisis económica, pudiendo mejorar la situación social, de las clases trabajadoras y poder hacer cambios importantes en la política económica tradicional.¹¹⁷ Es decir, se hablaba de un futuro mejor, de que gracias al petróleo la crisis económica y social por la que atravesaba México desaparecería y el país entraría a una era de desarrollo. Las predicciones de los políticos y la producción acelerada que se dio entre 1978 y 1982 dieron la impresión de un logro político y económico.

A pesar del problema del gasoducto que iría de Reynosa a los Estados Unidos, principalmente al estado de Texas, en octubre de 1977 Díaz Serrano presentó al Congreso el proyecto de la construcción de dicho gasoducto con un costo de mil millones de dólares. Ni las críticas por esta nueva política de exportación por medio del gasoducto, pudieron cambiar la decisión del presidente José López Portillo.¹¹⁸ Posteriormente, aunque la inversión estaba hecha, el plan no se efectuó, primero, por la diferencia de precios existentes entre el gas procesado en aquel país y el nuestro, dejando que millones de pesos se perdieran y segundo, la acelerada venta de petróleo era tan fuerte e importante que no previeron los efectos negativos de petrolizar la economía.

Frente a la crisis de los mercados energéticos y la caída de los precios del barril, los funcionarios no se alertaron ni modificaron la política de PEMEX, al contrario, seguían

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 55.

¹¹⁷ Székely *Op. Cit.*, p. 14.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 100.

anunciando más reservas encontradas, más producción acelerada, ventas en grandes cantidades, una mayor inversión para una mayor ganancia. Pero a partir de 1981, con los cambios en el mercado internacional del petróleo, PEMEX se vio obligada a modificar su política de exportación. Muchos de sus clientes disminuyeron sus peticiones de petróleo debido a sus dificultades económicas y otro factor que influyó fue el avance en la conservación y sustitución del petróleo por las energías renovadoras, lo que produjo un descenso del consumo a nivel mundial que duró varios años más.¹¹⁹

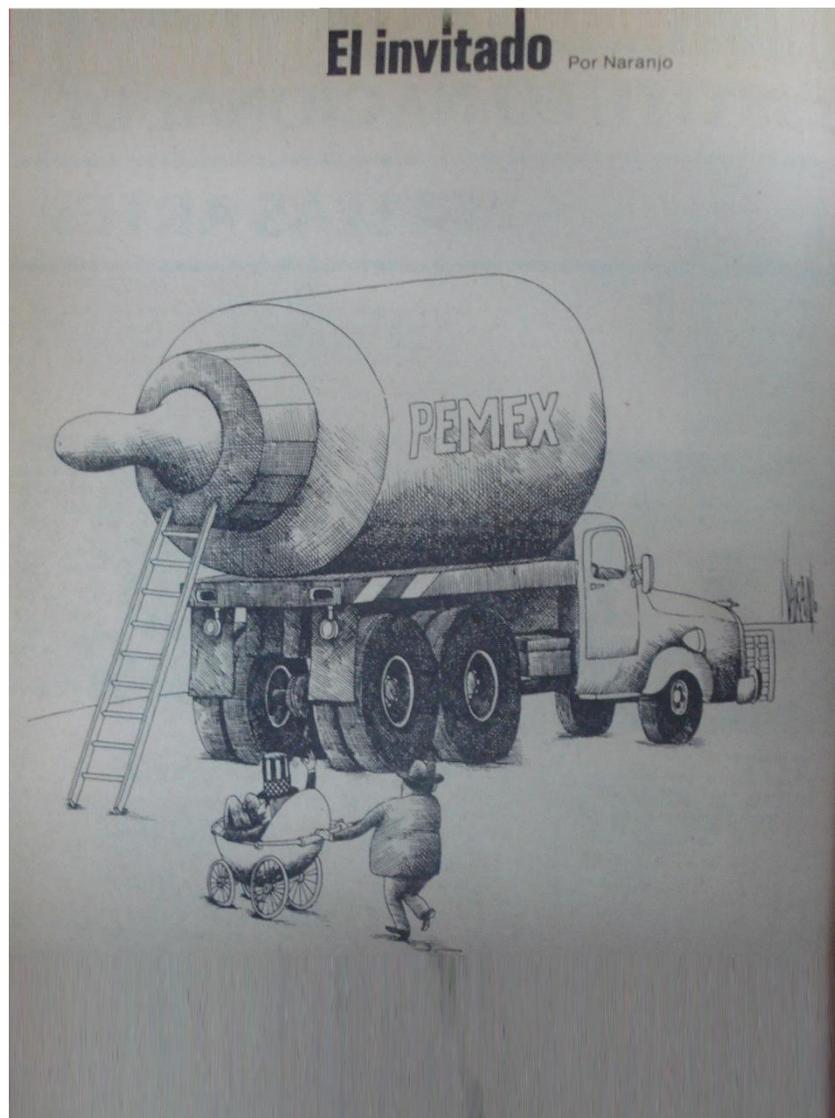
La situación antes descrita generó un cambio en la política, que se tradujo en vender más barato que otros países, lo que propició que la burbuja creada por el gobierno y los directivos de la empresa se esfumara. El primer aspecto afectado fue la economía pues de nuevo los préstamos superaban la capacidad de pago; el PIB que antes había alcanzado sus mayores números, se desplomó y la moneda no logró sostener esos conflictos, provocando una nueva devaluación y una crisis económica aún más profunda que la de 1976.

El discurso y las grandes expectativas que manejaba el gobierno sobre lo que generaban PEMEX y los hidrocarburos se enfrentó desde un inicio a numerosos detractores y críticos que se mantuvieron escépticos ante lo que se vivía. Uno de los principales entre estos fue el semanario *Proceso* y dentro de éste las caricaturas que realizó Rogelio Naranjo. Así ante cada hecho que involucraba PEMEX y los hidrocarburos se hacía un trabajo donde se mostraba el otro lado de la moneda; que los hechos podían interpretarse de otra manera.

Aunque *Proceso* nació a finales de 1976, las primeras caricaturas sobre el tema petrolero que realiza Naranjo se dieron hasta marzo de 1977, ya cuando la política de hidrocarburos había cambiado hacia una mayor exportación. Desde ese momento y hasta la caída de los precios del petróleo fue constantemente caricaturizada, explotando desde el principio la estrecha relación con los Estados Unidos y la mala administración tanto de Díaz Serrano como de López Portillo, referente a las decisiones tomadas para el manejo de la empresa petrolera y sus beneficios. El discurso de Naranjo fue muy agudo: no veía una mejora derivada de la venta de los hidrocarburos, principalmente por los malos manejos que existían en la toma de decisiones y a la corrupción visible de los dirigentes.

¹¹⁹Sordo y López *Op. Cit.*, p. 222.

En la caricatura del 12 de marzo de 1977 titulada *El invitado*, Naranjo muestra lo antes mencionado: el país que obtendría mayor provecho de la situación de que PEMEX se volviera una empresa exportadora serían los Estados Unidos, tanto por la relación que siempre había existido, como por las presiones políticas que este gobierno podía ejercer sobre el mexicano. Naranjo también mostraba que el que los Estados Unidos fuera un consumidor a gran escala era buen negocio, pero por otro lado el peso político y de las negociaciones podían otorgarle una ventaja sobre los demás compradores.



Naranjo, R. (c.1977.) "El invitado",
Revista Proceso, no.19, México, p.3

La imagen nos refleja que la producción de PEMEX iba a ser para el principal comprador, por lo tanto podemos ver dentro de los personajes trazados por Naranjo un

hombre que puede simular a algún funcionario del gobierno. Él cual lleva en una carriola la representación del vecino Estados Unidos, para que se sirva, como un recién nacido, del producto mexicano de una manera fácil y accesible.

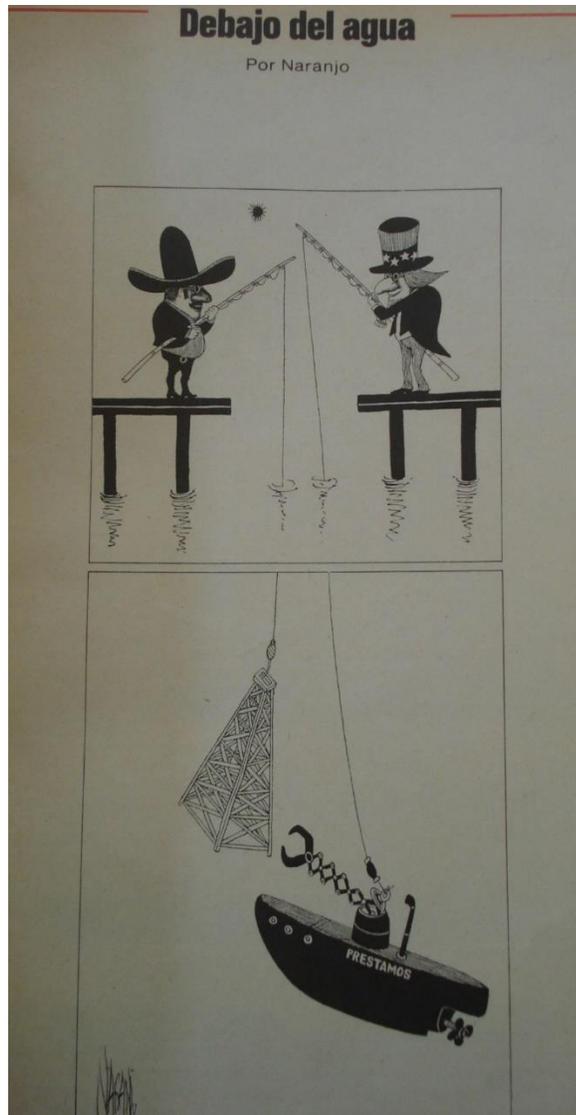
Estas referencias a los Estados Unidos serán una tendencia en el discurso de Naranjo durante todo el sexenio ya que, además de ser el país más cercano, la influencia que tiene económicamente sobre nuestro país lo colocaba en una posición privilegiada en la compra de los hidrocarburos. La crítica hacia esta tendencia obedecía a que uno de los objetivos del cambio de política petrolera era depender en menor medida del país vecino, aumentar los compradores y diversificar las ganancias, pero esta relación no se pudo romper, teniendo en cuenta el contexto global de la guerra fría lo que ponía más énfasis en la dependencia que tenía México con Estados Unidos.

El “boom” que se generó tras el descubrimiento y exploración de los pozos petroleros desde 1979, favoreció a una coyuntura favorable dentro de los países productores para establecer una política exportadora más agresiva. Esto se reflejó, principalmente, en el precio de la venta del crudo, en una diversificación de su clientela y en la reducción de los plazos en los contratos de venta. Además de negociar las exportaciones por venta de tecnología o las facilidades para pagos y financiamientos.¹²⁰

El principal punto que tenían a su favor los Estados Unidos ante esta política expansionista era la presión de los préstamos anteriormente concedidos a México: para que PEMEX contara con recursos para modernizarse como empresa requería más préstamos para seguir con el proyecto estipulado. Para nuestro caso el principal prestamista sería, nuevamente, el gobierno de los Estados Unidos y los bancos norteamericanos.

No habían transcurrido ni unos meses del cambio de política de PEMEX y de la idea de importación cuando ya existía la percepción social de que el país norteamericano se llevaría la mayoría del crudo explotado, sobre todo teniendo en cuenta la ventaja que poseía frente a otros países. En mayo de 1977 aparecía la caricatura que expone la ventaja de este país sobre el petróleo que se encontraba y con el que se pensaba recuperar la economía mexicana.

¹²⁰ Snoeck *Op. Cit.*, p. 67



Naranjo, R. (c.1977.) "Bajo el agua",
Revista Proceso, no.28., México, p.3

Bajo el agua nos muestra a un mexicano y un estadounidense que se encuentran pescando. El mexicano piensa que su pesca es buena pues trae hacia la superficie el petróleo encontrado, representado por una torre, y que éste generaría grandes ganancias al país ayudándolo a salir de las deudas y los prestamos constantes. En contraparte el pescador norteamericano no pesca en sentido estricto sino que bajo del agua sujeto al anzuelo se encuentra un submarino con toda la intención de quedarse con el petróleo que extrae el mexicano. El submarino tiene por nombre la palabra préstamo.

Esa imagen muestra la crítica de Naranjo: aunque México tenía el plan de extraer el petróleo perteneciente a la nación, con el interés de salir de la crisis económica vivida en

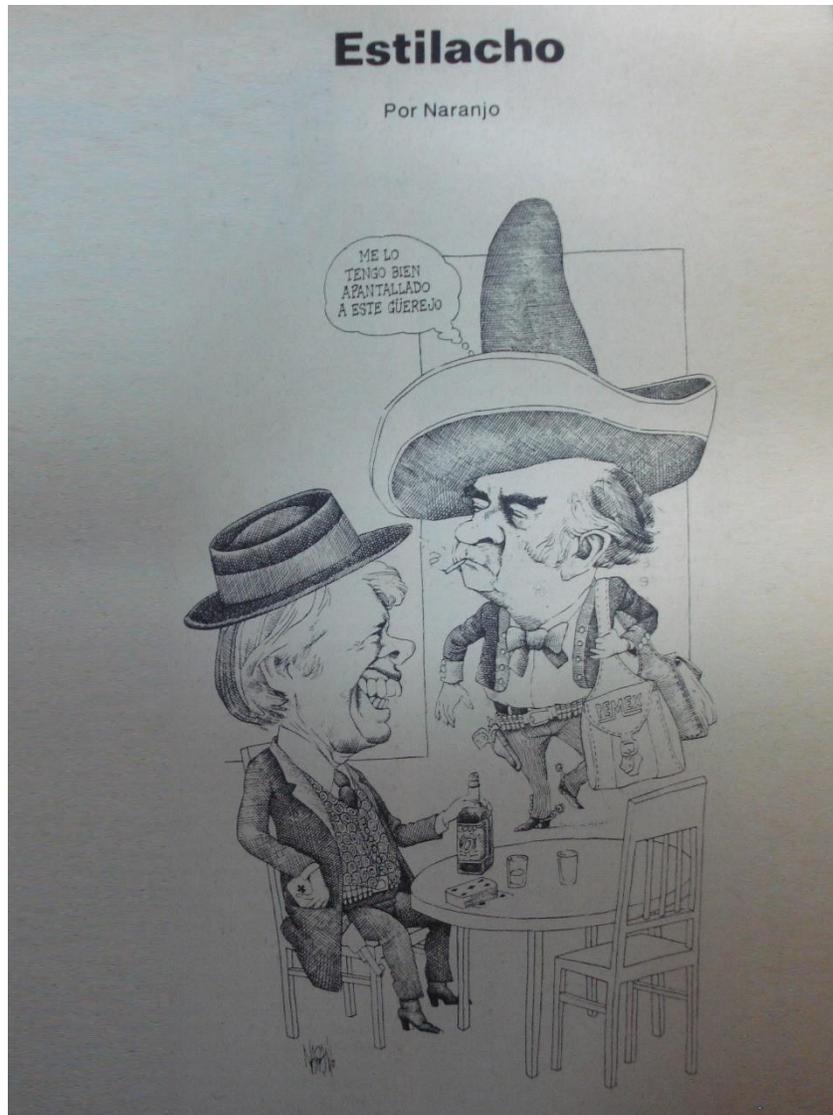
1976, la extracción estuvo sujeta a los intereses estadounidenses por la ventaja antes referida y los préstamos que se podían otorgar al país, ya que la inversión para convertir a PEMEX en una empresa exportadora a nivel mundial era muy alta.

Entre 1976 y 1977 las exportaciones de crudo mexicano hacia el mercado norteamericano fueron casi del 90% de la producción nacional. Desde un principio se dieron pláticas con compañías gaseras para la exportación de gas natural y venta de crudo como reserva estratégica, con la intención de que las empresas americanas participaran e invirtieran en los planes de expansión de PEMEX. De igual manera se esperaba que las exportaciones de hidrocarburos fueran un instrumento clave en la negociación de puntos estratégicos en la relación bilateral, principalmente del problema de indocumentados y la política arancelaria norteamericana.¹²¹ Se buscaba un beneficio no sólo económico sino político con su principal comprador y principal inversionista.

Esta estrecha relación del petróleo mexicano con el gobierno norteamericano y su vinculación entre las negociaciones siempre dio pie a acercamientos y reuniones entre los mandatarios de dichas naciones. López Portillo al igual que Díaz Serrano se encontraba en estrechas pláticas con el objetivo de aumentar la venta de petróleo y beneficiar a este país. El gobierno mexicano creía tener la ventaja tanto comercial como política para poder negociar y sacar mucho más provecho, ya que sabía la necesidad de los Estados Unidos por contar con este recurso, principalmente, para su industria debido a la inestabilidad mundial derivada de la crisis energética de la década de 1970.

Sin embargo, la percepción de esa situación era completamente diferente para Naranjo: sus anteriores caricaturas muestran que PEMEX daba a los Estados Unidos una ventaja y facilidades por encima de otras naciones. Esas ventajas quedaron plasmadas en otros trabajos donde Naranjo nos demuestra que tanto el presidente como el director de Petróleos Mexicanos creían tener el control sobre las negociaciones, pero que al final se regalaba el petróleo.

¹²¹ Snoeck, *Op. Cit.*, p. 71-72.



Naranjo, R. (c.1979.) "Estilacho",
Revista Proceso, no.152, México, p.3

La caricatura publicada el 1 de octubre de 1979 titulada *Estilacho* muestra por vez primera en este trabajo la representación del presidente por Naranjo, quien pone un José López Portillo como vaquero, cargando bolsas con la leyenda de PEMEX las cuales utilizará para negociar con el presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter. López Portillo dice la frase "Me lo tengo bien apantallado a este güero", denotando la confianza que tenía su gobierno sobre el de Estados Unidos. En contraparte muestra un Carter sonriente y en la mano derecha se ve cómo se mete la carta del as de la baraja. Con esa simple acción el caricaturista muestra que Carter no estaba apantallado y que era de conocimiento público

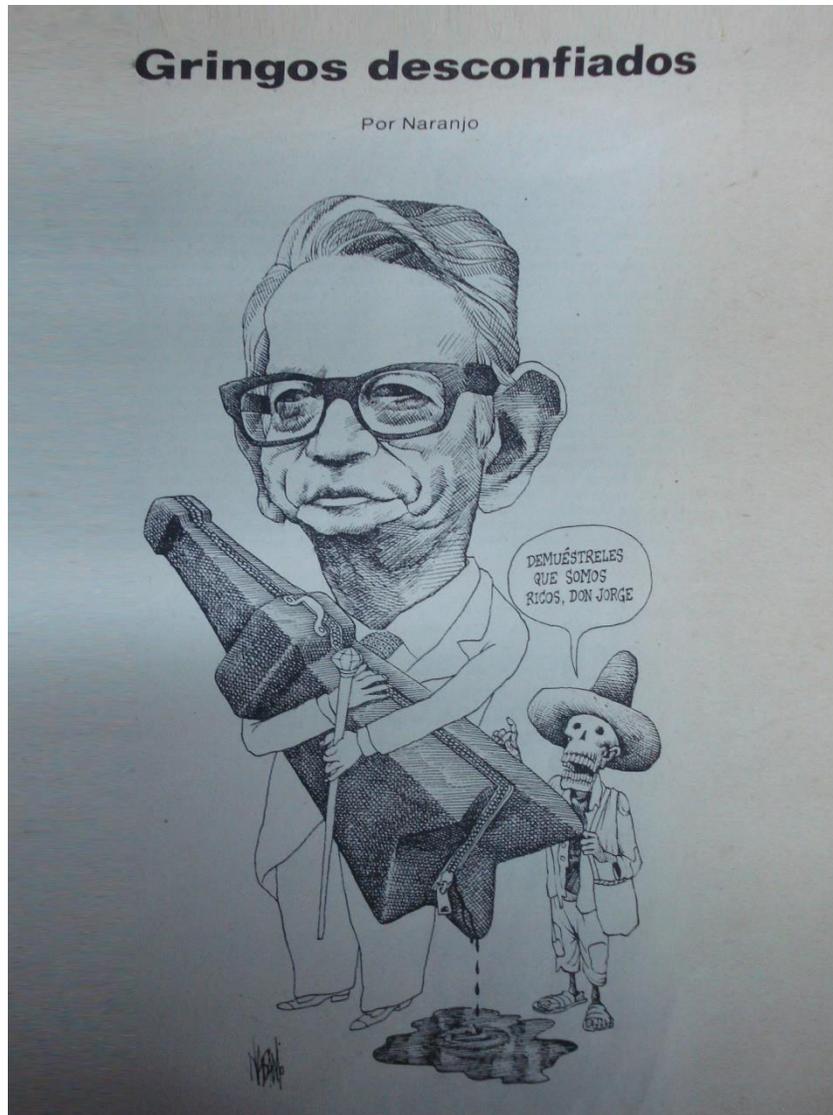
quién manejaba las riendas de las negociaciones y las ventajas extraídas por PEMEX: una pista, López Portillo no...

Desde un principio se sabía que el principal comprador sería el país vecino ya que la situación mexicana como productor y exportador de petróleo a lo largo de los años, desde la nacionalización de esa industria se reducía a la importación. A partir de 1976 que México modificó su política, se pregonaba que esta relación de dependencia entre los Estados Unidos y nuestro país colocó como principal comprador al vecino del norte; una constante en nuestra historia moderna.¹²²

Esa misma tendencia se reflejó en otras caricaturas publicadas en 1979, debido principalmente a un cambio de las políticas internacionales sobre los precios de los hidrocarburos y las fechas límite para los pagos de los préstamos otorgados anteriormente. De tal modo que la relación desigual México-Estados Unidos se hizo más palpable en aquel año, situación que se reflejó tanto en las caricaturas de Naranjo como en otras publicaciones.

Siguiendo la tendencia antes descrita de la relación México-Estados Unidos, Naranjo realizó una crítica en la imagen *Gringos desconfiados*, en la que se ve a un Díaz Serrano en traje de frac cargando en una maleta una plataforma que derrama petróleo. Detrás de él se encuentra una personificación del pueblo –pequeño y en esqueleto, demostrando su poca importancia– que le dice “ demuéstreles que somos ricos Don Jorge”, señalando la percepción de que el petróleo nos daba un estatus y un nivel comercial similar al de los Estados Unidos. Naranjo mostraba que era más importante la imagen que debía dársele al comprador que al mismo pueblo hambriento, el cual está más preocupado por llevar sobrevivir día a día que en los asuntos políticos e internacionales.

¹²² Meyer, *Op. Cit.*, p. 27.



Naranjo, R. (c.1979.) "Gringos desconfiados",
Revista Proceso, n. 135, México, p. 3

Estos primeros trabajos de Naranjo sobre la cuestión petrolera nos dan una lectura de cómo ocurrió en realidad el cambio de la política de hidrocarburos en México gracias a los descubrimientos de los yacimientos y su plan de convertir al país en uno de los principales exportadores de petróleo a nivel mundial, Entrando en el selecto grupo de los países que poseen ventajas y se las imponen a los demás. Esa política se reflejaría también, idealmente, en una marcada influencia dentro del mercado económico nacional. Sin embargo, fueron los Estados Unidos quienes desde un principio se colocaron como el principal comprador gracias a los préstamos y diálogos bilaterales, con ventajas tangibles hacia ellos. Fue por ello que el

mismo Naranjo resaltaba la figura del estadounidense porque sabía que era este último quien detentaba el control real sobre el petróleo.

El proyecto de la construcción del gasoducto, que recorría una gran parte del país, para la venta y comercialización del gas natural a empresas privadas de los Estados Unidos fue una de las situaciones a las que se enfrentaría el gobierno. Dicho proyecto generó bastante conflicto entre los gobiernos mexicano y norteamericano y por ello obtuvo una especial mirada y análisis de Naranjo, quien sobre todo abordó los aspectos de las negociaciones y críticas sobre el manejo del dinero y la toma de decisiones en esta obra.

Cuando en México se encontraron nuevas reservas petroleras, PEMEX se vio frente a otra gran fuente de energía y riqueza: el gas natural que emanaba de los pozos petroleros. La política de exportación de Díaz Serrano tuvo de pronto la opción de llevar el gas natural desde los campos del sur de México al estado de Texas. Ante esa gran oportunidad se planeó construir un gasoducto de 48 pulgadas desde Cactus hasta Reynosa y de ahí a los Estados Unidos, con un costo aproximado de 1,000 millones de dólares. Su construcción fue pagada con diferentes préstamos ya que no se contaba con la infraestructura económica para realizarlo.¹²³ Con este negocio México quería aprovechar la gran demanda de gas natural que los Estados Unidos requerían para cubrir sus necesidades, debido a su gran población, su clima y su industria. La construcción del gasoducto inició puesto que ya se habían firmado contratos con las empresas privadas que comprarían el gas, pero dichas empresas no tenían la aprobación del gobierno de su país para poder realizar ese tipo de negocio, necesarios por considerarse que podrían generar una competencia desleal con las otras empresas dedicadas a la venta del gas.

El principal inconveniente del proyecto era el precio del gas ya que era mucho más alto que el que se producía en Estados Unidos o en Canadá. Al gobierno norteamericano no le convenía que se realizara la venta del gas. El objetivo era que México vendiera más de 2,000 millones de pies cúbicos diarios de gas a seis empresas norteamericanas, el precio sería de 2.60 dólares el millar de pies cúbicos, mientras que el de Estados Unidos y Canadá se encontraba a 2.16 dólares el millar.¹²⁴ Ese costo extra a los precios que podían generarse,

¹²³ Snoek, *Op. Cit.*, p. 57.

¹²⁴ Meyer, *Op. Cit.*, p. 36.

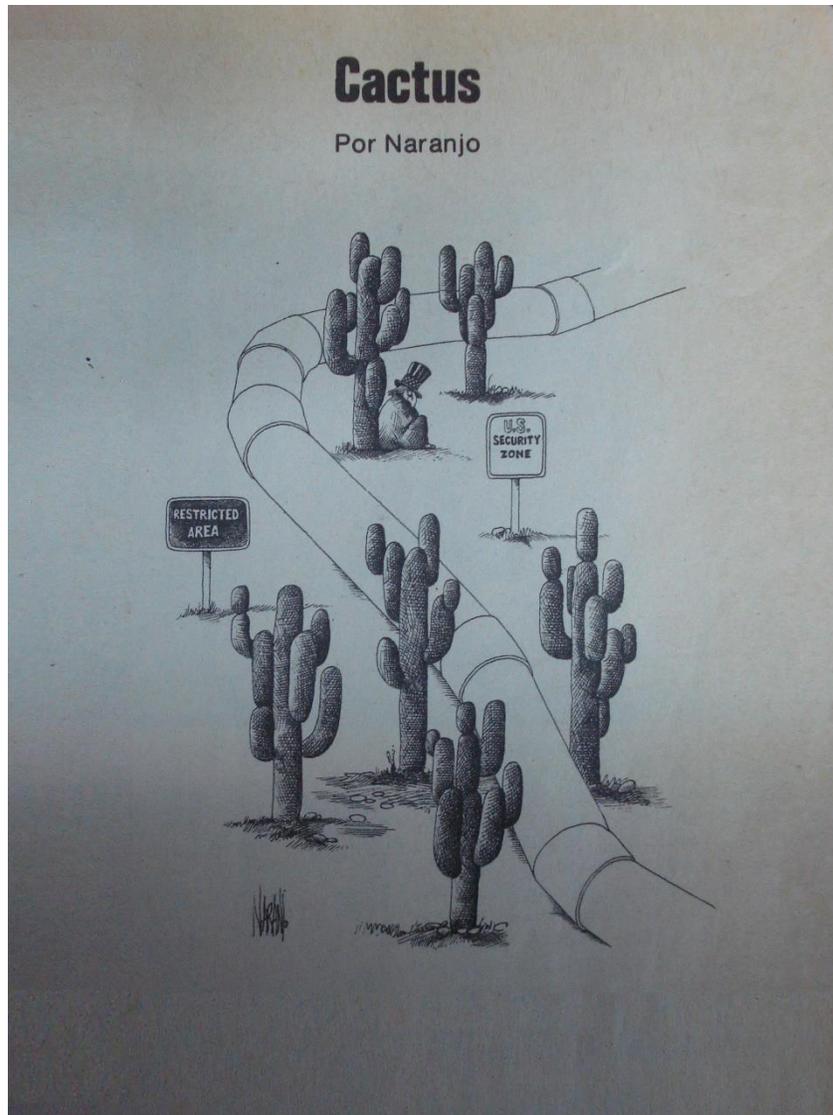
ocasionó que Washington no permitiera dichos contratos, pues afectaría principalmente el precio interno, elevándolo y lo que generaría un desajuste económico dentro del mercado interno del gas.

Cuando la construcción del gasoducto ya se había aprobado y la obra llevaba un gran avance sucedió lo imprevisto por el gobierno mexicano: el gobierno de Estados Unidos frenó el trato comercial y prohibió a las empresas interesadas en el negocio realizar dichos negocios. De ese modo se frenó la importante venta de gas natural, proyectada por el gobierno mexicano, y la inversión millonaria que redundaría en enormes ganancias para PEMEX. Las negociaciones llegaron hasta los mandatarios de ambas naciones pero no se logró resolver o llegar a un acuerdo durante los siguientes dos años, dejando la construcción del gasoducto como un simple sueño de grandeza y riqueza. Ese problema se arrastró todo el sexenio y fue detalladamente dibujado y explotado por Naranjo.

Naranjo se centró en las críticas realizadas a nivel público de las razones por las que PEMEX debía hacer un gasto tan grande para trasladar gas natural al territorio del país vecino y no se aprovechara dicho producto dentro de la nación. Ante esa situación era factible pensar que lo que hacía la empresa era privilegiar a compañías extranjeras, realizando un gasto exorbitante con un beneficio que en un principio podía ser sólo para dichas compañías. El proyecto del gasoducto fue aprobado el 6 de octubre de 1977, su construcción avanzó, pero tras no ser ratificado, las compañías y la empresa tampoco ratificaron el acuerdo a fines de este año, sin embargo, la obra quedó casi completa.¹²⁵

En *Cactus*, publicada el 19 de septiembre de 1977, Naranjo tomó en cuenta todos los aspectos que giraban alrededor de la construcción del gasoducto y su mala fama, resultado de la pésima planificación y previsión de la política norteamericana, para mostrar cómo dicha obra –ya en construcción– era más en beneficio de los norteamericanos que de la paraestatal mexicana.

¹²⁵ Eduardo Turrent Díaz, “Petróleo y política económica a corto plazo” en *Las perspectivas del petróleo mexicano*, México, El Colegio de México, 1979, p. 170.



Naranjo, R. (c.1977.) "Cactus",
Revista Proceso, n. 46, México, p. 3

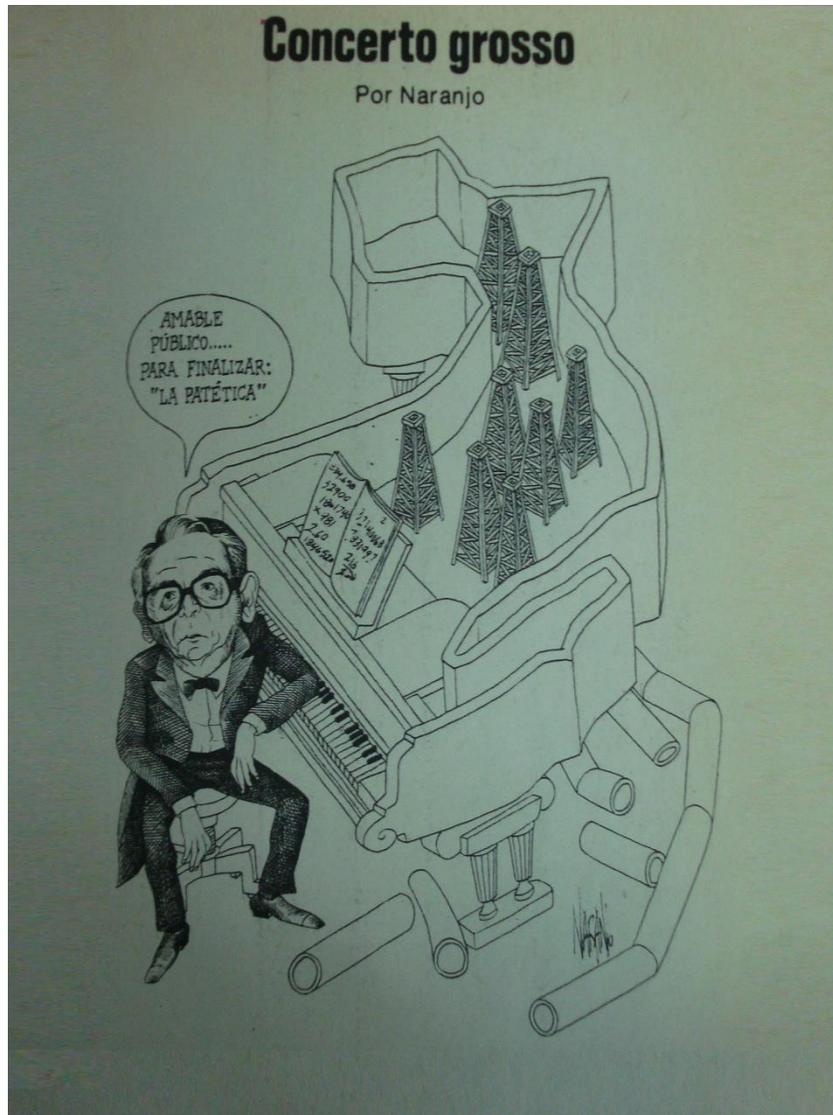
Lo que nos muestra Naranjo de forma sencilla sobre el conflicto que se vivía es un gasoducto que pasa por el desierto mexicano para llegar a suelo estadounidense, se pueden apreciar dos letreros: uno con la leyenda "U:S: security zone" y otro "Restricted Área". Es decir, muestra claramente que aunque el gasoducto se encuentra en su mayoría dentro de territorio nacional, es como si perteneciera al país comprador. Esta caricatura retoma la imagen del mexicano sentado y recargado en un cactus –mexicano flojo– pero en vez de un campesino aparece la imagen de un "Tío Sam" en la misma posición, representando a un estadounidense que no hace nada por recibir el gas natural producido en México.

A finales de 1977 y principios de 1978 el gobierno de los Estados Unidos prohibió definitivamente la compra de gas mexicano debido a la desventaja comercial que existía en precios con las compañías norteamericanas y evitando de ese modo el alza del precio de ese producto en su país. Eso propició que las críticas en México por un gasto millonario se acrecentaran y fueran recalcitrantes, se señaló como principal culpable al director Díaz Serrano por ser el autor y principal promotor de dicha iniciativa; toda la responsabilidad recayó en él.

Las críticas se centraban sobre todo en que PEMEX construía un gasoducto con un costo muy elevado sin antes haber asegurado todos los acuerdos con las compañías y el gobierno norteamericano. Al final la empresa justificó la aceleración de la construcción del gasoducto con el argumento de que sólo existían seis siderúrgicas en el mundo que podían fabricar las placas para el tubo de 48 pulgadas; argumentó que en el futuro podría existir escasez de este producto. Otra razón esgrimida fue que la construcción se apresuró antes de que iniciara la temporada de lluvias y dificultara más su edificación.¹²⁶ Empero, esas razones no impidieron que Naranjo cuestionara en todo momento lo apresurado del gasoducto.

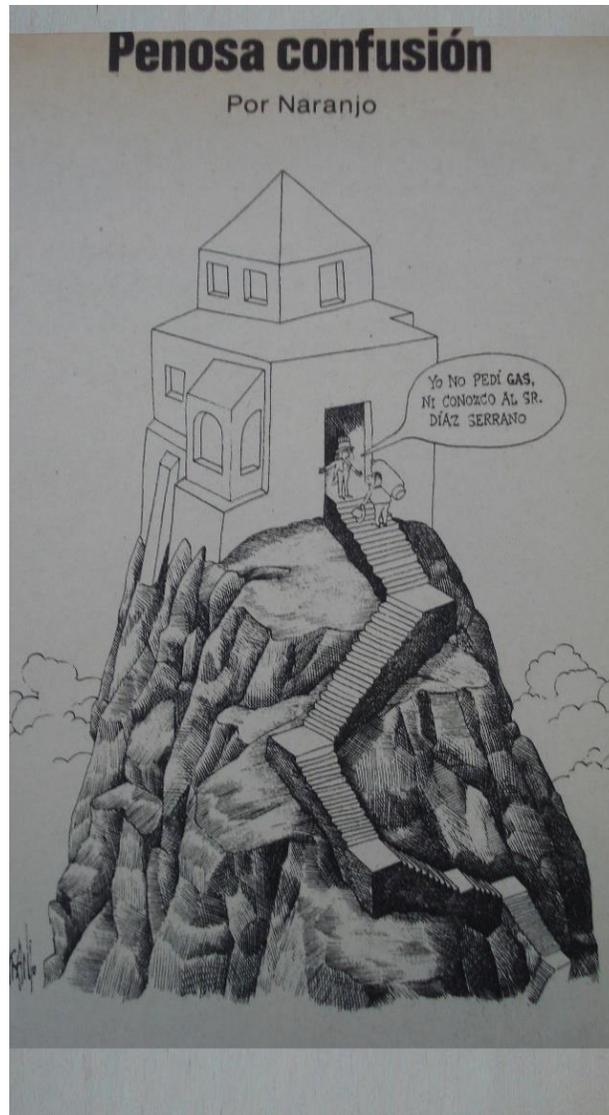
El principal problema fue que ya se tenía la construcción de una gran parte del gasoducto y que las ganancias que se tenían estipuladas con esa venta se esfumaron. Naranjo remarca ese aspecto en la caricatura *Concerto grosso*, donde ejemplifica bien el problema de la pérdida del negocio: muestra a un Díaz Serrano frente un piano con la figura del país y sus plataformas petroleras, en el suelo partes del gasoducto sin terminar y en las partituras las múltiples cuentas que pueden simular el gas y ganancias que se esperaba. Serrano exclamaba “Amable público... para finalizar: la patética”. De esa forma se expresaba Naranjo la burla, la crítica, la frustración del director de PEMEX y un plan fallido y criticado desde el principio. En la imagen el intento de vender casi todo el gas producido en los yacimientos petroleros a un solo país a precios altos –en comparación con el mercado internacional– quedaba como una charada. Las sumas y especulaciones de ganancias quedaron solo en papel y desde ese momento fueron una pérdida importante de dinero. Finalmente hubo negociaciones para que el gasto del gasoducto no quedara en ese punto y que el gobierno de los Estados Unidos permitiera su venta.

¹²⁶ Yúnez Nuade, *Op. Cit.*, p. 174.



Naranjo, R. (c.1978.) "Concerto grosso",
Revista Proceso, n. 69, México, p. 3

En *Penosa Confusión*, otra de las imágenes seleccionadas, Naranjo muestra la situación entre los dos países y el rechazo por parte del país vecino del norte: en lo alto de una montaña un mexicano gasero lleva un tanque de gas mientras que un norteamericano le dice "Yo no pedí gas, ni conozco al Sr. Díaz Serrano". Esta caricatura muestra que las acciones y decisiones tomadas por el director de la paraestatal no eran del conocimiento de los Estados Unidos y hace alusión a los malos contratos hechos con las empresas privadas sin una convocatoria ni comunicación con las autoridades de dicho país. Frente al panorama del gasoducto en construcción y las esperanzas de una buena venta de gas parecen seguras, Naranjo nos demuestra la falta de una política bilateral adecuada y un manejo certero de las decisiones del presidente y el director en PEMEX.



Naranjo, R. (c.1979.) "Penosa confusión",
Revista Proceso, n. 62, México, p. 3

Este conflicto, aunado a las fuertes críticas de por qué vender el gas extraído en México principalmente a los Estados Unidos y no utilizarlo al interior o buscar a otros potenciales compradores, generó que después del rechazo del gobierno de Estados Unidos a este negocio, el gobierno nacional regresara a un discurso nacionalista. Bajo éste, expuso que el petróleo y sus derivados eran propiedad de la nación, que no debían ofrecerse a cualquier vendedor y que en ese punto las negociaciones internacionales de dichos bienes eran para el beneficio nacional.¹²⁷ Por esa razón los políticos eran los encargados de negociar de la mejor

¹²⁷ Snoeck, *Op. Cit.*, p. 73

manera para obtener el mejor acuerdo y que no se someterían a una negociación internacional.



Naranjo, R. (c.1978.) "Al fin, libres",
Revista Proceso, no.81, México, p.3

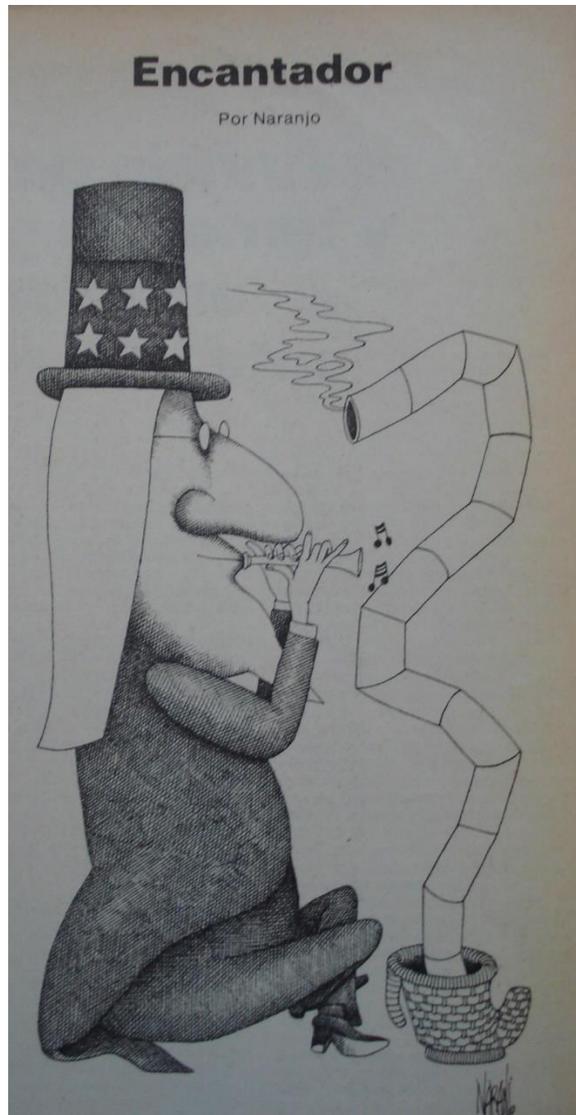
De esta manera Naranjo muestra crudamente en la caricatura *Al fin libres* a López Portillo dando ese discurso nacionalista y con un doble discurso, vestido como el cura Hidalgo mientras toca la campana de PEMEX con el simbolismo de una cadena, dejando ver que la paraestatal era libre y soberana, con el gasoducto pasando detrás suyo y el discurso "¡...Y si nos place ir a Rusia. Vamos a Rusia!". Es decir, Naranjo usando la ironía quería mostrar que el nuevo discurso sobre el problema era expresar que había más compradores, que no se estaba atado a los Estados Unidos, teniendo en cuenta el contexto internación de la

Guerra Fría y la rivalidad existente entre los Estados Unidos y la URSS, queriendo marcar que PEMEX era libre de negociar con la nación que sea. Sin embargo, la realidad era que el gasto del gasoducto estaba hecho y aunque se hablaba de una nacionalidad del petróleo y del gas, en esos momentos se encontraban sujetos a las negociaciones con los estadounidenses y lo que se buscaba era una forma de precio para poder acelerar los acuerdos, al final todo fue un mal chiste de un malogrado alegato.

A finales de 1979 se logró llegar a un acuerdo con el gobierno de Estado Unidos y para principios de 1980 se podrían efectuar las primeras exportaciones de gas a ese país. Esas negociaciones requirieron un largo proceso en el que la cifra de venta sólo sería de 300 millones de pies cúbicos, en comparación a lo esperado para esa fecha de 4.1 millones. No obstante, era un buen negocio en virtud de la situación que se vivía: se quemaban diariamente 700 millones de pies cúbicos de gas, por no poder aprovecharse.¹²⁸ Lo anterior fue resultado de varias negociaciones durante 1978 y 1979 en las que PEMEX y el presidente no quitaron el dedo del renglón en relación al precio.

En *Encantador* Naranjo muestra de una forma más aguda el final del conflicto: cómo el gobierno de los Estados Unidos, frente a los discursos del presidente López Portillo de que la nación es la que controla y decide a quién se le vende, a qué costo y sin someterse a las decisiones internacionales, es finalmente el que mueve desde el territorio mexicano el gasoducto a su manera. Por lo tanto pone como personaje principal de la caricatura al faquir encantador, portando el típico gorro de copa con las estrellas de la bandera americana, que toca la flauta y dirigiendo el movimiento de una serpiente, con forma de gasoducto, que sale desde una cesta con la forma de México. El controlador es el gobierno estadounidense y de ese modo lanza una crítica hacia el supuesto discurso nacionalista mexicano.

¹²⁸Székely, *Op. Cit.*, p. 102.



Naranjo, R. (c.1979.) "Encantador",
Revista Proceso, n. 125, México, p. 3

Las caricaturas de Naranjo dan a entender claramente que el gasoducto fue una construcción precipitada, que en todo momento cumplió los intereses norteamericanos tanto de las empresas compradoras como de las autoridades de dicho país y que la idea de autonomía nacional se diluía frente a las presiones extranjeras. La realidad que mostraba era otra: la ambición de vender y los gastos apresurados hicieron que el presidente y el director de PEMEX sólo tuvieran una opción viable para la venta del gas y ese era el país vecino.

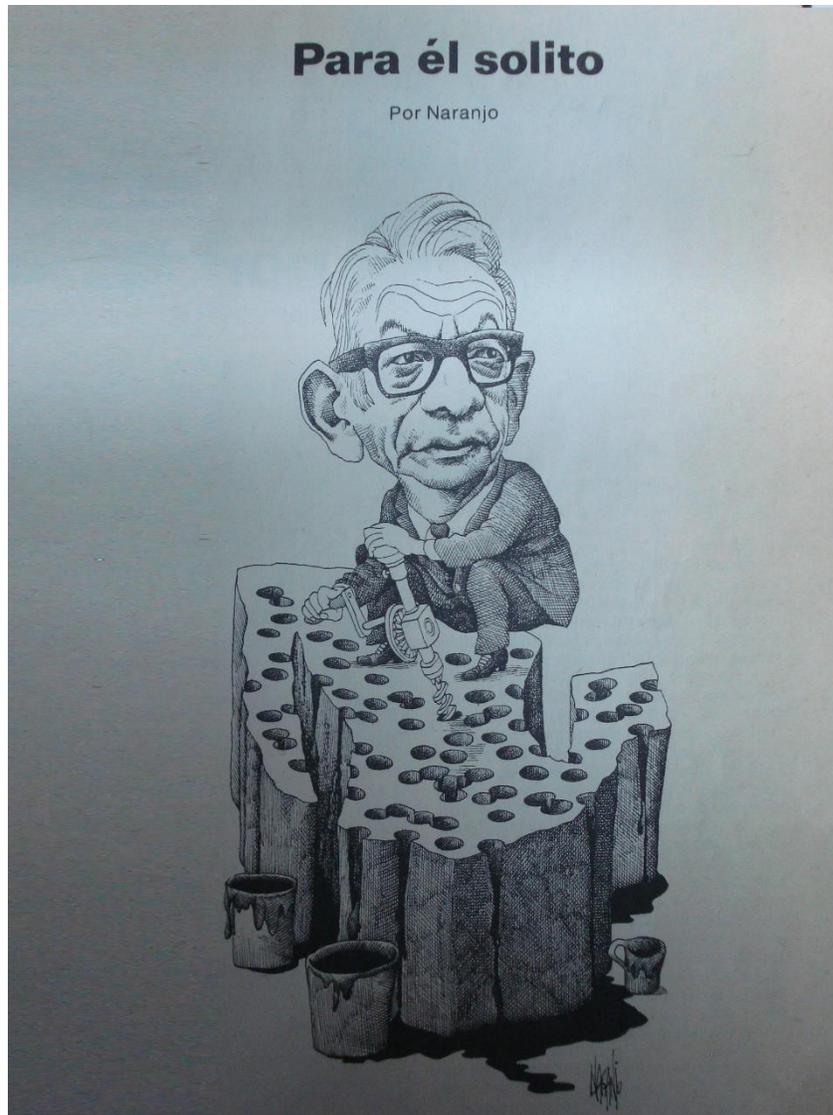
La imagen principal que se desprendió de esa situación, y que fue retratada por Naranjo, no sólo se concentraba en López Portillo sino el director Díaz Serrano, pues éste fue el principal consultor del presidente para la toma de decisiones, así como uno de los

autores de la política expansionista y exportadora de hidrocarburos realizada a principios de 1977.

La política de Díaz Serrano en la compañía paraestatal era que el país debería extraer todo el petróleo posible. Con el paso de los años dicha política se hizo más patente, sobre todo cuando en 1980 propuso que se rebasaran las metas previamente establecidas: pasar de una producción de 2.5 mmbd (mil millones de barriles diarios) a casi 4 mmbd, apostando que no existía otro camino en la economía mexicana que vender petróleo.¹²⁹ La reacción de Naranjo frente a esa situación fue hacer caricaturas, en las que mostraba a quien consideraba como el orquestador y principal personaje que manejaba los hidrocarburos y el rumbo de la empresa nacional.

Cuando aparecieron los problemas relacionados con PEMEX, la principal imagen caricaturizada se dirigió hacia su director, mismo que Naranjo explotó. Díaz Serrano fue representado como un personaje avaricioso, que se sentía dueño de lo que se encuentra en el subsuelo mexicano. Esa imagen se reflejó de manera perfecta en *Para él solito*, en la que Naranjo lo muestra con una manivela que hace hoyos en el suelo, sobre un territorio mexicano completamente perforado, en su búsqueda por más recursos para llenar las cubetas del llamado oro negro. Remarca en primera instancia y sobre todo ese afán de ganancia del entonces director.

¹²⁹ Sordo y López, *Op. Cit.*, p. 236.



Naranjo, R. (c.1979.) "Para él solito",
Revista Proceso, n.143, México, p. 3

La impunidad que gozaba Díaz Serrano se vio reflejada en primer lugar cuando la plataforma de exploración Ixtoc 1, frente a las costas de Campeche, sufrió una fuga de petróleo y las válvulas de cerrado fueron insuficientes, lo que generó un derrame petrolero que hasta ese momento, a nivel mundial, no se había producido en términos de derrames por exploración. Díaz Serrano informó que los lodos de perforación se perdieron porque se había penetrado un yacimiento de formación mesozoica, poroso y cavernoso. Ante el problema logró exaltar que la franja de Campeche era relevante ya que podría producir grandes

cantidades de petróleo 25 km hacia el occidente, hacia el mar, acrecentando las reservas marítimas.¹³⁰



Naranjo, R. (c.1979.) "Dispersantes",
Revista Proceso, n. 145, México, p. 3

En la caricatura *Dispersantes* Naranjo muestra flamantemente que la figura de Díaz Serrano es intachable e intocable pues se encuentra ante el derrame petrolero y él va en una pequeña barca y lleva un barril de petróleo. Riega fuera de la barca ciertas frases: no preocuparse por los derrames pues, como se lee, son los riesgos que se deben tomar puesto que somos un país rico, además da a entender que la situación se tenía controlada. La imagen muestra que todo era una campaña contra PEMEX; refleja que sólo se desase de las críticas

¹³⁰ *Ibidem.*, p. 64.

pero no hace lo posible por intentar resolver el problema del derrame ocurrido en Ixtoc 1. De ese modo Naranjo captura la incapacidad de Díaz Serrano para resolver el problema y que ante las críticas no logra tener una respuesta sólida y favorable.

Aun así la realidad empezaba a reflejar otra cosa: mientras los discursos oficialistas seguían diciendo que la bonanza del petróleo sería una ventaja para el gobierno mexicano, la crítica informaba que para finales de 1979 ya se vislumbraba un cambio negativo para las especulaciones que hasta el momento manejaba el gobierno. El mercado internacional, el surgimiento de las preocupaciones y las políticas ambientales, así como la obtención y uso de energías renovables propiciaron que los precios del crudo poco a poco comenzaran a variar, ocasionando que los precios a la venta de la mezcla mexicana, que hasta ese momento había manejado el país, se vieran afectados. Esa situación desencadenó una crisis en el sector petrolero mexicano que golpearía al sector económico y –por supuesto– al social.



Naranjo, R. (c.1979.) "Fuga de divisas",
Revista Proceso, n. 163, México, p. 3

Claro ejemplo de las acciones en las que creía el gobierno y lo que la realidad le demostraba en sentido opuesto, es la crítica que realizó Naranjo en *Fuga de divisas*. En esta imagen vemos a Díaz Serrano con una manivela en mano para hacer agujeros y encontrar el petróleo. Lleva una camisa que dice "BLACK POWER" con una torre petrolera y en la mano un periódico que dice "sube el precio del petróleo". Frente a esa noticia se muestra un director despreocupado. El fondo de la imagen retrata un desalentador futuro: dentro de aguas llenas de petróleo se ve una gran fogata. El título que da nuestro caricaturista no sólo se refería a los problemas económicos por los que pasaría la empresa con los cambios futuros, sino que desde ese momento ya existía una fuga de divisas, lo que hacía que el desastre creciera cada

vez más y afectara al país. En este trabajo mostraba los aspectos en los que se encontraba englobado el problema nacional de los hidrocarburos.

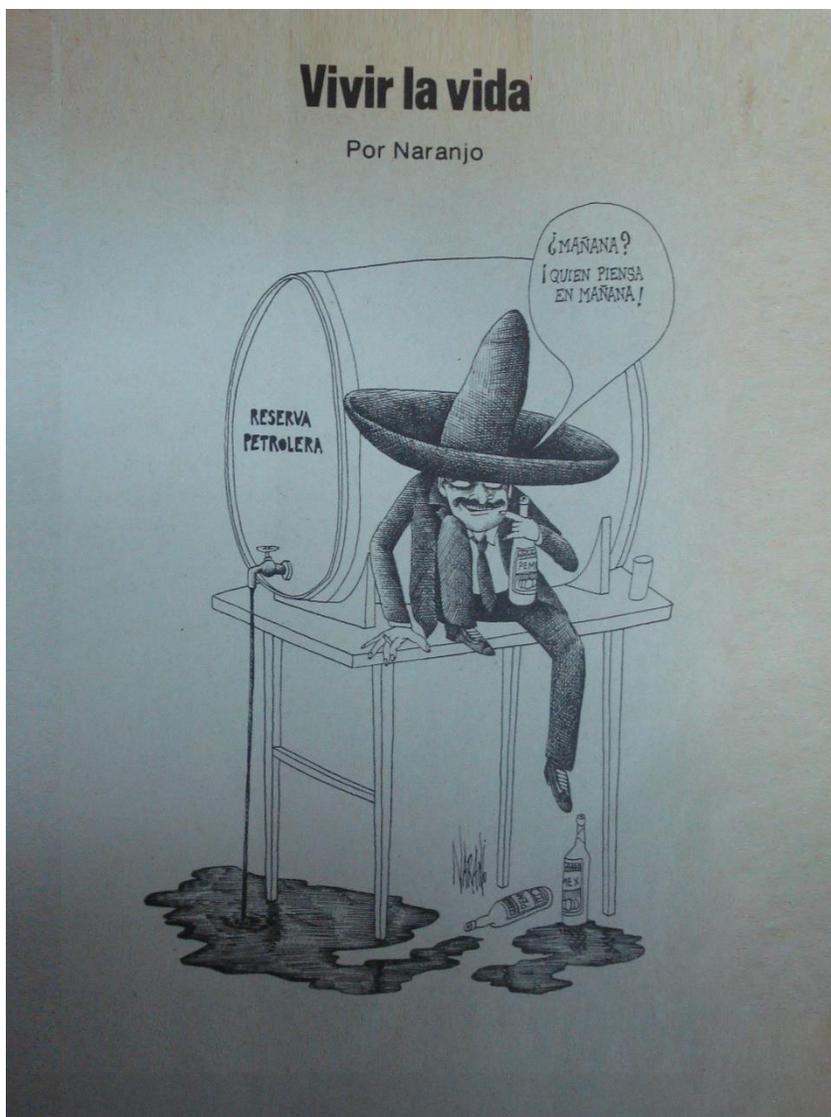
El optimismo por las ganancias recibidas por la venta de los hidrocarburos y los préstamos externos que se debieron negociar para continuar con la política exportadora, provocaron un continuo aumento de las tasas de interés, mismas que tuvieron efectos en el déficit del país. Los préstamos y el endeudamiento que sufría el país, generado entre 1970 y 1980, propiciaron que poco a poco existiera una oleada especulativa de la fuerza del peso, razón por la que más de 20 mil millones de dólares salieron del país en un lapso aproximado de 18 meses.¹³¹ Este problema se iría agravando en los últimos años del sexenio.

Díaz Serrano fue una imagen negativa, controversial y constantemente en el ojo del huracán referente a las decisiones de PEMEX. Cuando se dio la crisis del petróleo en 1981 su figura ya estaba muy desgastada pues Naranjo lo ocupaba frecuentemente, además en ese año tomó la decisión de bajar de forma radical el precio del petróleo. En primer lugar las exportaciones cayeron de 1,106,000 a 457,000 barriles diarios, resultado del reajuste de precios donde el precio cayó a 4 dólares por barril. Esto le costó su puesto a Díaz Serrano y el anuncio de un nuevo director de la compañía, Julio Rodolfo Moctezuma Cid.¹³² La decisión de Díaz Serrano de bajar los precios fue tomada como una afrenta a los demás países exportadores, motivo que le costó el puesto. El indiscutible y protegido Díaz Serrano finalizó el sexenio como el culpable de la crisis petrolera y económica que se extendió en el país.

En términos generales PEMEX tenía una imagen negativa en relación con los beneficios que podría traer a la nación y a la sociedad que dependía de ella. La apuesta se había hecho: el petróleo sería el salvador económico del país; desde un inicio las perspectivas de las cantidades estimadas que poseíamos de hidrocarburos podrían generar una esperanza de salvavidas nacional. Pero en realidad desde el inicio del sexenio, la crítica y Naranjo se esforzaron en demostrar que no todo podía ser tan positivo y exponían lo que dio como resultado la crisis petrolera a finales del sexenio.

¹³¹ Jaime Ros, “La economía y la política macroeconómica durante el auge del petróleo: 1978-1982” en *El auge petrolero: de la euforia al desencanto*, UNAM, México, 1987, p. 20.

¹³² Sordo y López, *Op. Cit.*, p. 224.



Naranjo, R. (c. 1977.) "Vivir la vida",
Revista Proceso, n. 33, México, p. 3

Un claro ejemplo de esto fue la caricatura *Vivir la vida* en donde Naranjo pone como personaje principal un funcionario mexicano bebiéndose las reservas de PEMEX de un barril de cerveza. Éste tiene la llave abierta y derrama petróleo, mientras ese sujeto exclama la frase: "¿Mañana? ¡Quien piensa en mañana!" Esta escena muestra que ante las cifras mostradas a principios de 1977 en las que se hablaba de grandes yacimientos de petróleo, inmediatamente la elite gobernante se despreocupó, pues ese presente (el de 1977) les daba una salida para todo tipo de dificultad existente, principalmente el económico. Por ello el autor nos muestra que para ellos no había ningún problema en que se desperdiciara y se

tomara un poco de la reserva, con la lógica de que “hay mucha” y lo que importa es el hoy. Esa es la forma como Naranjo plasmaba la manera de pensar de la clase política mexicana.

Las tiras de Naranjo son un reflejo constante de lo que se manejaba como un gran resultado dentro del gobierno de López Portillo, el cual enfatizaba que el petróleo se estaba convirtiendo en la piedra angular de una estrategia para el crecimiento económico y todo recurso que procediera del petróleo se utilizaría como palanca de desarrollo.¹³³ Es decir se vivía con la esperanza y sin ninguna preocupación a futuro gracias a las grandes cantidades de petróleo encontradas.

Se tenía la idea que el petróleo estaba en venta al mejor postor, en beneficio de un solo sector o a una sola nación y que gracias al incremento de las reservas México había adquirido importancia internacional por tener una cantidad superior a las de los Estados Unidos o Venezuela.¹³⁴ Empero, la competitividad internacional se veía opacada ante la presencia principal de los Estados Unidos. Aun así se ofertaban los productos de manera concisa, se seguía con el plan de convertir a PEMEX en algo rentable a nivel mundial; se omitieron los precios que manejaban las organizaciones internacionales, ofreciendo un producto de calidad, ante la necesidad de una salida de la crisis económica vivida en 1976. Esta situación no quedó ajena a los ojos de Naranjo y expuso de manera clara esta visión de venta del petróleo.

¹³³ Snoeck, *Op. Cit.*, p. 54.

¹³⁴ Sordo y López, *Op. Cit.*, p. 112.



Naranjo, R. (c. 1977.) "Ganga",
Revista Proceso, n. 58, México, p. 3

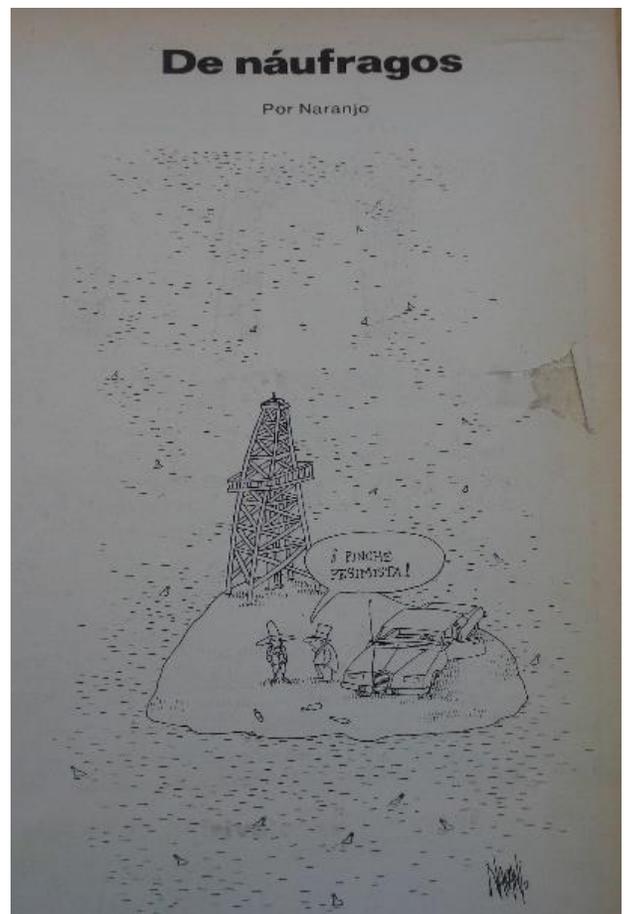
Ganga nos muestra esa idea: una torre petrolera adornada como árbol de navidad, con esferas, una base y una estrella. Un telón negro de fondo acompañada la escena, y un interesante letrero de venta expresa “¡Aprovéchese! Arbolitos baratos, rematamos todas las existencias, entrega a domicilio”. Esa imagen demostraba que a finales de 1977, a pesar de las grandes cifras antes mencionadas y el anuncio de excedentes de petróleo, se implementaba el plan de venta: vender y vender lo más que se pueda para enfrentar los problemas económicos que experimentaba el país.

Las expectativas derivadas de las ganancias que podía brindar PEMEX y el mejoramiento de las condiciones sociales no eran del todo aplaudidas y Naranjo lo sabía

puesto que las ganancias sólo se podían generar en algunos sectores, pero no podía existir ni se veía un avance ni un mejoramiento en la vida de la población en general. En parte no existe duda de que el petróleo contribuyó a la creación de oportunidades de empleo, pero del mismo modo tuvo su contraparte: la inflación. Esto dio como resultado una relación directa entre el petróleo y resultados en la vida social.¹³⁵ De igual manera se expresa, en primer lugar, que el petróleo no es completamente de la nación sino de las personas que la manejan y aunque muchos creen que podremos disfrutar de las riquezas ilimitadas que nos da el petróleo y esa imagen es la que se vende al exterior, la realidad muestra que a muy pocos les llega este privilegio y es lo que las caricaturas y su discurso nos han mostrado hasta este momento, criticando a los responsables del manejo de la riqueza.



Naranjo, R. (c. 1979.) "Amplias, francas y honestas",
Revista Proceso, n. 120, México, p. 3



Naranjo, R. (c. 1979.) "De náufragos",
Revista Proceso, n.128, México, p. 3

¹³⁵ . Székely, *Op. Cit.*, p. 108.

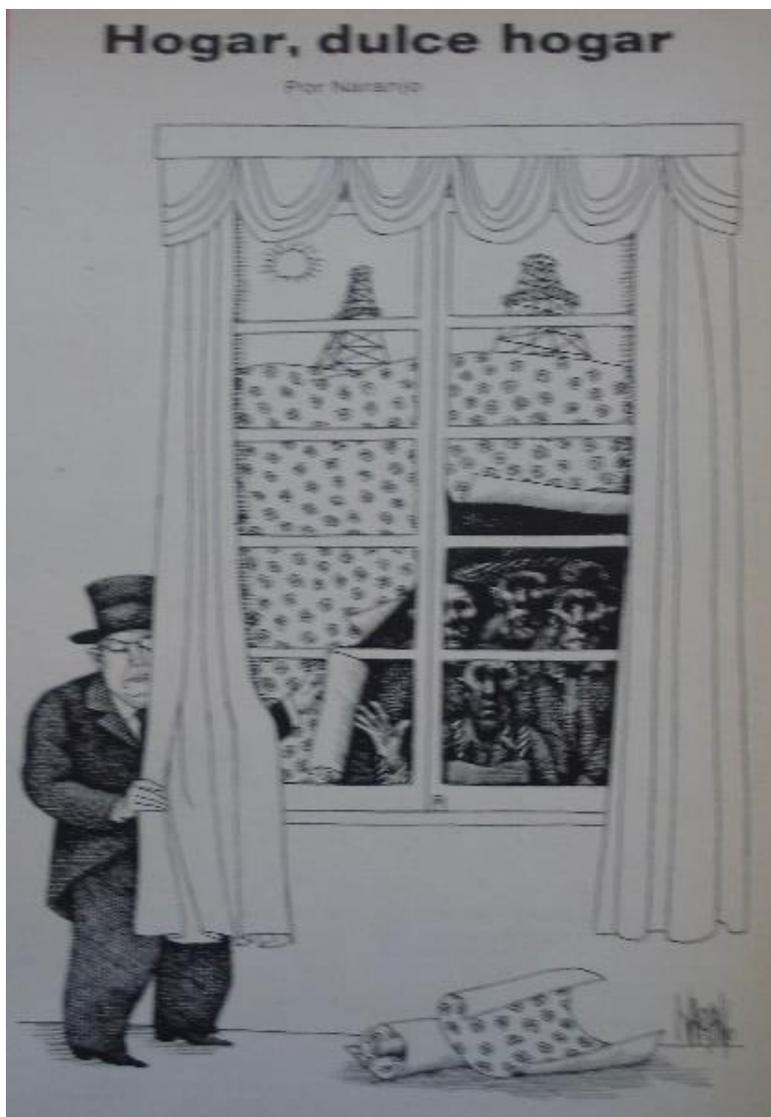
Por un lado tenemos *Amplias, francas y honestas* que nos muestra la tragicomedia que era PEMEX en 1979 mediante la representación de las musas del teatro, una con su típica cara alegre y otra con la cara triste, la cual trae el letrero de “El petróleo es nuestro” y que es consolada por la musa alegre. Es decir, Naranjo explota y muestra de manera ideal el discurso contrario en el que la idea de que el petróleo le pertenece a todos los ciudadanos y que las ganancias que se habían obtenido durante los años anteriores no llegaban a las manos de todos. Idea que el autor explota y se verá más a profundidad en el apartado social, de cómo vivía la sociedad en un país que decía obtener grandes ganancias.

Se tiene una supuesta felicidad por la venta de petróleo a buen nivel, pero al contrario una tristeza ya que el fracaso de la política económica de López Portillo puso en marcha una reforma global de impuestos con el objetivo de reducir los subsidios otorgados en el sector público. De este modo, aunque la venta era a gran escala los recursos generados eran insuficientes para seguir financiando las necesidades de inversión,¹³⁶ así pues Naranjo refleja esta tristeza donde el petróleo y sus ganancias no son del todo nuestras.

Mientras que *De naufragos* nos ilustra otra realidad referente al tema, con una pequeña isla con una plataforma petrolera, donde vemos un coche y dos personas, una representa a un político que porta un traje y el otro al pueblo, vestido de campesino y con figura esquelética. La frase del político es simple y concisa “¡pinche pesimista!” ya que alrededor de esta isla desierta se pueden ver botellas que simulan la ayuda pedida por el pueblo.

Estas dos imágenes publicadas a principios de 1979 por Naranjo exponen que las ventas y ganancias que PEMEX y el país obtenían gracias a los grandes yacimientos encontrados años atrás, no se veían reflejados en la vida de la población aunque las cifras de estabilidad económica y crecimiento en el PIB eran de los más altos alcanzados hasta ese momento, con esto vemos que la sociedad se encontraba escéptica ante la idea de riqueza del país y beneficio para todos.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 119.



Naranjo, R. (c. 1979) "Hogar, dulce hogar",
Revista Proceso, n. 123, México, p. 3

De nuevo las caricaturas nos acercan la realidad vista por Naranjo, donde el petróleo no estaba siendo el futuro de la nación y que ante las grandes extracciones faltaba un plan indicado para crear infraestructura y que lograra implementar el bienestar común. *Hogar, dulce hogar* muestra aún más la trágica realidad en la que vivía México y la ilusión que se quería dar al interior y hacia el exterior del país. La imagen muestra una ventana dentro de una habitación, detrás de sus cortinas abiertas se encuentra la típica imagen del político, un personaje gordito, con traje y sombrero de copa. Este personaje intenta, de manera oculta, poner un papel tapiz con una imagen de días soleados y torres petroleras. Por el contrario,

las ventanas sin tapiz muestran la realidad: un grupo de personas demacradas que no vive los días soleados, pues se encuentran rodeados por la oscuridad.

En gran medida esa situación fue resultado de una mala política pues a pesar de que el petróleo contribuyó de forma positiva en el aumento de los ahorros públicos, logrando cumplir poco a poco las exigencias dadas por el FMI ante la crisis de 1976, con el costo de los subsidios y el dinero que necesitaba PEMEX para seguir creciendo, fue insuficiente el dinero generado para fortalecer las finanzas en el sector público.¹³⁷ La consecuencia de esta situación fue generar la percepción de que el privilegio de la venta de petróleo estaba más en manos de los dirigentes y políticos que en la sociedad en conjunto.

No solo estos ejemplos muestran que el discurso y la ilusión creada por el gobierno y el director de PEMEX recibían una crítica muy fuerte porque los beneficios no llegaban a todos. Otra de las razones que motivaba esta crítica era que a pesar de las expectativas y la gran producción que se lograba hacer, no se había contemplado que socialmente fuera a durar: tanto por la venta, principalmente a los Estados Unidos, la falta de un futuro estable del precio del petróleo y el manejo de la empresa.

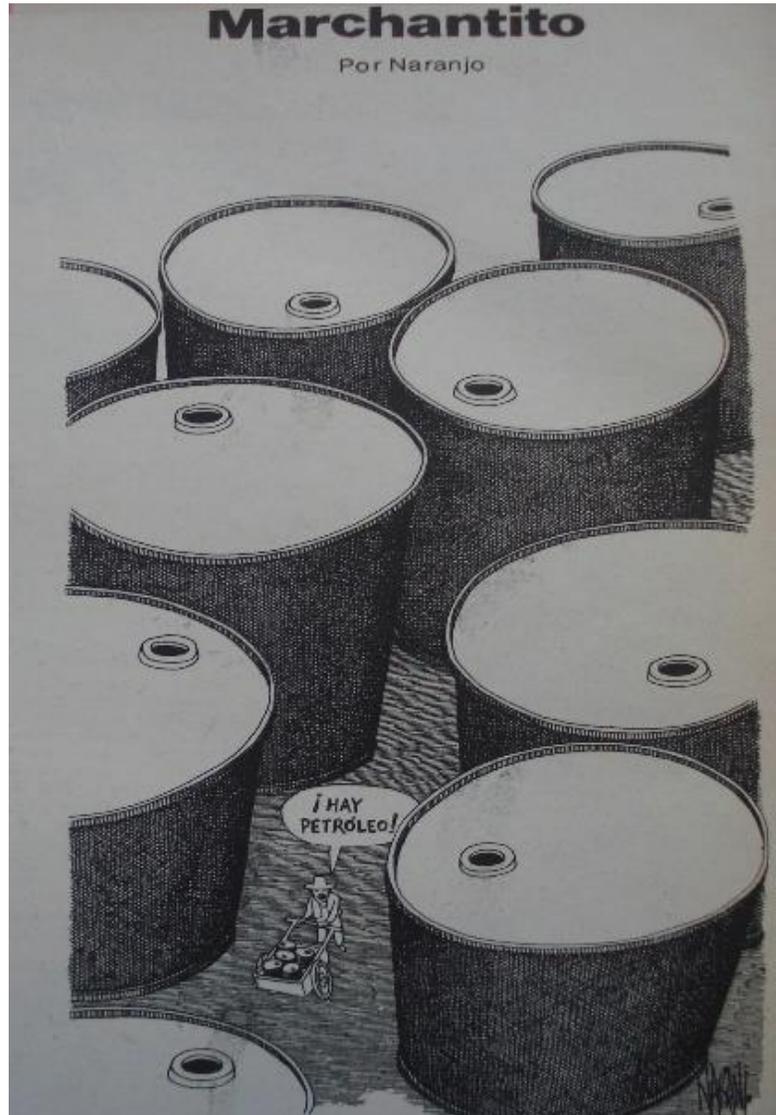
La realidad los golpeó en 1981 cuando empezaron los cambios financieros y del petróleo a nivel internacional, así como las políticas de ahorro de energía y una recesión económica mundial que tocó al consumo del crudo. Esto provocó un efecto desestabilizador en los inventarios del petróleo que después de un crecimiento en los últimos años, como su alza de precios, empezaron a disminuir, lo que generó que la demanda se viniera abajo.¹³⁸ Esta situación mostró que el petróleo no era la llave del futuro económico del país, menos con la política expansionista manejada desde un inicio.

En *Marchantito* de 1981 Naranjo mostraba la necesidad de vender el petróleo que se producía a cantidades aceleradas durante el sexenio, pero la baja en su compra se tenía como un excedente y una pérdida de capital. En la caricatura nos ilustra perfectamente barriles de petróleo de un tamaño inmenso y en medio de ellos vemos un pequeño vendedor con una carreta y unos pequeños barriles que grita “¡Hay petróleo!”. Reflejaba de ese modo la

¹³⁷ Székely, *Op. Cit.*, p. 222-223.

¹³⁸ Snoeck, *Op. Cit.*, p. 87.

necesidad y desesperación en la que se encontraba sumido el gobierno al intentar reubicar todo el petróleo que extraía del subsuelo nacional.



Naranjo, R. (c. 1981.) "Marchantito",
Revista Proceso, n. 244, México, p. 3

En conclusión, desde el momento en que se lanzó una política de rescate económica y social por parte del gobierno, sostenida por las ventas que generaría la venta del petróleo, existió una duda y crítica fuerte de si ésta era la salida ante el problema. Más aún: si las ganancias beneficiarían a la sociedad mediante políticas sociales e inversiones internas. A lo largo de la producción de Naranjo se pudo observar cómo las acciones realizadas por el gobierno no eran del todo positivas.

El privilegio con que contaba Estados Unidos sobre los demás compradores y el abuso de autoridad de Díaz Serrano con apoyo de José López Portillo, generaron que la oportunidad que tenía el país con el petróleo poco a poco se fuera perdiendo, afectando todos los sectores productivos y sociales del país y generando una crisis al final del sexenio que nunca antes se había vivido, problemática que se resentiría para el siguiente período presidencial.

Entre personajes de la vida pública y representaciones sociales, Naranjo muestra a través del discurso de su caricatura el gran panorama que vivió la política petrolera, cómo se resintió a nivel social y más que nada los costos y las malas decisiones que llevaron a un colapso petrolero y económico. Dicho colapso fue orquestado por los titulares del gobierno y de la empresa: de un discurso alentador se pasó a un desastre nacional, en el que la imagen de cada uno de los involucrados y el análisis de lo que se vivía día a día siempre estuvo bajo el reflector.

3.2 Del auge a la caída económica del sexenio

Hasta este momento hemos visto que la caricatura y el discurso contestatario de Naranjo mostraban cómo el gobierno de José López Portillo manejó los altibajos importantes del aspecto petrolero criticando el discurso oficial que sentaba que el auge de los hidrocarburos llevaría al país a vivir una época de bonanza económica y desarrollo integral. Mostrando como las malas decisiones tomadas en el gobierno de José López Portillo llevó a sufrir una crisis derivada de problemas internos y externos que afectaron severamente a toda la población. Para entender de una mejor manera toda la situación que envolvió al país en la época del *boom* petrolero y sus repercusiones sociales, es necesario entender la complejidad económica que se llegó a tener en 1976 y reflexionar sobre la solución propuesta en 1982, de ese modo podremos apreciar mejor la caricatura expuesta.

El petróleo trajo riqueza y un saneamiento en las finanzas que no se había visto: el PIB llegó a porcentajes nunca antes vistos, la exploración y exportación de venta del crudo estuvo a niveles de competencia internacionales, su crecimiento fue sumamente acelerado. Aunque, como se vio en el capítulo anterior, la caricatura de Naranjo siempre fue punitiva sobre la situación, a la que consideraba no tan favorable para la sociedad mexicana puesto

que las decisiones de los directores y líderes no siempre eran las adecuadas. Mientras que en el discurso se daba la idea de ir por buen camino, hacia una mayor productividad de los recursos que proporcionaría una mejor vida en todos los niveles sociales, la realidad distaba mucho de esa visión. Se creía que dicha bonanza era comparable con la de países del primer mundo, que todos disfrutarían y se verían beneficiados gracias a esas reformas y a la entrada de capital.

Pero dentro de la visión y la crítica económica que se hicieron a lo largo del sexenio sobre López Portillo a través de la caricatura, podremos mostrar que la realidad que se vivía era completamente diferente; que no existió un momento en el cual no hubiera una preocupación por una crisis económica como en años anteriores. De igual manera que con el tema petrolero, la caricatura nos muestra un reflejo de la cara contraria de la moneda sobre el discurso de progreso.

La situación económica en la que se encontraba sumergido el país al inicio del gobierno de José López Portillo era alarmante: se vivía una de las crisis más fuertes que México había tenido desde la Revolución; se experimentó un crecimiento de la deuda externa entre 1971 y 1976, método recurrente para sostener el crecimiento económico que cada año se volvía más caro: para 1975 la banca privada norteamericana poseía el 70% del control de la deuda externa mexicana.¹³⁹ Fue debido a esa tendencia de endeudamiento en cifras públicas y privadas que la situación financiera en México se vio al borde de un problema nunca antes visto.

Por ello desde antes que López Portillo tomara la presidencia ya existe un peso sobre él y las acciones que tome para poder rescatar y sanar las finanzas del país. De tal modo que comenzaron a aparecer caricaturas sobre él y la situación. Naranjo refleja en *El peso*, el 13 de noviembre de 1976 a pocos días de salida de *Proceso* y a otros cuantos de que López Portillo tomara la presidencia, las dificultades a la que se enfrentaría. Vemos al futuro presidente caminando sobre aguas turbulentas, cargando una moneda de un peso de grandes dimensiones a la cual está atado, le escurren gotas de sudor por lo cansado, mientras que en la moneda lleva la cara del ahora expresidente Luis Echeverría quien expresa la siguiente

¹³⁹ Héctor Guillen Romo, *Orígenes de la crisis en México. Inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*, México, Ediciones ERA, 1984, p. 49.

frase “Arriba y adelante” el cual fue su lema de campaña y haciendo mofa a que no pudo cumplir con dicha tarea, dejándole un duro trabajo a su sucesor.



Naranjo, R. (c. 1976.) “El peso”,
Revista Proceso, n. 2, México, p. 3

Esta imagen refleja el problema de la devaluación financiera y de las cifras negativas que se generan en el gobierno de Luís Echeverría: antes de 1975 los números de la economía nacional ya eran rojos sin embargo, decide posponer una devaluación debido a las próximas elecciones. En aquel año se vivía con un déficit de la cuenta corriente de 4,442.6 millones de dólares y una deuda externa pública de 11,612 millones de dólares. Para el 31 de agosto de

1976, una vez efectuadas las elecciones y con un candidato ganador, se hizo pública la devaluación del peso, la cual fue del 58% propiciando un ajuste en precios y salarios.¹⁴⁰

Ese fue el primer problema que debió enfrentar al tomar la presidencia López Portillo, sabiendo que debía trabajar en compañía de su gabinete pues la situación económica era de preocupación ante las cifras y las deudas que se tenían con el extranjero, así como la detención del flujo como país en crecimiento que en sexenios anteriores se había llevado siguiendo el modelo del desarrollo estabilizador.



Naranjo, R. (c. 1977.) "Un solo camino",
Revista Proceso, n. 11, México, p. 3

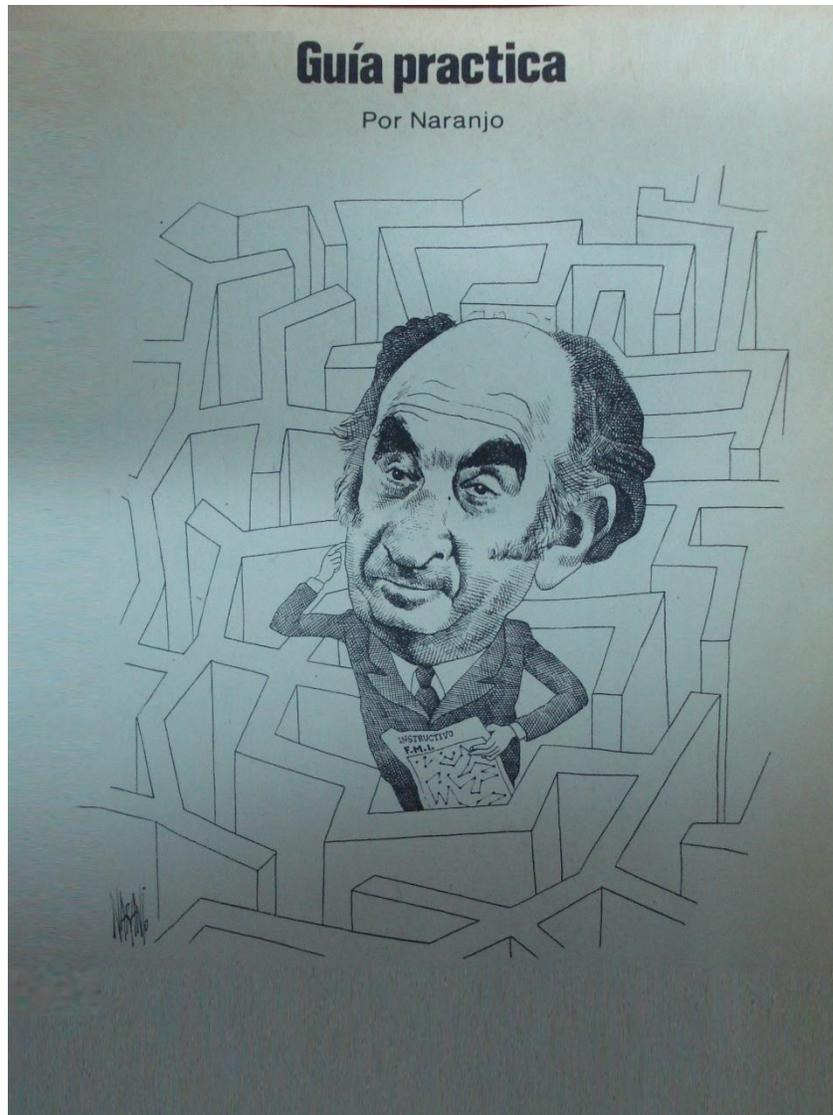
¹⁴⁰ M. Gracida, *Op. Cit.*, p. 126.

Ante esta problemática Naranjo expresó claramente en el trabajo *Un solo camino* cuál era el sentir y la guía que llevó a la crisis y cómo la vivió en aquel entonces el gobierno de José López Portillo. Nos muestra un invidente vestido de traje que va subiendo con ayuda de su perro un camino que tiene la forma del peso mexicano. Lo curioso es que este se encuentra completamente agrietado en varias partes de su estructura y que el mismo personaje y su perro no tienen otro camino que puedan tomar, lo que demuestra que se va hacia un desastre sin salvación.

Todos estos hechos llevaron al gobierno de México a pedir ayuda al Fondo Monetario Internacional (FMI) para poder rescatar la economía y lograr sortear los problemas. Éste a su vez le dio al país una serie de puntos para que los siguiera y pudiera sanar sus finanzas y regresar a un camino adecuado de préstamos e impulso interno.

Este acuerdo estaba conformado por 14 puntos, incluía los objetivos y la manera en la que el gobierno debía guiarse durante los primeros años de gobierno entrante. Destacaba la reducción del déficit del sector público, la limitación del endeudamiento externo, la elevación del precio de los bienes y servicios públicos, la limitación del crecimiento del empleo en el sector público, la apertura hacia el exterior y la represión de los aumentos salariales.¹⁴¹ Es decir, el FMI estaba comprometido a ayudar a México a cambio de estas exigencias. De igual manera era necesario detener los préstamos tanto públicos como privados, empezar con el pago de las deudas externas, quitar el subsidio a los servicios públicos y generar empleo pero sin un aumento a los salarios para evitar así un déficit que llevara a una crisis aún mayor. El presidente José López Portillo firmó de inmediato al no encontrar otra salida al problema económico.

¹⁴¹Romo, *Op. Cit.*, p. 55.



Naranjo, R. (c. 1977) "Guía Práctica",
Revista Proceso, n. 57, México, p. 3

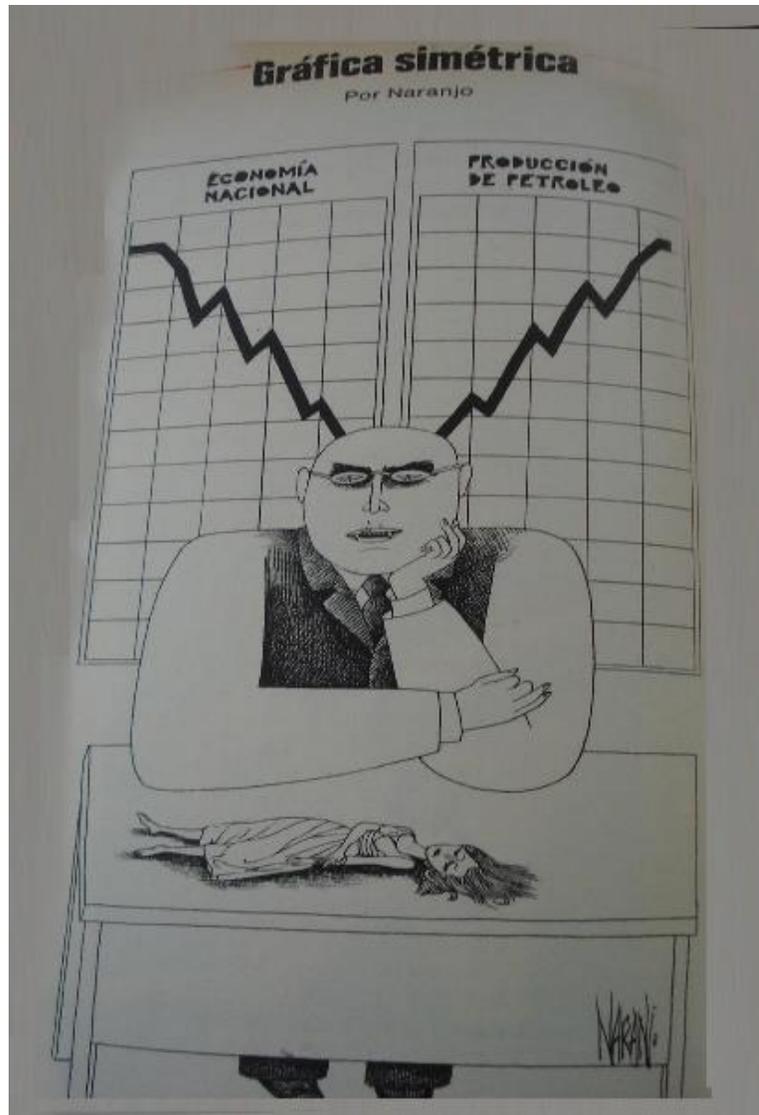
En 1977, como vimos en el capítulo anterior, PEMEX y sus reservas se ponían como el salvador de la economía mexicana y se dejaba de lado el plan propuesto por el FMI. Todavía no se veían las ganancias del petróleo y por eso no es difícil notar que Naranjo en *Guía práctica* mostraba que aún con el apoyo y los puntos que se le daba al país por medio del FMI, a un López Portillo sobresaliendo de un laberinto, pensando hacia dónde estaría la salida. Acentuando su desconcierto trae en la mano una hoja en la cual se puede leer "instructivo FMI", con lo que sería fácil, supuestamente, la decisión de poder llegar a la salida. A pesar de las dudas, el presidente sonríe...

Naranjo muestra esa situación: aunque el presidente se encuentre ante un escenario sin salida y perdido, se vive un optimismo debido a los descubrimientos petroleros realizados a finales de 1977 y las declaraciones del director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, quien estimaba 11,200 millones de barriles de reserva. La producción de crudo y las ventas al extranjero aumentaron gradualmente, lo que le dio a México nuevos recursos para reintegrarle al FMI 114 de los 516 millones de dólares recibidos y por pagar. De igual manera, el gobierno mexicano logró adelantar pagos a la deuda contraída con la Tesorería de los Estados Unidos, librándose del plan de ajuste antes mencionado.¹⁴²

Esta situación dio como resultado un mayor conocimiento de lo antes referido de por qué se le apostó todo a los hidrocarburos y se buscó un beneficio con la exportación de grandes cantidades de petróleo y gas, principalmente a los Estados Unidos. Esa propuesta fue la forma más convencional y fácil de poder enfrentar los problemas financieros, quitarse de encima las cláusulas impuestas por el FMI y seguir con un plan de inversión y gasto público como se había realizado en años anteriores pero con más beneficios puesto que se contaba con dinero que nunca antes se había tenido.

Como resultado de esta política económica cambiante gracias a los descubrimientos del petróleo y al cambio de la política petrolera, México se convirtió en uno de los principales exportadores de crudo a nivel mundial. Naranjo realizó caricaturas en 1977 para manifestar cómo se veían en esos momentos los panoramas económicos. *Gráfica simétrica* muestra varios elementos interesantes que chocan con el discurso oficial: en un primer plano se ve un gran escritorio donde reposa una pequeña mujer a la cual le han extraído sangre, lo que representa las reservas petroleras. En forma de vampiro vemos a un hombre de traje al cual sobresalen unos colmillos y una mirada de complacencia. Empero, el elemento importante son las dos gráficas que vemos detrás: una con el título “Economía nacional” y la otra llamada “Producción de petróleo”, cuyas líneas van de descendente a ascendente de una manera simétrica.

¹⁴² Gracida, *Op. Cit.*, p. 131.

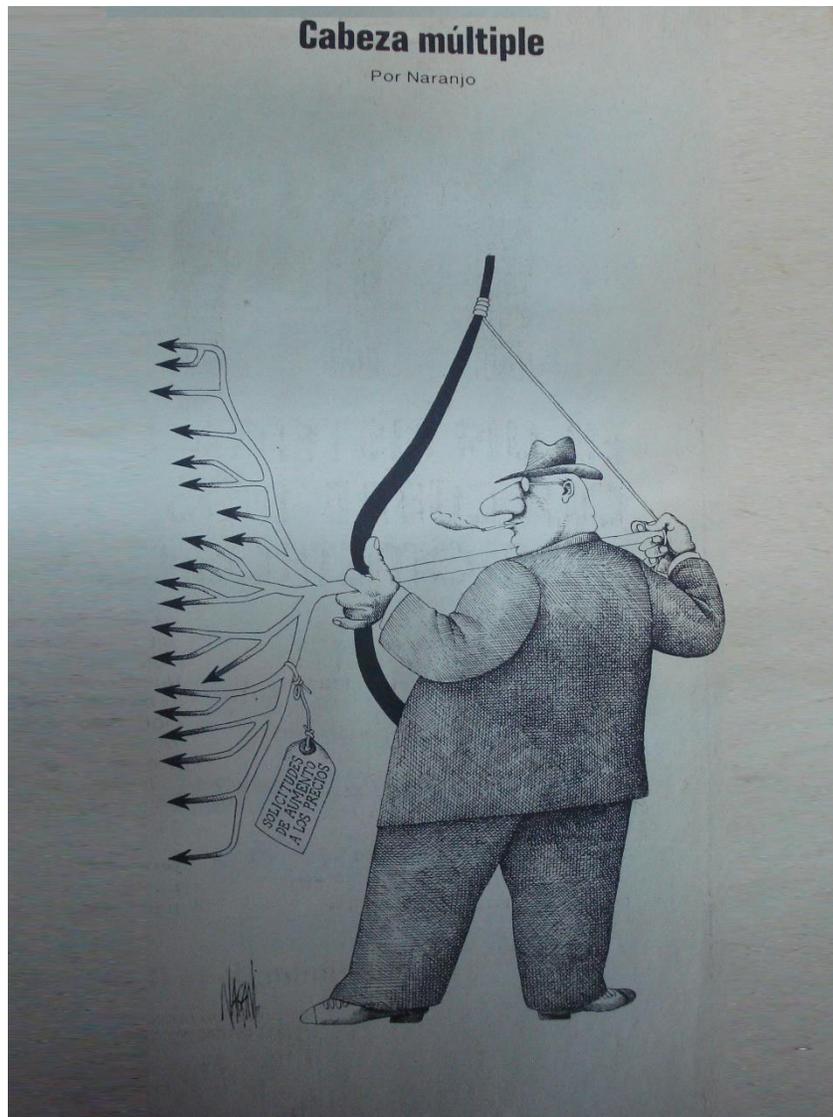


Naranjo, R. (c. 1977.) "Gráfica simétrica",
Revista Proceso, n. 30, México, p. 3

Naranjo mostraba que las políticas petroleras y económicas estaban ligadas en el sexenio: si la producción de petróleo sube, significaba grandes ventas y elevadas ganancias para PEMEX que se verían reflejadas en la económica nacional. El plan era usar el dinero para que el país se sobrepusiera de las deudas y tener una mayor inversión pero como se ve en la imagen, el problema es que la mujer pequeña de donde se alimenta el gran hombre puede ser consumida rápidamente y el furor y la expectativa de bonanza no podría soportar tanto tiempo.

Naranjo tomó de esta situación de desventajas económicas el material que hace comprensible su discurso, porque al final no nos encontramos con una reforma económica

que se favoreciera a todos los sectores posibles, ya que la inversión se hizo mayoritariamente en la empresa paraestatal PEMEX, dejando otros campos sin cubrir. Aunque la tendencia a la alza de la economía era palpable, existía un escenario sobre la situación deficitaria de la producción de alimentos en comparación a otros sectores, mismos, que a finales de 1981 serían un problema mayor,¹⁴³ lo que elevó los precios y generó mayores impuestos que fueron absorbidos por los sectores más vulnerables de la nación.



Naranjo, R. (c. 1978.) "Cabeza múltiple",
Revista Proceso, n. 95, México, p. 3

Este ejemplo se puede ver en 1978, con *Cabeza múltiple*, caricatura donde Naranjo expone de manera directa el problema del alza de precios y la descomposición social. Vemos

¹⁴³ Ricardo Cuellar Romero, *La crisis y la política del capital en México*, México, UNAM, 1978, p. 82.

a la típica personificación de un funcionario de gobierno ataviado con traje y sombrero, este personaje sostiene un arco con un gran número de flechas y de éste sale una etiqueta que dice “Solicitudes de aumento a los precios”, demostrando que no se estaba regulando el aumento de precios y que prácticamente se aceptaba cualquier solicitud que afectaba a la sociedad.

En general ésa fue la respuesta que dio Naranjo al movimiento de las finanzas, sobre la inversión que se le daba a PEMEX y dejaba a los demás campos fuera de ella. Por ejemplo, para 1979 el 44.1% de la inversión pública federal se canalizó hacia la electricidad, el petróleo y la petroquímica, mientras que otras actividades vivieron estrangulamientos económicos: la agricultura, la siderurgia, comunicaciones y transportes en conjunto sólo recibieron el 26.5% de la inversión; lo mismo se vio en el renglón de beneficio social, donde la inversión disminuyó del 28 al 17%.¹⁴⁴ Estos datos demuestran que la apuesta total del gobierno fue siempre el petróleo puesto que su aportación en el PIB nacional era de gran escala, aunque a futuro generaría un gran problema.

¹⁴⁴ Gracida, *Op. Cit.*, p. 133.



Naranjo, R. (c. 1978.) "Amigo campesino",
Revista Proceso, n. 70, México, p. 3

Una muestra más del reflejo de lo acontecido en el país, de acuerdo con Naranjo, es *Amigo campesino* que nos da el ejemplo de que la mayor inversión se dirige a un sector y deja vulnerable los otros. Por eso observamos dos hombres regordetes vestidos de trajes y con sus sombreros realizan un sorteo de a quién se le dará un mayor apoyo, quedó como ganador el gobierno con la siguiente frase "¡Qué suerte! Otra vez te tocó darle de comer al país". Todo esto ocurre ante un campesino personificado en esqueleto, dando la visión de que lo poco que puede obtener y producir no es suficiente y no obtiene la ayuda necesaria para que el siguiente en comer sea él.

Durante este gobierno no existía un control de los precios, aun con el auge petrolero los empresarios y los productores ponían precios altos a los productos causando así un problema económico que afectaba a la población. Después del descenso de 1978 el aumento de los precios se aceleró, provocando una inflación que se podía ver a través del PIB: pasó de 16.7% a 20.3% en 1979 y a 28.6% en 1980.¹⁴⁵ Esto se debió principalmente que los aumentos en el PIB provenían y se destinaban al mismo tiempo a PEMEX, dejando de un lado los demás campos productores, lo que a la larga generó un incremento de los precios por su demanda ya que la mayoría de los insumos no se producía o cosechaba en México. Como se vio con anterioridad las importaciones son mayores que las exportaciones, no existe una protección o incentivo a la industria interna en todos los sectores ya que todo el esfuerzo financiero y de apoyo gubernamental se centró en el petróleo que dejaba grandes ganancias. Pero eso generaba que no se invirtiera en el país, que los precios subieran y no se tuviera una estabilidad financiera.

Como el gobierno mexicano se enfocó sobre todo en la economía petrolera, ya que daba rendimientos importantes que le permitieron tener un crecimiento anual aproximado del 8%, se empezó a dejar de lado otros campos productivos, como la producción de manufactura que decayó. Esta situación dio pie al desempleo y a un descenso del salario real de 0.64% y un crecimiento de tan solo el 1.68% dado en 1977, en comparación con lo que se había dado el año anterior.¹⁴⁶ Esa tendencia fue agravándose con los años y aunque se tenía una elevada tasa del PIB y las ganancias petroleras, la realidad social –como se observara en un siguiente apartado– experimentaba una gravedad alarmante.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 134.

¹⁴⁶ Francisco R. Dávila, *Del Milagro a la crisis, la ilusión... el miedo... y la nueva esperanza. Análisis de la Política Económica mexicana 1954-1994*, México, Fontana Colecciones, 1995, p. 148.



Naranjo, R. (c. 1979.) "Riesgos del oficio",
Revista Proceso, n. 129, México, p. 3

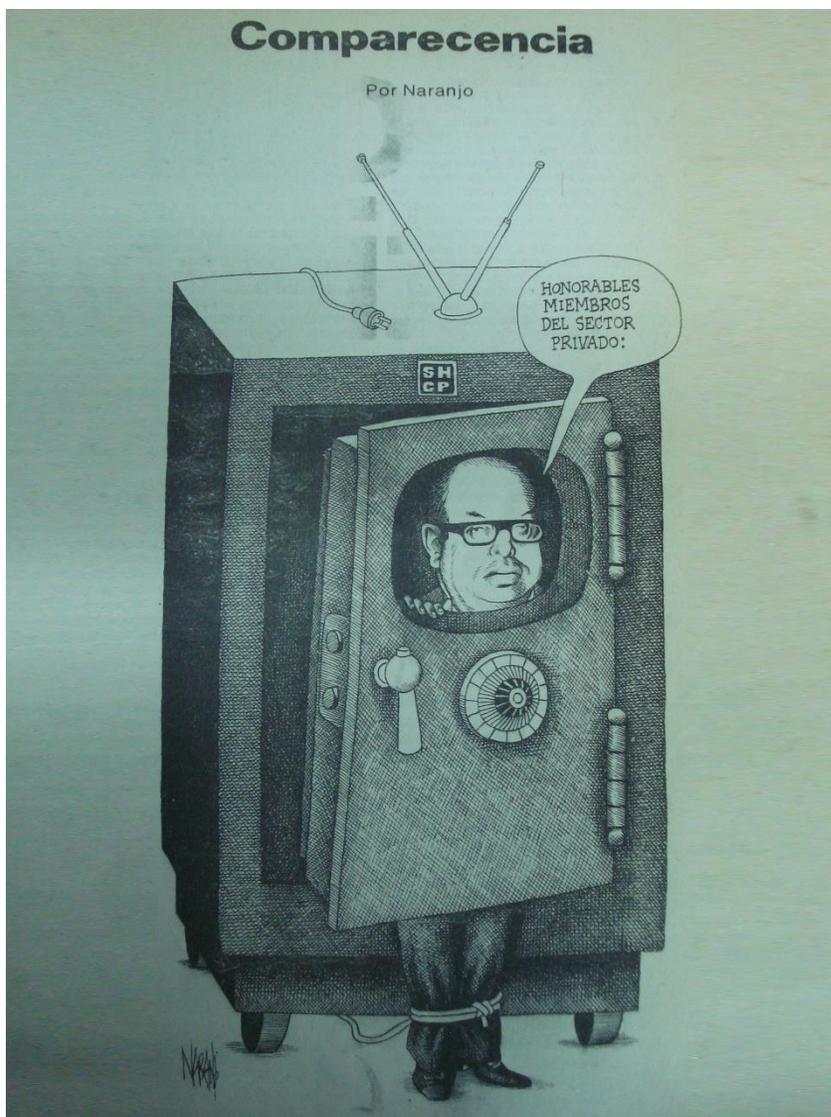
Este desajuste en la inversión de los diferentes sectores afectó su óptimo desempeño manifestándose el poco control que se tenía en los precios. En 1979 este tema fue nuevamente plausible pues Naranjo hace énfasis en cómo se contemplaba el riesgo del alza de precios y cuál era la imagen que proyectaban los secretarios que debían controlar este asunto. En *Riesgos del oficio* nos expone un domador sobre una escalera que dice comercio, éste mete su cabeza en un león que simboliza el control de precios, sin embargo, el león no tiene dentadura pues ésta se encuentra en el suelo (quitada por el mismo domador). El domador dice "una chupadita", perfectamente seguro de que no hay ningún riesgo en su trabajo ya que ese control no existe.

El gobierno albergó grandes planes no sólo con el petróleo, de igual manera impulsó un Plan Nacional de Desarrollo Industrial, con lo cual José López Portillo intentó llevar al país a una nueva etapa de crecimiento industrial, buscando asemejarlo al proceso que se vivía en aquel entonces en Corea, aprovechándose de los ingresos petroleros. No obstante, prácticamente los ingresos de la compañía servían para pagar la expansión de PEMEX y sostener la plataforma de extracción y producción de los hidrocarburos.¹⁴⁷

Las grandes expectativas lanzadas con las ganancias del petróleo y con los planes de desarrollo industrial manejados por el gobierno llevaron a que la población en México creyera que la economía y en la idea de que la vida en el país estaría en poco tiempo a la altura de los países desarrollados. Sin embargo, poco a poco el espejismo creado se fue perdiendo y resultaron expuestos por la crítica: no tardó para que *Proceso* y Naranjo dieran un punto de vista opuesto a lo dicho por el gobierno. Como se analizó en el capítulo dedicado a PEMEX, a finales de 1980 los precios del petróleo disminuyeron situación que generó que la primera fuente de ingreso en el país dejara de producir esas grandes ganancias.

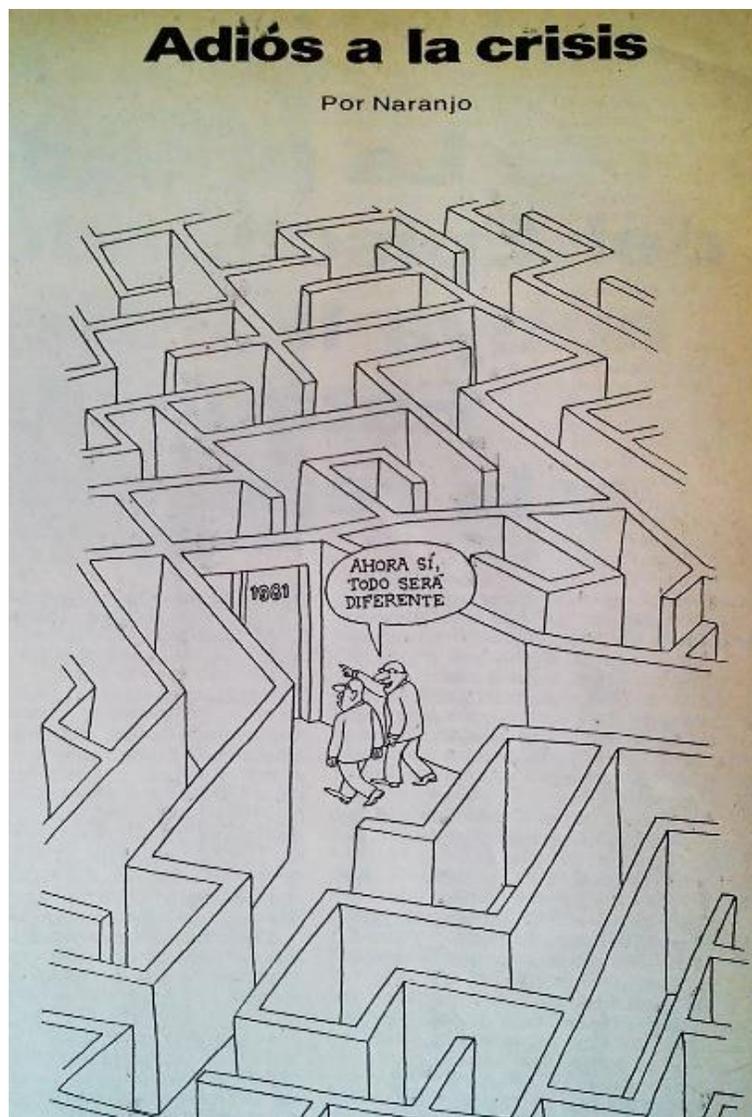
Fue inevitable ver cómo las finanzas públicas se deterioraron –datos que Naranjo no dejó pasar– a tal grado que muchos sectores resultaron afectados, generando una presión directa a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Ese efecto se nota en la caricatura *Comparecencia*, donde Naranjo resalta y pone en evidencia al secretario de Hacienda quien da un pequeño mensaje. Sólo se logra apreciar que dirá otro discurso más ya que las únicas palabras que salen son “Honorable miembros del sector privado”, mientras que el secretario se encuentra atado de pies, haciendo referencia a que ya no puede hacer nada frente a los sucesos económicos que ocurrirán. El elemento principal de la caricatura es que se encuentra resguardado detrás de una caja fuerte con las iniciales de la SHCP, que de igual manera asemeja a una televisión con su antena pero que no se encuentra conectada a la electricidad, es decir un mensaje que el secretario no quería dar pero debía hacerlo y donde Naranjo resalta esta situación en un punto clave de la economía nacional.

¹⁴⁷ Sandra Kuntz Ficher, *Historia Económica General de México. De la Colonia a nuestro día*, México, El Colegio de México, 2010, p. 524-525.



Naranjo, R. (c. 1980.) "Comparecencia",
Revista Proceso, n. 213, México, p. 3

Los primeros en enfrentarse a las consecuencias ocasionadas por las dificultades económicas fueron los empresarios: aunque se mantuvieron a la expectativa de las cifras mostradas por el gobierno, empezaron a sufrir los embates de una posible crisis financiera. Ante ese panorama mostraron su rechazo y exigieron explicaciones al gobierno por la disminución de cifras, la especulación hacia el futuro de la moneda mexicana y las acciones a tomar por parte del gobierno al no mantener las cifras petroleras del pasado.



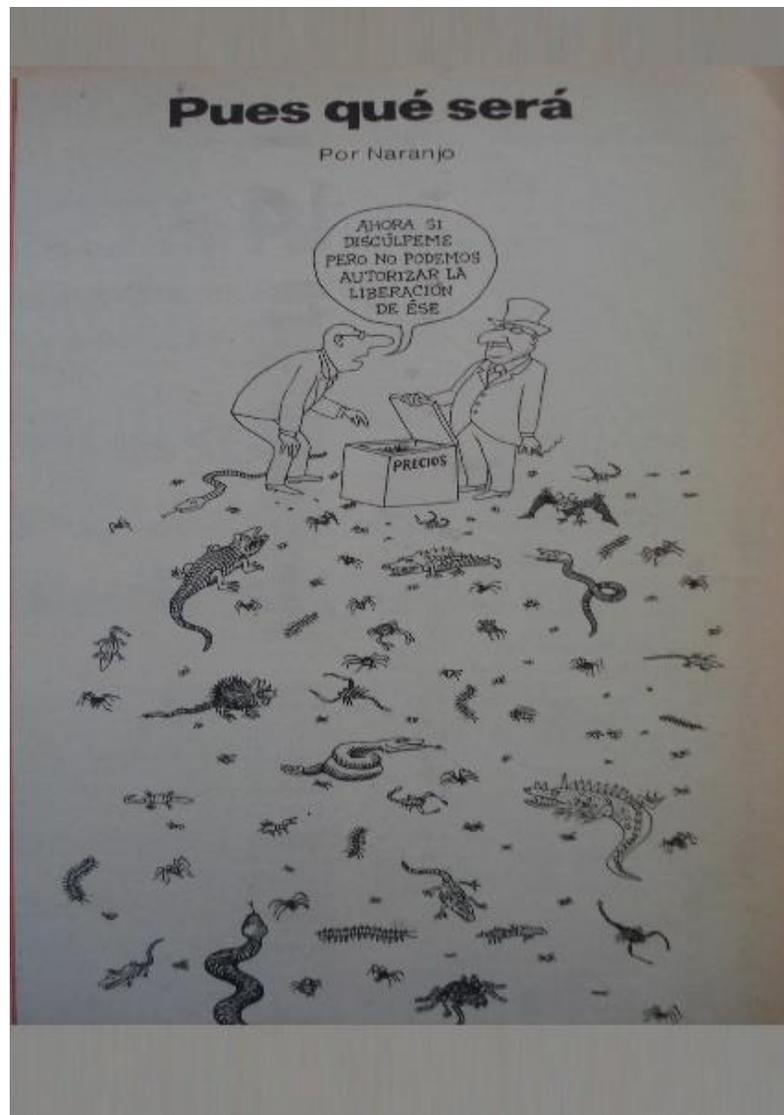
Naranjo, R. (c. 1980.) "Adiós a la crisis",
Revista Proceso, n. 217, México, p. 3

La crisis se hacía cada vez más palpable conforme se acercaba el final del sexenio: los últimos dos años fueron un vaivén de situaciones en las que se puso a prueba al gobierno. Debido a la caída de precio del petróleo no se logró sostener un nivel económico ni social como se había hecho en años anteriores. Tan cruda era la situación a finales de 1980 que Naranjo la exponía en la caricatura *Adiós a la crisis* en la que se observa a dos personas de traje, simulando gente del gobierno o empresarios, que caminan en medio de un laberinto y encuentran una puerta con el año de 1981, a lo que uno le dice al otro "Ahora sí, todo será diferente". No obstante, detrás de esa puerta se ve la continuación de un laberinto más grande: sin una salida palpable a la situación que enfrentaba el país y que se agravaría con el paso de

los años. Es fácil darse cuenta que cuando el discurso gubernamental pide moderación aspirando a contener la inconformidad y una reacción social, sabe hacia dónde va la situación del país.

La desesperación gubernamental era evidente ya que el plan de basar la economía en el petróleo fue un error: primero se dejaron de lado los otros campos productivos que podían reforzar la economía mexicana y el plan de Desarrollo Industrial no había dado el resultado esperado. En 1970 las exportaciones agropecuarias representaban el 45.2% mientras que para 1981 se desplomaron hasta el 6.2%, esta misma tendencia se vio en la exportación de manufacturas pasando del 36.5% en 1975 a 14.3% en 1980. Ante esta situación el gobierno empezó a fincar sus esperanzas económicas en los recursos petroleros para que éstos fueran la palanca del Desarrollo Industrial, en primer lugar con la finalidad de cubrir el déficit financiero y en segundo lugar para generar las transformaciones estructurales de la economía. Empero, en general, no se dio un vínculo sólido entre el sector petrolero y el resto de la industria y la economía, lo que ocasionó que no se lograra dicho desarrollo.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Enrique Cuevas Rodríguez, *El desarrollo de la crisis en México y la estrategia de cambio estructural (1970-1988)*, México, Universidad de Guadalajara, 1993, p. 32.



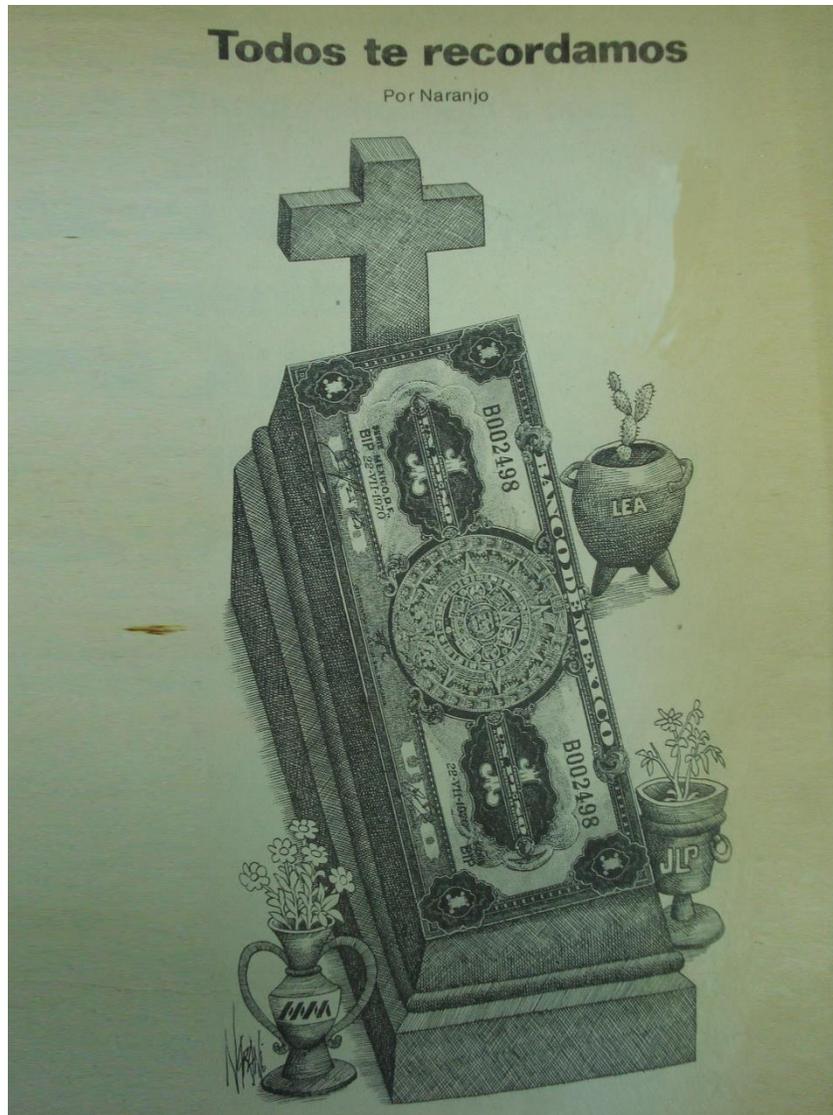
Naranjo, R. (c.1981.) "Pues qué será",
Revista Proceso, no.225, México, p.3

Si con anterioridad aludí a los precios de los productos y cómo estos no se pudieron mantener bajo control ni con el auge del petróleo, en 1981 cuando las expectativas de riqueza y bonanza en la que se creyó vivir ya empezaban a desvanecerse, los precios parecían aumentar cada vez más reflejando la crisis en la que se vivía. *Pues qué será* nos muestra cómo a principios de 1981 la situación de los precios ya era de gran preocupación pues se expone un campo lleno de bichos y alimañas y dos personas que asemejan políticos o empresarios destapando una caja que dice PRECIOS. Esa caja se encuentra llena de bichos y uno de los sujetos dice "Ahora si discúpeme pero no podemos autorizar la liberación de este", con lo que se intentaba poner una restricción a los precios ante una crisis prácticamente

eminente, evitar fuga de capital y de inversionistas, un mayor disgusto social, un déficit y una deuda mayor a la que se vivió en 1976. La caricatura como la situación del país entonces reflejaba que no había una salida positiva ante los movimientos económicos que se vivieron a lo largo del sexenio.

Al final se volvieron a cometer los mismos errores del pasado y las acciones de endeudar al país se mantuvieron, agravándose en 1981 cuando la deuda exterior aumentó a 19.2 mil millones de dólares, 9.9 para pagar a largo plazo y los otros 9.3 a corto plazo, con lo que su vencimiento menor a un año subió a 621%, teniendo en cuenta que la deuda procede de banco privados, lo que hacía que las tasas de intereses sean variables.¹⁴⁹ Naranjo sabía perfectamente que ese problema no sólo afectaba al bolsillo del mexicano y a las finanzas públicas sino que perturbaba a la moneda como tal, generando las especulaciones que ésta experimentó, provocando otra devaluación. Gracias a la experiencia de 1976 Naranjo nos da una perspectiva de cuál sería el daño que sufriría la moneda.

¹⁴⁹ Gracida, *Op. Cit.*, P.140.



Naranjo, R. (c. 1982.) "Todos te recordamos",
Revista Proceso, n. 276, México, p. 3

Estas especulaciones provocaron que tanto los inversionistas y empresarios, así como cualquiera con la oportunidad financiera de mover las divisas, dieran poco a poco una fuga de dinero al extranjero, principalmente a los Estados Unidos, sangrando aún más a la moneda nacional. En 1982 Naranjo dibuja *Todos te recordamos*, caricatura en la que “de manera póstuma” muestra la tumba el peso mexicano, (representando de forma simbólica), que había perdido de nuevo su valor y que sería necesaria una nueva devaluación para sostener el valor económico y los precios de los productos. A los costados de la tumba hay dos floreros, uno con las iniciales JLP del nombre del presidente y del otro lado el símbolo de campaña del candidato presidencial del PRI, Miguel de la Madrid. Antes de un anuncio oficial y de las

acciones a tomar por parte del gobierno saliente y entrante, ya se sabía de antemano, como lo expone la caricatura, que el peso iba hacia una devaluación.

La inminente devaluación provocó una situación alarmante: el monto de los ingresos seguía siendo insuficiente para compensar los gastos, el déficit de las finanzas públicas se elevó de 6.2% a 14.1% del PIB de 1978 a 1981, dejando en claro que era mayor la deuda pública externa que el saldo público deficitario y la balanza de pagos se hacía generalmente con capital extranjero.¹⁵⁰ De tal modo que no existió un acomodo financiero en el que las ganancias públicas fueran enfocadas en una mayor inversión, sino que eran para pagar deudas o mejorar las condiciones de la empresa PEMEX, por lo cual existía un abismo para cubrir las fianzas y las deudas existentes.

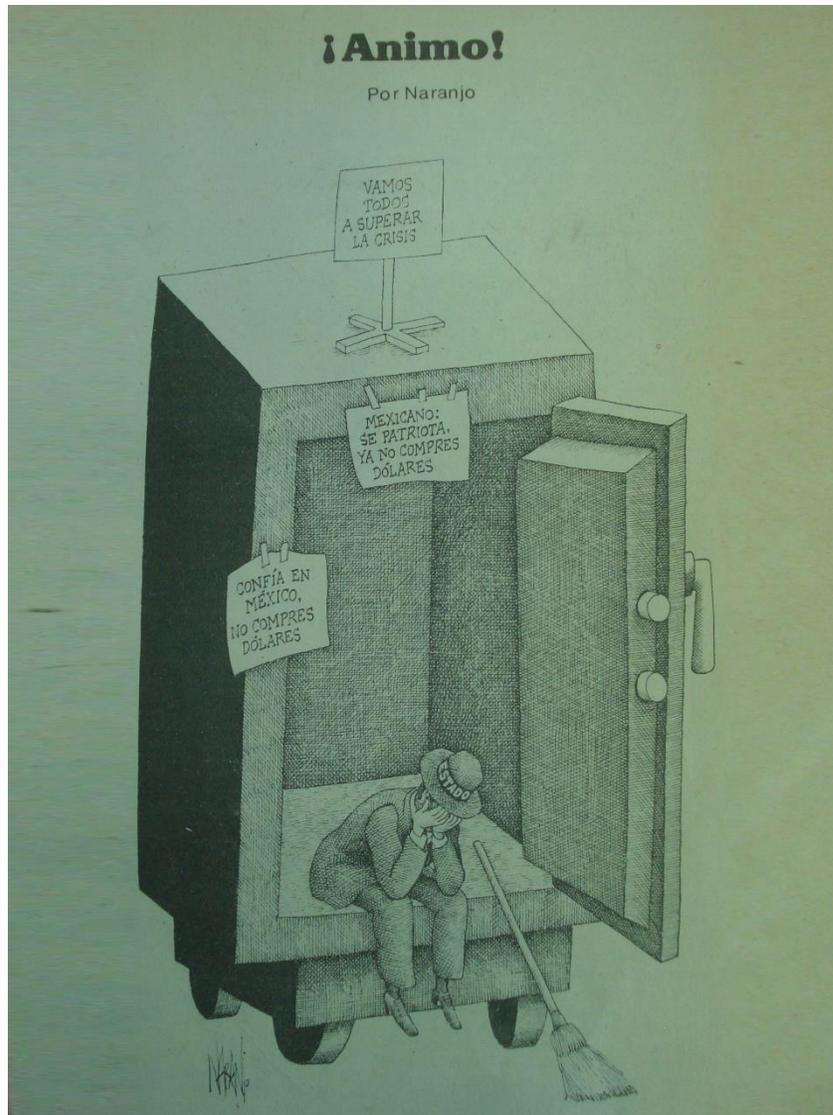
En la caricatura de Naranjo se evidenció que la economía mexicana y el peso no tenían la oportunidad de sostenerse con el proyecto económico que se manejó a lo largo de un sexenio que culminó con una crisis financiera más fuerte que la vivida en 1976. El crecimiento se sostuvo mediante el endeudamiento, la deuda externa creció de manera impresionante, colocándonos con los países subdesarrollados más endeudados del mundo: de 37 mil millones de dólares que se debían para 1978, pasó a 53 mil millones en 1980 y llegó a la cifra de 71 mil millones en 1981,¹⁵¹ lo que terminó en una devaluación para 1982.

Toda esta escalada de decisiones que se fueron tomando a lo largo del sexenio y que se criticaron desde un principio culminaron el último año del sexenio de José López Portillo en una crisis tormentosa y sangrante para toda la sociedad mexicana. El crecimiento económico sólo duró de 1978 a 1981, sustentado en la producción y exportación del crudo y del endeudamiento externo para financiar el gasto y la inversión pública. Para 1982 ocurrieron las causantes que remataron la economía mexicana: el desplome de los precios del petróleo y el ascenso acelerado de las tasas de interés.¹⁵²

¹⁵⁰*Ibidem.*, p. 135.

¹⁵¹ Guillen Romo, *Op. Cit.*, p. 60.

¹⁵² Cuevas, *Op. Cit.*, p. 41.



Naranjo, R. (c. 1982.) "¡Animo!",
Revista Proceso, n. 289, México, p. 3

Naranjo trata el tema de que ante las especulaciones y la realidad financiera muchos movieron su dinero al extranjero generando una fuga de divisas que empeoró la crisis financiera. En *¡Animo!* vemos una gran caja fuerte vacía y en representación del gobierno un hombre con las manos en la cara, totalmente triste y desconsolado y a su lado una escoba simulando que ya se barrió hasta el último centavo. EL dibujante resalta con ciertos letreros la importancia de la crisis, el primero en la parte superior dice "Vamos todos a superar la crisis" llamando a la unión ante tal problema; otro dice "Mexicano se patriota, ya no compres dólares" y de manera parecida otro dice "confía en México, no compres dólares" haciendo alusión a esta fuga de dinero que no se podía controlar. Pedían solidaridad para que el Estado

no se quedara sin dinero y hacían un llamado a que se siguiera confiando en alguien que dejó las arcas del país vacías y endeudadas.

Ante tal situación el gobierno de país tuvo que tomar acciones ante los dilemas en los que se encontraba la economía mexicana; para enfrentar la salida de recursos el gobierno recurrió a un mayor endeudamiento, solicitando más de 10,000 millones de dólares, con lo que se cerró un círculo vicioso que se alimentó durante todo el sexenio: un círculo de endeudamiento, es decir endeudarse para pagar la deuda para inyectar recursos frescos a la economía.¹⁵³

El país se encontraba envuelto en un problema económico debido a la caída del petróleo y a los préstamos recurrentes durante el sexenio y al final de este para salir del problema y de las finanzas nulas. Existía la presión por parte del FMI de que la economía mexicana no se había llevado por los caminos adecuados, después de que se hicieron a un lado los puntos para sanear las finanzas después de la crisis de 1976, de nuevo se pide la ayuda a este organismo para poder salir adelante.

¹⁵³ *Ibidem.*, p. 43.



Naranjo, R. (c. 1982.) "Por fin",
Revista Proceso, n. 294, México, p. 3

Esta crisis afectó a todos los sectores dentro del país sin embargo, tuvo la particularidad de que no fue provocada por la disidencia, el sector privado o las clases sociales medias: fue el sector público quien la hizo estallar, fue un recurso y una medida precipitada (la nacionalización de la banca) que logró reconstruir la legitimidad y consenso del Estado con la población.¹⁵⁴ Es por eso que Naranjo en la caricatura *Por fin* hace referencia a que la crisis llegaba a golpear a todos gracias al mal manejo de las finanzas, ejemplificado perfectamente con lo que dicen los tres hombres de traje con un fondo negro que caen en la

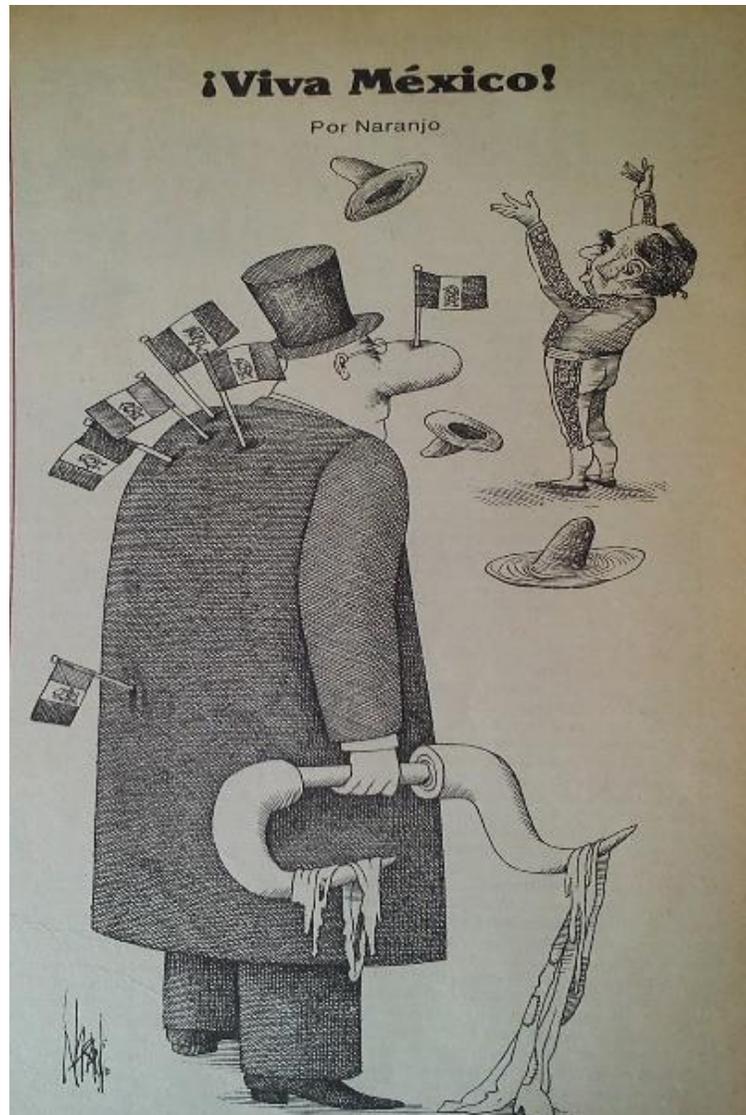
¹⁵⁴ Miguel Basáñez, *El pulso de los sexenios. 20 años de la crisis en México*, México, Siglo XXI Editores, 1991, p. 79.

nada cuando uno de ellos dice “Oí que alguien ya tocó el fondo de la crisis”, mientras abajo se logra ver que alguien ha dicho “!AGH!” con lo que esperan que de alguna manera la crisis llegara a su fin. Un fin que en el discurso mostrado en la caricatura no es bueno, no existe un elemento positivo dentro de ésta.

En la desesperación frente el problema que se vivía, José López Portillo tomó una decisión al final de su mandato que afectaría a futuro la nación pero que en ese momento parecía ser la respuesta a los problemas económicos, políticos, electorales y sociales en los que se encontraba el país. Esta decisión fue la nacionalización de la banca, con la que buscó estabilizar las finanzas y además fue una represalia contra esas instituciones por las cuales se dio la fuga de divisas que afectaron aún más las cosas.

La nacionalización fue una respuesta del gobierno para dar esperanza de que la economía podía buscar la forma de reestablecerse de los números rojos en los que se encontraba; tiene igualmente su carácter político y una importancia en el acto expropiatorio como una política anti crisis, para poner frente a los ojos de los trabajadores y de una población en general la ideología de la legitimación.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Cuellar, *Op. Cit.*, p. 96.



Naranjo, R. (c. 1982.) "¡Viva México!",
Revista Proceso, n. 306, México, p. 3

Naranjo en *¡Viva México!* muestra lo que el gobierno hizo a los banqueros con la idea de la salvación de la economía mexicana y el castigo hacia quienes habían permitido una fuga de dinero. En primer plano se ve a un banquero sosteniendo en la mano unos cuernos de toro, los cuales tienen enrollados una vestimenta toda rota, mientras que en la espada como en la nariz tiene estocadas con la bandera nacional. Al fondo se ve a José López Portillo vestido de torero recibiendo las vivas y la admiración del público, mostrando cómo el presidente creía ser visto ante la opinión pública en una doble mirada: como un matador y como un salvador de la economía nacional ante la acción realizada a días de finalizar su periodo presidencial.

Hasta el día de hoy existe un debate sobre la decisión de nacionalizar la banca, pero se sabe que en el aspecto meramente económico fue la forma de detener la fuga de capitales; en lo político era una posición para garantizar ante la banca internacional que se estaba en disposición de cumplir los nuevos compromisos que se habían contraído ante la gran deuda exterior que se tenía y que no había una capacidad para captar el ahorro interno, aun menos para financiar la economía; y de igual manera como maniobra ante el FMI como una nueva política de austeridad.¹⁵⁶

Por ello la caricatura de Naranjo donde el personaje triunfante de una política económica fracasada es el señor presidente, golpeando al final del sexenio a los bancos, mostrándolos como los culpables. Además, aducía que esa era la forma para salir de la crisis, acción necesaria para buscar los fondos para el pago de préstamos y no dejar las arcas del país vacías para el próximo presidente.

En el capítulo pasado observamos el descubrimiento de los hidrocarburos y la gran cantidad de dinero que significó su venta y exportación, empero no fueron la llave que llevaría al país al nivel de vida de un país desarrollado. Peor aún se creó una cortina de humo en la que se exponía que la abundancia era tal que se podía salir adelante, pero tanto en las caricaturas que tratan de PEMEX como en las enfocadas en la economía –y como se verá en las que relatan lo social y político– existió desde un principio un escepticismo sobre esta idea de riqueza y superación económica.

Lo que sí vemos es un reflejo de cómo la política petrolera y económica fue criticada en la obra de Naranjo, la cual mantuvo siempre un escepticismo completo ya que no había una garantía de que el gobierno pudiera controlar las ganancias que estaba teniendo, además de que existían graves errores que llevaron a que el gobierno entre 1976 y 1982 tuviera grandes inconsistencias. Una constante fue el abuso ejercido sobre la población en general y las malas decisiones que se tomaron, los cuales dieron resultados fatales que se seguirían sintiendo en los siguientes años.

¹⁵⁶*Ibidem*, p. 45.

3.3 El rostro de la sociedad

Como se ha visto los años correspondientes al gobierno de José López Portillo se vivieron como una montaña rusa, con momentos de gran esplendor y con caídas al final de manera alarmante. La economía que en 1976 se encontraba en una crisis profunda fue rescatada en los años siguientes por una próspera actividad petrolera y de exportación que posicionó al país como uno de los grandes vendedores de hidrocarburos, los cuales trajeron grandes ganancias y una endeble estabilidad. Sin embargo, al final las malas cuentas y manejos llevaron nuevamente a que en 1981 se viviera una de las más grandes crisis que el país hubiera experimentado.

La caricatura de Naranjo ha relatado de manera excepcional estos momentos de auge y desplome, gracias a su labor podemos conocer una lectura de cómo el manejo de PEMEX fue inadecuado pues al basar la economía en los hidrocarburos no se contempló que éstos podrían caer en crisis y de ese modo afectar notablemente la riqueza nacional. Al final de cuentas los que sufrirían más estos problemas no fueron los políticos sino la sociedad en general que se vio afectada a lo largo del sexenio con el abuso de poder y precios; la sociedad fue la menos apreciada y la más golpeada en materia económica.

Es pertinente ver cómo Naranjo en su caricatura y principalmente en su discurso diferencia al sujeto conforme a sus rasgos. Como se ha visto en los otros dos capítulos es una generalidad que las personas del poder político o económico se representen como sujetos de gran tamaño, con cuerpos obesos y con traje, demostrando que se encuentran en un punto más alto que el resto de los personajes caricaturizados. Los personajes comunes u obreros son dibujados de menor tamaño, con un cuerpo delgado o esquelético, generalmente sumisos ante el personaje grande y poderoso que de una u otra forma lo pisotea o termina afectándolo. En las caricaturas sobre el tema de lo social Naranjo resalta esto notablemente, mostrándonos la forma como percibía la vivencia y el malestar que aquejaba al país.

Si bien durante el gobierno de José López Portillo se creyó vivir en un momento de riqueza y bonanza, que daba la impresión de un desarrollo en todos los niveles de infraestructura nacional, dentro de la economía y los hidrocarburos se dibujaba un gran escepticismo referente a que los planes gubernamentales tendrían un éxito a largo plazo y

con un alcance real para toda la sociedad, misma que desde 1976 vivió en la penumbra con el manejo indiscriminado de precios, resultado de la crisis de ese año.

Debido a la devaluación hubo un alza de precios en los productos básicos, esto se debió en gran medida a

que el tipo de cambio de una moneda se desvaloriza más que la diferencia entre los precios del país correspondiente y los de los países extranjeros, se puede decir que hay una pérdida real en el intercambio. Esta pérdida real en el intercambio se manifiesta en el aumento de los precios de los productos de importación y, ante la imperiosa necesidad de utilizarlos, se presenta un incremento de los precios de los artículos nacionales que usan las mercancías importadas como insumo, lo que casi siempre ocasiona una generalización del alza de precios de las mercancías del país.¹⁵⁷

Lo que nos dice que a falta de una moneda estable, los productos que se deben comprar en el extranjero como en el país suelen incrementarse puesto que hay carencia de estos o su facilidad de obtención se ve reducida a consecuencia del alto costo de exportarlos o acomodarlos en el mercado.

En los capítulos anteriores apreciamos el nulo control del gobierno ante dichos temas, mismos que fueron relatados por Naranjo en una mirada escéptica y de debate frente lo que decía por un lado el gobierno, y por otro lo que él veía y cómo sufría la sociedad a costa de los embates económicos. En ciertas caricaturas la imagen del pueblo era más resaltada y reflejaba de mejor forma cómo se encuentra sumida en la pobreza o sin una salida positiva a su situación.

¹⁵⁷ Cuevas, *Op. Cit.*, p. 28.



Naranjo, R. (c. 1977.) "Escalada",
Revista Proceso, n. 13, México, p. 3



Naranjo, R. (c. 1977.) "¿Quién vive?",
Revista Proceso, n. 43, México, p. 3

Por ello Naranjo en 1977 mostró de forma más enérgica la situación en la que se encontraba una gran parte de la sociedad al inicio del sexenio de López Portillo. En *Escalada*, publicada el 2 de enero de ese año, vemos un hombre de traje y en su sombrero lleva la leyenda "comercio". Con la mano derecha sostiene una escalera cuyos peldaños se encuentran muy separados uno del otro y en los cuales se puede leer "precios". Al fondo se ven dos mujeres que llevan sus canastas de compras y ven con dificultad subir esa escalera en sus compras habituales de la canasta básica. Un reflejo tangible de cómo se vivía el día a día de la sociedad ante un gobierno que de manera fragante no hizo nada.

Otro ejemplo aún más crudo de lo que quería mostrar Naranjo sobre la situación de la sociedad lo tenemos en el trabajo *¿Quién vive?*, el cual retrata cómo el gobierno intentaba dar una solución que resultó insuficiente para el problema social. Ya que observamos cuál es

la estructura de los personajes: que el hombre de gran tamaño, con traje y sombrero representa a la imagen del gobierno o el comercio, se encuentra diciendo “¡Válgame dios! Con esa cara se diría que no te entusiasma mi indemnización” frase referente a que el personaje que representa a el pueblo lleva una hoja que tiene escrito “15 días de salario mínimo extra”, acción con la que el gobierno creía sortear el alza de precios.

Al final la caricatura es una ironía en la máxima expresión ya que quien debería de controlar el alza de precios es el gobierno, pero éste sostiene una espada que atraviesa al moribundo personaje, al cual inclusive debe mantener la cabeza para que pueda decir su frase. Esta imagen representa cómo la sociedad se encuentra ante el problema de que con el salario que percibía la mayoría de los trabajadores no se podía enfrentar los incrementos a los productos básicos que necesitan.

La crítica de Naranjo continuó al paso de los años: ante la expectativa creada por el auge petrolero como recurso con el que el país podría salir adelante en los siguientes años y recuperar una estabilidad en todos los sectores ante las preocupaciones sociales y los problemas que se arrastraban. Cuando se dejó de lado el plan de austeridad las ganancias que se esperaban dejaban ver un futuro mejor. El incremento del PIB, las grandes obras y los discursos deslumbraban, se creía que a partir de 1978 con el cambio de la política económica hacia una inversión petrolera se lograría una estabilidad en los precios de los productos y en los salarios de los trabajadores.

A pesar de los cambios entrantes de la política petrolera, los precios tuvieron alzas importantes durante 1977, año en que realmente se absorbió el impacto de la devaluación y los aumentos salariales, además las importaciones continuaron aumentando su precio en dólares. La ventaja fue que las exportaciones crecieron aún más, generando que hubiera cambios reales hasta finales de 1977.¹⁵⁸ Sin embargo, la sociedad no se beneficiaba con estos cambios: mientras las importaciones aumentaron en menor medida, les afectaba el cambio de precio de los productos básicos que consumían.

¹⁵⁸ Enrique Cárdenas, *La política económica de México, 1950-1994*, México, FCE-El Colegio de México, 1996, p. 108.



Naranjo, R. (c. 1978.) "Tú puedes",
Revista Proceso, n. 88, México, p. 3

Aunque para 1978 el plan económico se había transformado hacia la importación de hidrocarburos y se vendía la idea de que desde este año la economía iría en un proceso de aceleración en todos los sectores económicos, políticos y sociales del país, observamos que la crítica hacia el alza de precios seguía presente. A mediados de ese año Naranjo realizó la caricatura *Tú puedes* donde muestra la desigualdad y burla por parte del binomio gobierno-empresarios sobre los trabajadores. Lo primero que llama la atención es ver a un personaje prácticamente en los huesos con una gorra que tiene el letrero de "salarios" mientras intenta cargar una gran pesa que tiene la leyenda "precios". Es decir, los sueldos que el trabajador

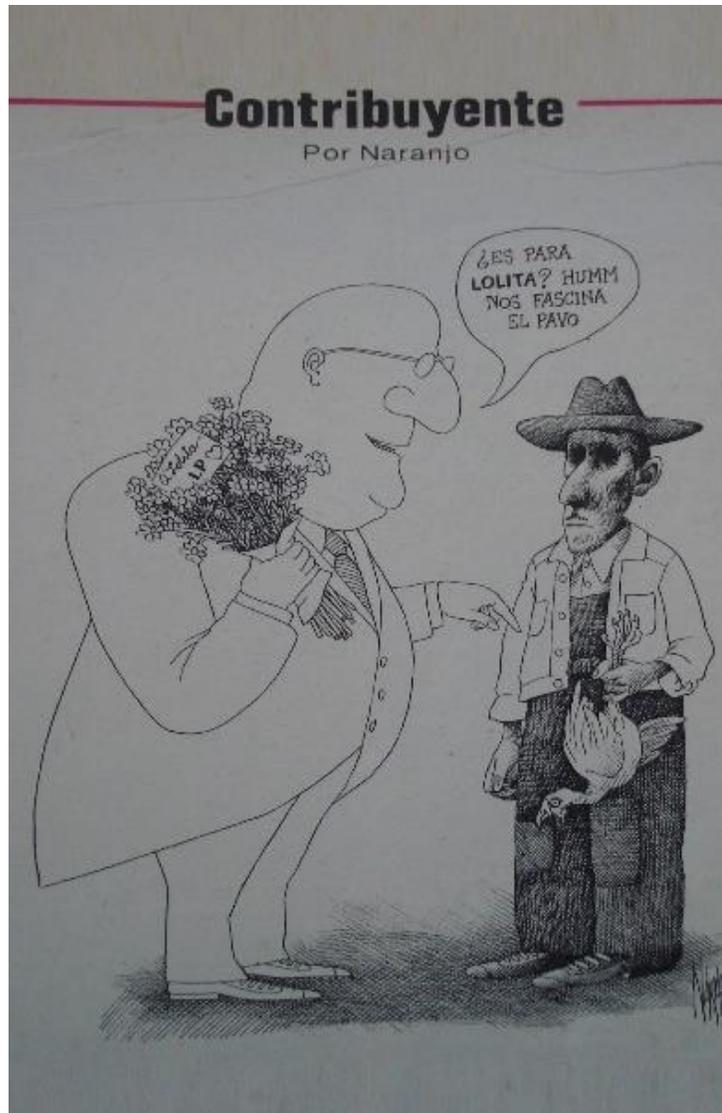
carga consigo son insuficientes para poder levantar la gran escalada de precios que se manifestaba.

Empero, es aún peor la forma en la que exponía la visión del empresario-gobierno pues es dibujado de forma regordeta, alguien que no sufre las carencias de alimentos. De forma burlona le da ánimos al desnutrido y casi muerto trabajador diciendo “Mé-xi-co clap clap Mé-xi-co clap clap clap” dando a entender que para ellos el país va hacia un buen rumbo. Que sólo era cuestión de que los trabajadores logren levantar la pesa y todo estará resuelto. Al final no veía o no quería ver la realidad de lo que ocurría con una sociedad que en general no podía sostener con su salario el alza de los precios que se daba desde finales de 1976.

De esa manera el apoyo gubernamental sólo fue enfocado en darle fortaleza económico-estructural a PEMEX, lo que finalmente generó grandes problemas económicos, como presiones inflacionarias y de manejo de divisas o balanzas de pagos. Además la experiencia con otros países señala que los programas como los implementados en PEMEX de manera “relámpago” son costosos y dilapidadores.¹⁵⁹ El apoyo a otras empresas o estructuras para generar e impulsar la economía del país no se dieron, el alcance de las ganancias de los hidrocarburos sólo llegaron a pocas manos ante la falta de una oferta y competitividad en otros sectores. El alza de precios y la competencia de salarios no fueron suficientes para satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población.

El campo dejó de tener apoyo, la clase obrera debió sortear los males económicos, de salario y la falta de apoyo por parte del gobierno y de las dependencias encargadas de regular los precios y el aumento salarial. Se puede ver cómo ese sector fue el principal afectado debido a la poca infraestructura que le llegó. Si bien por un lado se veían grandes construcciones faraónicas de índole social, no eran suficientes para poder solucionar el problema económico en la que se encontraba.

¹⁵⁹ Turrent Díaz *Op. Cit.*, p. 161.



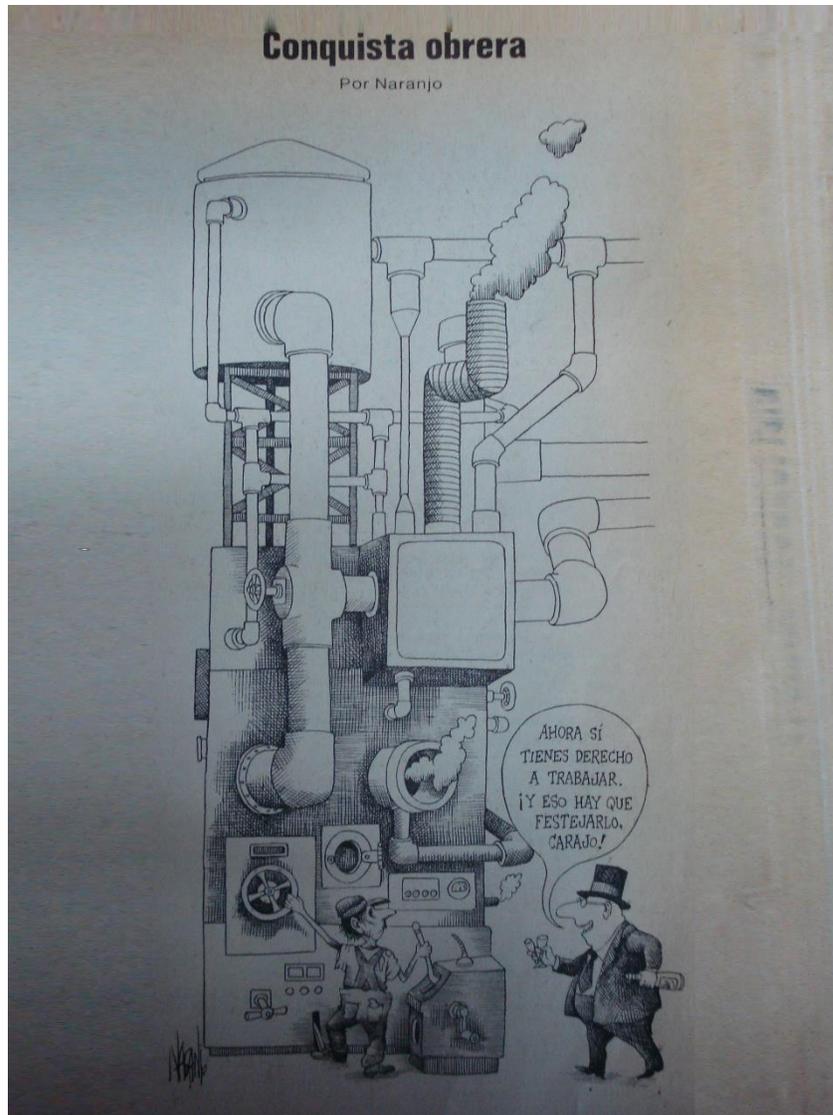
Naranjo, R. (c.1978.) "Contribuyente",
Revista Proceso, no.76, México, p.3

En *Contribuyente* Naranjo, a sabiendas de lo desprotegida que estaba la sociedad y que el apoyo gubernamental se enfocaba principalmente en sus empresas, aprecia cómo existía una preferencia del gobierno por apoyar a las empresas del sector privado. Y por el contrario, el trabajador era exprimido para mantener dichas empresas dentro del país. Naranjo lo expone representando a un trabajador que lleva un guajolote en sus manos, este personaje se encuentra con un empresario de bien vestido y alimentado quien le dice “¿Es para Lolita? Humm nos fascina el pavo”. El empresario lleva un ramo de flores que dicen “a Lolita I.P.”. Este elemento es la representación de a quién se le daba todo: a la iniciativa privada, con tal de que invirtiera en el país después de la crisis. Por eso vemos un trabajador, que aunque no

se encuentra en forma de esqueleto como en otras versiones, del cual no podemos ver su mirada, lo que nos indica que sólo espera sobrevivir con lo poco que obtiene como trabajador, sin el efectivo suficiente para cumplir con sus obligaciones fiscales.

Esa es la forma como Naranjo muestra al trabajador y a la sociedad que lo conforma: más que darle ayuda se le retira. El “gran plan” para transformar a la sociedad y a la economía mexicana en poco tiempo no tuvo un éxito: si bien en un principio la mayoría de las políticas de la administración estuvieron enfocadas a restablecer las tasas de crecimiento económico y de empleo, el programa de desarrollo petrolero fue un éxito económico en sus años de auge pero que fracasó en utilizar estos ingresos para efectuar de manera correcta reformas económicas y sociales con beneficios optimistas.¹⁶⁰ Al final las ganancias petroleras no fueron las esperadas y la idea de un beneficio para los trabajadores y la sociedad, por tanto fracasaron.

¹⁶⁰ Székely, *Op. Cit.*, p. 144-145.



Naranjo, R. (c. 1978.) "Conquista obrera",
Revista Proceso, n. 103, México, p. 3

Naranjo notaba que no existía un beneficio óptimo para los trabajadores. Como se ha mostrado los precios golpearon a la mayoría de la sociedad y el apoyo gubernamental se dirigía más a la Iniciativa Privada (IP) que a los mismos trabajadores. Por ello es comprensible ver cómo Naranjo expone esa realidad y la angustia que enfrentaba la población en esta sección. La caricatura que publicó Naranjo el 23 de octubre de 1978 estaba en el entendido de que las ganancias de las ventas petroleras ya debían estar presentes en la economía y reflejarse en el desarrollo nacional. *Conquista obrera* muestra a un solo trabajador haciendo múltiples labores en una máquina gigante. No sabemos cuál es la función de la máquina pero tiene muchas manijas y saca mucho humo. También en la tira aparece el

patrón con una botella para celebrar y exclama: “ahora sí tienes derecho a trabajar. ¡Y eso hay que festejarlo, carajo!”

Lo que nos dice Naranjo con esto es la máxima del gobierno Lopezportillista: que cualquiera puede encontrar un trabajo empero, eso no significaba una mejora en las condiciones laborales y salario con las que el obrero pudiera acceder a una mejor vida. La celebración del patrón es que hay trabajo, sin importar que el salario sea justo o no. Esa situación era resultado de varias acciones reflejadas desde años anteriores: desde 1970, por ejemplo, las cifras revelaban que el 65% de los trabajadores de la construcción no estaba calificado, y por otro lado el 78% de los trabajadores de servicio no calificados ganaban menos que el salario mínimo. Cuando se dio el auge de 1976 a 1982 éste aumentó muy poco por lo que las percepciones de sueldos y salarios por arriba del salario mínimo no llegaban a la mitad del total de los empleados.¹⁶¹

Este sufrir social estuvo marcado desde la crisis de 1976 y además durante el gobierno de José López Portillo hubo una escala de precios y una desigualdad social que no pudo ser curada ni remediada con el auge petrolero. La línea de desarrollo compartido de López Portillo centró su política económica en un crecimiento que no estaba sustentado en una buena política fiscal: aunque se generó un incremento anual del 8.5% superior al de años pasados, la acumulación y el dinamismo de esta política económica estuvo en manos del Estado, lo que incrementó para finales del sexenio una deuda externa de 30 mil millones de dólares.¹⁶² Esas cifras y problemas se reflejaron en un golpe directo a la población, principalmente porque no se planteó desde un principio una política fiscal que beneficiara las finanzas y a la población en general.

Mientras más se acercaba el término del sexenio de López Portillo y sobre todo en 1981 la caída del precio del petróleo generó una devaluación grave. Algo anterior a esto fue la falta de estabilidad económica: a pesar del auge proporcionado por el petróleo, se generó un golpe directo a la población dado que la misma Secretaría de Hacienda no aprovechó dicho auge y no se implementó una reforma fiscal: “así se creó un impuesto al mismo valor

¹⁶¹ Angus Madison, *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México*, México, FCE, 1993, p. 178.

¹⁶² Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI editores, 1999, p. 119.

agregado de 15% para sustituir a los impuestos a las ventas en cascada, pero el impuesto atizó la inflación y estaba mal administrado. El dólar se convirtió en el más barato de los bienes.”¹⁶³ De este modo una salida para detener una inflación que nunca fue estable se recurrió a impuestos y el alza del IVA (impuesto al valor agregado), en parte para poder controlar la subida de los precios y en búsqueda de encontrar otra opción para la recaudación de dinero.



Naranjo, R. (c. 1979.) "v-IVA-n los dieces",
Revista Proceso, n. 161, México, p. 3

¹⁶³ Madison, *Op. Cit.*, p. 160.

A finales de 1979 y principios de 1980 el IVA aumentó otro 6%, con lo que se situó en 10% final, alza que afectó a los sectores sociales más vulnerables. En *v-IVA-n los dieces* vemos este golpe directo. Naranjo nos quiere enseñar cómo el IVA “mataba” a la población: en un campo se ven varios números cuatro se quedan atrás y hay víctimas representadas con cráneos y huesos de quienes cargaron dichos números. En primer plano hay un campesino vivo pero en los huesos cargando el 10%, que es mucho más grande y pesado. Delante de él va un personaje regordete que no se preocupa por el peso; va enfrente con una vela que representa la esperanza económica mientras dice “de los malignos cuatros, líbranos señor”, pues para los empresarios era una entrada económica mayor aunque para el pueblo era una desgracia que no podría sostener.

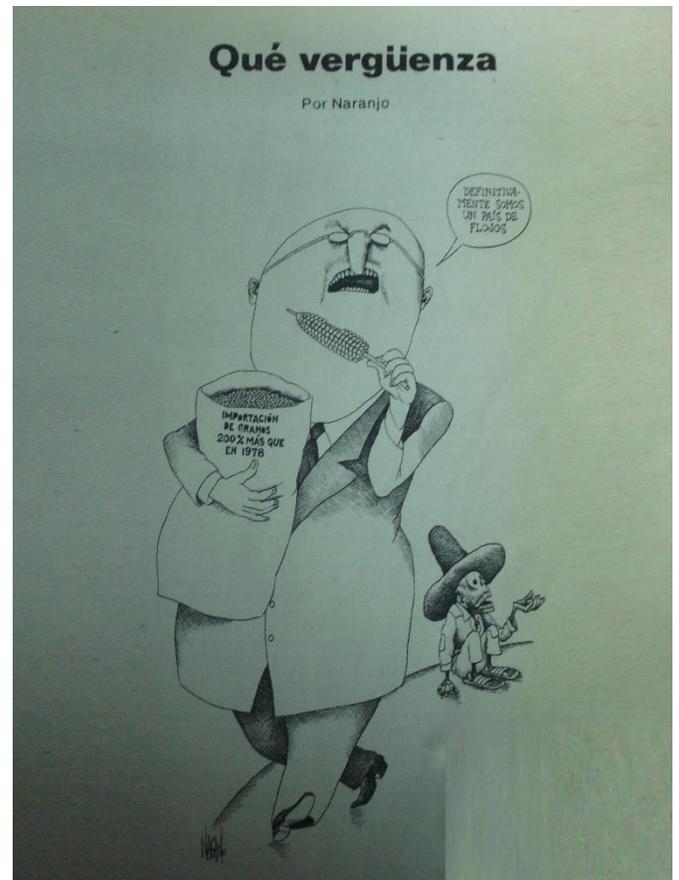
Hasta este momento se ha visto cómo la sociedad fue la que principalmente padeció las crisis y la inestabilidad de los precios en el retrato que mostraban los trazos de Naranjo: cómo había debido sortear los obstáculos y males generados por las decisiones del gobierno. A partir de 1979 las caricaturas siguientes siguieron la línea discursiva de mostrar la situación en la que se encontraban las clases sociales más marginadas, sus carencias y cómo había una burla de los gobernantes hacia éstas. Parecían olvidar que al final ese sector poblacional generaba y hacía marchar con su trabajo al país.

El plan económico suponía que el crecimiento vendría con el auge petrolero y pretendía que gracias al excedente o ahorro generado incentivaría inversiones prioritarias para el país y garantizaría un crecimiento económico. Pero como había una baja en la elasticidad-ingreso y un deterioro en el ingreso real de las mayorías, no se contemplaba a los campesinos y trabajadores puesto que no existía una producción de alimentación básica.¹⁶⁴ El principal problema fue la desnutrición y falta de alimento, tema fuertemente criticado en las caricaturas de *Proceso* y que contrarrestaba con lo que el gobierno interpretaba como bienestar social.

¹⁶⁴ Puente Leyva, de Jesús, “México, petróleo y perspectivas” en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana* Cordera, Rolando, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 742



Naranjo, R. (c. 1979.) "Galantería básica",
Revista Proceso, n. 138, México, p. 3



Naranjo, R. (c. 1980.) "Qué vergüenza",
Revista Proceso, n. 158, México, p. 3

Naranjo de nueva cuenta ilustra las deficiencias nutrimentales de la sociedad, causadas estas últimas por los bajos ingresos de la población. *Galantería básica* es una burla de esta situación. En la imagen hay dos mesas, cada una con un personaje de diferente clase social. En la de arriba el personaje regordete está en una mesa llena de comida: un pollo completo, pastel y botella de champagne; mientras que en la mesa de la parte inferior sólo hay una mujer con mirada indiferente y dos cubiertos. Este personaje femenino refleja el hambre, la cual se nota igualmente en los trazos de su cuerpo flaco y su ropa maltratada. El mesero le lleva un platón vacío, unas galletas, chiles y una flor, mientras le dice "Es por cortesía del señor", mostrando con ese gesto un comportamiento galante con la mujer necesitada. En esta situación al plato de la mujer no llegaba la comida necesaria, la "ayuda" eran meras sobras.

En *Qué vergüenza* Naranjo retrata la burla en que la sociedad se encontraba sumida ante los problemas de alimentación. La caricatura refiere el problema campesino no sólo del

alimento sino de su propia actividad: muestra en primer plano al típico personaje regordete y de dinero comiendo un elote y cargando un saco de granos con la siguiente leyenda “Importación de granos 200% más que en 1978”. Este personaje exclama “definitivamente somos un país de flojos”, refiriéndose al personaje que tiene detrás, un campesino cadavérico que estira su mano para recibir dinero.

Este último trabajo demuestra además la manera como Naranjo denunciaba que no existía un apoyo al campo ya que el gobierno mexicano le había apostado más a la importación de productos agrícolas. Las ganancias de los hidrocarburos pudieron aprovecharse en los requerimientos del campo y de ese modo beneficiar ese rubro económico-social. Empero, los estímulos de producción de alimentos y los de materias primas solo podía ser realizarse con un programa ambicioso por parte del sector público y a largo plazo, cuyos recursos no provinieran de las ganancias petroleras. Aunque como sabemos no se dio la reforma fiscal necesaria que hiciera posible dicho proyecto.¹⁶⁵

Como lo demuestran los hechos, estas inversiones no eran necesarias para el gobierno, no formaban parte de sus objetivos; Manejar los precios del dólar y apostar a la inversión y ganancias del petróleo sí. Por tanto las demás empresas y el campo quedaban en segundo término dentro de los planes estructurales y de inversión por parte del gobierno. Los discursos y aplausos oficiales manifestaban una idea de progreso y bienestar, tanto así que la mayoría de la población llegó a albergar la ilusión de que el país pronto se situaría entre las potencias industrializadas gracias a las finanzas rescatadas por el petróleo y a su inversión dentro de los campos laborales. Por lo tanto, cuando el petróleo comenzó a caer y las finanzas se dirigían hacia un colapso inminente, la población cayó en un desánimo terrible pues habían creído que la pobreza y el subdesarrollo pronto serían cosas del pasado.”¹⁶⁶ A pesar de que la pobreza nunca desapareció, como lo muestra Naranjo, la ilusión de un México mejor siempre existió.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 743.

¹⁶⁶ Basáñez, *Op. Cit.*, p. 62.

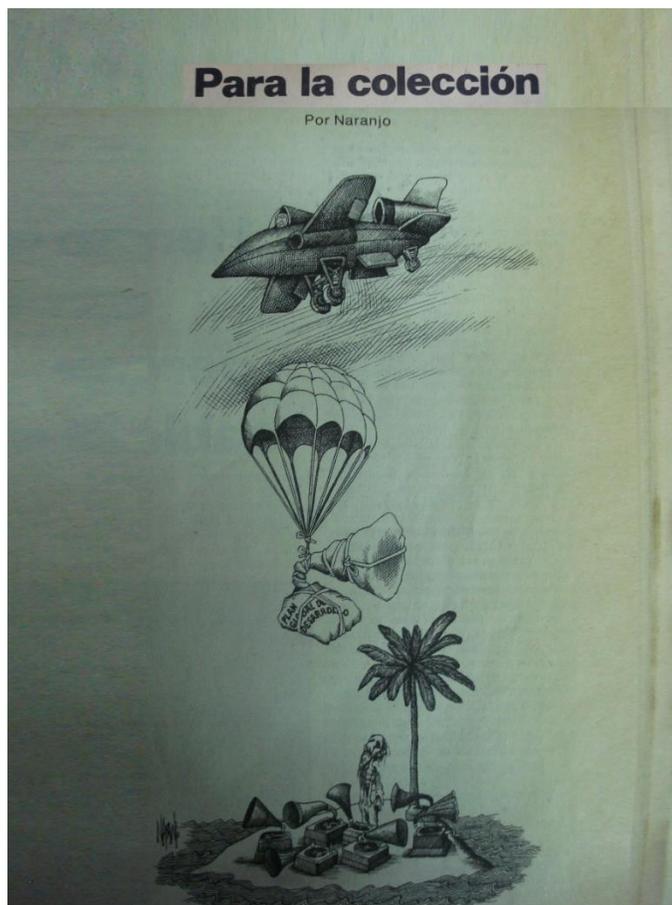


Naranjo, R. (c. 1979.) "Rey por un día",
Revista Proceso, n. 148, México, p. 3

El discurso del gobierno mexicano vendía la certeza de que todo estaba bien y nada malo ocurría en el país. Su finalidad era ocultar la realidad y se repitió tantas veces con el objetivo de que la sociedad llegará a creerlo. Naranjo expresa tajantemente en *Rey por un día*, publicada el 3 de septiembre de 1979 a dos días del informe presidencial, cómo los medios de comunicación, en este caso la radio, transmiten el discurso presidencial. Pero uno en particular: por sus bocinas salen muchos números adornados con flores, soles y palomas de bienestar acompañados de las torres petroleras que nos brindan la paz y estabilidad. Estas imágenes se van al cielo, mientras el campesino –de nuevo en esqueleto– sólo escucha y en sus manos, tocando el suelo, el periódico. Mientras el gobierno y los medios de comunicación

nos dicen que estamos en la bonanza, él se queda quieto sin saber qué hacer ya que su realidad mostraba otro discurso.

Para hacer frente a los tales males sociales como los antes descritos, que habían sido una constante en la última década, se intentaron implementar ciertos planes con la finalidad de combatir el hambre, la pobreza, la desigualdad social. Mediante apoyos alimenticios o planes para generar más empleo se intentó, de cierto modo, dar un apoyo social sin importar si estas medidas fueran o no eficaces. Por ejemplo, en el sector público aumentó 3.2 veces el número de acciones a vivienda y créditos otorgados, duplicándose el número de acciones desarrolladas durante los veintidós años anteriores. De igual manera en 1979 se aprobó el Plan Global de Desarrollo a la par del Programa Nacional de Vivienda,¹⁶⁷ con el objetivo de aumentar la participación del gobierno para mejorar las condiciones de esos sectores.



Naranjo, R. (c. 1980.) "Para la colección",
Revista Proceso, n. 181, México, p. 3

¹⁶⁷ Gerardo Ordoñez Barba, *La política social y el combate a la pobreza en México*, México, UNAM, 2002 p. 112.

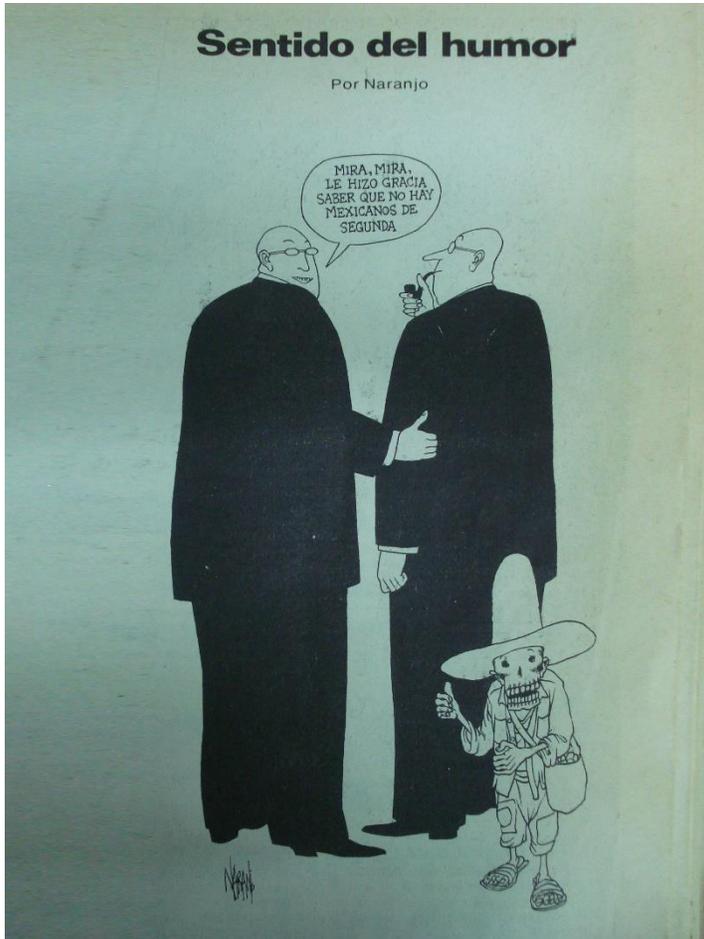
El Plan Global de Desarrollo fue implementado a partir de 1979 e intentaba impulsar la economía integral y que el apoyo y crecimiento ocurriera en todos los sectores sociales. Sin embargo, el 21 de abril de 1980 Naranjo nos muestra que esas acciones se quedaban en el discurso. En *Para la colección* se muestra un avión manejado por un funcionario que suelta en un paracaídas un gramófono envuelto con un letrero que dice “Plan Global de Desarrollo”. Lo peculiar es que el gramófono caerá en una isla desierta con un solo poblador cuyas únicas posesiones son otros gramófonos. Este personaje, nuevamente es representado sin mirada, parece no esperar nada y sólo ve caer el gramófono. ¿De qué le sirve este objeto a este poblador? Únicamente para escuchar el mismo discurso que otros esqueletos han escuchado anteriormente con los megáfonos que le rodean.

Para la colección respondía al Plan Global de Desarrollo que se había implementado como apoyo. En el mismo tenor aparecieron otros programas para la segunda mitad del sexenio que buscaban reorientar la distribución de los alimentos básicos hacia los más marginados y la población rural con programas como la CONASUPO.¹⁶⁸ Por lo tanto, el dinero generado por los hidrocarburos servía para instrumentar programas que, como este último, alimentaran a los más vulnerables.

La instrumentación de esos programas trajo como resultado entre 1977 y 1979, el crecimiento acelerado de utilidades. Sin embargo, la evolución dispar entre los precios del petróleo y los salarios presentó un caso peculiar sobre el proceso inflacionario y junto a la restauración de la acumulación de capital desempeñó un papel funcional en el movimiento de restauración.¹⁶⁹ La idea de crecimiento manejada por el gobierno y la aceleración económica hacían pensar a la población que se iba por buen camino. Incluso con la caída de los precios del petróleo acaecida a finales de 1980 debido a la especulación, la clase gobernante y los empresarios parecían no notar, o no importarles, la desigualdad social; parecían creer que las cifras de pobreza no existían. Para Naranjo esas cifras siempre fueron preocupantes, razón por la cual criticó en todo momento la falta de apoyo gubernamental a los sectores sociales más pobres que, por desgracia, no lograron salir de la situación de crisis económica.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ Cordera, *Op. Cit.* p. 711.



Naranjo, R. (c. 1980.) "Sentido del humor",
Revista Proceso, n. 216, México, p. 3



Naranjo, R. (c. 1981.) "Nosotros los solidarios",
Revista Proceso, n. 260, México, p. 3

Si siguiendo con lo anterior, Naranjo expuso la visión de los personajes al mando y cómo para ellos tanto la restauración como el crecimiento acelerado de las utilidades petroleras provocaron que no existiera una diferenciación social, y si existía era un mal que atacaban y buscaban erradicar. *Sentido del Humor* muestra a tres personajes, dos de gran tamaño y traje que hablan entre sí. Uno le dice a otro, "Mira, mira le hizo gracia saber que no hay mexicanos de segunda". Mientras voltea ve a un pequeño esqueleto vestido de campesino que pareciera esbozar una sonrisa y muestra el pulgar levantado, clara alusión a que está bien, que coincide con la opinión de los dos personajes grandes. La caricatura retrata la indiferencia de los gobernantes hacia la población en general, que a pesar de efectuar programas daba un apoyo insuficiente.

Nosotros los solidarios, publicada un año después de la caricatura anterior, surge en el contexto de la caída de los precios del petróleo, preámbulo de una mayor desigualdad en la sociedad mexicana. Naranjo traduce esta preocupación en discurso: el personaje gordo, grande y de traje dice lo siguiente: “Todos los mexicanos reprobamos el hambre y la desigualdad entre los países ricos y pobres”, mientras debajo de él hay un esquelético campesino pequeño. Éste lo escucha, pero sabe perfectamente que este personaje no intenta realizar ningún acto para terminar con el hambre y la desigualdad ya que dentro de la cadena social está en una posición privilegiada y sin afectaciones.

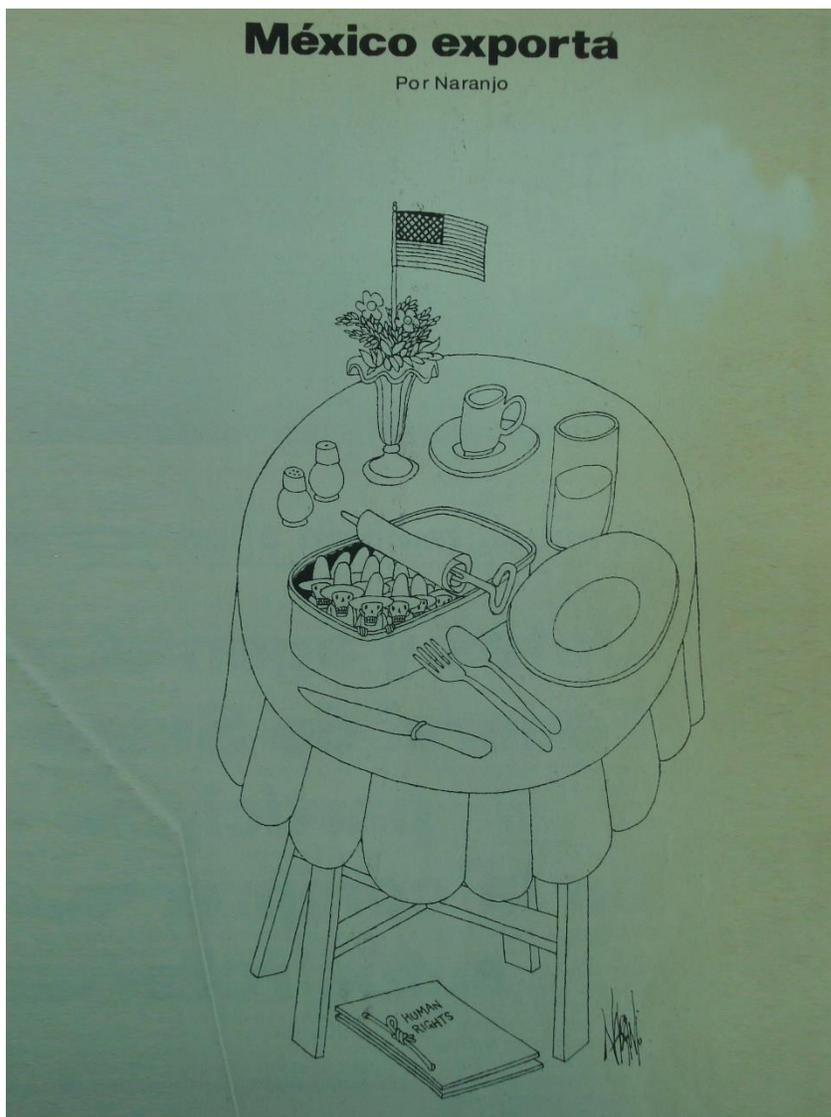
Estas desigualdades sociales eran el reflejo de la sociedad dentro de un país que sorteaba carencias y hambre, tal como son expuestos los personajes dentro de la caricatura. De igual manera para hacer frente a esta desigualdad y a las penurias sociales la población sólo tenía una opción: emigrar hacia los EUA en búsqueda de una mejor vida. Esta migración, resultado de la situación laboral, seguía la misma tendencia de la década de 1970: las cifras establecieron que de manera legal llegaron al país vecino 1.2 millones de mexicanos y de manera ilegal dos o tres millones de inmigrantes, todos, por supuesto, en edad de trabajar. Una estimación conservadora muestra que la fuerza de trabajo mexicana radicada en Estados Unidos para 1980 era de más del 1%.¹⁷⁰ La migración funcionaba como una válvula de escape, ya que sin la opción legal o ilegal de ir a laborar al país vecino, una gran parte del sector laboral mexicano permanecería desempleado.

El mismo desempleo era resultado del crecimiento desigual y deterioro de las condiciones de trabajo: a la par de las elevadas ganancias de la banca, la industria y el comercio, el desempleo y subempleo aumentaron con la caída de los salarios y a una baja inversión del gobierno en el sector social.¹⁷¹ Por ello a finales del sexenio de José López Portillo, la crisis de 1981, propició que las cifras de desigualdad social y desempleo se agudizaran de forma alarmante, al igual que la pobreza y falta de alimento. Esa situación provocó una situación que para nosotros ahora ya es común: la cuestión de inmigrantes en la frontera norte del país.

¹⁷⁰ Madison, *Op. Cit.*, p. 179.

¹⁷¹ Cuellar Romero, *Op. Cit.*, p. 87.

La crisis generalizada trajo como consecuencia que las caricaturas realizadas entre 1981-1982 fueran de un tinte más funesto ante una desigualdad social y, frente a la necesidad de saber dónde se encontraban invertidas las ganancias obtenidas por la venta de los hidrocarburos desde su *boom* comercial.



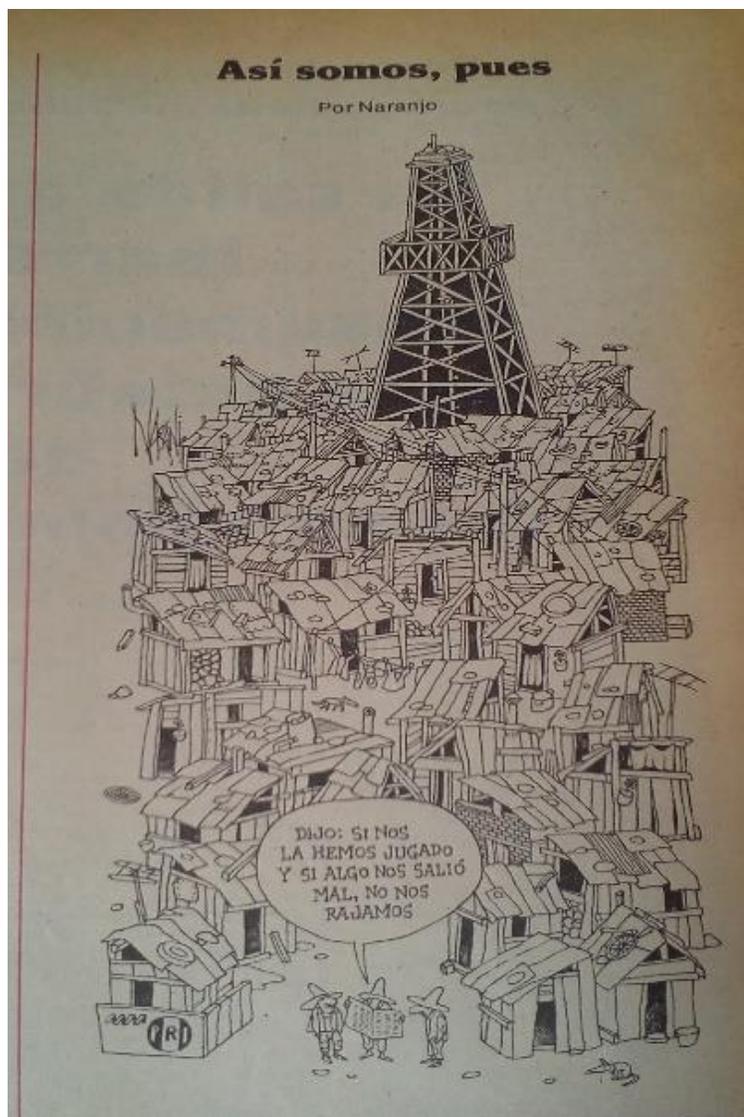
Naranjo, R. (c. 1981.) "México exporta",
Revista Proceso, n. 249, México, p. 3

México exporta es una clara crítica en dos sentidos fundamentales de la política económica y social del país. La caricatura se publicó el 10 de agosto de 1981, En primer lugar el título hace referencia a las exportaciones que nuestro país efectuaba a los Estados Unidos y de las cuales se vanagloriaba el gobierno: los hidrocarburos. Pero nos muestra la otra cara de la moneda: en una mesa elegante, con taza de café, vaso de agua, florero con la

bandera de las barras y las estrellas y un plato con cubiertos listo para servirse lo que se encuentra en la lata. El contenido de la lata no son alimentos sino un grupo de indocumentados que se encuentran uno encima de otro. Muestran su desesperación y hambre ya que todos son pequeños esqueletos que en búsqueda de una mejor calidad de vida, o por lo menos un empleo, sacrificaron todo. Por último en el suelo se ve un libro que tiene por título “Human Rights”, es decir no tenían protección ni se encontraban garantizados sus derechos fundamentales.

Siguiendo en la línea de esta desigualdad social, entre 1981 y 1982 la preocupación política y social por la crisis en la que se encontraba envuelto el país generó un caos en las finanzas públicas. El creciente desequilibrio propició una gran especulación y fuga de capitales; se deterioraron en gran medida la inversión, el empleo y los salarios; fue un duro golpe social. Estas repercusiones se tradujeron en desempleo, depresión y contención salarial, pérdida del poder adquisitivo, reducción del gasto público y gasto social,¹⁷² lo que generó que los síntomas de pobreza –que nunca desaparecieron– se hicieran más palpables. La crítica de Naranjo era hacia un Estado que había fallado en el plan económico y social, responsable de varios males sociales.

¹⁷² Jorge Verdeja López, *Tres décadas de pobreza en México*, México, IPN, 2001, p. 99.

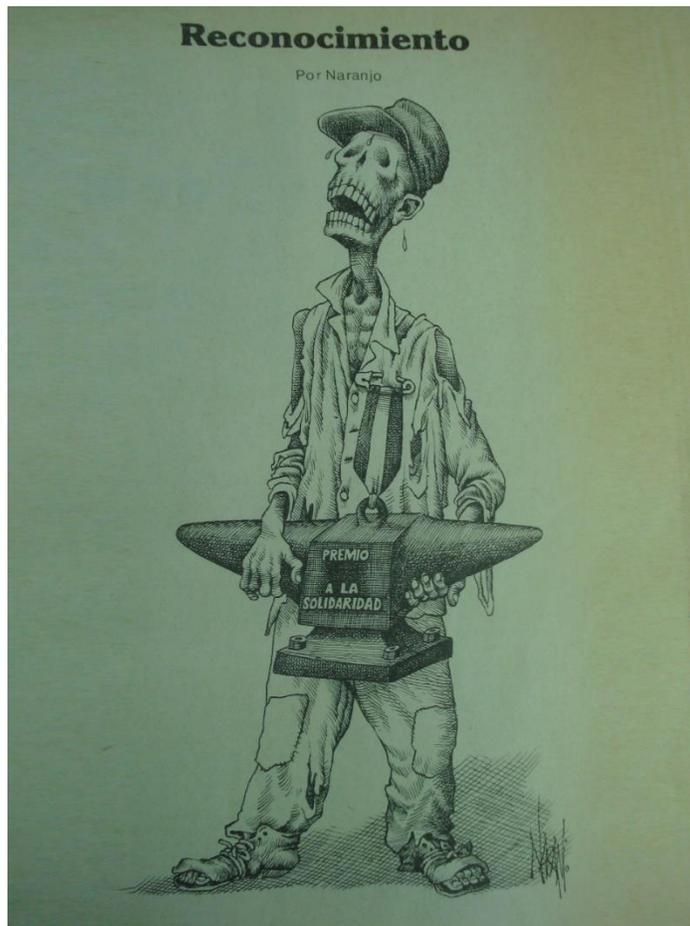


Naranjo, R. (c. 1982.) "Así somos, pues",
Revista Proceso, n. 281, México, p. 3

La desigualdad social y el fracaso económico son notable en *Así somos, pues* donde Naranjo dibuja una zona sobrepoblada, con bastantes montones de aluminio y cartón, simulando viviendas, uno sobre otro; llena de basura y desperdicios. Al fondo de la imagen y de forma triunfal una torre petrolera como símbolo del bienestar y la forma como el país saldría adelante, dejando en el pasado paisajes y situaciones de pobreza como la retratada. Al frente tres personajes leen un periódico y uno comenta "Digo; si nos la hemos jugado y su algo nos salió mal, no nos rajamos", una alusión a lo que el gobierno les presentaba: el fracaso petrolero y económico. Un mensaje de "ni modo, nos tocó perder y no se pudo dar solución, suerte para la próxima". Último detalle a destacar: la primera choza del lado izquierdo tiene

el logo del PRI, lo que supondría una referencia hacia las acciones sociales de vivienda, una de ellas fueron las “colmenas”, como la dibujada aquí, para ayuda de los sectores sociales menos favorecidos.

Pera cuando la crisis se hizo más palpable, en 1982, era casi imposible escapar de ella y de sus repercusiones. Hubo varias acciones gubernamentales para intentar controlar el problema. El primer intento para estabilizar el problema resultó incongruente e insuficiente: 3% de reducción del gasto público, a la par de un aumento a los salarios de 10, 20 y 30%, que mandaba un mensaje contradictorio. El tipo de cambio siguió sobrevaluado, lo que género que los precios se dispararon hacia arriba tras los aumentos salariales.¹⁷³ Los que más sufrieron fueron los obreros y los campesinos; es decir la sociedad debió cargar con el exceso fiscal y la devaluación, tal como sucedió en 1976.



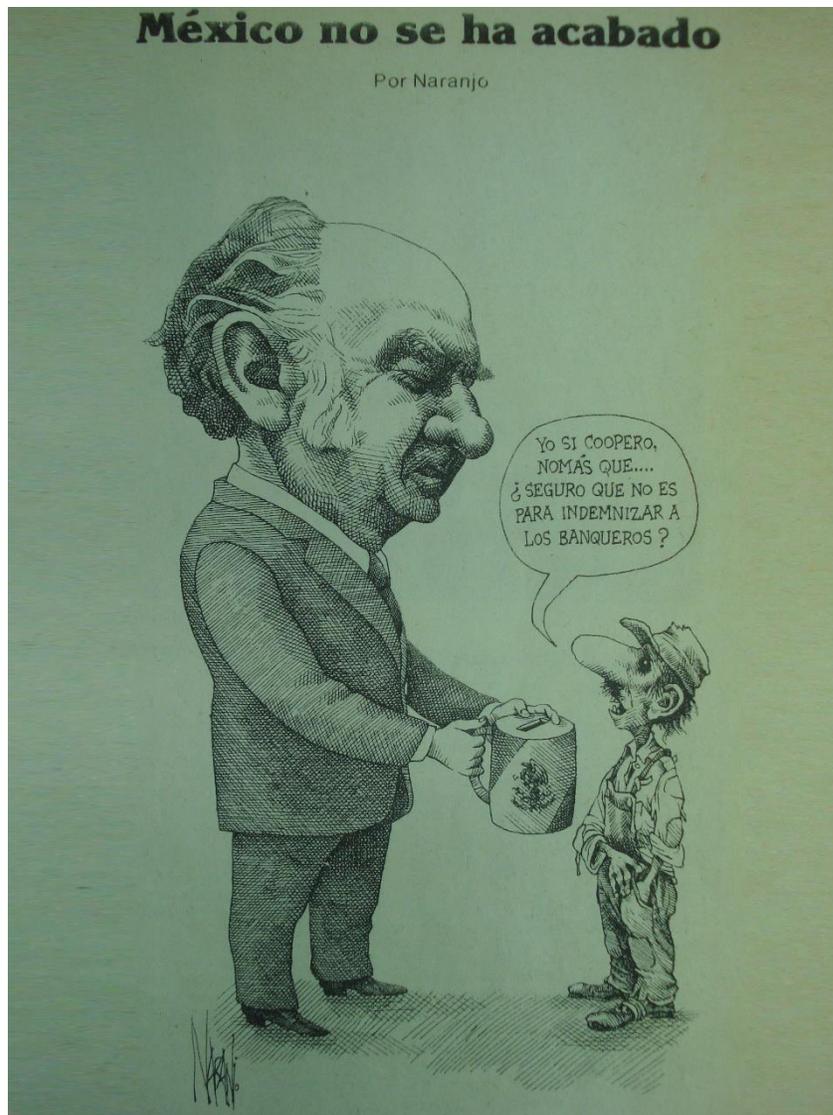
Naranjo, R. (c. 1982.) “Reconocimiento”,
Revista Proceso, n. 286, México, p. 3

¹⁷³ Cárdenas, *Op. Cit.*, p.114.

El peso al que estaba sometida gran parte de la sociedad, y la complejidad social de los problemas que se vivían en México son remarcados por Naranjo en *Reconocimiento* donde se muestra quién era el que llevaba el peso de la economía, de la devaluación, del cambio de precios y al que le tocaba la mayor desventaja, el que tiene que ser solidario y apoyar las decisiones del gobierno aunque le afecten. ¿Quién es este nuevo Sísifo? ¡El obrero! Un esqueleto; su ropa totalmente derruida. El obrero carga una “medalla” que en vez de ser una presea es un yunque con la siguiente frase grabada: “Premio a la solidaridad”. Ése era el premio que debía cargar, con todo el peso que implicaba.

Al final ocurrió lo inevitable y esa realidad mostrada en todas las caricaturas de Naranjo emergió como realidad nacional. En el aspecto petrolero hubo una inevitable crisis: los precios de petróleo cayeron y las reservas se agotaron. De nueva cuenta los préstamos se hicieron recurrentes. El despido de empleados y el alza de precios convirtieron al país en un lugar de desigualdad cada vez mayor. Y finalmente, tras la lenta reacción del gobierno sucedió lo inevitable: el estado tenía una contradictoria misión, por un lado controlar la fuerza de trabajo mediante el alza de los salarios, mientras que por el otro, fomentaba la acumulación de capital, lo que lo llevo a implementar los programas de estabilización fomentados por el FMI y sus paquetes de salvación.¹⁷⁴ La crisis se dio y a todos golpeó de alguna manera: a los bancos con la nacionalización y a la política con la crítica, empero la sociedad fue la más lastimada.

¹⁷⁴ James D. Cockcrift, *La esperanza de México, un encuentro con la política y la historia*, México, Siglo XXI Editores, 2001 p. 136.



Naranjo, R. (c. 1982.) "México no se ha acabado",
Revista Proceso, n. 307, México, p. 3

México no se ha acabado es la última caricatura de análisis social ante el inminente desastre económico. Naranjo muestra una tendencia en la imagen de los gobernantes hacia el pueblo, revelando el cinismo y la falta de voluntad política por parte de José López Portillo. Retrata al presidente de una manera elegante y con un pequeño bote que contiene la bandera mexicana, pidiendo dinero para salir de la crisis, que las decisiones de su administración generaron. A quien le pide dinero es un pobre trabajador que no tiene ni un peso y le dice "Yo sí coopero, nomás que... ¿seguro que no es para indemnizar a los banqueros?" Esta frase hacía referencia a que la ayuda para los trabajadores no había existido y esperaba que el dinero obtenido con los planes de financiamiento y salvamento no fuera a parar a quienes siempre se había apoyado: la Iniciativa Privada.

Durante el sexenio de José López Portillo la sociedad se vio envuelta en un sube y baja como resultado de los mismos movimientos acontecidos en la política petrolera y económica. Estas últimas afectaron de manera directa a un gran sector poblacional, principalmente clases medias y bajas que vieron golpeadas sus economías con el alza de precios y la falta de empleos sustentables, lo que propició que la crítica voltara a ver las necesidades y las frustraciones en las que se encontraban la población. La forma como Naranjo retrata a la población, en harapos, sin mirada, completamente desnutridos o en los huesos, es el reflejo del hambre y la desesperación en que se vivía día a día por el alza de precios y la inflación que sufrió el país desde 1976. Las tiras de Naranjo mostraban que al paso de los años no hubo una mejora ni se logró el bienestar que gubernamental y socialmente se imaginó a partir de la venta de hidrocarburos.

Naranjo nos muestra el cinismo y a la vez con crítica la devastación y desolación padecida por las clases populares frente a la falta de recursos y de elementos para poder progresar. Todo esto ante la incólume mirada de los gobernantes y hombres de negocios que no les brindaban apoyo como tal, pero que en momentos de crisis recurrían a esos sectores para solicitar su comprensión. Es en estas caricaturas donde puede existir un reflejo más palpable de cómo los problemas en los que estuvo el gobierno de López Portillo tuvieron una afectación directa a la sociedad del país. Frente a los discursos y las ganancias o pérdidas observadas en los capítulos anteriores, se perciben las consecuencias sociales y a quiénes golpeaba directamente las decisiones tomadas.

Es así como la cascada de actividades y decisiones tomadas y observadas durante los apartados anteriores llegan a un término más visible en este capítulo, donde vemos qué tan deficientes fueron las decisiones tomadas por los gobernantes y cuáles al final fueron sus repercusiones. En las caricaturas de los dos primeros apartados no se puede observar dicha situación de una manera tan directa ya que es hasta aquí que se hace énfasis en las consecuencias.

En conclusión, Naranjo engloba de nueva cuenta el fracaso del Estado en el desarrollo económico y de oportunidades. Al final se observa que al menos Naranjo, lanzó una crítica cada semana con sus cartones, observó que no hubo ganancias ni una mejoría en el país

durante el gobierno de José López Portillo y que fue la sociedad la que más padeció durante este periodo.

3.4 La imagen de José López Portillo

Hasta este momento se han mostrado tres de los cuatro ejes de análisis sobre el gobierno de José López Portillo. Cada uno ha reflejado cómo se manejó la política durante su gobierno y los conflictos en cada uno de sus rubros. La crítica presentada por las publicaciones fue directa, el análisis ha mostrado que las decisiones tomadas por el gobierno afectaron la estructura del país en el plano económico, político y del bienestar social. Dichas acciones del sexenio de López Portillo fueron la materia prima sobre la cual trabajó Rogelio Naranjo: la figura presidencial y su política de estado.

Ante todas las circunstancias que se han visto a lo largo de los tres capítulos anteriores pudimos observar cuál fue la línea política de José López Portillo. Las caricaturas analizadas en este capítulo se enfocan en la figura del presidente y algunos aspectos alrededor de él: la proyección de su imagen frente a la nación en un contexto de fuertes decisiones económicas, sociales y alrededor de la riqueza o pobreza que podían dar los hidrocarburos. Continuaré con el desenlace político de López Portillo al suscitarse los problemas económicos y petroleros y terminaré con la entrega del problema a Miguel de la Madrid y el desenlace de la tragicomedia política mexicana.

Iniciaré con su llegada, junto con los acuerdos que se firmaron con el FMI antes de tomar la presidencia donde se buscaba la austeridad y el buen manejo de las finanzas para lograr una recuperación, luego una consolidación y por último un crecimiento económico,¹⁷⁵ se pensó que ese era el camino correcto para lograr los beneficios de una economía estable y no caer en excesos, comportamiento que en cierta medida fue bien recibido y que esperaba que siendo así el problema financiero lograría componerse.

José López Portillo tomó la presidencia en un momento en que la economía mexicana se encontraba atascada y sumida en una gran crisis, por lo que inicialmente debió tomar

¹⁷⁵*Ibidem*, p.63.

medidas precautorias de ahorro para buscar una salida ante todos los problemas en los cuales se encontraba sumido el país y buscar una estabilidad que volviera a incentivar la economía y el crecimiento nacional. Los objetivos principales del gobierno de López Portillo se podían agrupar en cinco puntos: primero, restablecer altas tasas de crecimiento, tanto económico como de empleo; segundo, promover las inversiones, principalmente las privadas; tercero, fortalecer las finanzas del sector público; cuarto, lograr el equilibrio del sector externo de la economía y finalmente quinto, mejorar las condiciones socioeconómicas de las clases trabajadoras.¹⁷⁶ Posteriormente, el petróleo jugó un papel fuerte para el financiamiento económico, convirtiéndose en la piedra angular de los objetivos hablados.



Naranjo, R. (c. 1976.) "Aparición",
Revista Proceso, n. 5, México, p. 3

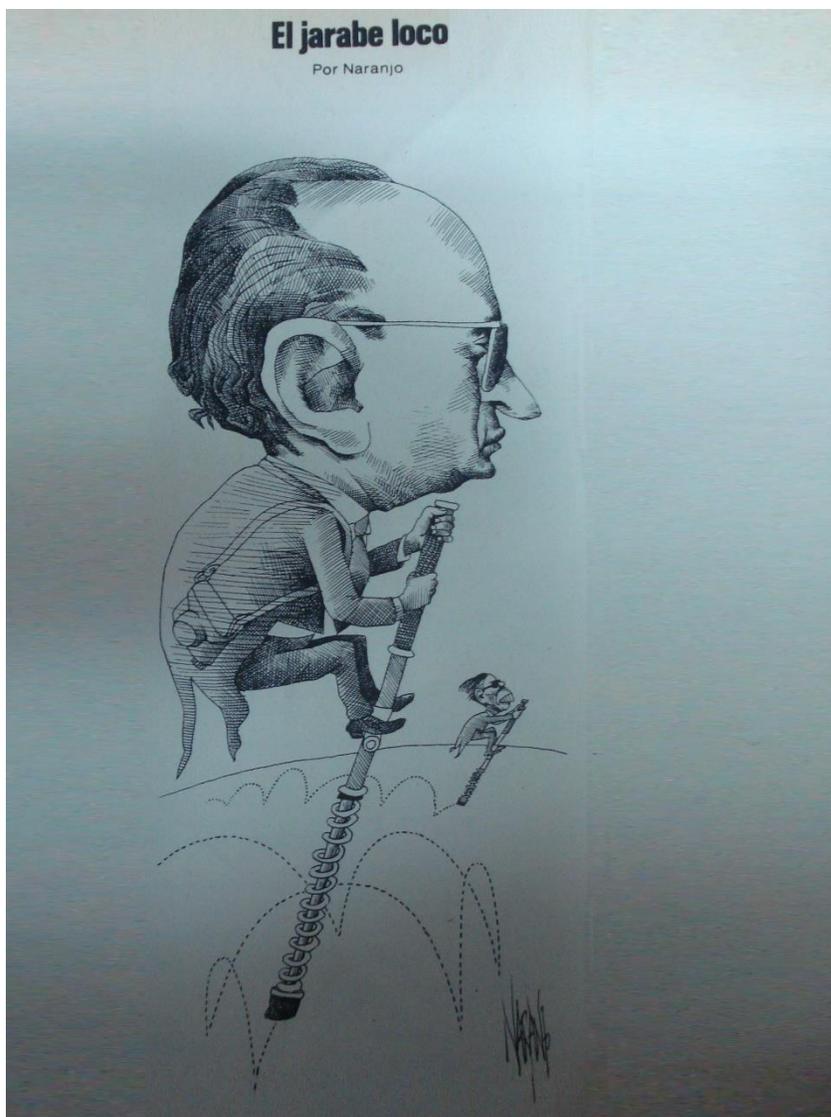
¹⁷⁶ Székely, *Op. Cit.*, p. 64.

Mediante el impulso de los hidrocarburos, el gobierno de López Portillo esperaba una mejora en todos los rubros probables, evitar una nueva crisis y que la economía logrará una estabilidad y crecimiento. Los discursos de búsqueda de estabilidad y riqueza se incrementaron desde el inicio del sexenio, con la esperanza de poder revertir los acontecimientos ocurridos en los años anteriores.

En un primer momento, a pocas semanas de la entrada de José López Portillo a la presidencia, podemos encontrar una crítica de la imagen del nuevo presidente como el “salvador”. Naranjo dibujó en la caricatura *Aparición*, dos símbolos icónicos para los mexicanos, en primer plano una alegoría a la virgen de Guadalupe con la cara del presidente en el ayate que porta un campesino. El rostro exclama “Tú, el más pequeño de mis hijos... quiero que me digas...”, aludiendo a que quiere escuchar sus penas, sus preocupaciones para darles solución y apoyo. De igual manera vemos al campesino, que apenas se sostiene, de pie sobre una roca que está en medio de un islote, a punto de hundirse, sólo que en este caso es un poblador necesitado y supuestamente rescatado por la virgen López Portillo.

Naranjo hacía esta crítica a sabiendas de que los alcances presidenciales a todos sus “hijos necesitados” eran imposibles; que dicha ayuda no llegaría por el simple hecho de que a lo largo de la historia los campesinos y demás sectores sociales bajos son los menos favorecidos en la economía y en los planes gubernamentales. Sin embargo, al inicio de cada administración se busca la tener el apoyo de esos sectores ya que son necesarios para impulsar las reformas e incluirlos, –aunque sólo sea en el discurso– pues son el grueso de la población y no tomarlos en cuenta sería un problema grave de la estrategia política.

Por ello el gobierno en un principio busca dar un incipiente apoyo general y posteriormente promesas a futuro para poder sortear la crisis y tener el soporte social ante la política de austeridad delineada por el mismo gobierno. Puesto que ya sabemos, como la misma historia lo muestra, que fue la sociedad la que en esos momentos debió enfrentar los embates de la pobreza por el alza de precios en la canasta básica, los malos salarios, entre otras cosas. Por eso en la imagen la virgen López Portillo los llama “el más pequeño de mis hijos”, pues el campesino u obrero padeció la austeridad más que la clase política.



Naranjo, R. (c. 1977.) "El jarabe loco",
Revista Proceso, n. 29, México, p. 3

A pocos meses de haber entrado el nuevo gobierno se un momento de tensión con la opinión pública general: José López Portillo decidió escoger como embajador de México en España al ex presidente Díaz Ordaz, ante la crítica de todo mundo por la cuestionable decisión. Naranjo hizo referencia desde su inicio a esta disyuntiva. En *El jarabe loco* vemos en primera instancia cómo los expresidentes Luis Echeverría y Díaz Ordaz buscan a través de saltos una embajada y de ese modo vivir de los privilegios de dicho puesto y evitar a toda costa la criminalización y penalización por la corrupción y el autoritarismo acontecidos en sus gobiernos. Vemos en un primer plano y de mayor tamaño a Echeverría, que es el presidente que acaba de dejar el puesto, colgada del hombro lleva una cámara fotográfica, la

cual simboliza que se irá de vacaciones. En el plano del fondo se encuentra Díaz Ordaz y la diferencia no sólo es el tamaño sino el punto de rebote: el de Ordaz es derecho mientras que el de Echeverría sólo da vueltas alrededor sin moverse mucho.

Al final Díaz Ordaz fue el nuevo embajador de México y esto provocó que las críticas subieran de tono. El embajador en turno en Francia, el escritor Carlos Fuentes, decidió renunciar ante las contradicciones gubernamentales. El gobierno explicó que Fuentes renunció por no desempeñar bien su trabajo, mientras que el escritor señaló que lo hizo como protesta ante el nombramiento de Díaz Ordaz y en memoria de las víctimas del 2 de octubre de 1968. José López Portillo enfrentó un problema donde no sólo la población estaba a disgusto con la decisión sino que existió un grupo político y cultural que igualmente criticó dicho nombramiento. Frente a tal embate tanto Díaz Ordaz como López Portillo decidieron que no era conveniente que el primero siguiera como embajador, por lo que a los pocos meses su nombramiento en España decidió renunciar.

Una vez sorteado el primer problema de índole político de su gobierno, no podemos dejar de lado el enfrentamiento ocurrido dentro de su gabinete a finales de 1977 cuando dos de sus secretarios renunciaron a sus puestos después de tener un conflicto de decisiones. Julio Rodolfo Moctezuma Cid, Secretario de Hacienda y Carlos Tello Macías, Secretario de Programación y Presupuesto, discutieron sobre la forma como debería de moverse la política económica para el año de 1978.¹⁷⁷

La disputa, que era personal, por ver quién controlaba el rumbo económico del país ante el nuevo cambio de la estructura tuvo su punto culminante en octubre de 1977. En ese mes el Presidente recibió dos documentos de cada Secretaría, opuestos entre sí, por lo que convocó a una reunión con una de cada secretarías en la Comisión de Gasto y Financiamiento, que era la encargada de administrar las funciones de las dos secretarías. En esa reunión hubo un desacuerdo directo entre estos dos personajes, por lo que José López Portillo pidió en ese momento la renuncia de ambos secretarios, Tello y Moctezuma Cid.¹⁷⁸ Este fue el primer movimiento dentro de su gabinete y marcó el rumbo de su sexenio: el

¹⁷⁷ Recordando que para este año ya existían las reservas petroleras confirmadas y se apostaba al petróleo como principal impulsor de la economía nacional.

¹⁷⁸ Isabelle Rousseau, *México ¿una revolución silenciosa? 1970-1995 (elites gubernamentales y proyecto de modernización)*, México, Colegio de México, 1999, p. 130.

presidente toma la última decisión. Además, la economía sólo podía ir hacia un lado: el petróleo.



Naranjo, R. (c. 1977.) "Al dos por uno",
Revista Proceso, n. 55, México, p. 3

El 21 de noviembre de 1977 Naranjo expuso las divisiones que había en el gabinete y cómo la política económica, base del plan del presidente, tenía fisuras y ante éstas no era difícil ver qué camino tomaría y de qué manera. En *Al dos por uno* hay un verdugo sentado cómodamente y armando su herramienta de trabajo: un hacha doble, misma que sirvió para cortar dos cabezas de un solo golpe: las de los secretarios de estado Moctezuma Cid y Tello Macías. Frente al verdugo están dos pequeños troncos manchados de sangre, cada uno con su letrero con nombre. En el plano de atrás vemos dos cuerpos sin cabeza que van saltando,

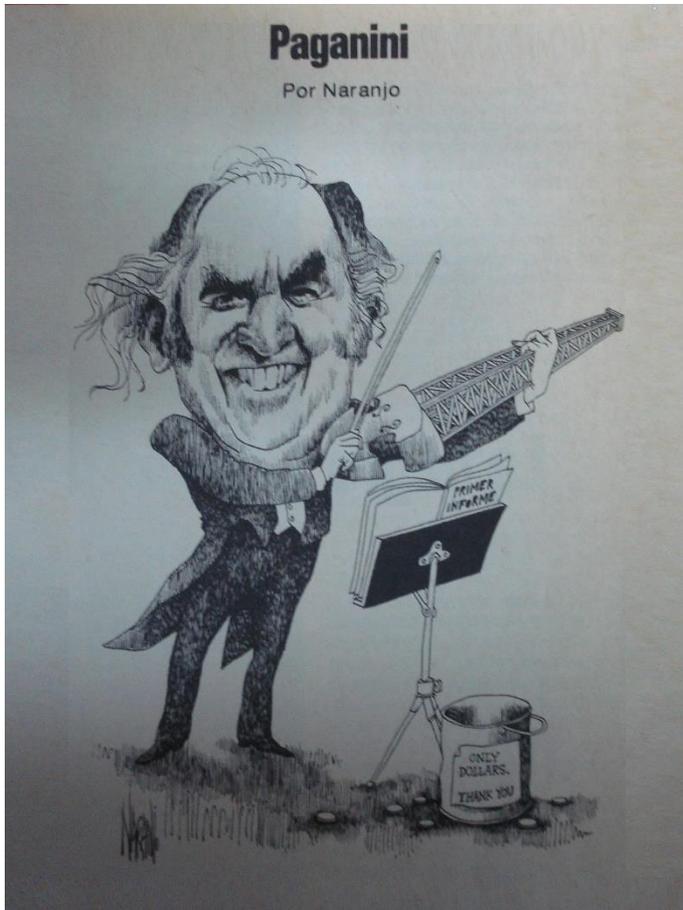
podría ser de felicidad por quitarse de encima el peso de tomar las decisiones económicas derivadas por el petróleo. Los nuevos secretarios fueron Ricardo García Sainz en la Secretaría de Programación y Presupuesto y David Ibarra en la de Hacienda.

Fuera de los roces en el primer año de gobierno de López Portillo, donde se vio obligado a cambiar un embajador expresidente y despedir dos secretarios de Estado de manera casi inmediata, se vislumbraba un año positivo, al menos para la presidencia. En el ámbito social, los primeros años del sexenio estuvieron marcados por el alza de precios y salarios bajos. Empero, en los ámbitos económicos y de hidrocarburos, las reservas probadas de petróleo permitieron dejar de lado la política de austeridad emanada por el presidente y el FMI a principios del sexenio. Esta supuesta mejora económica provocó un cambio, con el que la aceleración se daría casi de manera inmediata y significaría una victoria contra la crisis imperante.

En el primer y segundo informe de gobierno los discursos giraban en torno al crecimiento económico y al bienestar social que, de acuerdo con las clases política, se expandía en todos los ámbitos. Gracias al auge petrolero se dio un periodo de creciente optimismo en muchos sectores de la sociedad mexicana pues parecía iniciar un periodo de prosperidad nacional provocada por los precios del petróleo que se traducían en un incremento de oportunidades sociales.¹⁷⁹ La victoria de José López Portillo ocurrió de manera directa: él era el salvador del país gracias a la decisión que tomó de dejar de lado la precaución y apostar todo a la gallina de huevos de oro que era PEMEX. Por tanto se vivía una euforia y un aire de victoria: de tal modo que los informes de gobierno hasta 1982 siempre fueron de victoria ante la derrota y aunque había quien los atacara, la realidad nacional (para los políticos) era diferente.

El ojo de Naranjo no se dejaba llevar por los discursos políticos, por ello dentro del discurso que manejaba en sus caricaturas en *Proceso* siguió siendo crítico y caricaturizando al presidente en un tono donde exponía que la realidad era otra a lo que en su momento nos planteaba. Sobre todo en los informes presidenciales que servían para enaltecer la imagen presidencial y del partido.

¹⁷⁹ Basáñez, *Op. Cit.*, p. 61.



Naranjo, R. (c.1977.) "Paganini",
Revista Proceso, no.44, México, p.3



Naranjo, R. (c.1978.) "Que no le cuenten",
Revista Proceso, no.96, México, p.3

Un buen ejemplo de esta parafernalia, discurso de grandeza y supuesto avance nacional se expuso en *Paganini*, cartón del 5 de septiembre de 1977, donde vemos a un José López Portillo, vestido con frac, dando un concierto. En las partituras se lee que el tema de la pieza es su primer informe de gobierno. El mango del violín representa una torre de PEMEX: gracias a las reservas encontradas se ve su sonrisa ya que es algo positivo para la economía y sus planes de crecimiento. En esta caricatura la crítica viene en la parte inferior, donde hay bote de propinas pidiendo "Only dollars. Thank you". Es decir, apostando a que el principal beneficiado con los descubrimientos petroleros serán los Estados Unidos. Pese a ello se logra reflejar la felicidad del mandatario pues expone un buen primer año de gobierno.

En su segundo informe de gobierno la situación era diferente. En 1978 la política económica del petróleo estaba en marcha, lo que supuestamente traería beneficios a la nación. Había en el ambiente nacional un aire de escepticismo por las ganancias obtenidas y hacia

quién se dirigía ese beneficio. Aun así, López Portillo y la clase política tenían otra visión. En *Que no le cuenten* el mismo título refiere a que no debían creerse las críticas hechas al gobierno. Por lo tanto vemos a López Portillo de pie dando su discurso. La hoja que leerá tiene escrito “Rechacemos a los inventores de catástrofes” y el micrófono que sale del pódium se encuentra sostenido la mano de un esqueleto vestido con harapos, simbolizando los padecimientos de la sociedad a lo largo del sexenio. Naranjo realizó una crítica que engloba lo que fue el sexenio de López Portillo: manejar un discurso positivo mientras las cosas se encuentran muy mal. Apelaba a que los problemas provenían de alguien más, un otro que buscaba sembrar la confusión y el caos.

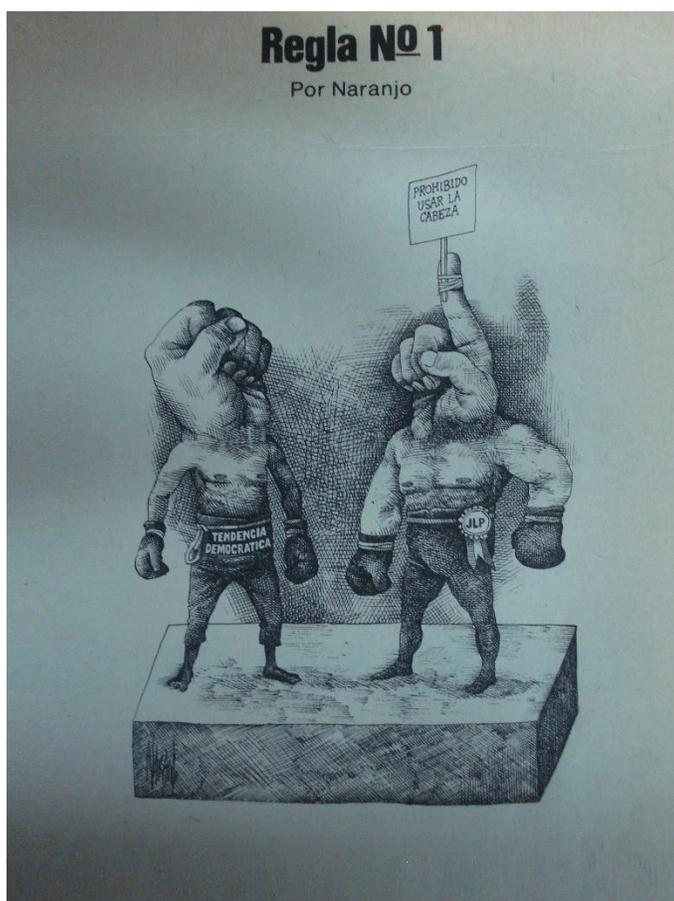
Ante la llegada de la nueva administración se intentaron hacer reformas en beneficio de todos o unos cuantos, una de las que más resaltó fue la que mandó el ejecutivo en 1977 bajo el nombre de Reforma Política. Después de las elecciones en que salió victorioso José López Portillo, donde fue candidato único, era necesario realizar un cambio para reflejar la idea de competitividad y pluralidad democrática. Se encargó al Secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles, quien tenía a su cargo la Comisión Federal Electoral, que se hicieran comisiones de discusión y se realizaran los cambios necesarios para este plan. Reyes Heróles pronunció el siguiente discurso:

Creemos firmemente que no es posible un desarrollo integral cuando, por timidez, por atarse a prácticas reiteradas y otras razones, el aspecto político se rezaga en relación con el desarrollo económico, social o cultural. Es más, la experiencia histórica demuestra que en el desarrollo integral de un país no existe una regla fija, de por dónde empezar, de qué es lo primero. No llegamos a estas reuniones con un proyecto preconcebido, llegamos, sin embargo, con un objetivo claro: lograr una mayor representación de las minorías, hacer que la representación política abarque cabalmente al país en su diversidad de la mejor manera posible, perfeccionar nuestros métodos democráticos, depurar prácticas y desterrar deficiencias. En esta tarea no hay límites y tabúes. El presidente López Portillo quiere que la reforma cale hondo en la vida institucional.¹⁸⁰

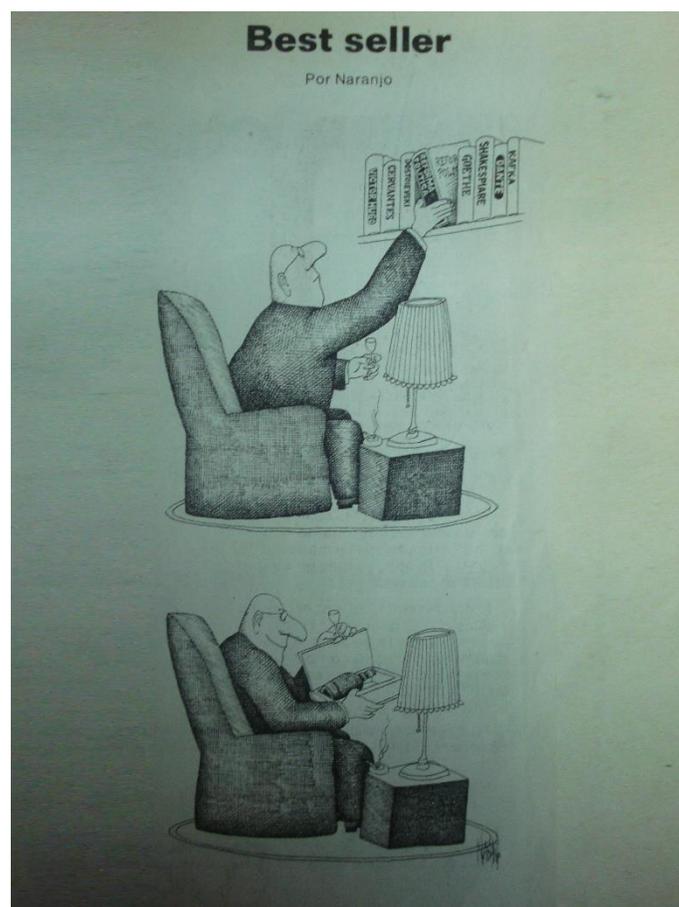
El objetivo de este discurso institucional era buscar la participación de todos los partidos políticos y de toda la ciudadanía con ideas políticas diferentes, intentando obtener una pluralidad política. Sin embargo, lo que había detrás de esta maniobra política era que el PRI buscaba dar registro legal a los partidos que no lo tenían, como el Partido Comunista, no

¹⁸⁰ Jesús Reyes Heróles, *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, Vol. 3 p. 677-678.

sólo para “perfeccionar” el sistema democrático sino para comprometer a estas organizaciones políticas dentro de la legalidad electoral e institucional y evitar de ese modo la participación en movimientos guerrilleros o de protestas. El plan era sencillo: otorgarles representación política y tener una convivencia pacífica y legal.¹⁸¹ Es decir, el PRI, la Comisión Federal Electoral y la presidencia buscan cuadrar e institucionalizar a las fuerzas políticas contrarias y lograr que sus partidos satélites cuenten con más ciudadanos dentro de su grupo político. De ese modo se acercaba más a la gente, la incitaba a votar y se evitaban conflictos electorales.



Naranjo, R. (c. 1978.) “Regla No. 1”,
Revista Proceso, n. 54, México, p. 3



Naranjo, R. (c. 1979.) “Best seller”,
Revista Proceso, n. 136, México, p. 3

El beneficio político puede ser observado en la caricatura del 14 de noviembre de 1977 titulada *Regla No. 1* donde Naranjo, a modo de crítica explícita, muestra a dos

¹⁸¹Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí (coords.), *El partido de la Revolución, Institución y conflicto (1928-1999)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 462.

boxeadores. El del lado izquierdo lleva en el cinturón la frase “Tendencia democrática” y en vez de rostro tiene un puño cerrado; el boxeador del lado derecho tiene una cinta con las iniciales “JLP” del señor Presidente y su rostro no simboliza un puño sino un dedo levantado con un letrero amarrado con la frase “Prohibido usar la cabeza”, refiriéndose al puño cerrado de su adversario. Es decir, la tendencia democrática no podía usar su arma más importante, la cabeza, menos ahora que se encontraba dentro de los marcos legales. Mientras que el poder presidencial, con la asignación de presidenciables y de gente alrededor del gobierno, sigue siendo elegido por medio del dedazo, quedándose el poder en sus manos y en la gente que el mismo decide.

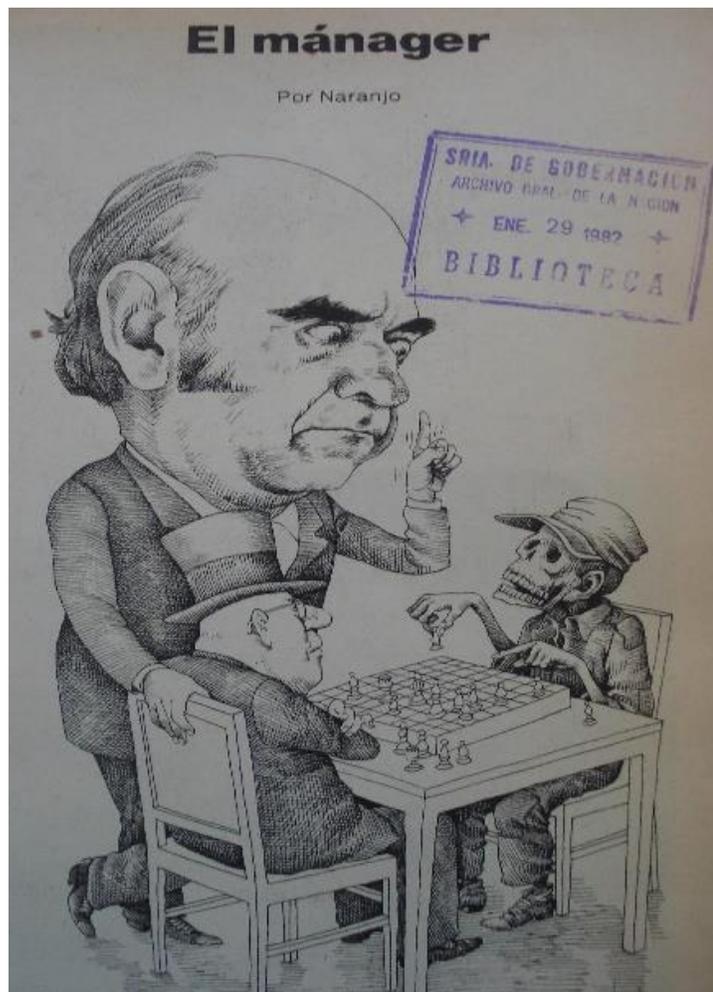
Una vez aprobada la Reforma Política, Naranjo nos muestra cuál era la tendencia en la victoria obtenida por dicha reforma. En *Best seller* la victoria se representa en una secuencia de imágenes. En la primera vemos al típico personaje regordete sentado en su sillón, con su mesa enfrente, cigarrillo y copa en una mano. Con la otra baja del librero un libro en cuyo lomo se lee “Reforma política”. En la imagen de abajo vemos al mismo señor más cómodo en su sillón, abre el libro y dentro encuentra una botella con la cual llenará la copa. Lo vemos con una sonrisa; la victoria se ha dado.

Las elecciones intermedias de 1979 en varios estados de la nación se dieron bajo los lineamientos de la nueva reforma donde era evidente cuáles fueron las intenciones: una mayor pluralidad, bajo un mejor control y legitimidad del partido gobernante. El PRI buscó una fuerza para poder coordinar, dirigir y regir las elecciones bajo la Secretaría de Gobernación, por lo que al final dicha reforma no fue más allá de lo electoral y de darle credibilidad a la supuesta vocación democrática del régimen.¹⁸² Si lo vemos de ese modo, fue un pequeño triunfo para el presidente y el partido durante las siguientes décadas, ya que se abrieron espacios a los partidos contrincantes pero sin tener tanto peso como pensaban.

De estas acciones del gobierno pasamos a lo que fuera relación entre el político José López Portillo y la sociedad, que durante el sexenio se vio rodeada de todo tipo de gestiones, las cuales no se sabía si obedecían al bien común o sólo eran cuestión de discursos y política. Sabemos de antemano que la sociedad vivió embates a lo largo del sexenio en los que se vio

¹⁸² Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI Editores, 1989, p. 92.

afectada, que los costos económicos y políticos la afectaron sobre todo a ella y que a finales del sexenio la imagen y la aceptación del presidente se vio totalmente desfavorecida por la crisis que azotó al país. El apoyo gubernamental se orientó sobre todo a las empresas, otorgándoles grandes exenciones de impuestos con la finalidad de que desarrollaran una base de capital y emplearan más trabajadores, sobre todo con la idea de promover la producción ligada al petróleo.¹⁸³ Por ello Naranjo exponía al presidente y cómo era visto, conjuntando acontecimientos con imágenes que representaran a la sociedad en su conjunto.



Naranjo, R. (c. 1979.) "El manager",
Revista Proceso, n. 131, México, p. 3

¹⁸³ James M. Cypher, *Estado y capital en México, política de desarrollo desde 1940*, México, Siglo XXI Editores, 1992 p. 151.

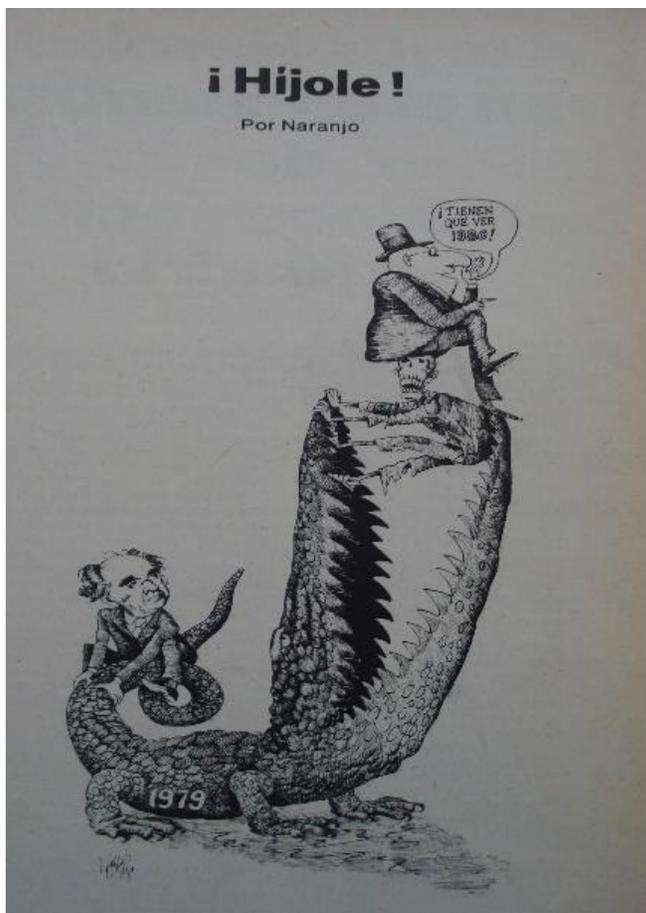
De una manera palpable Naranjo vio este desinterés por apoyar y brindar las herramientas suficientes a la sociedad, todo lo opuesto a los empresarios. *El manager* es la crítica directa a esta situación: vemos a un José López Portillo de tamaño gigante viendo y aconsejando en una partida de ajedrez. Uno de los jugadores es un empresario con su típico traje y sombrero de copa, mientras que su oponente es el esqueleto de un obrero, a quien le toca en ese momento mover las piezas es al obrero, pero éste le pide consejo al presidente para hacer su movimiento, López Portillo le contesta que no, pues él a quien realmente apoya es a los empresarios y quiere su victoria (la de él y ellos), por tal motivo su mano derecha se encuentra apoyada en la silla de éste.

Después de la crisis de 1976 y la salida de capital e inversión privada, a lo largo de los siguientes años, uno de los planes presidenciales fue el lograr que esas inversiones regresaran al país. La búsqueda de confianza hacia los inversores fue necesaria y sólo se podía lograr apoyando en todo a los empresarios, sin importar los derechos y necesidades que pudieran tener los trabajadores y la sociedad en general, que sufrían los embates salariales y de precios. Un juego en el que todos al final del sexenio salieron perdiendo. La crisis de 1982 provocó que la sociedad siguiera padeciendo esos problemas y los empresarios de nueva cuenta sacaron su capital. El país cayó en un enorme bache y las políticas implementadas afectaron en todos los sentidos al modelo económico mexicano.

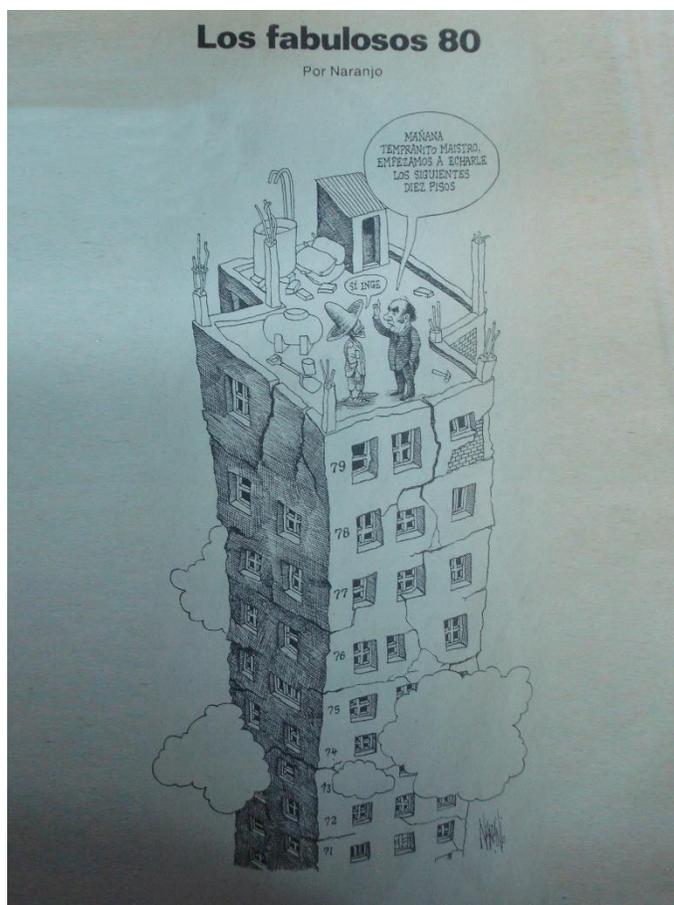
A inicios de 1980 ya se sabía que México se encontraba frente a un importante problema en su plan económico relacionado con el petrolero. Se empezaban a sentir los estragos de una falta de planeación para gastos públicos, inversiones en otras compañías y otros campos laborales. La relación presidente-sociedad seguía en el mismo sentido de “todos estamos bien, las cosas se hacen de maravilla y estamos en el camino correcto”, empero hubo acciones que pueden demostrar lo contrario y a finales de 1979 Naranjo lo muestra claramente, exponiendo la diferencia entre lo que se creía y lo que la sociedad general percibía en su día a día.

Mientras que, por un lado, los ingresos petroleros aumentaron 300% en 1980 a comparación de 1979, no se dio atención al aparato productivo interno. No hubo un cambio adecuado en la política económica, por tanto en un periodo corto las rentas del petróleo

servieron para enmascarar el daño provocado al aparato productivo mexicano.¹⁸⁴ Sin sonar repetitivo lo que muestran las cifras es la fe que se le puso al petróleo sobre cualquier otro ingreso y las consecuencias que trajo para todos.



Naranjo, R. (c.1979.) "¡Hijole!",
Revista Proceso, no.155, México, p.3



Naranjo, R. (c.1979.) "Los fabulosos 80",
Revista Proceso, no.165, México, p.3

Naranjo no pierde la oportunidad de mostrar que para una sociedad cada vez más necesitada ningún año fue positivo ya que todo el apoyo se destinaba al petróleo. Inició con *¡Hijole!* publicada el 22 de octubre de 1979 donde todo se explica de manera exacta: hay un cocodrilo de gran tamaño, con enormes fauces y afilados dientes cuyo lomo trae escrito 1979, como alegoría de lo peligroso que fue ese año. Entre sus fauces se encuentra atrapado un pobre ciudadano esquelético al que quiere devorar y se resiste. El ciudadano tiene encima a un hombre de poder, quien se encuentra cómodamente sentado y grita "Tienen que ver 1980". Aunque él está cómodo podemos augurar que el siguiente año sería más agresivo. En la cola

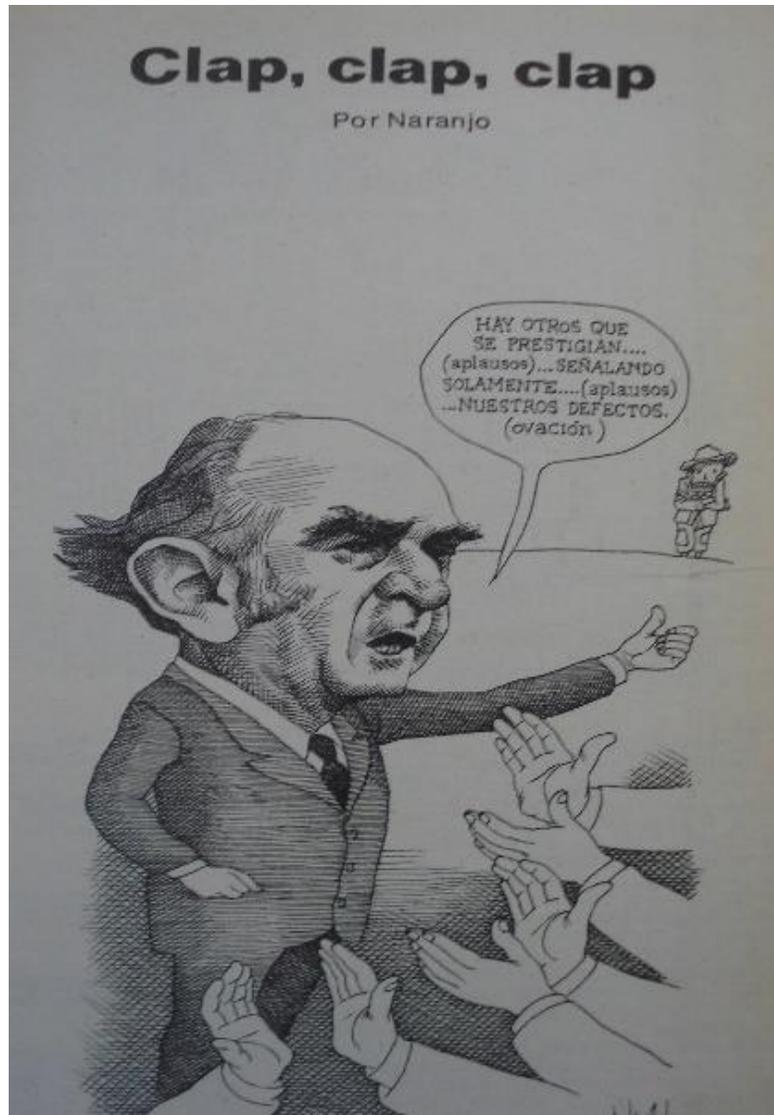
¹⁸⁴ M. Cypher, *Op. Cit.*, p. 156.

enrollada del cocodrilo tenemos un José López Portillo que nos deja pensando si no puede o no quiere controlar a la bestia de ese año, y que no se preocupa por la que viene.

De una manera más palpable y literal, Naranjo muestra cómo había sido la última década y cómo parecía vislumbrarse la siguiente. El 31 de diciembre de 1979 publicó *Los fabulosos 80* donde reflejaba el proyecto futuro y la postura gubernamental de ir por buen camino. La caricatura muestra la parte alta de un rascacielos que va del piso 71 al 80. El edificio tiene grietas en cada piso, ventanas de diferentes tamaños y formas y con la perspectiva de ser una construcción endeble. En el último piso vemos a José López Portillo hablando con un pequeño obrero-campesino al cual le dice “Mañana temprano maistro, empezamos a echarle los siguientes diez pisos”. El pequeño sujeto le contesta “Sí inge”, siguiendo la apuesta de que todo está perfecto y que se tiene la capacidad para poder aspirar más alto aunque todo esté mal construido.

Al final, ante toda esta crítica de Naranjo, la idea de bienestar y prosperidad no terminaba de establecerse, había ovaciones y aplausos hacia José López Portillo ya que iba por buen camino. El sueño era dulce gracias al oro negro que había hecho resplandecer y aproximar la realidad de pertenecer al primer mundo, algo que en sexenios había fracasado por la falta de una buena plataforma administrativa, necesaria para dar sentido y crédito a un proyecto.¹⁸⁵ La apuesta afirmaba que serían años de prosperidad, aunque Naranjo nos mostraba cómo la realidad era diferente. Mientras la crítica arrojaba cifras de que los precios del petróleo podrían descender y llevarían a la nación a una probable y fuerte crisis económica y social, el presidente y los políticos seguían dándose porras de que todo estaba bien, puesto que la corrupción los hacía más ricos a ellos, pero dejando desprotegida a la sociedad en general, incluso a los empresarios y bancarios sufrirían los estragos de un crecimiento acelerado y sin planeación, donde solo los líderes nacionales disfrutaban de los beneficios.

¹⁸⁵ Rousseau, *Op. Cit.*, p.143.



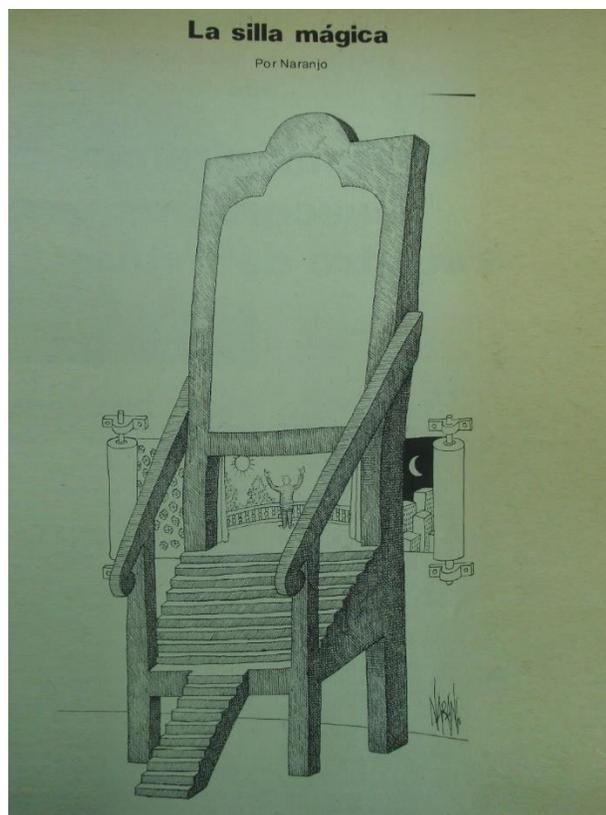
Naranjo, R. (c. 1981.) "Clap, clap, clap",
Revista Proceso, n. 253, México, p. 3

Las alabanzas que se hacían al presidente eran completamente criticables y Naranjo mostraba como una farsa ese apoyo incondicional pues todo era maquillado o ficticio, tal como lo plasma en *Clap, clap, clap*. En esa imagen vemos a José López Portillo dando un discurso a la población en general y menciona “Hay otros que se prestigian... (Aplausos)... señalando solamente... (Aplausos)... nuestros defectos. (Ovación)”. Al mismo tiempo señala a quiénes supuestamente lo criticaban y abuchean: un pequeño ser esquelético que se encuentra de brazos cruzados. Frente al presidente se ven manos que aplauden y ovacionan, todas son mangas de traje, es decir estas vienen del círculo político y empresarial.

Para 1980 el gobierno dejó en claro que no permitiría ni aceptarían las críticas hacia su administración, en clara alusión a la labor de Naranjo y *Proceso*. Argumentaba que las críticas eran infundas y que el país marchaba por buen sendero, aunque como vimos en capítulos anteriores, la presión económica, petrolera y social fueron cada vez más reiteradas y se agudizaron en los dos años posteriores. Por ello resulta claro que se intentó maquillar mediante la palabrería y las ovaciones en discursos e informes presidenciales que todo era positivo y estable.

En ese año las cifras, que hasta su momento habían sido positivas en la venta de hidrocarburos al extranjero, disminuyeron un poco: se llegó a un PIB del 8.3% y ganancias de 6,596.6 millones de dólares, las cuales se duplicarían para el siguiente año. La inflación se había acentuado, se incrementó el déficit del sector público y hubo crecimiento de la deuda externa al punto de considerarlo peligroso pues para 1981 alcanzó la cifra de 71 mil millones de dólares.¹⁸⁶ De ese modo se demostraba que a pesar de que el gobierno se glorificaba por las cifras de grandes ganancias, por otro lado se estaba desangrando la cuenta pública, situación que al final le costaría mucho a la administración.

¹⁸⁶ Guillen Romo, *Op. Cit.*, p. 57.

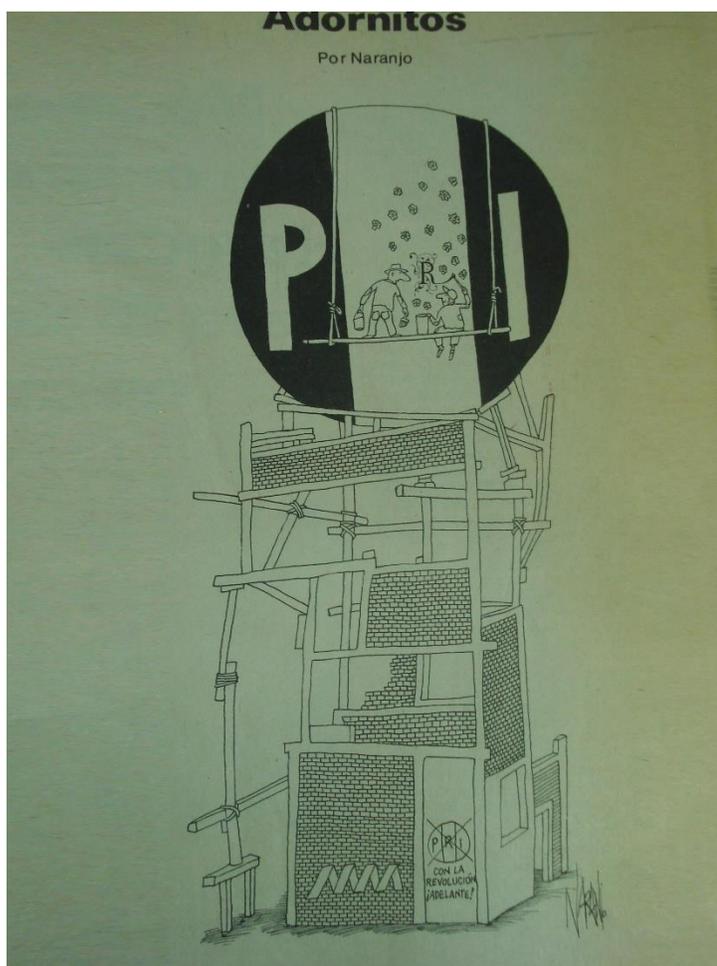


Naranjo, R. (c. 1981.) "La silla mágica",
Revista Proceso, n. 242, México, p. 3

En el trabajo *La silla mágica* hay, como su nombre lo indica, una enorme silla, una clara alusión a la silla presidencial, que en vez de asiento tiene escaleras para llegar a una pequeña ventana. En ese espacio puede salir el señor Presidente a ver el paisaje de la nación. Lo preocupante –y que quiere recalcar Naranjo– es que lo que ve el presidente es un rollo de papel tapiz con un escenario de luz y un bonito día, de bienestar y tranquilidad. Empero sabemos que para 1981 ese panorama estaba muy alejado de la realidad y que sólo el gobierno quería verlo de esa forma. Hasta el final el gobierno siguió manteniendo ese discurso de bienestar, manejando la política petrolizada y especulando con la economía afectando a varios sectores. Era una situación preocupante porque políticamente el gobierno no saldría bien librado. Naranjo notaba esos detalles donde ellos creían que nada pasaba. Sin embargo, la situación se reflejaba en un panorama sombrío, en gran parte resultado de la excesiva oferta de petróleo en el mercado mundial. Esto último provocó que se obtuvieran miles de

millones de dólares menos para 1981, lo que obligó a la administración a recurrir a préstamos del extranjero para poder equilibrar las cifras y cuentas nacionales.¹⁸⁷

Más que una idea de bienestar, de que la economía y los planes seguían viento en popa, el gobierno asumió la postura que de quienes hacían daño al gobierno eran todos aquellos que lo criticaban, sólo veían el lado negativo de la política y de las decisiones tomadas por el presidente. Para 1981 la sucesión presidencial estaba próxima y las “calumnias” podrían afectar profundamente al siguiente candidato del PRI.



Naranjo, R. (c.1982.) “Adornitos”,
Revista Proceso, n. 273, México, p. 3

Con las elecciones presidenciales prontas a realizarse, el PRI necesitaba proyectar esa imagen de bienestar, aunque las cosas ya se encontraban fuera de control en los aspectos anteriormente tratados. En *Adornitos* vemos que el partido debe ser adornado para las

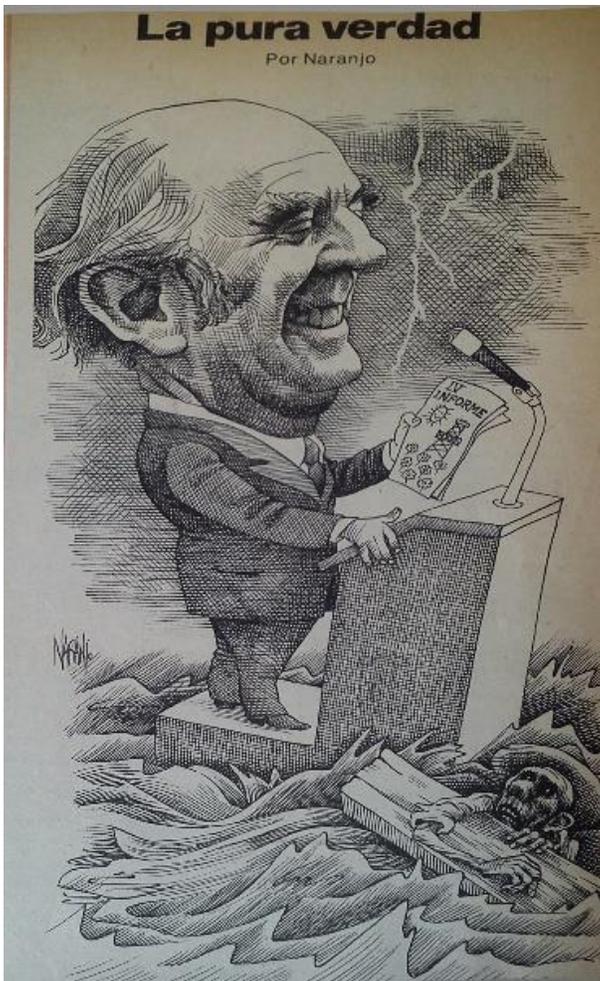
¹⁸⁷ Székely, *Op. Cit.*, P.127.

elecciones, con el fin de que parezca realmente bonito y agradable ante la sociedad que vive y siente la crisis de final de sexenio. En la caricatura hay un andamio de gran altura pero de lo más inestable, con paredes huecas y palos débiles. En la parte inferior resalta el signo del partido marcado con una X para que los votantes sepan cuál marcar y a lado de éste la marca de MM, símbolo de la campaña presidencial de Miguel de la Madrid. Pero lo que en verdad resalta se encuentra en la parte superior: el símbolo del PRI pero con un detalle. La letra de en medio es de mucho menor tamaño e intentan ponerla de manera más estilizada y cubierta de rosas, dando a entender que como ésta es la inicial de Revolucionario, y de este no tiene nada, hay que darle forma para que sea atractivo para el público votante.

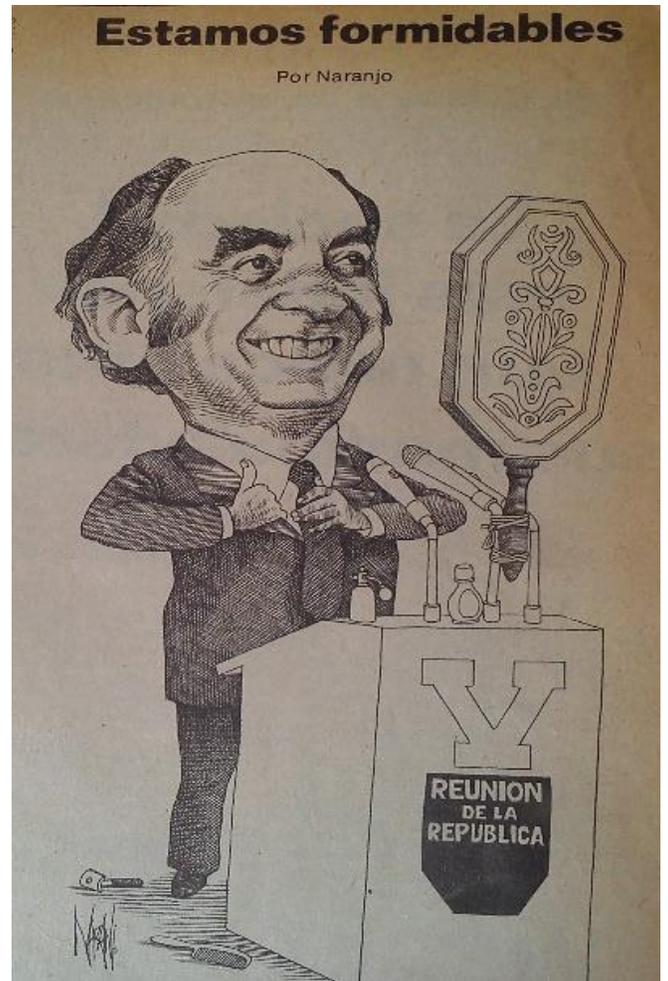
El escenario en 1981 no era esperanzador: caída del precio del petróleo, dolarización de la economía y fuga masiva de capitales que para el segundo bimestre de ese año ascendió a 4,500 millones de dólares. Para el siguiente año el gobierno anunció una devaluación del peso pero sin modificar la libertad cambiaria hasta finales de su gobierno, con la nacionalización de la banca, lo que generó otro vuelco a la economía mexicana.¹⁸⁸ Así de fácil la situación en México se descarriló durante los últimos dos años de gobierno, lo que provocó que el barco de la abundancia se hundiera de manera precipitada.

Desde luego ante la caída económica y de los hidrocarburos que generaron la inestabilidad económica, la imagen y popularidad del presidente se vio completamente dañada. Regresando a los discursos y la idea de que no pasaba nada el gobierno intentaba mantenerse a flote y que las especulaciones y la crítica no dañaran lo que para ellos era un éxito. ¿Cuál éxito? Hablando de dinero, entraron grandes sumas gracias al petróleo pero nunca se vieron reflejadas en beneficio social. De tal modo que a cada aparición del presidente cuando decía que no pasaba nada, los críticos y analistas lo contradecían inmediatamente, pues la realidad mostraba otras cosas.

¹⁸⁸ Rolando Cordera Campos, *Las decisiones del poder*, México, Cal y Arena, 1989, p. 131.



Naranjo, R. (c.1980.) "La pura verdad",
Revista Proceso, n. 200, México, p. 3



Naranjo, R. (c.1982.) "Estamos formidables",
Revista Proceso, n. 275, México, p. 3

Naranjo supo explotar esa imagen del presidente que intentaba mostrar que todo estaba bien, sin embargo, parecía que ese discurso sólo lo creía él y los políticos. Además, como sabemos, eran los únicos que le aplaudían cada vez que aparecía. Por ejemplo el 1° de septiembre de 1980 en el IV informe de gobierno de López Portillo Naranjo dibujó *La pura verdad* donde aparece el presidente sobre un podio rindiendo su informe. El discurso que sostiene en sus manos vemos que es una torre petrolera, solecitos y flores: no pasa nada, todo está perfecto, tenemos días soleados. Se muestra tan confiado que ostenta una plácida sonrisa y se nota relajado pero debajo de sus pies ocurre lo contrario: un mar alterado, lleno de fuertes olas y un náufrago aferrado a una tabla se intenta salvar. Es una persona flaca y con una expresión de desesperación hacia el presidente, quien ni lo ve.

De igual manera esta idea se ve revelada en febrero de 1982 donde en la caricatura *Estamos Formidables*. Ésta retrataba las Reuniones Anuales de la República, que era cuando se juntaban gobernadores y el presidente. En la V reunión representó a José López Portillo nuevamente en el podio, ante los micrófonos. Es incapaz de ver más allá de él mismo porque frente a él hay un espejo donde ve lo bien que se encuentra y por lo tanto para él todo está en buen estado. El presidente sonríe y se acomoda el traje; a su alrededor encontramos artículos de belleza para poder tener esa presencia formidable.

De aquí podemos avanzar hasta el final del sexenio, un momento de la historia nacional donde todo parecía perdido por cuestiones, económicas, sociales y políticas. En este lapso de la historia nacional la fragilidad del sexenio de José López Portillo estaba al descubierto y además los últimos en ver o darse cuenta de que el daño sería más profundo eran la clase política. A pesar de los avisos que la situación mostraba, seguían creyendo que la solución estaba en el petróleo. Fue hasta el desastre final que se pareció notar que habían errado y que a pesar de la búsqueda de soluciones no lograron salir del enorme bache en que se encontraba el país.

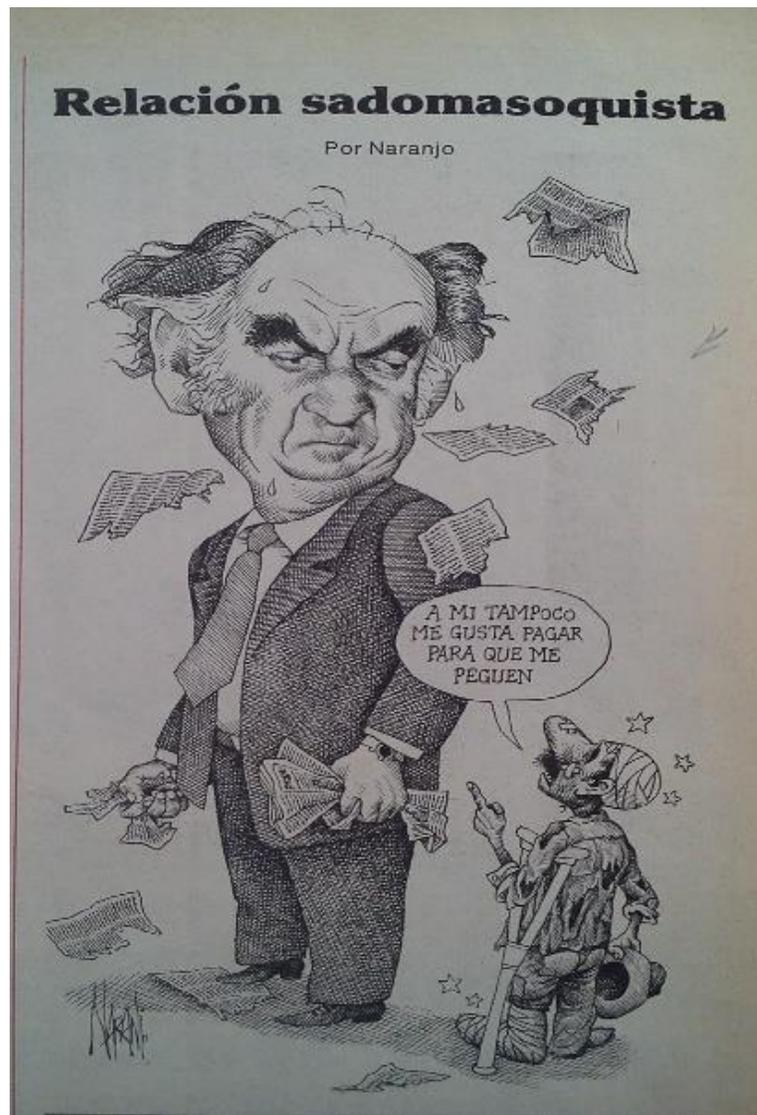


Naranjo, R. (c. 1982.) "Todo se lo debo a mi manager",
Revista Proceso, n. 277, México, p. 3

Para principios de 1982 ya era claro que el golpe que recibía la economía mexicana era real y Naranjo expuso a un José López Portillo golpeado y rendido ante esta situación. En *Todo se lo debo a mi manager* se muestra esa imagen del presidente: sentado en una esquina de un ring de box, todo golpeado y con curitas en el cuerpo. Su sonrisa ha desaparecido, en el cinturón lleva el símbolo del peso mexicano, reflejando que su derrota iba a la par de la de la economía. Detrás de él vemos al manager que lo llevó hasta ahí: la representación de su gabinete, los políticos y empresarios que siempre lo apoyaron y alabaron sus reformas durante el sexenio, pero que al final fueron insuficientes y destructivas.

Frente a esos hechos, la idea de corrupción que siempre había sonado no se hizo esperar. Naranjo mostró lo que todos decían y especulaban en ese momento: se culpaba al presidente y su círculo cercano sobre las decisiones que habían llevado al país a una de sus mayores crisis. Estos comentarios salieron de forma inmediata, no se buscaban soluciones ni culpables. Personajes como Díaz Serrano fueron destituidos de sus puestos y se esperaba un

cambio de política, la cual nunca fue radical ni apuntó al centro del problema. Por segunda vez consecutiva en menos de una década había colapsado la estrategia de crecimiento adoptada por el gobierno. En 1982 el PIB fue de -0.5%, registrando por lo menos tres devaluaciones y una tasa de inflación del 100%.¹⁸⁹ Al final del sexenio todo se había perdido y uno de los principales personajes que cargarían con la culpa fue José López Portillo.



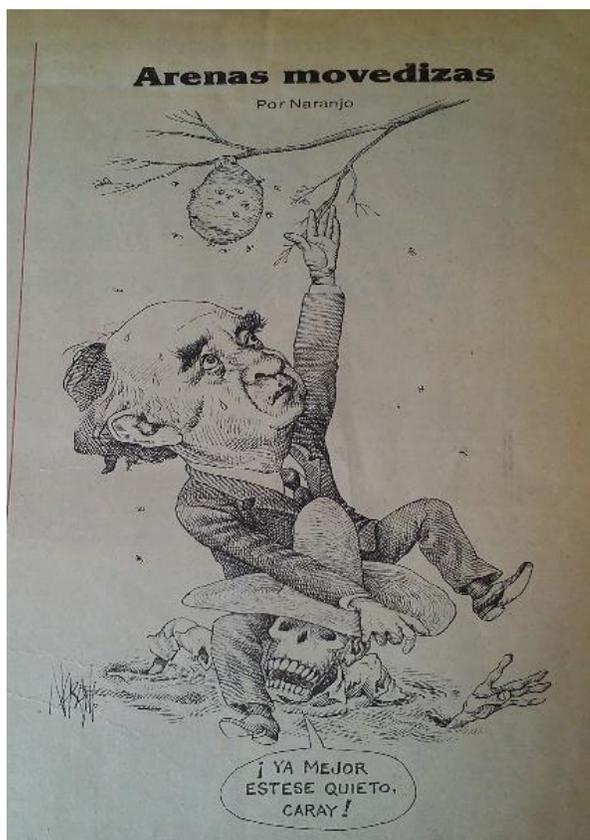
Naranjo, R. (c.1982.) "Relación sadomasoquista",
Revista Proceso, n. 293, México, p. 3

Es interesante ver cuál fue la reacción de Naranjo pues muestra la reacción del presidente ante la crítica de todos los medios, críticas en las que hacían visible la mala gestión

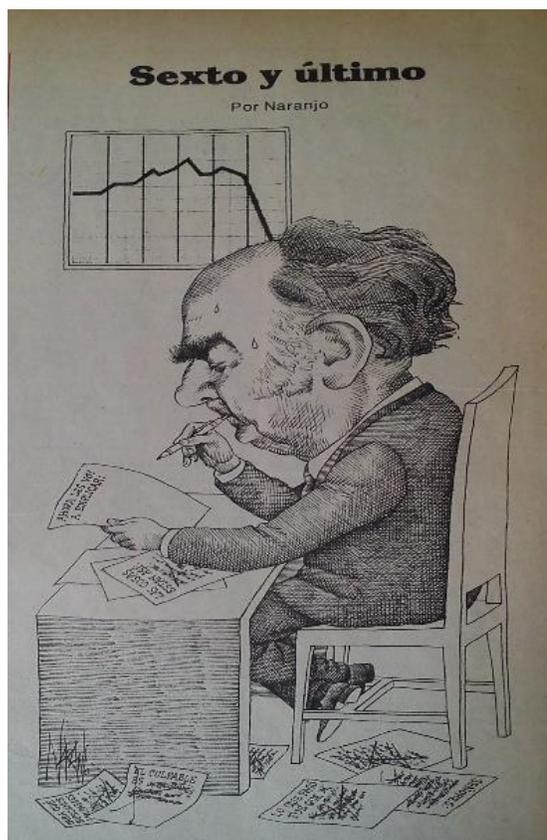
¹⁸⁹ Snoeck, *Op. Cit.*, p. 125.

gubernamental y que se dio mediante ataques directos hacia la figura de José López Portillo. *Relación sadomasoquista* muestra con claridad lo antes descrito: aparece un presidente despeinado, con sudor en la cara y muy serio, haciendo trizas todos los periódicos, un reflejo de que se hablaba mal de él en todos los medios. Mientras tanto un pequeño personaje, que se encuentra peor que el presidente pues está todo golpeado, le dice a José López Portillo “A mí tampoco me gusta pagar para que me peguen” haciendo alusión a todo lo que aporta al gobierno y que éste con sus reformas lo ha dejado peor que antes. Aunque al mismo tiempo se burla de que el gobierno siempre pagó para que su imagen no saliera dañada y que ahora eso no importaba, se criticaba al gobierno por la crisis existente.

En ese contexto no había acción posible que pudiera rescatar la imagen gubernamental y, más importante aún, el sexenio. Las cifras y resultados finales provocaron descontento y desaprobación durante 1982, e hicieron imposible una visión positiva de la situación. El resultado estaba claro: el barco se había hundido y ni el presidente, como capitán, se pudo salvar.



Naranjo, R. (c. 1982.) “Arenas movedizas”,
Revista Proceso, n. 301, México, p. 3



Naranjo, R. (c. 1982.) “Sexto y último”,
Revista Proceso, n. 304, México, p. 3

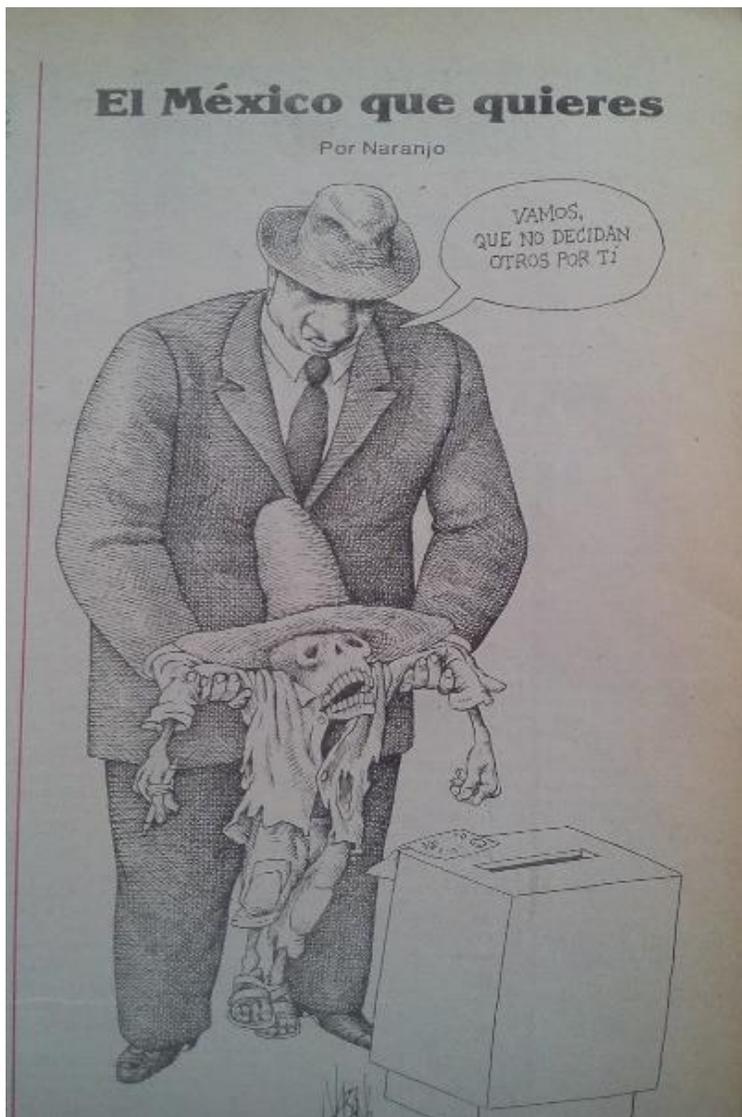
Y de esa forma fue como prácticamente terminó el gobierno de José López Portillo, con su imagen empañada. Si al principio se le había visto como el salvador de la economía mexicana, gracias a la venta de hidrocarburos, con su mal manejo de la economía se fue abajo, al igual que todos quienes le apostaron. Naranjo nos muestra al final el hundimiento de López Portillo con un sufrimiento constante. *Arenas movedizas* refleja en primer lugar quiénes eran los que sufrían más: la sociedad, en su típica representación de esqueleto, se encuentra hundido hasta el cuello y lleva en hombros al presidente. López Portillo, desesperado y asustado, intenta salvar y sostenerse de una pequeña rama, misma que tiene un panal de avispas que pueden picotearlo aunque se salve. El esqueleto le dice “¡Ya mejor estate quieto caray!”, haciendo referencia a que de cualquier forma tanto él como el presidente no tienen salvación y terminaran hundidos en la arenas provocadas durante el sexenio.

Antes del informe de gobierno del 30 de agosto de 1982 llegó *Sexto y último* para rematar el malestar de José López Portillo. Esta caricatura muestra al Presidente sentado en su escritorio papel y pluma en mano y sudando para poder explicar qué es lo que ha pasado. Al fondo vemos una gráfica que representa la estabilidad de su sexenio, algunos altibajos y al final una caída imparable. Su escritorio está formado por un montón de papeles que intentan decir quién fue el culpable, qué fue lo que paso y cuál era la situación. Empero, no logró en ningún momento dar una explicación, lo que demuestra que ya no tenía el control de la situación.

En esta situación la imagen de José López Portillo, que siempre fue criticable, al final se hizo más frágil y áspera. Su administración se caracterizó por las crisis latentes y la desigualdad social. La apuesta equivocada de basar la economía en los hidrocarburos y la nula inversión en los otros campos económicos le costaron caro al presidente. Además esas mismas críticas tendrían sus repercusiones con el candidato presidencial y futuro presidente Miguel de la Madrid, quien antes de llegar al puesto sabía cómo se encontraba el panorama que debía enfrentar, un escenario que ya era su problema.

En primer lugar, se hizo hincapié en que la victoria del candidato presidencial del partido gobernante es inminente, aunque por primera vez en treinta años había cuatro partidos

con sus candidatos correspondientes obtuvo el porcentaje más bajo de votos obtenidos por un candidato del PRI.¹⁹⁰ La tradición política había marcado durante los últimos sexenios victorias contundentes y aunque la situación a nivel nacional era preocupante se sabía perfectamente que Miguel de la Madrid sustituirá a José López Portillo. Miguel de la Madrid entró al ruedo con la premisa de los pésimos resultados de López Portillo.



Naranjo, R. (c. 1982.) "El México que quieres",
Revista Proceso, n. 295, México, p. 3

A causa de la proximidad de las elecciones, Naranjo mostraba de manera simple cómo se hacían votaciones en México. El mismo título de *El México que quieres* debería reflejar

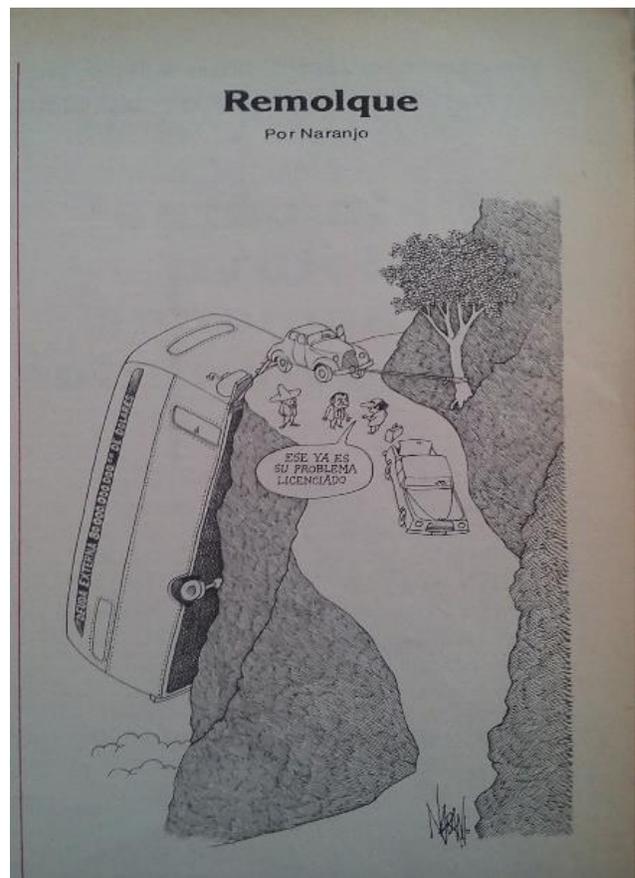
¹⁹⁰ Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 357.

supuestamente la forma como los ciudadanos elegirían un gobierno que no cometiera los mismos errores. No obstante, al final el control de las elecciones y la corrupción hacían imposible en esa época la búsqueda de alternancia. Por ello en la caricatura se muestra a dos personajes ya conocidos, uno grande y de traje que representa al político y que lleva cargando a un débil y pequeño campesino esquelético al cual le dice “Vamos, que no decidan otros por ti”. Aunque literalmente lo está ayudando a decidir por el partido gobernante y su candidato. Así mostraba Naranjo el manejo de la política y las elecciones.

Las condiciones en las que tomó la presidencia Miguel de la Madrid eran lamentables: si José López Portillo tuvo dificultades en su toma de poder pues debía enfrentar las deudas existentes, al dejar su cargo en 1982 la deuda era más profunda. Y por si eso no fuera suficiente, restaban varias situaciones por resolver, además del enojo de los banqueros por la nacionalización de la banca, movimiento que los había dejado fuera de sus negocios, lo que propiciaría un enfrentamiento directo en el sexenio siguiente entre ellos y el gobierno.



Naranjo, R. (c. 1982.) “Herencia”,
Revista Proceso, n. 285, México, p. 3

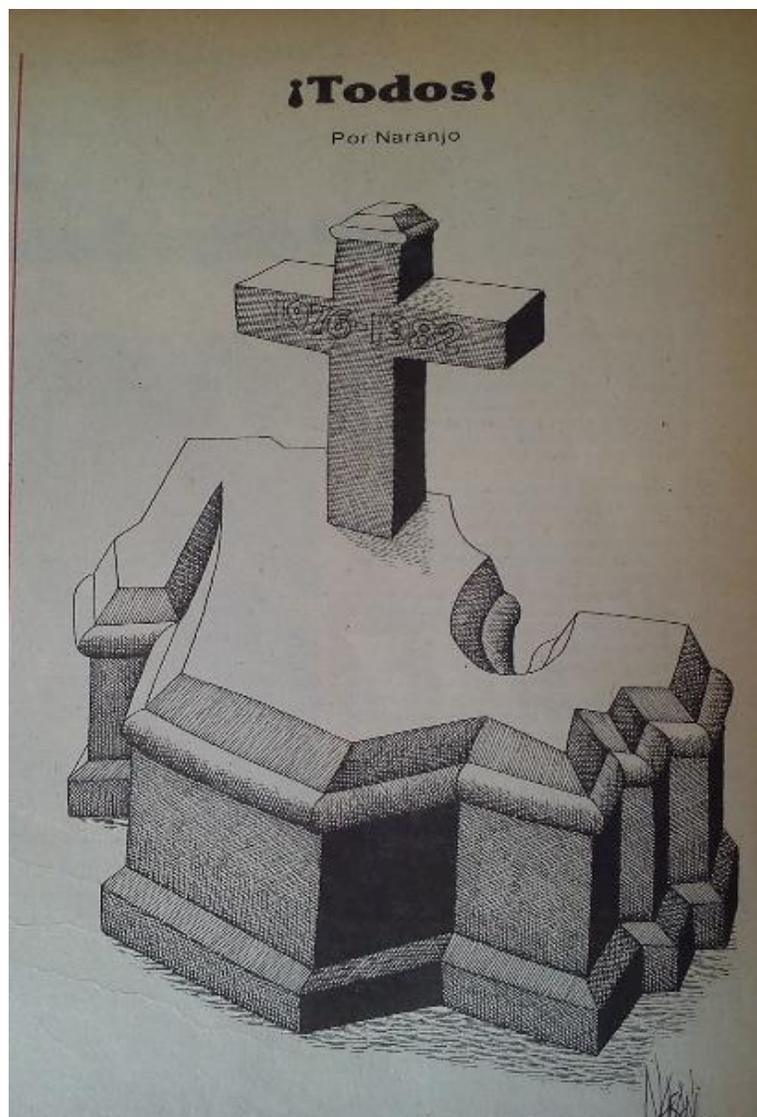


Naranjo, R. (c. 1982.) “Remolque”,
Revista Proceso, n. 299, México, p. 3

Naranjo aprovechó para ligar lo que se dejaba y lo que venía en torno al presidente saliente y entrante en esta imagen de la problemática a la cual se enfrentaría Miguel de la Madrid al tomar la presidencia. En *Herencia* vemos a de la Madrid de pie abriendo un baúl, que en su interior tiene un montón de basura y desperdicios. Con la mano derecha levanta una botella vacía que dice PEMEX. También hay una lata vacía con las siglas SAM (Sistema Alimentario Nacional). En la parte de arriba se observa una hoja rota que dice “Reforma política” y fuera del baúl un gramófono con la leyenda “Derecho a la información”. Es decir, cosas que se pusieron en el papel pero que al final no se realizaron de la forma adecuada y resultaron en desperdicios que dejan para una nueva administración. Una triste representación del país.

Para rematar la situación de desesperanza hubo otro ejemplo donde Naranjo trató la deuda externa y lo que debía pagarse los próximos años, dramatizando la imagen de un José López Portillo a quien ya no le importaba cómo quedarán las cosas. *Remolque* muestra una carretera en la montaña sobre la que iba el presidente en su coche. La situación es difícil puesto que el diminuto auto tiene un remolque muy grande y pesado que está a punto de irse al precipicio. En el costado de éste puede leerse “Deuda externa 80,000,000,000.00 de dólares y sólo el auto sostiene el remolque. Más adelante hay otro automóvil con la cajuela abierta y en medio de éstos dos se encuentran tres personajes: el campesino en esqueleto que sólo observa lo que pasa, un Miguel de la Madrid con los brazos abiertos y sin saber qué decir y López Portillo, quien exclama “Ese ya es su problema, licenciado”. Este último lleva una maleta abierta, lo que da a entender que subirá al otro coche y se irá, ya que aunque él causó todo, no tiene por qué solucionarlo.

Al finalizar el sexenio de López Portillo en 1982 el panorama era desolador: una crisis económica resultado de no saber manejar los exedentes del petróleo ni administrar la riqueza. Naranjo publicó el 29 de noviembre de 1982, a un par de días de la salida del gobierno de López Portillo, cómo se encontraba el país con la caricatura *¡Todos!* En ésta aparece un féretro con la forma de México, con una cruz clavada en la que rezan las fechas 1976-1982. La idea es clara: ese sexenio llevó a México a la tumba.



Naranjo, R. (c. 1982.) "¡Todos!",
Revista Proceso, n. 317, México, p. 3

En conclusión, los problemas durante el sexenio de José López Portillo no solo fueron de índole social o económica, dentro de su administración igualmente padeció problemas dentro de su gabinete y no dejó de criticarse cada decisión y reformas implementadas. Peor aún: aumentaron los embates hacia los políticos debido a su disimulo y a que parecían no darse cuenta que el proyecto nacional del sexenio, sus planes, no se correspondía con la realidad del país.

Naranjo mostraba que la perspectiva política de ese sexenio había sido negativa y recaía principalmente en el presidente: aunque quería mostrar un temple y actitud positiva, todo lo que ocurría a su alrededor se reflejó en las críticas de los desfavorecidos. Los

aplausos, los discursos de prosperidad, la autoestima en alto sólo eran reflejos de una endeble estructura, próxima a vencerse en cualquier momento.

De esa manera durante el sexenio se pasó de una felicidad, de un no pasa nada, de tener un control político-económico-social a un desastre de magnitudes impresionantes. La crisis afectó en todo momento a los principales actores de esas políticas y cambios estructurales, logrando que cada opción y camino que se tomara fuera analizado profundamente y que se diera una crítica de lo acontecido. Razón por la cual al final la imagen idílica fue cambiando poco a poco, la felicidad se desvaneció y apareció la incertidumbre y preocupación por el devenir de la población y del mismo país.

Si en los capítulos anteriores se observó cómo desde 1976 y hasta 1982 las caricaturas iban ligadas hacia la desesperación del abismo económico, en todos los sentidos, en el último año se enfocaron más en señalar los culpables, a quien deberían de dar resultados y las razones de por qué se llegó a ese problema. Los golpes aparecieron, ante los avisos se omitieron las recomendaciones, llevando al estado a un punto de quiebre y a la sociedad al dilema de quién había provocado todo este molestar. Los personajes de la economía nacional comenzaron a experimentar las consecuencias de su crisis. PEMEX, el gran salvador, alcanzó una quiebra casi nacional. De algún modo los rostros de José López Portillo a lo largo del sexenio nos muestran cuál y cómo era el reflejo del país.

El desenlace político y presidencial era predecible: durante 6 años se percibió cómo cada decisión marcaba un rumbo que podía poner en peligro la endeble economía basada en el petróleo, misma que creían salvadora y única vía de crecimiento. Al final resultó un desastre: el barco se hundió, el capitán no supo maniobrar durante la tormenta y las políticas elegidas llevaron al país a un punto en el que nunca había estado. Repitiendo lo que parecería una máxima de la política mexicana: la responsabilidad de solucionar el problema fue dejada al nuevo presidente Miguel de la Madrid.

Y el ejemplo perfecto de lo que sucedió a lo largo de esos 6 años fue la última caricatura de este capítulo *¡Todos!* Muestra cómo quedó la sociedad, la economía, el petróleo y la política: nadie se salvó y el país representado en ese ataúd muestra lo que se veía venir y que era inevitable, al final el saldo era negro, las cifras rojas y un gobierno

envuelto en críticas constantes, con un presidente que tomó decisiones que nunca favorecieron al país y lo llevaron al punto de declive al que se llegó en 1986.

Conclusiones

Rogelio Naranjo es uno de los grandes exponentes de la caricatura política de México, que durante la segunda mitad del siglo XX se dedicó día a día a retratar los acontecimientos y los personajes más importantes dentro de la política del país mediante un discurso, que manejo la crítica y humorístico en diversas publicaciones nacionales. Una de las más importantes donde laboró (y hasta el día de hoy sigue colaborando) es la revista *Proceso*, publicación de crítica y análisis político en la cual la labor de Naranjo tiene una gran importancia. En esa revista su ojo pareció no haber dejado escapar ningún momento relevante del acontecer nacional.

Sus cartones políticos se han caracterizado por una mirada crítico, su expresión gráfica busca las debilidades discursivas de los políticos y efectúa una comparación con lo que vive y siente la sociedad en general, la sociedad más necesitada y marginada. Plasma en imágenes la problemática que el país vive; alejado de los medios que en general muestran un panorama positivo que éstos creen se vive en México.

Las caricaturas de Naranjo me dieron la materia prima de esta investigación y gracias al análisis que realicé de su obra fue que pude trazar una división en cuatro ejes principales desde los que se analizó el sexenio de José López Portillo. En cada uno de los ejes se logran ver las deficiencias de las políticas y decisiones gubernamentales y el desenlace negativo al que se llegó. La revista, sus columnas y reportajes pusieron en evidencia las problemáticas que se vivían durante los años de 1976 a 1982 y que fueron remarcadas con la caricatura política de los diferentes cartonistas que laboraron en *Proceso*. Empero, destaco el trabajo de Naranjo, que se encontraba expuesto en las primeras páginas del semanario.

Ya no es discutible en ningún momento la importancia de la imagen como un documento histórico, pues ante los diversos estudios y trabajos que se han realizado sabemos que nos dan un panorama y elementos que en muchos casos los textos omiten. Hay que tener en cuenta en todo momento que el discurso de la imagen es significativo por los elementos tanto visibles como no visibles que puede tener, lo que nos obliga a no perder de vista y

conocer lo más posible al creador de la imagen, los actos que giran alrededor de él y el momento histórico en el que están hechos.

Naranjo es un personaje que se encontró envuelto en diferentes situaciones que lo llevaron a tener un discurso único, razón por la cual resulta necesario conocer la historia de la revista y de su director, sobre todo durante el período analizado. Julio Scherer, fu un arquetipo periodista y de vital importancia a consecuencia de las problemáticas en las que estuvo envuelto en el periódico *Excélsior*. Tan tensa fue esta situación que en aquel momento era prácticamente imposible ofrecer un punto objetivo: prácticamente o se estaba a favor de él o en contra. No obstante, el caso de Scherer nos sirve para ver la problemática en la que nació la revista *Proceso* y el impacto que intentaba generar periodística y políticamente: es decir, el discurso y manejo de las situaciones que Naranjo retrataba iban ligadas al momento histórico y a la línea editorial de la revista.

La particularidad de la caricatura de Naranjo recae en sus personajes, que tienen un sello personal. Cada uno retrata a un sector social, haciéndolos claros e identificables. Si no se trataba de un personaje político conocido como el Presidente o algún Secretario, el sector social de la clase política, gobernantes, funcionarios, banqueros o empresarios eran caracterizados como el típico capitalista de medidas grandes y regordetas, con trajes y sombreros de copa, sonrisas diabólicas y en ocasiones joyas. Por otro lado, la sociedad en general era retratada de la forma contraria: son pequeños, vestidos con harapos, flacos o en ocasiones esqueléticos, siempre padeciendo alguna necesidad o siendo burla o presa del otro personaje. Esto hace identificable que su discurso retratará un país con dos personajes: el que logra tenerlo todo y el que sufre por el abuso del otro.

Esos elementos fueron muy significativos para la representación del gobierno de José López Portillo, pues como sabemos se enfrentó a la revista desde su nacimiento. Además, fue un sexenio lleno de contrastes, entre auges petroleros y económicos, prosperidad y nepotismo, frente a una desigualdad social y prácticamente ningún apoyo a la sociedad campesina o en situación de pobreza. Este periodo se caracterizó por su modelo de modernización, mismo que con el paso de los años y gracias al gasto excesivo e innecesario fracasó y llevó al país a enfrentar una crisis económica nunca antes vista. Algo paradójico ya

que ese mismo gobierno tuvo oportunidades únicas que desaprovechó a consecuencia del mal manejo y corrupción de la administración política.

El objetivo de observar el discurso de Naranjo en respuesta del emitido por el gobierno nos llevó a un análisis por ejes, donde estuvo bajo observación y crítica cada paso que se daba por parte del gobierno. Durante ningún momento se dejaron pasar alguno de los acontecimientos que marcaron el sexenio. Ese periodo fue un vaivén de acciones que pusieron en duda el acontecer diario y la caricatura semanal de Naranjo nos da un panorama de cómo se dio la respuesta a tales conflictos.

Cuando José López Portillo tomó la presidencia en 1976 se vivía una crisis económica y la respuesta se fue dando poco a poco con el descubrimiento y exploración de los pozos petroleros. La jugada política se dio por ese lado: PEMEX sería la empresa estatal que daría la riqueza y el impulso necesario al país. Desde los primeros momentos de los descubrimientos el presidente López Portillo y el dirigente de PEMEX, Díaz Serrano, se esmeraron en afirmar que gracias al petróleo se abriría el mercado internacional y el país se convertiría en una potencia mundial.

Empero, Naranjo puso sobre la mesa que no todo podía ser tan maravilloso como lo expresaban los líderes nacionales, por ello vemos cómo desde la primera caricatura que abordó el tema del petróleo no expresaba ningún júbilo por apostar la economía del país en los hidrocarburos ya que era fácil debatir estos hechos. Mientras que el presidente decía que era menester buscar más clientes para los productos petroleros, se daba una serie de críticas que sostenían que el principal comprador sería el mismo de siempre, los Estados Unidos demostrando que lo que se decía y lo que se hacía fueron polos opuestos en ese sexenio.

Prácticamente una gran parte de las caricaturas de Naranjo sobre el primer tema que analizó para el gobierno de López Portillo se centró en la forma como el presidente y Díaz Serrano se enfocaron en tener contentos al gobierno del país vecino ofreciéndole de la mejor manera dichos productos. Política que culminó en la construcción del gasoducto transnacional, un gasto innecesario ya que durante años no fue utilizado ni retribuyó ganancias. La burla sobre estos personajes fue directa y la sátira de Naranjo de que la bonanza de los hidrocarburos sólo era un mito estuvo siempre presente.

Aunque lo más distintivo de lo que Naranjo y la revista nos quería mostrar era cómo cada una de las acciones y decisiones tomadas por el gobierno no tenían un impacto significativo ni cuantitativo dentro de la sociedad en general. Los movimientos políticos, económicos y de reformas no llegaban a las manos de todos, sólo tenían un peso sobre pocos, quienes eran los que se beneficiaban con las políticas adoptadas por López Portillo.

Es interesante ver que cuando falló la estrategia de los hidrocarburos, ese fracaso se reflejó al darse cuenta que alabar y poner al país en un icono de prosperidad económica y social no había sido suficiente. Naranjo mostraba que la realidad de la sociedad, de su personaje social, que buscaba algo que comer, que vivía día a día desesperado recalca que lo que el presidente y demás medios replicaban no era aplicable para todos los observadores. Cuando cayó el precio del petróleo, Naranjo mostró cómo la imagen de riqueza es paulatinamente sustituida por la amargura y la búsqueda de una solución al problema, donde ni su principal comprador, los Estados Unidos, estaban interesados en hacer negocios en esos momentos. Bajo las ganancias obtenidas de las ventas del petróleo se intentaba sanar las finanzas nacionales, sin embargo, la economía estaba tan fracturada y como no había apoyo a otras inversiones o no se buscaban otras fuentes de ingresos, esta situación generó una inestabilidad económica durante el sexenio.

La línea política del gobierno siguió en el mismo sentido: las riquezas provenientes de los hidrocarburos, los discursos de salir de la crisis y dirigirse a un periodo económicamente excepcional no se hicieron esperar. A tal grado que el presidente hizo a un lado las recomendaciones del FMI para sortear la crisis de 1976, con la finalidad de enfocarse en la nueva riqueza obtenida. Naranjo no perdió de vista esos acontecimientos y expresó de manera puntual que el país no iba por el camino adecuado en su manejo del dinero obtenido a través de la venta del petróleo, que las ganancias no servían para explotar otros campos económicos y que de seguir con esa política se podría generar otra crisis al final del sexenio.

De igual manera, el gobierno se escudaba ante el discurso de prosperidad económica pero de nueva cuenta —como se observó en las caricaturas— se notaba el declive de la economía y que quiénes resultan afectados debido a esos cambios y decisiones económicas era la sociedad en general, que no lograba salir adelante de sus propias crisis. Al final del

sexenio, ya en declive, el presidente dio un discurso donde afirmaba que el gobierno no tenía la culpa, que los bancos eran los culpables. En ese contexto Naranjo siempre mantuvo en sus cartones el peligro y las grietas que el sistema podría experimentar redundaría en contra de los mismos intereses generados por los propios políticos y sus discursos.

De nuevo se repitieron las acciones que llevaron a desenlaces desastrosos al final del sexenio, repitiendo la idea de la abismal diferencia entre el discurso y la mofa de la realidad. Dentro de la caricatura se percibe esta imagen de la sociedad pisoteada y marginada, fue por eso que un capítulo importante se centró en este tema y buscó resaltar que aunque el discurso del presidente y los políticos hablaban de una prosperidad y crecimiento económico que beneficiaba a todos los mexicanos, resultaba visible como Naranjo los mostraba desnutridos y hambrientos de justicia y prosperidad durante todo el sexenio.

Eran los diversos sectores de la población los que sufrían por las alzas de precios, por el poco apoyo al campo, por ser olvidados o simplemente porque las ganancias se concentraban en pocas manos, generando hambre, desigualdad, migración y muerte. No existe un discurso más fuerte y directo que poner un esqueleto que sufre por la falta de oportunidad o porque no existe un interés por parte de los políticos. Era significativo cómo el discurso era lo importante para ellos, discurso cuya función era pensar que las cosas estaban en buen camino, discurso que la sociedad escuchaba día a día y no sabía si creerlo o no, pero aunque estuviera sonando en todos lados, Naranjo y *Proceso* nos introdujeron en una realidad satirizada donde ya no se sabía si se podía creer todo lo que el gobierno decía puesto que había un pueblo que moría poco a poco.

De tal modo que la imagen política del presidente y sus compañeros políticos fue en todo momento cuestionada, al igual que sus acciones y discursos. Naranjo lo muestra perfectamente cuando se dedica a dibujar al propio José López Portillo muy sonriente y capaz de decir lo que quiera aunque el panorama a su alrededor no sea tan alentador como el que sale de su boca. Situación que demostraba que eso era una ilusión y que el discurso poco a poco perdería fuerza y se desmoronaría. Un ejemplo es cuando nuestro caricaturista nos muestra un naufragio y la inestabilidad que se vive, dejando un basurero y un desastre sin precedentes para su sucesor.

Políticamente hablando, nada podía escaparse de la crítica. Los adornos que intentaban mostrar que todo estaba perfecto, que era un gran momento, se plasmaban en caricatura para responder que era todo lo contrario: que la grandeza y la acción en todos los sectores sólo fue una ilusión para pocos. Que los ganadores de todo esto fueron únicamente los políticos y sus amigos, que también al final sufrieron los embates de las malas decisiones. Hasta personajes como Díaz Serrano o los banqueros sufrieron las consecuencias de una política mal manejada, enfocada sobre todo en salvar la imagen del presidente que pudo – gracias a los acontecimientos históricos– llevar la riqueza de México a un mejor término. Sin embargo, la corrupción, los malos manejos y el nepotismo llevaron a un final completamente distinto.

Regresamos a la primicia de que los personajes de Naranjo son un factor importante, desde la primera caricatura analizada hasta la última vemos cómo los ricos y poderosos siempre están sobre el pequeño, débil y casi muerto ciudadano común, es decir, al final aunque la imagen presidencial o de estos personajes sale manchada, es el pueblo el que nunca sale de su pobreza o logra probar las mieles que se decían en los discursos políticos, donde el aplauso y los vivas no se hacían esperar.

Un sexenio que después de una probada de esplendor y victorias terminó con una economía fracturada, una imagen del poder público demeritada, con decisiones arbitrarias que dañaron a todo aquel que estuviera cerca del momento, donde ningún dicho o hecho lograron sacar del fango al país y sólo lo destruyeron más de como se había encontrado en 1976. Por eso la última caricatura expuesta en este trabajo lleva todo el peso del discurso de Naranjo: un país representado con una tumba, una tumba que lleva los cuerpos esqueléticos de la sociedad que él mismo dibujó durante el sexenio; una tumba que igual había aparecido como billete y que sacrificaba por completo al siguiente presidente que debería luchar contra los problemas dejados y contra la crítica más ruda y exigente.

Por ello vemos la importancia que tiene Naranjo como caricaturista, ya que no dejó momento sin exponer los problemas y las deficiencias que llegaban a existir en el gobierno mexicano. Se interesó en mostrar cómo se dañaba la imagen nacional y que el principal afectado en todo esto era la sociedad, ese personaje abstracto y plural que cada vez que uno

lo logra observar en alguna caricatura demuestra su sufrimiento y su pesar de estar inmerso en este país: a la sociedad sólo le llegaban los discursos de prosperidad, pero sus beneficios, nunca.

Todo esto dado gracias al trabajo que semana a semana expuso Naranjo en *Proceso*, los cuales desde su primer número buscaron las fallas y los elementos podridos dentro de la política de José López Portillo, que no dudaron en imprimir y difundir para todo aquel que lograra interesarle la publicación. Además, hoy día esa fuente nos da un panorama de cómo fue percibido ese sexenio por un grupo de personas organizadas en una publicación de crítica política. Naranjo siguió realizando esa labor en los sexenios posteriores, e incluso el día de hoy sigue buscando las debilidades del sistema político y dibujándolas en cartones. Labor que tuvo un periodo notable entre 1976 y 1982, cuando el discurso de Naranjo expuso los problemas que aquejaban a toda sociedad gracias a su ojo inquisitivo y años de trabajo.

Anexos.

Anexo 1

Desplegado hecho en apoyo a Julio Scherer que debió de salir en el periódico *Excélsior* el día 8 de julio de 1976 y que fue omitido para su publicación, dejando un espacio en blanco, donde encontramos a los principales colaboradores que daban respaldo al director del periódico, frente a los problemas que se originaron en el periódico.

Hoy la frecuente embestida contra *Excélsior* llega a límites nunca alcanzados.

Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una grave agresión al ejercicio de la prensa libre en México.

Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.

Los firmantes: periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos, participamos en las tareas que se realizan en *Excélsior*; nuestro criterio político, a partir del cual analizamos la realidad mexicana e internacional, es vario y múltiple. Sin embargo, tenemos a una convicción fundamental, estamos convencidos de que México, sobre todo en ausencia de instituciones donde se examinen críticamente los asuntos públicos, necesita un periódico que dé cabida al pensamiento libre y valederamente patriótico.

Excélsior ha logrado ser medio de información de los acontecimientos y situaciones que configuran nuestra realidad, y foro abierto a los que examinan y enjuician con buena fe esos mismos acontecimientos y situaciones.

Con eso ha conquistado *Excélsior* nuestro respeto y simpatía de varios sectores nacionales pero también la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la realidad nacional.

Sin ignorar que *Excélsior* de hoy es fruto de una tarea colectiva, resultado de los afanes de sus trabajadores, afirmamos aquí nuestra adhesión a Julio Scherer García y a Hero Rodríguez Toro, cuya dirección y cuya gerencia responden eternamente a nuestra exigencia de un periodismo responsable y libre, único de veras útil a la sociedad mexicana.

Si esta situación se modificara de modo ilegítimo, no estaríamos dispuestos en forma alguna a continuar nuestra colaboración en páginas de Excélsior.

México, D.F., a 8 de julio de 1976

José Antonio Alcaraz, Alfonso Arestil Liguera, Alejandro Avilés, Arturo Azuela, Francisco Carmona Nanclares, José de la Colina, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau, Gaspar Elizondo, Salvador Elizondo, Francisco Fe Álvarez, Gasto García Cantú, Emilio García Rivera, Ricardo Garibay, Elvira Gascón, Genaro María González, Miguel Ángel Granados Chapa, José Hernández Campos, Juan José Hinojosa, Jorge Ibargüengoitia, Guillermo Jordán, Armando Labra, Pablo Latapí, Vicente Leñero, Miguel López Azuara, Abraham López Lara, Froylán M. López Narváez, Ángeles Mastretta, Samuel Máynes Puente, Enrique Maza, Luis Medina, Carlos Monsiváis, **Rogelio Naranjo**, Pedro Ocampo Ramírez, Luis Ortiz Monasterio, Francisco J. Paoli Bolio, Javier Peñalosa, Manuel Pérez Rocha, Carlos Pereyra, Raúl Prieto, Abel Quezada, Alejo Vázquez Lira, Samuel I. del Villar, Abelardo Villegas, Miguel S. Wionzek, José Emilio Pacheco

Anexo II

Entrevista realizada a Rogelio Naranjo, por Daniel González León, donde se abordan temas de relevancia para poder entender cómo el caricaturista llega a realizar dichos trabajos, pasando por sucesos importantes dentro de su vida, así como su llegada a *Proceso* y la visión que éste tenía del gobierno de José López Portillo.

Entrevista a Rogelio Naranjo.

López Portillo fue uno de los más dibujados por usted.

López Portillo fue el primero después de muchos años en que todavía recibía yo ciertas censuras de cosas pequeñas ahí en el *Excélsior* y al terminar *Excélsior* todos nosotros queríamos hacer una publicación que fuera nuestra y que nadie nos obligara a censurarnos, y pues eso me parecía la mayor ganancia que podíamos tener y efectivamente ya a mí en lo personal (hubo unas censuras posteriores) pero por algunos detalles que no eran importantes, pero ya la censura se ha acabado.

Yo he estado siempre en otras publicaciones y una táctica mía era si me rechazan un dibujo en un lado o no lo publican yo tengo otros lugares donde publicarlo y nunca se quedaba ningún dibujo sin publicarse.

¿Cuándo empieza a hacer caricatura política?

Yo empiezo ya formalmente en caricatura política [fue] por el 70 el 71. Fue en un periódico que no servía para nada se llamaba *El cine mundial*, era un periódico que se encargaba de hacer entrevista a encueratrices, a las exóticas de la farándula, del teatro y era un periodiquito que era un tabloide que era una impresión de fotograbado. Era bastante defectuosa la impresión.

Pero entré a trabajar casi simultáneamente en *El Universal*, casi donde uno empieza a practicar, es a adaptarse uno a la técnica que usan en los periódicos para la impresión y el roto grabado. Es un poco difícil porque yo hacía mis dibujos ya que no salían muy bien. Pero

me sirvió para la práctica de un oficio auténtico de periodista, diario ir haciendo el comentario del tema que uno escoge como el más importante y entonces a veces se atina y a veces no, pero ese entendimiento de la forma de trabajar diario y de ir siguiendo los acontecimientos de México por medio de las noticias, pero por medio también de lo que uno se impone como disciplina para ir siguiendo cómo se desarrollan las cosas porque un mismo asunto puede ir cambiando durante los siguientes días de cuando sucedió.

Todo esto para mí fue muy importante, yo no tenía mucha experiencia en el cartón editorial, hacía otro tipo de caricaturas e ilustraba tipo de revistas que no eran precisamente periódicos y finalmente pues fui adquiriendo el colmillo, yo diría, para el tratamiento de las noticias traducido ya al dibujo y entonces me sirvió mucho *El Cine mundial* y *El Universal* para hacer escuela, empezando a aprender.

Cuando ya pasé a *Excélsior*, que fue como al año y medio o dos años, pues ya llevaba esa experiencia y en *Excélsior* me tocó alternarme con Abel Quezada. Él hacía seis dibujos a la semana, y cuando yo entré él mismo me propuso para que yo hiciera tres y él otros tres. Para él se aliviaba un poco su trabajo, además por amistad y por cierto reconocimiento que tenía él de mi trabajo quería ayudarme para escalar un poquito en el periodismo, y Julio Scherer aceptó la propuesta de Abel y a partir de ahí empecé a hacer el cartón político diario. Todavía con un grado de timidez porque yo sentía que era mucha responsabilidad y tenía que ir mejorando los dibujos y abarcando un poco más de las sutilezas que hay en la política y sí me sirvió como escuela esas publicaciones.

¿Anteriormente ya había laborado en el periódico *El Día*?

En el periódico *El Día* yo no hice cartón editorial, haciendo caricatura en el suplemento cultural *El gallo Ilustrado*, podría ser caricatura política pero esa no era mi intención, como era el suplemento cultural que salía los domingos los temas que yo tocaba era la poesía algunos novelistas, las semanas del cine, algunas teorías de filósofos y cosas así, y que me costaban mucho trabajo pero yo sabía que todo eso tenía que hacer un gran esfuerzo y superar todos los problemas que se me presentaran por si quería ser yo un caricaturista completo tenía

que entrarle a todos los temas diferentes. Sí, fue un tiempo de acumular experiencias muy interesante.

¿Por eso decide venirse a la ciudad de México para crecer como caricaturista?

No, aunque era una carta en la manga porque yo quería salir del ambiente tan constreñido que era la provincia. Iba a probarme como pintor y de hecho pasé casi dos años pintando, después fue que presenté una exposición y empecé a buscar cómo conectarme con la caricatura en las publicaciones que a mí me parecían que tenían importancia política. Que eran la revista *Siempre* y había una revista que en ese tiempo empezó a salir que era la *Sucesos*, para todos. Y ahí estaba Rius, él me llamó para que me hiciera cargo de una página en el suplemento, que se llamaba “El mitote ilustrado”.

El movimiento del 68 y su influencia

Yo en el 68 curiosamente regresé de una aventura en el estado de Veracruz. En Jalapa me fui a vivir, a dar clases, en la Universidad, en la Escuela de Artes Plásticas y no funcionó eso pero aguanté casi un año completo y regresé a México muy desilusionado, yo diría que desanimado. Y al llegar aquí ya estaba la chispa del descontento estudiantil y ya empezaban las represiones por parte del gobierno. Yo llegué en ese tiempo con la ilusión de que a lo mejor podría trabajar con mis dibujos en la preparación de los juegos olímpicos. Sabía que necesitaban muchas gentes con capacidad de diseñar y todo eso y cuando llegué aquí no funcionó eso del diseño pero en cambio me incorporé a la lucha estudiantil, desde mi punto muy particular de vista y simplemente me puse en contacto con algunos líderes estudiantiles a quienes les ofrecía mi trabajo gratis y mandábamos hacer dibujos míos en algunas imprentas clandestinas, y carteles y cosas así y se los entregaba al Comité de Huelga para que se repartiera.

Fue una experiencia que yo ya había saboreado en ocasiones anteriores porque yo venía de la Universidad Michoacana que hacían huelgas y movimiento muy exitosos. Llegué aquí y yo esto ya me lo conozco y empiezo a trabajar sin aparecer realmente, porque nada más lo sabían algunos cuantos, dirigentes estudiantiles. Y yo entregaba las cosas y ya estaban

impresas y todo sólo para repartir. A todos para hacer las marchas que eran muy impresionantes y estaban probando elementos que no se había usado en otras ocasiones y todo eso me encantó.

Al final del movimiento del 68, con la forma que terminó, yo ya estaba trabajando para el Museo de Antropología. Yo necesitaba dinero para vivir y entonces ahí trabajé como pintor y después de eso ya entré a diferentes espacios periodísticos que me dieron oportunidad de probar ahí a ver si funcionaba. Generalmente periódicos de izquierda: entré al *Periódico Oposición* que era del Partido Comunista de México. Yo no era comunista pero ahí estaba y después cuando salió de la cárcel Heberto Castillo hicieron un periódico de Insurgencia Popular del Partido Mexicano de los Trabajadores, donde también de inmediato me incorporé. El mismo Heberto fue a mi casa para que trabajara con ellos. Y yo estaba en lo que quería y ya. Lo único que me faltaba era que mi participación en los periódicos se viera, que iba yo a ganar para poder vivir y poco a poco con muchas sorpresas, ya que los del Partido Comunista no pagaban a nadie, no tenían ni un solo clavo y yo ya sabía cuándo entregaba los dibujos que me iban a jinetear el pago y no me pagaban. Pero entendí que eso aunque algunas ocasiones sí me enojaba, entendí que no tenían nada.

¿Que sucede en Jalapa?

Cuando llegué con grandes ilusiones que iba a estar tranquilo pintando, dando clases con un buen sueldo, pero andaban los estudiantes con unas grillas que no eras políticas ni nada pero se inconformaban de todo. Nunca hicieron una real amistad conmigo, yo daba mis clases y era muy desagradable ya que nada más oían pero no opinaban no proponían. Era horrible, me estaban haciendo una especie de “ley de hielo” y no estaba a gusto. Los maestros de la escuela se dedicaban a dar sus clases de psicología, de pedagogía, un poquito retirada de la práctica y el dibujo, pero siempre existió una distancia con la mayoría de mis alumnos. Aunque un pequeño grupo se encariñó conmigo y pedían que no me fuera yo a salir, pero eso ya lo vi tan viciado y tan imposible de componer que fui con el rector y le dije que yo me retiraba. Le agradecía el apoyo que me había dado durante casi un año pero que yo me regresaba a la ciudad. Me pidió que no lo hiciera, que le ayudara y que tenía muchos problemas, que yo le ayudara a resolver el problema en la Escuela de Artes Plásticas. Y le

dije que desgraciadamente ya lo había pensado muy bien y no quería estar metido en eso. Para poderme regresar a México acepté por ahí un trabajo para poder juntar dinero para la mudanza y cosa como de tres o cuatro meses ya estaba de regreso, justamente en el momento del '68.

La dificultad de entrar al mundo de la caricatura política

Con la ayuda de una parte de Rius y por otra parte de otro caricaturista llamado Leonardo Badillo, que él hacía caricatura, una orejita en el periódico con unos monitos era su firma, en el periódico *El Día* y un espacio en la Editorial. Él me ayudó un poco para ser aceptado en este periódico. Por otra parte a Rius le interesó mi trabajo, me llamó y que me fuera con él al *Mitote Ilustrado*, donde duré como un año, que era una página a la semana. Una buena ayuda cuando no tiene nada de trabajo.

Excélsior y su experiencia

Mi visión era que me publicaran en la revista *Siempre* y hablé con Alberto Domingo, quien era uno de los escritores de ahí, que escribía cosas que eran con ideas chuscas y que yo veía que funcionaba para mis dibujos. Me dijo que sí, me dio las notas que se publicaban en una semana y que las ilustrara como yo quisiera. Entonces entregué los dibujos y le dije que cómo se hacían, porque no sabía. Me dijo si sale publicada ya chingaste porque ya se te paga. Pero ya entonces hablamos si te pido más dibujos. Y salieron publicados, estaba muy contento, no me pagaron, pero me dijo vas bien, pero no pagaban. Y pues me fui con Rius quien [me dijo que] el dueño de la revista era Alatraste, que era un tranza como él solo y no pagaba a todos los empleados, porque no se tenía el dinero. Pero finalmente necesitaba uno el trabajo, siendo un tiempo muy difícil.

Hasta que entré al *Cine mundial* y a *El Universal* ya estaba en la nómina y entraba y firmaba y ya me pagaban en forma. En un tiempo en el que me estaban censurando mucho en *El Universal*, me quejaba pero nadie me hacía caso. Entonces cuando Monsiváis me dijo que Julio Scherer quería que me fuera para el *Excélsior*, yo te recomendé. Entonces me dio mucho

gusto entrar al *Excélsior*, además era el único periódico que tenía dignidad, porque ningún otro funcionaba.

Dejé de trabajar con el *Universal*, hablé con el director que se había portado bien conmigo y todo, porque no fue él quien me dio el problema (el de la censura), fue un director de redacción. Pero un señor muy mochilangas que no le gustaba la gente que no era católica. Empezaba a bloquearme mis dibujos, simplemente yo entregaba mis dibujos y no se publicaban, no daban explicaciones ni nada: una prepotencia. Cuando hablé con el director le dije “ustedes mismos me corrieron, yo no tenía planeado salirme”. Me dijo que “no señor Naranjo, eso se arregla”. Le dije no pues yo ya tengo compromiso en el *Excélsior*. Y me quedé hasta que nos botaron a todos.

La salida de *Excélsior*

El conflicto lo estaba viendo, pero a nadie le preguntaron nada de “oye, ¿tú estás con Julio o en el otro grupo?” Había desde luego gente muy cercana a Julio, que era obvio que iban a renunciar junto con él. Aunque había algunos que lo traicionaron como Gastón García Cantú, que hacía muy buenas notas para editoriales pero no quería enemistarse con Echeverría y entonces estaba como en las dos aguas. Yo no me consideraba una gente importante, yo lo veía como “a mí me botan y nadie va a derramar una lagrima por mí”. Incluso cuando pasó todo yo sabía que me iban a llamar de nuevo al *Universal*, porque el escándalo que se hizo cuando sacaron a Julio yo decía “me van a llamar de este periódico” y dicho y hecho. Me llamaron diciéndome “¿qué lo detiene para regresar?” Y pues nada más la solidaridad de todos los compañeros que se quedaron sin trabajo. Y dije “sí regreso, pero déjenme que no sea una cosa, que no sea yo el papel de traidor con mis compañeros”. Hablé con Granados Chapa que estaba muy cercano a Julio y le dije realmente cómo estaba la situación. Me dijo “comprométete a regresar pero aguántanos un mes, un mes no regreses”, para que no se viera una desbandada o una traición al *Excélsior*. Entonces me esperé que en un mes ya tendrían idea de lo que se iba a hacer, yo sabía que querían hacer un periódico, que el *New York Times* les estaba ofreciendo maquinaria para que se pudiera seguir trabajando. Decidieron que no, que mejor se saldría con una revista porque los recursos económicos no eran muy grandes y lo que se tenía que salir aunque sea con una revista pequeña y modesta. Y fue con lo que nace

Proceso, por ahí de los primeros 20 números era una revista muy fea, muy desagradable, con un papel corriente pero gracias al público lector, fue mejorando teniendo un poco más de recursos.

También se creó el periódico *UnomasUno*, que fue paralelo ya que en el *Excélsior* había tanto elemento capacitado, pero no se les podía dar a todos trabajo. Entonces se formaron dos, otros grupos de periodistas y se puede decir también dirigentes, pero poco a poco fueron apareciendo nuevos intentos de periodismo. *Proceso* se mantuvo con casi los primeros que nos habíamos sumados al proyecto y después se hizo CISA, la compañía periodística y después la tronó López Portillo.

¿Existió un cambio ideológico de *Excélsior* a *Proceso*?

Algunos, yo pienso que lo visualizamos, así lo entendimos. Yo en lo personal dije “estamos sufriendo una venganza del gobierno, una agresión de algunos políticos y pues eso debería de unirnos más”. En ningún momento dudé que la revista podía ser una revista importante, porque yo sé que además a la gente de México le gusta para leer una publicación que diga la verdad, que no flaquee, y ahí así lo entendimos nosotros y nos lanzamos esa revista con muchas dificultades en los primeros años. Así empezó a elevarse el poder económico de la revista.

Ha habido deserciones de grupos o individuales que dicen “ya no quiero estar en esto y se van, pero por fortuna se mantiene o se renueva la parte importante de la revista y ahí está funcionando al día de hoy.

No existió censura, creo que todo mundo entendió mi postura que era la de provocador. Entonces yo hacía mis dibujos y se fueron imponiendo solos, por la malicia que tenían en sí, para criticar determinadas cosas, ya que el público lector tenía un favoritismo hacia mí, entonces se estaba hablando mucho de mis dibujos, por lo que yo estaba teniendo muchos apoyos.

Influencia de la caricatura en la mentalidad del ciudadano

Sí, claro que tiene influencia y es recíproca. También uno olfatea qué es lo que quiere la gente y entonces uno trata de darles gusto en lo que es ético.

¿Cómo se escogía el tema en los cartones?

Se daban muy fácil porque existía por parte de la revista y por parte del gobierno una especie de rivalidad, que se hizo. Y entonces se argumentaba de uno y otro lado en privado o en público y entonces se mantenía ese diálogo permanente. Y desde luego había unos políticos que eran unos miserables a los que yo me dedicaba a juzgarlos exactamente como yo entendía que se estaban comportando. Y eso resultó muy bien porque los estuve exhibiendo frente a la opinión pública y pienso que eso a mí me dio cierto prestigio y a los otros les dio el desprestigio total.

Nunca fueron directo con uno para censurarlo pero digamos que Julio era el que recibía la aprobación o la desaprobación de los grandes políticos a nivel de la presidencia. Pero al mismo tiempo se mantuvo una marginación de Julio y no lo tomaban en cuenta para nada en los Pinos e incluso se tenía que pedir que les dieran credenciales o pases a los periodistas para poder asistir a determinados actos y en algunas ocasiones no daban eso: era un boicot permanente y abierto. El *Excélsior* se convirtió de ser un periódico muy bien hecho, en una verdadera miseria vergonzosa.

¿De qué manera ve la política y al PRI?

Con un ojo crítico cualquier intento anunciado de que iban a cambiar, como lo ha estado haciendo siempre el PRI. Que no, que ya se va a mejorar, ahora sí vamos a ser buenos y todas esas cosas, siempre se ve con un escepticismo. No es posible, no lo pueden hacer, se está suicidando si lo están diciendo en serio y sabemos que es lo mismo y nada más le van a dar un sesgo. Con el PAN pensé que por lo menos no iban a ser tan maricones, que se iban a fajar y todo, es muy tentador el poder y los hace cambiar rápidamente. Su ideología que es una

ideología bastante débil, interesada, entonces no se va muy lejos, hasta el PRD afloja en muchas cosas.

José López Portillo

Cuando entró a la presidencia él traía un discurso muy repetido de mucho tiempo, pero él trataba de darle un prestigio a ese discurso y entonces era un tipo que sabía hablar y le gustaba argumentar. Yo en lo personal buscaba de sus discursos a ver por dónde lo podía pescar, por las buenas o por las malas, cómo estaban estructurados sus razonamientos y entonces de ahí procuraba. Pero él bajo su sexenio de gobierno junto con Jorge Díaz Serrano y entonces entre los dos diseñaron una estrategia para los energéticos en México que según ellos nos iba a traer mucho bienestar a muchos mexicanos y cosas así. Obviamente era una mentira eso y juzgado por la contraparte que vinieron a ser los Estados Unidos pues no dan nada, ni siquiera abren el espacio para que uno tome algo. Entonces ya sabíamos que ellos centraron su estrategia en vender hasta donde se pudiera los hidrocarburos [y] el gas natural. Entonces por ahí tanto Heberto Castillo como yo nos regodeamos con esa estrategia que ellos tenían y estaba muy endeble. Y entonces empezamos a hacer yo mis dibujos y Heberto a contestarles a los dos, a López Portillo y a Díaz Serrano en dónde estaban las fallas de su proyecto económico. Y por fortuna nos dieron mucho espacio para que nosotros fuéramos señalando dónde estaban las fallas de ellos y hablar con ellos. Yo desde luego lo más que se podía le hacía a la ironía y Heberto, que manejaba cifras y todo eso, les contestaba en sus artículos y les hacía ver las fallas que según ellos no existían. Pero sí, estaban tratando de vender PEMEX prácticamente a Estados Unidos.

Yo no sé qué tanto se lo creía la gente (fe que saldríamos de pobres con el petróleo) pero la intención de Díaz Serrano y López portillo era de convencer a la gente de que no nos preocupemos, tenemos mucho dinero. Lástima que no se veía porque la gente estaba igual o peor.

Salinas era más burdo y más cínico él se estaba burlando realmente del pueblo de México, y los otros pretendían argumentar y dar razones. Pero ahí es donde nosotros nos interesaba y me dediqué a contestar ellos decían algo y yo ah sí, aquí está la consternación y a veces

coincidía mucho con Heberto, porque nuestros planteamientos tanto en el dibujo como en la columna eran casi iguales.

¿Nunca sintió un crecimiento económico?

Es muy difícil medirlo, tendría que ser muy evidente para que más o menos se interesara alguien en medir si era una realidad. Y nosotros en México vivimos pero de decepciones y no de éxitos, eso ni soñarlo, de que nos vamos a salir a festejar algo, ¿qué festejamos? Primero hay que comer.

Me tuve que inventar unos personajes que fueran en su forma y su símbolo fuera precisamente la gente más sufrida de aquí. Entonces salieron esos trabajadores con caritas de calavera o los campesinos que ya no tienen nada, ni humedad en su cuerpo, están secos como momias.

Al final de López portillo acuérdate de “no pago para que me peguen”. Él se creyó mucho su propio discurso y él creía que con eso iba a ganar y ahí está la fuerza que tiene la caricatura, la burla. Porque alguien que aparece muy sobrado de que tiene la razón y yo encontré en ese sexenio y me sirvió para otros sexenios la forma de contrarrestar ese optimismo y hacerle ver que la cosa estaba muy diferente. Pero la gente que más lo vio era la gente normal, la gente que compra los periódicos o la revista *Proceso* y que estaban de acuerdo en lo que yo estaba poniendo, inclusive muchos políticos, que yo me volví respetable para ellos.

Los banqueros lo traicionaron y ellos lo mordieron, sus propios perros y no lo estaban esperando. Y aquel informe que hizo llorando fue una ridiculez. Fue igual un gobierno que no fuera nefasto y uno y otro y otro, pasan de un partido a otro y sigue siendo la misma, con algunas variantes, pero es lo mismo, se sirven con la cuchara grande.

Bibliografía

- Acevedo Valdés, Ester y Agustín Sánchez González, *Historia de la caricatura en México*, España, Editorial Milenio, 2011, 223 pp.
- Arcas Cubero, Fernando, *Imagen e historia*, Madrid, Ed. Ponds, 1996, 194 pp.
- Aumont, Jaques, *La imagen*, México, Paidós, 1992, 336 pp.
- Bam-Bhu, *El dibujo Humorístico*, Barcelona, Ed. LEDA, 1987, 95 pp.
- Basáñez, Miguel, *El pulso de los sexenios. 20 años de la crisis en México*, México, Siglo XXI Editores, 1991, 411 pp.
- Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, México, Ed. Grijalbo S.A., 1984, 198 pp.
- Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI editores, 1999, 354 pp.
- Borrás, Leopoldo, *Historia del periodismo mexicano: Del ocaso porfirista al derecho a la información*, México, UNAM, 1982, 216 pp.
- Burke, Peter, *Visto y no visto*, Barcelona, Crítica, 2001, 285 pp.
- Cárdenas, Enrique, *La política económica de México, 1950-1994*, México, FCE-El Colegio de México, 1996, 236 pp.
- Carroso Puente, Rafael, *La caricatura en México*, México, Imprenta Universitaria, 1953, 322 pp.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 2002, 276 pp.
- Puente Leyva, de Jesús, “México, petróleo y perspectivas” en *Desarrollo y crisis de la economía mexicana* Cordera, Rolando, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 818 pp.
- Cuellar Romero, Ricardo, *La crisis y la política del capital en México*, México, UNAM, 1978, 18 pp.

- Cuevas Rodríguez, Enrique, *El desarrollo de la crisis en México y la estrategia de cambio estructural (1970-1988)*, México, Universidad de Guadalajara, 1993, 111 pp.
- D. Cockcroft, James, *La esperanza de México, un encuentro con la política y la historia*, México, Siglo XXI Editores, 2001 482 pp.
- Díaz Redondo, Regino, *La gran mentira ocurrió en Excélsior el periódico de la vida nacional*, México, Ed. Libros para todos, 2002, 167 pp.
- Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Pablos, 1982, 330 pp.
- Gantús, Fausta, *Caricatura y poder político, crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1976-1888*, México, Colegio de México, 2009, 441 pp.
- González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí (coords.), *El partido de la Revolución, Institución y conflicto (1928-1999)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 809 pp.
- González, Cecilia, *Escenas de periodismo mexicano: historias de tinta y papel, El universal, Excélsior, Uno más Uno, El Financiero, La Jornada, Reforma*, México, Fundación Manuel Buendía, 2006, 222 pp.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, México, Ed. Caballito, 1980, 306 pp.
- Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 224 pp.
- Guillen Romo, Héctor, *Orígenes de la crisis en México. Inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*, México, Ediciones ERA, 1984, 140 pp.
- Kuntz Ficher, Sandra, *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestro día*, México, El Colegio de México, 2010, 824 pp.
- Leñero, Vicente, *Los periodistas*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1978, 382 pp.
- M. Cypher, James, *Estado y capital en México, policía de desarrollo desde 1940*, México, Siglo XXI Editores, 1992 280 pp.

- M. Gracida, Elsa, *El siglo XX mexicano: un capítulo de su historia, 1940-1982*, México, UNAM, 2002, 207 pp.
- Madison, Angus, *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México*, México, FCE, 1993, 286 pp.
- María Sordo, Ana y Carlos Roberto López, *Expropiación, reservas y producción de petróleo en México 1970-1985*, México, Colegio de México, 1988, 281 pp.
- Meyer, Lorenzo, “El auge del petrolero y las experiencias mexicanas disponibles. Los problemas del pasado y la visión del futuro”, en *Las perspectivas del petróleo mexicano*, El Colegio de México, México, 1979, 403 pp.
- Minues Moreno, Héctor, *Los cooperativistas: El caso Excélsior*, México, Editorial Edamex, 1987, 198 pp.
- Naranjo, Rogelio, *Los reyes de la baraja*, México, Siglo XXI, 1980, 216 pp.
- _____, *A ti te hablo: 225 caricaturas de Rogelio Naranjo*, México, UNAM, 2011, 139 pp.
- _____, *Elogio de la cordura, Para un retrato de la clase gobernante*, México, ERA, 1980, 223 pp.
- _____, *La rueda del infortunio*, México, Comisión Cultural de la UVyD, 1987, 158 pp.
- _____, *Los presidentes en su tinta*, México, Proceso, 1998, 267 pp.
- _____, *Vivir en la raya. El arte de Rogelio Naranjo*, México, UNAM, 2013, 389 pp.
- Ochoa Campos, Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1968, 187 pp.
- Ordoñez Barba, Gerardo, *La política social y el combate a la pobreza en México*, México, UNAM, 2002, 401 pp.

- R. Dávila, Francisco, *Del Milagro a la crisis, la ilusión... el miedo... y la nueva esperanza. Análisis de la Política Económica mexicana 1954-1994*, México, Fontana Colecciones, 1995, 429 pp.
- Reyes Heróles, Jesús, *Obras completas Vol. 3*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 678 pp.
- Rodríguez Araujo, Octavio, *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI Editores, 1989, 404 pp.
- Rodríguez Castañeda, Rafael (coord.), *Los presidentes en su tinta por Naranjo*, México, Proceso, 1998, 267 pp.
- Ros, Jaime, “La economía y la política macroeconómica durante el auge del petróleo: 1978-1982” en *El auge petrolero: de la euforia al desencanto*, UNAM, México, 1987, 303 pp.
- Rousseau, Isabelle, *México ¿una revolución silenciosa? 1970-1995 (elites gubernamentales y proyecto de modernización)*, México, Colegio de México, 1999, 536 pp.
- Snoeck, Michele, *El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1988, 236 pp.
- Starobinski, Jean, *1789, los emblemas de la razón*, Madrid, Taurus, 1988, 195 pp.
- Székely, Gabriel, *La economía política del petróleo en México 1976-1982*, México, Colegio de México, 1983, 203 pp.
- Tabu, Iván, *Dibujando caricaturas*, Barcelona, Editorial CEAC, 1990, 124 pp.
- Turrent, Díaz Eduardo, “Petróleo y política económica a corto plazo” en *Las perspectivas del petróleo mexicano*, México, El Colegio de México, 1979, 403 pp.
- Van Dojk, Teun, *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2000, 460 pp.
- Verdeja López Jorge, *Tres décadas de pobreza en México*, México, IPN, 2001, 206 pp.

Hemeroteca

- *Excélsior*, 18 de marzo de 1917, año 1, t. 1, n. 1, p. 6A.
- *Excelsior*, 3 de octubre de 1968, año LII, t. V, n. 18,843, p. 1.
- Revista *Proceso*, director general, Julio Scherer García, No. 1, noviembre 6 de 1976.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 4, diciembre 4 de 1976.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 11, enero 15 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 13, enero 29 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 19, marzo 12 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 28, mayo 16 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 29, mayo 25 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 30, mayo 30 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 33, junio 20 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 43, agosto 29 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 44, septiembre 5 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 46, septiembre 19 de 1977.

- _____, director general, Julio Scherer García, No. 54, noviembre 14 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 55, noviembre 21 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 57, diciembre 5 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 58, diciembre 12 de 1977.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 62, enero 9 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 69, febrero 27 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 70, marzo 6 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 76, abril 17 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 81, mayo 22 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 88, julio 10 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 95, agosto 28 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 96, septiembre 4 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 103, octubre 23 de 1978.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 120, febrero 19 de 1979.

- _____, director general, Julio Scherer García, No. 123, marzo 12 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 125, marzo 26 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 128, abril 16 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 129, abril 23 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 131, mayo 7 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 135, junio 4 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 136, junio 11 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 138, junio 25 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 143, julio 30 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 145, agosto 13 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 148, septiembre 3 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 152, octubre 1 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 155, octubre 22 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 158, noviembre 12 de 1979.

- _____, director general, Julio Scherer García, No. 161, diciembre 3 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 163, diciembre 17 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No.165, diciembre 31 de 1979.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 181, abril 21 de 1980.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 200, septiembre 1 de 1980.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 213, diciembre 1 de 1980.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 216, diciembre 22 de 1980.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 217, diciembre 29 de 1980.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 225, febrero 23 de 1981.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 242, junio 22 de 1981.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 244, julio 6 de 1981.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 249, agosto 10 de 1981.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 253, septiembre 7 de 1981.

- _____, director general, Julio Scherer García, No. 260, octubre 36 de 1981.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 273, enero 25 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 275, febrero 8 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 276, febrero 15 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 277, febrero 22 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 281, marzo 22 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 285, abril 19 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 286, abril 26 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 289, mayo 17 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 293, junio 14 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 294, junio 21 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 295, junio 28 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 299, julio 26 de 1982.

- _____, director general, Julio Scherer García, No. 301, agosto 9 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 304, agosto 30 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 306, septiembre 13 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 307, septiembre 20 de 1982.
- _____, director general, Julio Scherer García, No. 317, noviembre 29 de 1982.

Entrevista

- Daniel González León, “Entrevista a Rogelio Naranjo”, 21 de marzo de 2013.